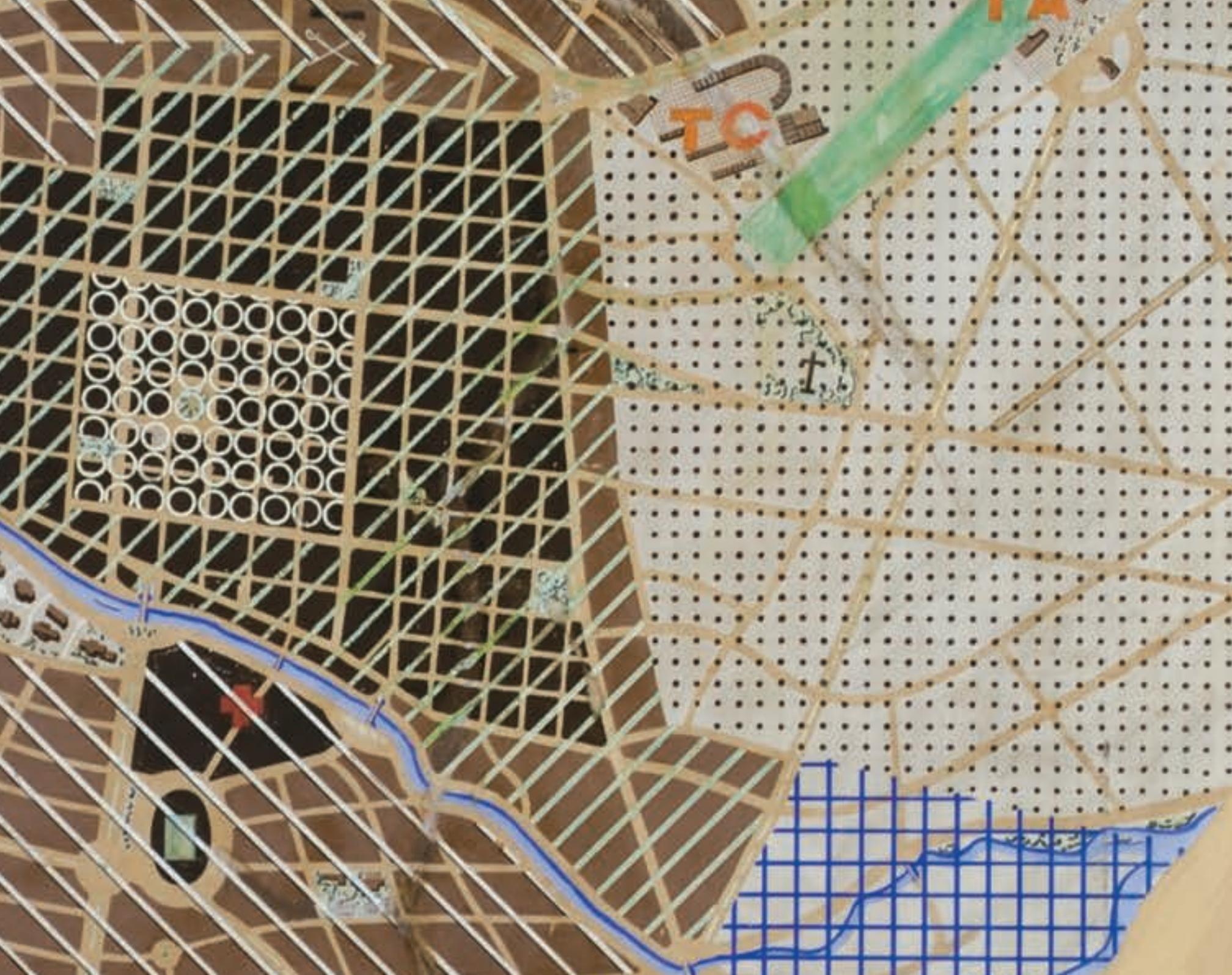


1947





UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
RECTOR

Martha Cobos Cali
VICERRECTORA ACADÉMICA

Jacinto Guillén García
VICERRECTOR DE INVESTIGACIONES

Toa Tripladi Proaño
DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE
COMUNICACIÓN Y PUBLICACIONES

Santiago Vanegas Peña
Carlos Espinoza Abad
Alexis Schulman Pérez
Mishel Guillén Arias
María Delia Bermeo Silva
EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Santiago Vanegas Peña
Mishel Guillén Arias
María Delia Bermeo Silva
COMPILACIÓN Y EDICIÓN

Diego Lara Saltos
DIRECCIÓN DE ARTE Y MUSEOGRAFÍA

Shayarina Monard Arciniegas
Juan Carlos Villagómez Rodríguez
PARES EXTERNOS
Mishel Guillén Arias
COORDINACIÓN PUBLICACIÓN

Mateo Guerrero Rodríguez
Juan Carlos García Hamilton

ILUSTRACIONES
María Delia Bermeo Silva
Mishel Guillén Arias
Paola Beltrán Túquerrez
María Paz Torres Mora
Juan Martín Cueva Moscoso
Daniela Zalamea Ochoa
Michelle García Mera
Luis Mario Balarezco
MAPAS

Christian González Llivisupa
Paúl Carrión Martínez
FOTOGRAFÍAS

Pedro Espinosa Abad
Santiago Carvajal Ochoa
Rubén Culcay Cherrez
Alejandro Vanegas Ramos
María Isabel Carrasco
Santiago Vanegas Peña
Diego Proaño Escandón
Carla Hermida Palacios
Natasha Cabrera Jara
Pablo Ochoa Pesantez
Gabriela Moyano Vázquez
EJERCICIO ACADÉMICO
PROFESORES

Juan Martín Cueva Moscoso
Daniela Zalamea Ochoa
Pablo Vázquez Aguirre
Pablo Reinoso Mosquera
Mateo Guerrero Rodríguez
Denisse Tintin Torres
Mateo Alvarado Pérez

Gabriel Reinoso Mosquera
Cristian Cuenca Morocho
William Matute Guaraca
Karen García Córdova
Paula Tapia Coellar
Valeria Carrera Lazzo
Rodrigo Masache Maza
Nicole Fernández de Córdova
Andrés Pauta Pesantez
Pedro Domínguez Narváez
Giomara Maldonado Jácome
Adriano Chávez Plaza
Javier Padilla Bernal
Mauricio Redrovan Carangui
Rafael Salinas Brito
José Castillo Benítez
Michelle Pesantez Yépez
Belén Samaniego Brito
EJERCICIO ACADÉMICO
ESTUDIANTES

Verónica Neira Ruiz
CORRECCIÓN DE ESTILO

Diego Lara Saltos
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Impresión:
Imprenta digital de la
Universidad del Azuay

e-ISBN: 978-9942-822-75-8

ISBN: 978-9942-822-68-0

Universidad del Azuay 2020



1947



Contenido

Prólogo Christian Hernán Contreras-Escandón	08	CAPÍTULO II: 70 años después del Plan Regulador	162
Introducción Equipo de investigación	15	La necesidad de ser moderno en el Plan de Cuenca. 1947 Inés del Pino Martínez	163
CAPÍTULO I: Reconstrucción del anteproyecto del Plan regulador de Cuenca	22	Plan Regulador de Cuenca de 1947. Heroísmo e Ingenuidad José Toral Valdivieso	174
Refundaremos la ciudad con nuevas instrucciones Situación ideológica y política de la ciudad de Cuenca en 1947 Santiago Vanegas Peña	23	El papel del paisaje como eje de la planificación urbana Gina Lobato Cordero	180
Una vision reconstruida Mishel Guillén Arias	28	Simbología, monumentos, espacio público y apropiación colectiva Esteban Balarezo Sarmiento	184
Exploración de lo no construido a través del ejercicio académico María Delia Bermeo Silva	88	Ciudad planificada vs. ciudad ocultada Carlos Jaramillo Medina	190
Reflexiones desde la escuela de arquitectura TPA-VIII Alejandro Vanegas Ramos	94	Primera mirada del proyecto-archivo Gatto Sobral María Teresa Ponce Gatto	192
Reflexiones desde la escuela de arquitectura TPA-VI Rubén Culcay Cherrez	110	CAPÍTULO III: 1947	218
Gatto Sobral a través del dibujo Mateo Guerrero Rodríguez	158	Los recuerdos del futuro Carlos Espinoza Abad	278

Prólogo

Christian Hernán Contreras Escandón

La planificación territorial en la ciudad de Cuenca como política pública acumula ya cerca de 74 años. Se han realizado ocho planificaciones de alcance urbano a partir del año de 1942 que se podrían segmentar en tres grupos: el primer grupo, desde 1942 hasta 1971, donde la política pública se define únicamente con planos prospectivos; el segundo grupo, desde 1982 hasta 2002, donde se acompaña los planos con cuerpos normativos; y un tercer grupo que va desde el año 2011 hasta 2015, que se puede identificar como el mejor momento de la planificación, como política pública, por su complejidad y los componentes considerados.

Estos planes se han formulado bajo un sistema de planeación-programación-presupuestación que obedecen a una narración modernista a partir de una interpretación omnicompreensiva y totalizadora del discurso y del territorio. También, los planes muestran una clara influencia de la planificación racional cuyos objetivos principales son guiar y controlar el uso de suelo y el ejercicio de derechos de propiedad a través de prohibiciones, normas y reglamentos. Bajo este modelo modernista o racional-comprensivo se ha considerado el territorio como una superficie sobre la cual se colocan volúmenes y funciones que se deben regular en función de su descomposición en zonas homogéneas y actividades predominantes. Un aporte académico generalizado, a partir de esta tradición modernista, ha consistido en un conjunto de técnicas analíticas y de procedimientos, denominado como planeación estratégica y que se ha configurado, como fin último, en un dispositivo para controlar el gasto público.

Las planificaciones realizadas para Cuenca (1942-2015) han planteado a la vivienda como uso principal, paralelamente, la política pública ha devenido formalmente en una explosión de espacios y procesos diferentes que han buscado fomentar usos para promover la urbanización y la industria, principalmente. Ya en la década de los ochenta hasta la actualidad se observa un cambio de la planificación urbana, donde se establecen sectores de planeamiento, que responden a diferentes necesidades y al

creciente dinamismo de la ciudad. De igual manera, se proponen usos alternativos al de vivienda (complementarios y compatibles), lo que ha facilitado que el mercado inmobiliario despliegue una especulación total sobre el territorio.

El planteamiento a favor de un crecimiento urbano-físico es una constante en las argumentaciones principales de los planes de Cuenca (1947-2015). Se anota que siempre se ha utilizado la idea de que la ciudad debe ser compacta y densificada; sin embargo, por los efectos producidos por especulación del suelo, principalmente, la ciudad ha seguido creciendo más allá de su límite urbano hasta conquistar terrenos considerados como fronteras agrícolas en los mismos planes. Tales procesos de negociación territorial entre lo urbano y lo rural se han acompañado de implementaciones de varios proyectos de vivienda de interés social, impulsados desde lo público, ubicándose principalmente en territorios periféricos a lo urbano y caracterizados por bajos costos de suelo.

Las bases normativas de los planes han mejorado las directrices para el uso de cuencas y micro-cuencas hidrográficas, terrenos con limitaciones geológicas, geotécnicas y topográficas, áreas naturales y preservación del patrimonio. De igual forma, se ha dado mayor flexibilidad en diferentes sectores consolidados, corredores o ejes urbanos, experimentándose un cambio sobre el uso de suelo con la intención de densificar la ciudad, al incrementar la altura de las edificaciones, bajo ciertas condiciones que provocan una mayor especulación sobre el suelo con una visión neoliberal e incipiente control.

Las aplicaciones neoliberales de los planes, en el caso de Cuenca, han dado aperturas a lo comercial, a la financiación pública-privada que ha generado acumulación y maximización de ganancias y ha fomentado nuevas oportunidades de inversión en el sector inmobiliario. La fragmentación de espacios y el incremento sobre la especulación en la ciudad de Cuenca han implicado privatizar el ocio, permitiendo la construcción de centros comerciales, plazas, mall o shoppings. De igual manera, se han gentrificado zonas del centro histórico de la ciudad, producto de un mercado turístico extractivista, el que se ha profundizado los últimos años en zonas centrales y en ciertas fronteras urbano-rurales.

Bajo decisiones políticas, a partir de los planes de Cuenca, se han implementado proyectos o programas para recuperar espacios degradados y la construcción de nuevos parques o plazas, de canchas o complejos deportivos, muchos de estos brindan ciertos servicios pagos que sirven para el mantenimiento y preservación de dichos espacios, pero también este beneficio se puede considerar como una fuente extractivista de capital.

El argumento principal de las planificaciones más recientes (2011 y 2015) se ha enfocado en alcanzar relaciones armónicas con el territorio y aprovechar los recursos al máximo, al impulsar el desarrollo de actividades con respecto a la capacidad de acogida del suelo y la consolidación del área de influencia inmediata a la urbana. Dichos objetivos, a pesar de sugerir relaciones entre usos de suelo o producir un cambio o permutación de usos de suelo, distinguen únicamente la idea de desarrollar una economía dinámica que puede consistir en un terreno fértil en menoscabo de los valores socio-ambientales de los territorios. Últimamente, se desprende que la planificación en el ámbito académico y político apuesta por un crecimiento compacto en la ciudad de Cuenca, históricamente se insiste en la dicotomía entre campo y ciudad, visión que se considera debe ser superada ya que densificación y dispersión son modelos que están diametralmente opuestos pero que muchas veces se anidan y se complementan.

A manera de conclusión, se plantea que planificar la ciudad y el territorio de Cuenca necesita nuevos enfoques, así como la producción de políticas públicas de corte más ecológico y democráticas, que permitan la construcción de una ciudad para las mayorías, ambientalmente responsable, activamente participativa; en la cual exista derechos al territorio y al control participativo de las inversiones públicas para generar nuevas naturalezas urbanas que no solo apunten a la erradicación de zonas suburbanas sino a una redistribución de la riqueza. Lo anterior es un trabajo que está por hacerse.

La investigación sobre el Plan Regulador de Cuenca de 1947, realizado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay se despliega como un ejercicio académico contemporáneo que pone en escrutinio la tradición de la planificación urbana de la ciudad y propone como puntos de partida:

- * Realizar aproximaciones sobre la necesidad de contraponer una ciudad planificada versus la ciudad oculta que den cuenta de la necesidad de ampliar los discursos y presupuestos teóricos de la disciplina en aras de articular posturas de corte más crítico.
- * Empezar urgentemente revisiones históricas del ejercicio de la planificación urbana para refundar la ciudad, no solo para comprender los puntos nodales que permitieron, a mediados del siglo anterior, el posicionamiento de una narrativa moderna en la forma de entender el espacio sino también para repensar la ciudad para el pueblo, como organismo, con centros caracterizados, a partir de zonas, con sistemas verdes y viales, todos dentro de una economía urbana.
- * Ampliar las categorías de análisis espacial donde el paisaje y sus implicaciones socio-ambientales permitan reconocimientos y conocimientos territoriales donde las propuestas no se limiten a la reproducción sino a una producción de un paisaje articulado a una cosmovisión.
- * Debatir los procesos identitarios a partir de los esquemas heredados y que tienen una expresión formal en la ciudad, que han configurado lo público, lo simbólico y lo colectivo, para proponer lecturas socialmente construidas del territorio y no solo consumir los residuos de utopías, pedazos de modelos y restos de decisiones políticas que los procesos actuales nos resignan.

Los siguientes textos abordan estos temas de forma exploratoria e invitan al debate académico.



Imagen 1. Gilberto Gatto Sobral sentado frente a la lámina 13 del anteproyecto del Plan Regulador de Cuenca de 1947.
Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Imagen 2: Equipo del Plan Regulador de Cuenca de 1947.
Fuente. FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.

02 LA CIUDAD COMO ORGANISMO VIVO. ESQUELETO GEOGRÁFICO, UNIDADES BARRIALES, CÉLULAS.

La ciudad se concibe como una analogía del funcionamiento biológico del ser humano, como un tejido vivo que muta constantemente, por lo que una ciudad no puede concebirse como un producto terminado y definitivo, sino como un organismo que se adapta y transforma.

Desde esta analogía se la concibe como un todo que resulta del funcionamiento específico de sus partes, en donde la misma expresión de la ciudad -bajo la presión de crecimiento suelta- se la familia y la vecindad se agrupan hasta formar el barrio y finalmente el distrito. La correlación, interrelación e integración de cada célula urbana deviene en la ciudad como tal.

Asimismo el sistema viario y el sistema verde se consideran arterias que conforman un sistema circulatorio que da cabida a intercambios. El modelo de ciudad se asienta en una base geográfica, el esqueleto, que permite asentar en el territorio la disposición de la morfología urbana.



INTERRELACION DE LAS CÉLULAS

La unidad de vivienda, el hogar, se concibe bajo la figura de tres principios de la vida orgánica, en donde la familia que se concibe la misma unidad vital, se trata de la célula de la ciudad.

Principio de expansión

Toda célula se vuelve organismo expresivo de la especie a la que pertenece, dentro de la ciudad, las células individualizadas son reconocidas como "células".

Principio de circulación

Las células individualizadas son parte de un conjunto armónico, de ahí que puede ser el sistema, desde cada célula exterior al carácter urbano del conjunto al que pertenece.

El principio de orden orgánico

Los principios de estructura y expansión se relacionan interdependientemente, a interrelacionarse dentro del conjunto orgánico. La vida orgánica en la naturaleza se estructura como una modificación de cada célula, una adaptación a un sistema de interrelación.



II CENTRO CARACTERÍSTICO

Este punto central de la ciudad es el núcleo de la vida orgánica, el punto de partida de la expansión, el punto de partida de la adaptación, el punto de partida de la interrelación.

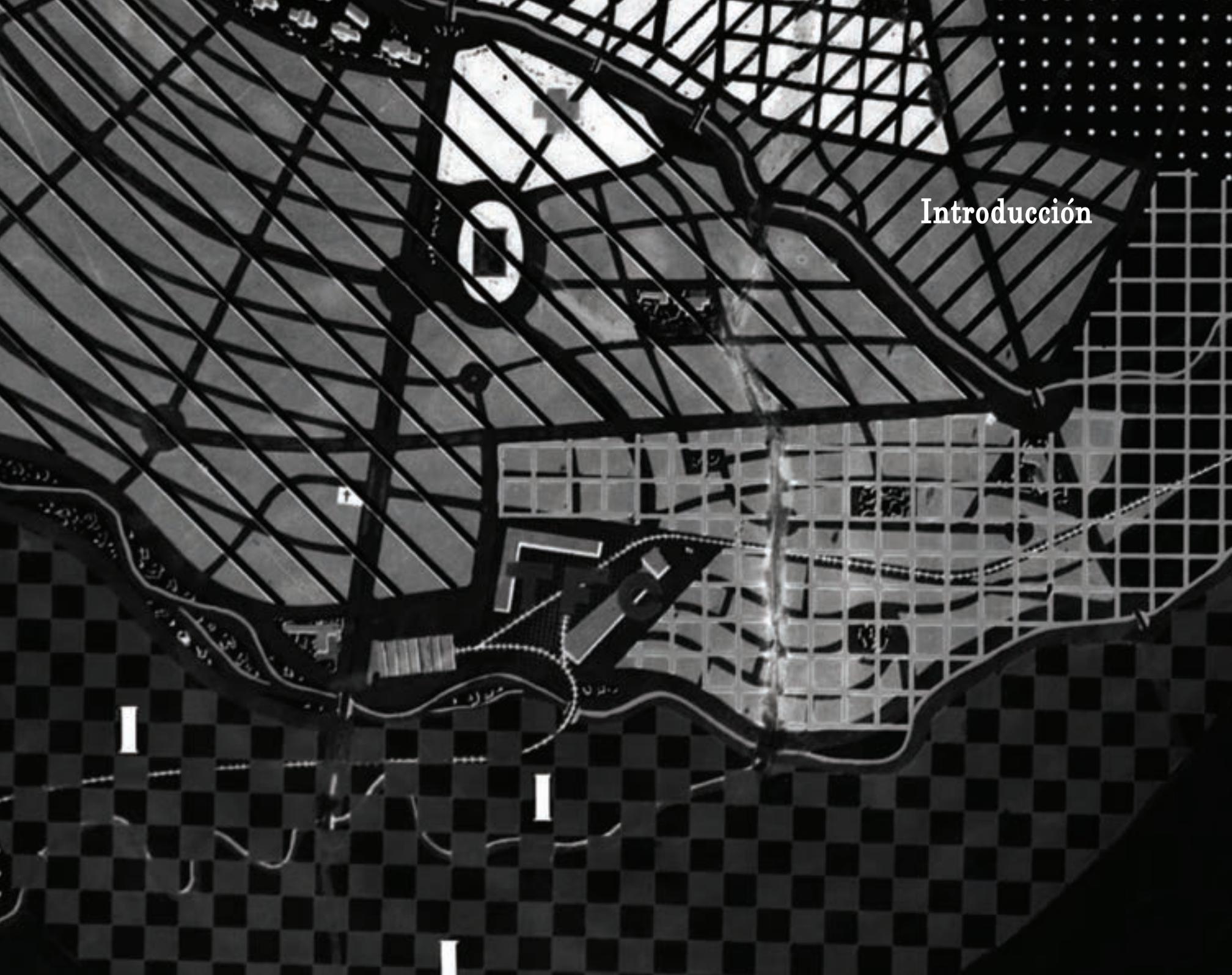
Este punto central de la ciudad es el núcleo de la vida orgánica, el punto de partida de la expansión, el punto de partida de la adaptación, el punto de partida de la interrelación.

Este punto central de la ciudad es el núcleo de la vida orgánica, el punto de partida de la expansión, el punto de partida de la adaptación, el punto de partida de la interrelación.





Imagen 3. Exposición 1947, Sala Proceso, Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Fotografía : Paúl Carrión Martínez

An aerial photograph of a city with a prominent grid street pattern. A river flows through the center of the city. The image is overlaid with a semi-transparent grid. The word "Introducción" is written in white text in the upper right quadrant. There are several white vertical bars at the bottom of the image.

Introducción

La reconstrucción del plan de 1947

Santiago Vanegas Peña
 Carlos Espinoza Abad
 Alexis Schulman Pérez
 Mishel Guillén Arias
 María Delia Bermeo Silva
 Equipo de Investigación, Octubre 2019.

El interés de esta investigación nace de la necesidad de entender la ciudad actual a través del estudio de la ciudad del pasado. Conocer para incidir es uno de los objetivos que persigue este proyecto. Entender la ciudad actual, interpretando la ciudad del pasado, podría permitirnos, colocar puntos en el futuro y aproximarnos a ellos. A mediados del siglo XX, el arquitecto logró posicionarse en el centro de la planificación y la construcción de las ciudades. Papel que poco a poco ha ido perdiendo, hasta poner en crisis su rol dentro de la planificación.

El análisis del *Primer Plan Regulador para la ciudad de Cuenca*, elaborado por el arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral, es interpretado mediante una revisión crítica del contenido de los documentos y láminas presentadas al Concejo Cantonal de Cuenca en 1947, complementado con una metodología exploratoria que combina una revisión bibliográfica y documentos históricos, con entrevistas a personajes con conocimiento de la planificación urbana de la ciudad de Cuenca.

El aporte de las entrevistas a profundidad realizadas en 2019 a actores claves de la planificación de la ciudad y el país, ayudaron a generar una sólida base conceptual, con la cual el modelo empezaba a levantarse. Información valiosa fue generosamente compartida con el grupo de investigación por parte de: Lucas Achig Subía, Iván Gonzales Aguirre, Eudoro Ordoñez Espinoza, Nelson Muy Cabrera, Alexandra Kennedy Troya, Alfonso Ortiz Crespo, Hugo Castillo Marín, protagonista del Plan Urbano para Cuenca de 1971 y Carlos Jaramillo Medina protagonista del Plan Urbano para Cuenca de 1982.

La relación entre el Plan para la ciudad de Quito de 1942 - 1945 y el de la ciudad de Cuenca de 1945 -1947 es muy estrecha, producto de la participación de Gatto Sobral en ambos planes. El análisis del Plan de Cuenca se realiza a través de un proceso retrospectivo que intenta conectar las ideas expresadas en los documentos dejados por Gatto Sobral, con su origen; esto permite remitirse al Plan de Quito y a su autor principal Guillermo Jones Odriozola; en este punto el documento de Martín Cobas (2012), *La mirada distante Jones Odriozola y una modernidad en route* se convierte en una pieza fundamental para la investigación, pues el estudio del urbanismo en route de Jones Odriozola permite conectar estas ideas con una rica familia intelectual que alimenta la construcción de este modelo teórico.

La estructura del modelo se desarrolla en base a siete principios, producto de la abstracción de las condiciones estructurales de estos dos planes, esto a su vez permite dar paso a la construcción, a través de una aproximación gráfica y un ejercicio académico en la Escuela de Arquitectura, de un modelo hipotético que nos permite imaginar la ciudad de Cuenca en un futuro 50 años a partir de 1947. El modelo así descrito como construcción teórica permite que las formas urbanas puedan recrearse en consecuencia. El desarrollo de este ejercicio abre múltiples posibilidades de reflexión e invita a la discusión acerca de los más diversos componentes encontrados.

Como punto de partida, es fundamental entender el contexto general bajo el cual se desarrolló el Plan Regulador de 1947, ubicándolo dentro de la denominada modernidad periférica en Latinoamérica y relacionándola con la influencia de la arquitectura moderna uruguaya en el Ecuador; de la cual los arquitectos uruguayos Guillermo Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral son los exponentes más representativos.

Contexto histórico

El proceso de modernización en América Latina tuvo su propio ritmo, Ludeña (2010), explica que la modernidad periférica, entendida como el crecimiento de las ciudades a partir del centro histórico, es una experiencia que, a diferencia de Europa o Estados Unidos, estaba marcada por la angustia, la dependencia y el atraso, reflejados en la

imitación y adaptación local de otras realidades. Prefigurando lo que a decir de Julio Carpio (1987) es una imagen deseada de ciudad; aunque esta, desgraciadamente, tenga más que ver con los modelos ideales de especialistas traídos del exterior que con la realidad urbana existente en el país.

El proceso de urbanización de esta región, en países como Ecuador, según Ludeña (2010) se ha debido a la desestructuración del campo, causada por la falta de inversión y apoyo del gobierno en infraestructura, con crisis cíclicas por ser dependientes de monocultivos y mono producción de maíz, banano, camarón, etc.; cuando cae su demanda internacional, la falta de trabajo provoca fuertes migraciones hacia ciudades mayores, sobretodo en las ciudades que reciben fuertes movimientos. La gente de las ciudades, particularmente de aquellas que reciben fuertes flujos migratorios, ha cambiado. Se incorporan masivamente a la sociedad urbana personas que desconocen los supuestos de la cultura común y específica. Estas condiciones de expulsión rural llevan intensamente grandes masas de habitantes a la ciudad. Desurbanizándola, con una creciente falta de identidad y problemas en todo su conjunto. De esta forma, las agendas políticas se ven de pronto obligadas a incorporar temas relacionados a este progresivo e inesperado crecimiento de las ciudades.

A finales de los años 30 e inicio de los años 40, el contexto urbano arquitectónico del país se somete a un proceso de cambio de prácticas hacia una arquitectura moderna. Este proceso inicia en Quito, en gran medida por la migración de arquitectos y profesionales a causa de la Segunda Guerra Mundial. A manera de síntesis, del Pino (2010), sugiere que el establecimiento de la arquitectura moderna se dio por la suma de una serie de coyunturas locales y a la integración del Ecuador en una red internacional comercial y económica con una marca establecida: la Arquitectura Moderna. El país acoge una nueva manera de hacer arquitectura, adaptando la tecnología, la función y la forma producida.

Las ideas y prácticas arquitectónicas modernas -funcionalismo y nuevos materiales- son introducidas al país por tres grandes corrientes: la primera, la migración de arquitectos europeos, entre los que se destacan Carlos Khon, Gioavanni Rota y Otto Glass. La segunda, el desarrollo profesional de arquitectos e ingenieros ecuatorianos que realizaron sus

estudios en el exterior, con una tradición anglosajona, aquí tenemos a Sixto Duran Ballén, Jaime Dávalos, Leopoldo Moreno Loor y Wilson Garcés. Y la tercera corriente viene desde el sur del continente, Guillermo Jones Odriozola (1913 Uruguay - 1994 Uruguay) y Gilberto Gatto Sobral (1910 Montevideo, Uruguay - 1978 Quito - Ecuador), son dos jóvenes arquitectos uruguayos quienes según Sempértegui (2010), son protagonistas en el cambio de la configuración de las ciudades ecuatorianas.

En el siglo XX el urbanismo como “disciplina práctica de intervención sobre el territorio” (Montaner & Muxi, 2011) se concreta en la emergente planificación Latinoamericana, tanto con el fin de organizar el funcionamiento de la ciudad, como con la intención de plasmar una vocación de transformación social; estas intenciones llegan al Ecuador en la década de los cuarenta, y se materializan parcialmente en los años cincuenta y sesenta.

Uruguay y su influencia en la Modernidad ecuatoriana

El final de la década de los treinta marca el origen de los vínculos académicos entre Ecuador y Uruguay. Para Sempértegui (1995) la visita a Quito en 1939 de Armando Acosta, Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Montevideo, quien dictó charlas sobre urbanismo arquitectura y artes, sumada al crecimiento injustificado de la capital hacia el norte, crearon la presión social y política hacia las autoridades municipales, para la elaboración de un Plan que permita regular este crecimiento.

La presencia uruguaya, en la transformación urbanística y arquitectónica del país, se materializó en tres acontecimientos claves: el *Plan Regulador para la Ciudad de Quito* en 1945 propuesto por Guillermo Jones Odriozola, el *Plan Regulador para la Ciudad de Cuenca* en 1947 y la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central bajo la dirección de Gilberto Gatto Sobral; quien elaboró el plan de estudios en base a la malla curricular que cursaba en la Facultad de Montevideo en los años treinta, la misma Facultad en la que estudió Jones.

La Facultad de Montevideo había recibido una gran influencia del discurso (y el regocijo) moderno, cuya escena terminó de consolidarse con la visita de Le Corbusier en 1929, fortaleciendo lo que Jorge Francisco Liernur (2008) denomina La Red Austral. Esta Facultad que desde 1907 (todavía como parte de la Facultad de Matemáticas), seguía un modelo francés de *Beaux Arts*, experimentó un importante cambio, según Cobas (2012), a partir de un modelo academicista donde permearon las vanguardias, el Bauhaus, y el Movimiento Moderno; un ejemplo de ello es la inclusión en la formación académica, a comienzos de los años 20, de la problemática urbana, con el curso de Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajística, dictado por Mauricio Cravotto.

Anualmente esta Facultad concede *El Gran Premio*, a través de un concurso entre egresados, diseñado a semejanza del *Grand Prix de L'Ecole des Beaux-Arts*. En aquel entonces, este galardón significaba una beca de viaje durante dos años en el extranjero, cuyo destino principal era Europa. Es así que históricamente, este viaje académico ha tenido un papel fundamental en la formación y trayectoria de la Facultad, enriqueciendo profundamente sus enseñanzas.

Las ideas de los modernos que visitaban Uruguay, las publicaciones especializadas, como la *Revista de Arquitectura* editada por la Sociedad de Arquitectos desde 1914, y principalmente el Gran Premio, construían la modernidad uruguaya. Cobas (2012) denomina a esta modernidad *en route*, o modernidad en el contexto del viaje, alimentada principalmente por quienes se trasladaron a Europa habiendo obtenido el gran premio. Cravotto y Jones al ser ganadores, estuvieron expuestos a un pensamiento teórico más amplio y particularmente ecléctico.

Jones ganó el Gran Premio en 1941, pero ante una Europa en guerra solicitó al Consejo de Facultad, le permitan recorrer América. En febrero de ese año comenzó su viaje, originalmente previsto por Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Estados Unidos. En el mismo año, el viaje inesperadamente tomó una larga estancia en Ecuador. Tras su llegada a Quito, se contactó con el Dr. José Gabriel Navarro, con la municipalidad, con la universidad y con la Embajada Británica y dictó una serie de conferencias sobre planificación regional y urbana. En una entrevista otorgada a Walter Domingo, Jones describió la situación:

Todo el mundo habla de urbanismo y eran lo bastante generosos para escuchar a aquel arquitecto uruguayo de 28 años que les traía la palabra de sus maestros Vilamajó y Cravotto y el resultado de las experiencias de sus viajes por el norte de África, por Europa, Brasil y el Sur de América (Jones, 1991, p. 2).

En un principio, Jones solicitó a la Facultad de Arquitectura, “amplíen su plazo de permanencia en Quito para documentar fotográficamente la Arquitectura Colonial, que para ese entonces no poseía un buen registro” (Jones, 1991, p. 3), así extendió su estadía. En febrero de 1942, el Concejo Municipal de Quito le ofreció la posibilidad de hacer el Plan Regulador para la ciudad, es así que solicitó una segunda ampliación, a lo que la Facultad respondió de manera afirmativa y le concedió el tiempo necesario. Su padre, el arquitecto Alfredo Jones Brown, también lo animó, mediante un telegrama: “aunque no ganes un peso, hazlo” (Jones, 1991. p. 3).

En 1943, durante el desarrollo del Plan Regulador, Jones fue invitado por Henry Taylor, Director del Museo de Nueva York, con una beca de las Fundaciones Carnegie, Guggenheim y Rockefeller viaja a Cartagena de Indias y Estados Unidos. En este viaje, Jones conoció a Frank Lloyd Wright, Walter Gropius en Harvard, Eliel Saarinen en Cranbrook Academy, Antonin Raymond, William Lescaze y Josep Lluís Sert en Nueva York, Lewis Mumford, Marcel Breuer, William Wurster, Catherine Bauer, y Philip Goodwin (Domingo, 1991).

Apud (2006), estudia las cartas enviadas en 1943 por el profesor Julio Vilamajó a Jones Odriozola, en las cuales destaca la importancia del viaje para el conocimiento de la historia. En una carta, hace una especial referencia a Frank Lloyd Wright, comentándole que Wright se formó viajando y que, cada país que visitó dejó su huella reflejada en su obra. Y es lo mismo que Vilamajó refleja en su obra proyectada y/o realizada. Jones visitó la obra de Wright y lo conoció personalmente, este arquitecto influyó profundamente en su formación, significando para él una luz en medio de las tinieblas.

Viajar agudiza la mirada y la reflexión, al respecto Han & Butler (2010), citando a Nietzsche las consideran indispensables para el aprendizaje:

En *El ocaso de los Dioses*, Nietzsche formula tres tareas por las que se requieren educadores: hay que aprender a mirar, a pensar y a hablar y escribir (...) El objetivo de este aprender es, según Nietzsche, la «cultura superior». Aprender a mirar significa «acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo» [es decir,] educar el ojo para una atención, para una mirada larga y pausada. Este aprender a mirar constituye la «primera enseñanza preliminar para la espiritualidad» (Han & Butler, 2010, p. 79).

Jones Odriozola, habla de Wright como su maestro espiritual, Wright había sido, también, y a su modo, un arquitecto en route, “trayendo [de Japón] en sus carpetas apuntes y notas de construcciones antiquísimas que tenían un gran sentido de unión con todo lo que él había visto y estudiado en la Guatemala vieja” (Cobas, 2012, p. 111); sobre estos viajes se fundaba su sentido de lo orgánico. El viaje como un medio de aprendizaje, es el escenario donde las tres tareas planteadas por Nietzsche se combinan y se plasman, también gráficamente, en los libros de viaje, elementos fundamentales para todos aquellos arquitectos que como Wright, Jones, Cravotto, Vilamajó, Le Corbusier, o “los británicos del siglo XIX, como John Soane, John Ruskin o Charles Rennie Mackintosh, quienes no concebían concluida su formación sin el *Grand Tour* (UFT, 2009), se han permitido ampliar su visión y conocimiento en este desplazamiento imagen tras imagen del viaje.

Un profundo estado de presencia y atención se convierten en lo que Martín Cobas (2012) denomina “el viaje como un estado de conciencia”. Evidentemente esta capacidad de observación, su significado e interpretación, son subjetivos, es decir, dependen del observador, de sus conocimientos, y de lo que culturalmente valora.

Una ciudad total

“Jones llegó a Quito en 1941 y no es una hipérbole decir que consigo llegó la modernidad urbana, así como con von Humboldt en 1802 había llegado la modernidad científica de la geografía y la geología” (Cobas, 2012, p. 117). Los planes reguladores constituyen la herramienta de materialización de esta modernidad urbana en las ciudades ecuatorianas. El aporte fundamental de estas nuevas herramientas es permitir percibir la ciudad, a decir de Carpio et al. (1987), como algo deseable y construible hacia el futuro.

Estas visiones de ciudad permiten aproximarnos a una idea de desarrollo que apunta a la construcción de una imagen objetivo o una comunidad ideal. En este sentido, podría decirse que el valor del Plan de Quito

reside en su capacidad de constituirse en un poderoso elemento de síntesis moderna de la estructura de la ciudad y sus posibles líneas de desarrollo, antes que en una real y efectiva presencia física que, como anota Jones en su visita a Quito en 1974, no llegó a consolidarse (Cobas, 2012, p. 109).

Esta cualidad “irreal” puede tener su origen en la profunda influencia que recibe Jones Odriozola de un grupo de arquitectos, que Munizaga Vigil (2015) cataloga como los visionarios.

Los visionarios, donde se incluyen al mismo Wright, Le Corbusier, Gropius, Howard, Mumford y el grupo CIAM, componentes fundamentales del urbanismo *en route* de Jones, han conseguido, a decir de Munizaga Vigil (2015), indicar mejor que los científicos sociales la complejidad de los factores de la ciudad, proponiendo soluciones radicales y globales. Enfocan a través de un plan, consideraciones cualitativas a largo plazo con una ideología de reforma social y una filosofía estética. Si bien sus planteamientos son considerados a veces ingenuos, y como arquitectos, en su mayoría, han fracasado al aplicarlos, hicieron aparecer la necesidad de un enfoque total (Munizaga Vigil, 2015), esbozando aquí la idea y la necesidad de una ciudad total.

Gilberto Gatto Sobral y el Plan Regulador de Cuenca

Gilberto Gatto Sobral se incorpora como arquitecto en 1940 por la Escuela de Industriales y Facultad de Montevideo. Gatto junto con Jones Odriozola y Aurelio Lucchini habrían formado una oficina en 1939 en Montevideo. Esta cercanía entre Jones y Gatto, permite que, en 1942, junto con otros dos arquitectos uruguayos Jorge Bobino y Alfredo Altamirano, Gatto llegó a Quito luego de recibir una invitación de Jones para ayudarlo en la tarea del Plan Regulador y colaborar en diversos proyectos arquitectónicos.

Jones se vio obligado a abandonar el Ecuador en 1944 por temas de salud, dejando la entrega y presentación del Plan a su colega Gatto Sobral. No obstante, según la entrevista de Walter Domingo en 1991, Gatto no tuvo ninguna participación en el desarrollo del Plan más que su entrega formal. En relación a este acontecimiento, Gatto recibe adicionalmente dos importantes encargos: el primero la organización y fundación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador y, segundo, el desarrollo del Primer Plan Regulador para la Ciudad de Cuenca. Con estos dos proyectos, Gatto Sobral decide radicarse en Quito y establecer su propia oficina, en la cual desarrolló múltiples obras de importancia en varias ciudades del Ecuador.

Ana Luz Borrero (2018) relata en base a las *Actas del Consejo Municipal de Cuenca*, el viaje en febrero de 1944 de dos concejales de Cuenca a la capital, con la finalidad de proponerle al autor del Plan de Quito el desarrollo de un Plan regulador para Cuenca. Es oportuno hacer un paréntesis respecto a este hecho, y especular que en realidad los dos concejales cuencanos fueron en busca del autor principal del plan, Guillermo Jones Odriozola. Ante su ausencia y con la firma de Gatto Sobral en los documentos, fue a él a quien contrataron para este importante encargo.

En 1947 se realizó la entrega del Anteproyecto del Plan Regulador de Cuenca, el primer plan urbano donde, más allá de la provisión de infraestructura y servicios, se proyecta la ciudad con miras hacia el futuro. Esta documentación quedaría archivada hasta el desarrollo del plan urbanístico regulador de 1959, donde “[el] anteproyecto adoptado por la l. Municipalidad y que se debe al conocido urbanista uruguayo

Arquitecto Gilberto Gatto Sobral, ha sido un principio de esta magna obra (...)” (Albornoz, 2008, p. 176) este plan, al igual que el desarrollado por el arquitecto Hugo Castillo y su equipo, en 1971, toman en consideración, aquellos lineamientos relacionados con el sistema vial, que compondría su base geométrica, ciertos criterios de zonificación y formación de barrios, pasando por alto valiosos planteamientos.

Es así, que el Plan de Cuenca de 1947, se relaciona con el Plan de Quito de 1945, y estos con los referentes teóricos de la formación *en route* de Jones. Un diálogo entre Jones y Gatto, y ellos con Vilamajó, Cravotto, Wright, Le Corbusier, Gropius, Mumford, Howard, Saarinen, etc., nos permite desarrollar un análisis con dos sesgos: la relación entre los dos planes y de estos con sus referentes teóricos. Ambos planes comparten esta cualidad irreal vinculada a los visionarios, al no haber podido materializarse en su totalidad.

Existen ideas que no se han construido, pero que según Vallespín Munieza (2016), han tenido tanta fuerza que han sobrevivido incluso sin haber sido materializadas. Este es el caso de los planes reguladores de Quito y Cuenca, que, como ideas no construidas (no en su totalidad) han sobrevivido por su potencial teórico. Al ser una idea, estos modelos permiten interpretaciones estimulantes, que, al diluir la barrera de la construcción física abren un espectro hacia la idealización.

Y es en este punto, que, tomando, por una parte, la idea de ciudad con un enfoque total y por otra, el caso de los Planes de Quito, y Cuenca, como modelos construidos parcialmente que permiten la idealización, que se obtiene la base para proponer un modelo especulativo que espera rescatar los componentes teóricos fundamentales de estas visiones urbanas a futuro.

El primer capítulo de este libro gira alrededor de la reconstrucción especulativa del anteproyecto del Plan Regulador de Cuenca de 1947, que inicia con la descripción de la situación ideológica y política de la ciudad de Cuenca en los años de desarrollo del Plan de Gatto Sobral, donde Santiago Vanegas Peña proporciona el contexto histórico, político e ideológico para entender por qué el plan nunca se materializó. En su ensayo *Una visión reconstruida*, Mishel Guillén Arias desarrolla la base teórica de

la reconstrucción del plan mediante siete principios, definidos bajo los términos de enfoque total sobre ciudad ideal como imagen - objetivo, y de la relación entre los planes de Quito y de Cuenca y los referentes teóricos de la formación *en route* de Jones Odriozola. Partiendo de estos principios teóricos presentes en los primeros planes modernos ecuatorianos, estos requerimientos se llevan a manera de enunciados, insertándose en las aulas de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay como un ejercicio académico de especulación de ciudad. María Delia Bermeo Silva detalla cómo fue el planteamiento del ejercicio académico, el cual se profundiza desde la mirada de los docentes en los textos de Alejandro Vanegas Ramos y Rubén Culcay Chérrez, y desde la experiencia de los estudiantes en el relato de Mateo Guerrero Rodríguez.

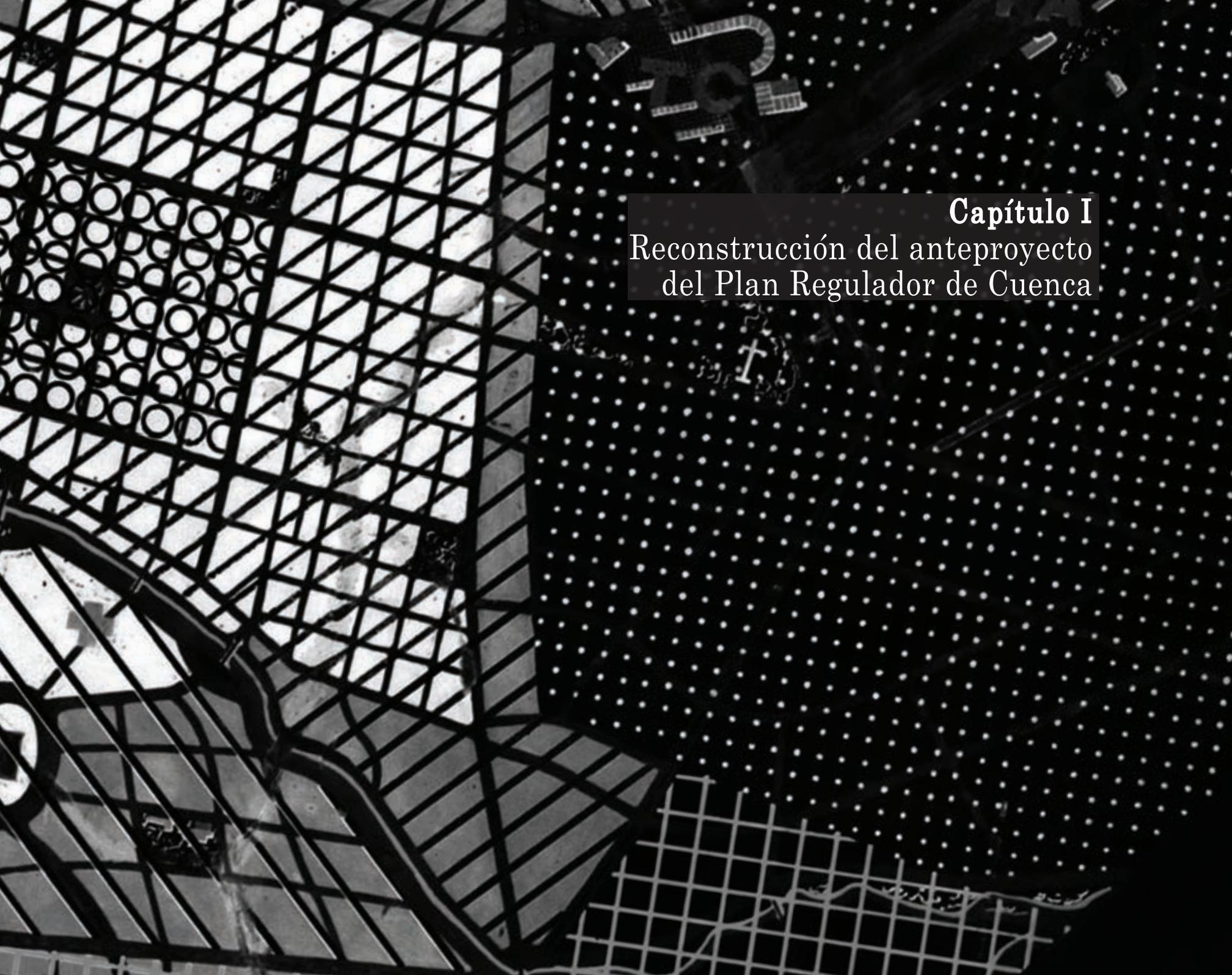
El segundo capítulo recoge distintos escritos y reflexiones complementarias, cuyo objetivo es acompañar los resultados de esta investigación setenta años después del primer Plan Regulador de Cuenca. Analizando las experiencias de modernización de las ciudades de Guayaquil y Quito, Inés del Pino Martínez reflexiona sobre la necesidad de ser moderno en relación al plan de Cuenca; por otro lado, José Toral desarrolla una crítica en torno a la globalización y atomización de la propuesta moderna. En el marco de los siete principios que rigen la investigación, Gina Lobato Cordero realiza su aporte colocando el concepto de paisaje dentro del sistema verde como uno de los ejes de la planificación urbana, mientras que Esteban Balarezo Sarmiento relaciona la apropiación del espacio público con las ideas de símbolo y monumentalidad. Carlos Jaramillo Medina se refiere a la dicotomía entre lo planificado y lo espontáneo en el desarrollo de la ciudad con un pequeño relato y, finalmente María Teresa Ponce Gatto, nieta de Gatto Sobral, recopila un archivo fotográfico del arquitecto uruguayo.

El tercer capítulo está comprendido por un texto de carácter narrativo que aborda el desarrollo de la investigación desde su origen, pasando por el montaje e inauguración de la muestra *1947*, hasta la construcción de esta publicación, el texto incluye a todas las personas que han contribuido con su dedicación y trabajo a materializar este proyecto. El material gráfico desarrollado durante el proceso investigativo fue expuesto en la muestra *1947* durante el mes de noviembre de 2019, en la sala Proceso de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.

Tomando como base el primer plan regulador para la ciudad de Cuenca, la sugestiva idea de revisar planteamientos pasados sobre apuestas por el futuro, constituye un escenario de enorme potencial artístico que involucra diversas etapas y actores. Este proyecto busca poner en valor intenciones pasadas que nos pretendieron mejores días, constituyéndose finalmente como un acto de agradecimiento a las personas que intentaron levantarnos de las cenizas y nos invitaron a soñar en días más luminosos.

Referencias

- Albornoz, B. (2008). *Traza, Planos e Imágenes de Cuenca*. Ilustre Municipio de Cuenca.
- Apud, A.M. (2006). *Sincretismo en la Arquitectura Moderna Latinoamericana, componentes islámicos en la obra de tres arquitectos: Julio Vilamajó, Luis Barragán, Rogelio Salmons*. Universidad Pablo de Olavide. Programa de Doctorado 2004 - 2006.
- Benavides, J. (1995). *La Arquitectura Moderna en Quito*. En *La Arquitectura del siglo XX en Quito*. Banco Central.
- Borrero Vega, A. (2018). Transformaciones y modernización en Cuenca, 1920-1950. En M. Bedoya, A. Borrero Vega, A. Carrillo, F. Compte Guerrero, C. Laso & V. Mejía et al., *I Jornadas de Historia del Arte y Arquitectura. "América Latina: Espacios urbanos, arquitectónicos y visualidades en transición 1866-1940"*. (pp. 243-273). Alexandra Kennedy Troya.
- Borja, J. (2013). *Revolución Urbana y Derechos Ciudadanos*. Alianza Editorial.
- Carpio Vintimilla, J. et al. (1987). *El Proceso urbano en el Ecuador*. ILDIS.
- Concejo Cantonal de Cuenca (1945). *Acta del Concejo Cantonal de Cuenca de diciembre de 1945*.
- Concejo Cantonal de Cuenca (1947). *Acta 95 de la sesión extraordinaria del Concejo Cantonal de Cuenca del 28 febrero de 1947*. Tomo 73
- Concejo Cantonal de Cuenca (1947). *Acta 116 de la sesión ordinaria del Concejo Cantonal de Cuenca del 23 de junio de 1947*. Tomo 73
- Concejo Cantonal de Cuenca (1947). *Acta 135 de la sesión extraordinaria del Concejo Cantonal de Cuenca de 3 de noviembre de 1947*. Tomo 73
- Cordero, J. (2018). *Historia de Cuenca y su Región. 1895-1957. Desde el Liberalismo hasta el cuarto centenario de su Fundación*. Volumen VIII. Municipalidad de Cuenca, Universidad de Cuenca y Universidad del Azuay.
- Cravotto, F. (2016). *Documento Original - Curriculum Vitae de Mauricio Cravotto*. Fundación Cravotto. Fundación Cravotto.
- Cobas, M. (2012). La mirada distante: Jones Odriozola y una modernidad en Route. En Felipe Correa, *Una línea en Los Andes* (1ra ed), 91-122. Harvard GSD.
- Del Pino, I. (2010). Arquitectura Moderna en Quito. *Revisiones sobre Arquitectura Moderna*, (28), pp. 20-29.
- Domingo, W. (1993). Entrevista al arquitecto Guillermo Jones Odriozola sobre el Plan Regulador de Quito de 1942-1944. *Arquitectura SAU*, (263), 45-50.
- Firpo Tagliani, F. (2007). *Del Ornamento al Paisaje. La Naturaleza en la obra de Julio Vilamajó*. Universidad de la República Oriental de Uruguay.
- Han, B., & Butler, E. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder
- Jones Odriozola, G. (1991). Entrevista al arquitecto Guillermo Jones Odriozola sobre el Plan Regulador de Quito [En persona]. Punta del Este, Uruguay.
- Ludeña, J. (2010). Modernidad Periférica en Latinoamérica. *Revisiones Sobre Arquitectura Moderna*, (28), 8-11.
- Munizaga Vigil, G. (2015). *Diseño urbano* (Tercera edición). Alfaomega.
- Novick, A. (2012). *Proyectos urbanos y otras historias*. NOBUKO.
- Sempértegui, J. (2010). IX Conferencia Latinoamericana de Cancilleres 1959. *Revisiones Sobre Arquitectura Moderna*, (28), 12-19.
- UFT. (2009). El viajar como aprendizaje o el contexto como experiencia. *Plataforma Arquitectura*. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-20163/el-viajar-como-aprendizaje-o-el-contexto-como-experiencia> ISSN 0719-8914
- Vallespín Muniesa, A. (2016). Ideas no construidas | Unbuilt ideas. *ZARCH*, (6), 2-5. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/zarch/issue/view/143>
- Wang, W. (2017). El derecho del público al espacio público. En F. R. Salmons, *Premio Latinoamericano de Arquitectura Rogelio Salmons: espacios abiertos - espacios colectivos*. 210 - 227. Fundación Rogelio Salmons.



Capítulo I
Reconstrucción del anteproyecto
del Plan Regulador de Cuenca

Refundaremos la ciudad con nuevas instrucciones. Situación ideológica y política de la ciudad de Cuenca en 1947.

Santiago Vanegas Peña

La década de los cuarenta es singular en la historia física y política del Ecuador y en especial de la ciudad de Cuenca. El Ecuador inicia esta década con una economía en crisis y la desconfianza de gran parte de la población hacia el gobierno nacional. Este sentimiento se debe a una larga historia de golpes militares de estado que repartía la presidencia del país. Entre el 17 de noviembre de 1939 hasta el 1 de septiembre de 1940, el Ecuador tuvo tres presidentes encargados, gobiernos efímeros que cedían o abandonaban voluntariamente el poder. Es hasta la celebración de elección presidencial, que en 1940 resultó ganador Carlos Alberto Arroyo del Río, representante del Partido Liberal Radical Ecuatoriano, quien gobernó, en unos de los momentos más difíciles de la historia ecuatoriana: la guerra con el Perú. El Presidente Arroyo fue destituido en mayo de 1944.

Las fronteras entre Ecuador y Perú llevaban mucho tiempo en disputa, y es el 5 de julio de 1941, que comenzó oficialmente el enfrentamiento bélico. Una guerra desigual, la parte ecuatoriana no contaba con la organización, recursos y efectivos que disponía Perú, soldados mal equipados, hambreados y peor comunicados conformaba el frente ecuatoriano. Para finales de agosto de 1941, las tropas peruanas habían tomado varias provincias del Ecuador y bloqueado la ciudad de Guayaquil, para muchos analistas, la toma de Guayaquil hubiera sido el fin de la identidad nacional. Este panorama llevó al borde del derrocamiento al presidente Arroyo, quien el 29 de enero de 1942, se vio presionado a firmar el Protocolo de Paz, Amistad y Límites en Río de Janeiro. En este tratado el Ecuador perdió cerca de 300 mil kilómetros de territorio y la potestad sobre los ríos Amazonas y Marañón. Un Ecuador dividido físicamente a la mitad, con una profunda crisis económica y con una débil situación política entra en la década de los cuarenta, buscando restablecer una estabilidad y un sentido de unidad e identidad nacional.

Cuenca, como otras ciudades australes, sufrió los problemas de la guerra con el Perú, Juan Cordero (2018) describe la situación “muchos hombres se prepararon y fueron a la frontera, (...) varias familias cuencanas recibieron en sus casas a desplazados por la invasión de la provincia de El Oro” (p. 252). En la ciudad se sentía una enorme angustia y traición, que, a pesar del heroísmo de algunos soldados y militares, el territorio nacional resultó gravemente mutilado.

En esta década, el estadounidense Albert Franklin visita la sierra ecuatoriana y escribe sus memorias en la publicación *Retrato de un pueblo* (1942), describe a Cuenca como “la ciudad de la Planicie, está situada en uno de los más bellos marcos naturales (...) está cercado por los Andes, en todos los puntos cardinales” (Franklin, 1942 citado en Cordero, 2018. p. 247). Él también destaca que en esta ciudad la división de clases es más rígida, caracterizada por el orgullo de la familia terrateniente cuencana y sus falsas apariencias de ser de pura cepa española. Jorge Dávila Vázquez (1984), coincide con estas apreciaciones al describir esta década:

La política ocupaba un lugar tan importante como la religión. A veces podía ser causa de distanciamientos. (...) la sociedad era rígida, cerrada, con clases sociales separadas. Conservadora, apegada a un pasado que no había sido cuestionado. Nuestro aislamiento se rompía paulatinamente. Hubo esperanza en un ferrocarril que nunca llegaba. Un viaje era una aventura, que incluía, a veces, un testamento (Dávila, 1984 citado en Cordero, 2018. p. 250).

Cuando a nivel nacional la ola de laicismo liberal estaba sobre todo el país, en Cuenca, se mantenía una ideología conservadora con un gran apoyo clerical. Esto se ve materializado, cuando en esta época se construía junto a su plaza mayor, la catedral más grande de la región, con dos torres y tres cúpulas. La tendencia conservadora de la ciudad, se evidencia en la primera elección bajo la Nueva Ley de Régimen Municipal del año 1945. Cuenca elige al candidato del Partido Conservador Ecuatoriano, el doctor Luis Moreno Mora como primer alcalde de la ciudad. Cuenca, luego de su fundación española en 1557, mantiene sus reglas y condiciones de su trazado colonial por cerca de 400 años. En 1945, el alcalde Luis Moreno Mora inicia un proceso de control de su área consolidada y de planificación de su expansión. A través de un análisis de los discursos y discusiones

presentes en las primeras sesiones del Concejo Cantonal de Cuenca, se visibiliza las orientaciones ideológicas y políticas que finalmente se materializan en las conformaciones urbanas que hoy vivimos.

Ante un contexto inestable, de guerras, crisis económica, de valores y de identidad, el alcalde Moreno toma tres acciones fundamentales: la primera, busca generar en los ciudadanos momentos de calma y seguridad, mejorando la situación financiera del municipio a través de la adecuada gestión de recursos municipales. Para ello amplía el perímetro urbano y actualiza los catastros de predios urbanos. Estas acciones mejoran las condiciones económicas del municipio, logrando incrementar en dos años de gestión un 37,34% las recaudaciones municipales.

Una segunda línea de acción, es la construcción de ciudadanía cuencana, para Moreno (1947)

La ciudad es el espejo del pueblo. Su alma y espíritu dejan en él su huella, su imagen como debe ser la ciudad futura en su orden material, moral e intelectual, a fin de que corresponda a las necesidades de estos tiempos (Acta 116, s.p.),

para lo cual era necesario la construcción de patriotismo y orgullo cuencano, relacionado fundamentalmente a su cultura tradicional de origen española de honra y de bien. El aislamiento físico que tuvo la ciudad por muchos siglos, mantuvo congelada la idea de una Cuenca española, con una tradición religiosa muy fuerte. Idea que, en estos primeros años de gobierno de elección popular, nunca fue cuestionada, y más bien fue aprovechada para construir las primeras nociones de ciudadanía. En la gestión del alcalde Moreno se llevan a cabo la construcción de los monumentos a los fundadores de la ciudad, la creación de premios y preseas, la creación de insignias, llaves de la ciudad y símbolos ayudaron a la creación del cuencano del siglo XX, presentando una movilización ideológica sobre la base de valores y símbolos pasados. En el escudo de Cuenca, la ciudad descansa en dos cadenas cruzadas, acompañadas por dos leones de Castilla; en la mitad aparece la corona española, que es un símbolo que solo tenían las ciudades, pues el virrey Hurtado de Mendoza la mandó a fundar como ciudad y no como villa. En la parte inferior, se distinguen unos álamos, por la abundancia de estos en la Cuenca de España. Encabeza el escudo la frase: “Primero Dios y Después Vos”, es tomada por Gatto Sobral y que encabeza la lámina No 2 de su propuesta para Cuenca.

La tercera acción es la planificación de la ciudad de Cuenca a través de un Plan Urbano a cincuenta años. Con una mejor situación financiera, y la identidad del cuencano en construcción, el alcalde Moreno inicia lo que sería el más ambicioso de los planes de su administración, y posiblemente de la primera mitad del siglo XX: la contratación de los estudios para *El Plan Regulador para la ciudad de Cuenca*. Esta nueva ciudad, la ciudad de progreso, necesitaba ser refundada, apoyada en la tradición española, la idea es ser continuadores de quienes la fundaron. Encontramos en los discursos del alcalde Moreno una movilización ideológica hacia el futuro, basada en el pasado “refundaremos la ciudad con nuevas instrucciones” (junio de 1947, acta 116, s.p.). Cuenca debía estar en sintonía con otras ciudades del mundo, Quito contaba ya con un Plan Urbano desarrollado por los jóvenes arquitectos uruguayos Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral.

Tanto Jones, como Gatto serán protagonistas en la historia y configuración de Quito y Cuenca. En 1941, Guillermo Jones Odriozola, tras obtener el Gran Premio de Arquitectura que ofrecía la Facultad de Arquitectura de Montevideo, que consistía en un largo viaje por Europa, que para esa época a travesaba sus peores momentos en medio de la Segunda Guerra Mundial, decide realizar su viaje por América Latina. Llegando a Quito, en donde decide interrumpir su viaje y prolongar su estancia es contratado para la elaboración del Plan Regulador para la ciudad de Quito. Para esto, Jones invita a su compatriota Gilberto Gatto Sobral, quien visita el Ecuador y decide radicarse en el país.

En 1945 una delegación de dos concejales del municipio cuencano viaja a Quito y contacta con el despacho de Jones y Gatto, contratan la realización del Plan Urbano para la ciudad de Cuenca con el arquitecto Gilberto Gatto Sobral. Moreno necesitaba un plan de acción, que marque un cambio de época, una herramienta técnica que convierta a Cuenca en la ciudad del progreso, que planifique un crecimiento ordenado, regulando la circulación, higiene, sanidad, zonificación, infraestructura y que aporte un componente estético.

El primer Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Cuenca fue presentado y aprobado en primera instancia el último día hábil de gestión del alcalde Moreno, en una sesión extraordinaria el viernes 30 de noviembre de 1947. Moreno en su discurso a la ciudad en noviembre de 1947 señala:

Así, en forma eficaz, contemplando la salubridad, la comodidad, el embellecimiento, se contribuirá a que la urbe evolucione, no a ciegas, sino dentro de normas modernas, a fin de evitar en lo futuro un cúmulo de males y problemas, relacionados con la higiene pública, con el tránsito, con la educación pública, con las industrias; males y problemas que trae consigo la mayor densidad de la población. El misoneísmo y los eternos intereses creados trataron de obstaculizar este plan, tan usado en todo el mundo moderno, que significa la inteligencia previsiva y ordenadora del poder público que ha de orientar y encauzar las fuerzas de expansión, progreso y desarrollo en bien de la misma sociedad (Acta 135, s.p.).

Esta visión de un plan a cincuenta años propuesta por el arquitecto uruguayo, fue desestimada a los pocos días, llegando a materializarse de manera parcial. Para entender la ciudad actual e incidir en la ciudad del futuro, es necesario el estudio de los procesos de la ciudad del pasado. La reedición de las memorias del *Plan Regulador para la ciudad de Cuenca* planteadas por Gilberto Gatto Sobral en la alcaldía de Luis Moreno Mora, constituye un importante material de consulta, un documento que describe la génesis del cambio de una ciudad tradicional a una ciudad moderna. En sus páginas podremos distinguir siete grandes principios: Ciudad para el pueblo, Ciudad como organismo vivo, Centros caracterizados, Zonificación, Sistemas verdes, Sistema vial y Sistema económico. Que se resumen en una visión urbana basada en una filosofía: el pueblo.

Nota: Texto utilizado en la presentación de la reedición de las memorias del Plan Regulador para la Ciudad de Cuenca 1947, de Gilberto Gatto Sobral.

Referencias

Cordero, J. (2018). *Historia de Cuenca y su Región. 1895-1957. Desde el Liberalismo hasta el cuarto centenario de su Fundación*. Volumen VIII. Municipalidad de Cuenca, Universidad de Cuenca y Universidad del Azuay.

Concejo Cantonal de Cuenca (28 febrero de 1947) *Acta 95 de la sesión ordinaria: Tomo 73*. Sin publicación documento que reposa en la Secretaría del Concejo Cantonal de la Municipalidad de Cuenca.

Concejo Cantonal de Cuenca (23 de junio de 1947) *Acta 116 de la sesión ordinaria: Tomo 73*. Sin publicación documento que reposa en la Secretaría del Concejo Cantonal de la Municipalidad de Cuenca.

Concejo Cantonal de Cuenca (3 de noviembre de 1947) *Acta 135 de la sesión extraordinaria: Tomo 73*. Sin publicación documento que reposa en la Secretaría del Concejo Cantonal de la Municipalidad de Cuenca.

Concejo Cantonal de Cuenca (diciembre de 1945) Sin publicación documento que reposa en la Secretaría del Concejo Cantonal de la Municipalidad de Cuenca.

“El urbanista tiene su reconocimiento una vez que ha fallecido, por que el desarrollo de un plan urbano es una obra lenta, como la prisa de la vida de una ciudad en donde sus días son años y sus años siglos. Cuando el polvo del hombre que proyecto la ciudad se ha confundido con la tierra y las raíces del árbol que creó, la han acogido con tanta o mas fuerza y dan sus flores y sus frutos, la savia de ella viene de un inmortal espíritu que puso al crear la obra. Y esta obra al ser inmortal - inmortal como las ciudades - hace del gesto generoso del urbanista, su verdadera inmortalidad”

Emilio Harth - Terre
Plan Regulador de Quito, 1943, p. 36

Una visión reconstruida

Mishel Guillén Arias

El 30 de noviembre de 1947 Gilberto Gatto Sobral presenta al Concejo Cantonal de Cuenca el anteproyecto del primer Plan Regulador para la ciudad; una nueva administración municipal que asume funciones días después, decide no continuar con el proyecto definitivo, sin embargo, un proceso histórico que se ha extendido más de 70 años, deja al descubierto la importante influencia de este acontecimiento en la ciudad.

El plan define un importante punto de inflexión en el desarrollo urbano de Cuenca, pues la ciudad adquiere características notablemente diferentes a partir de este hecho. El anteproyecto se establece como una guía para un crecimiento centro periférico con un enfoque más evolucionado y mucho más complejo de planificación, contrario al entonces vigente desarrollo orientado a la dotación de servicios, esto permite ampliar el panorama a un campo de acción de la arquitectura y el urbanismo extendido a varias disciplinas.

Un énfasis en una colaboración multidisciplinaria y la creación de una oficina técnica independiente que sea capaz de trascender una administración pública, son algunas ideas que se esbozan en los documentos dejados por Gatto Sobral. Esta investigación utiliza la arquitectura y la ficción como herramientas analíticas para imaginar lo no construido; de esta manera, la memoria técnica y los planos de anteproyecto son el punto de partida de un modelo teórico que desemboca en una reconstrucción hipotética de Cuenca en un futuro de 50 años a partir de 1947, tiempo durante el cual tendría vigencia el plan.

Tomando como punto de partida el anteproyecto, el análisis de los documentos dejados por Gatto Sobral resulta limitado sin un entendimiento del Plan de Quito, donde participó también este arquitecto. Estas obras al ser estudiadas conjuntamente permiten que el plan de Cuenca tome una dimensión totalmente diferente, más amplia, más rica, más compleja. La investigación, al igual que la estructura misma de los planes analizados, orgánica y abierta, evolucionó de manera que desbordó el estudio del plan de Cuenca para conectarse con el Plan de Quito, permitiendo construir un enriquecedor ejercicio de interpretación.

De esta forma, el modelo teórico desarrollado en este artículo se construye como un intento por trazar las rutas geográficas e intelectuales de Gatto en relación al Plan de 1947, argumentando que es precisamente la estrecha relación hallada entre Gatto Sobral, Guillermo Jones Odriozola y el Plan de Quito lo que permite que una potente familia intelectual, compuesta principalmente por los referentes teóricos del urbanismo *en route* de Jones, enriquezca un modelo que profundiza estas conexiones en una estructura compuesta por siete principios.

Esta base teórica, producto de la abstracción de las condiciones estructurales de ambos planes, es el punto de partida para la reconstrucción hipotética de Cuenca, donde el componente ficcional de la investigación toma forma a través de una aproximación gráfica compuesta por ilustraciones, diagramas, un juego de planos y un ejercicio académico. El anteproyecto de Cuenca representa de esta manera, una obra inconclusa que ha sobrevivido hasta nuestros días para, a través de un enfoque que se despliega en la imaginación, permitir su reconstrucción.

Al considerar la proyección de ciudad utópica desarrollada para Quito, es necesario un entendimiento de las corrientes que engloban el pensamiento utópico. Para Choay, el urbanismo es “una utopía y una realidad”. Como utopía, engloba vertientes caracterizadas por una notoria despreocupación por el fenómeno urbano en sus características reales y orientadas principalmente a la formulación “utopías sociales” y proyectos de “ciudades ideales”, bordeando los parámetros de la “ideología”. Choay describe el surgimiento en el siglo XIX de un grupo de “visionarios” a quienes agrupa en tres grandes corrientes según su posición con respecto al “progreso”, a la “técnica”, a la “naturaleza”, y a la historia y la cultura.

En el primer grupo podemos encontrar a Perret, Garnier, Gropius y Le Corbusier, en el segundo, representado principalmente por F. L. Wright, encontramos a Patrick Geeds, y en el último grupo encontramos a Howard, Marcel Poete y R. Unwin (Munizaga Vigil, 2015).

De la misma forma, Reissman (Munizaga Vigil, 2015) dentro de su “tipología de especialistas urbanos” define la categoría de los “visionarios”, detallada en la introducción de este documento. Los visionarios de Reissman incluyen, entre otros, a varios de los profesionales enumerados por Choay, conformando un grupo que hizo aparecer principalmente, la necesidad de un enfoque total. Estas dos categorizaciones agrupan a personajes que significaron una influencia fundamental dentro del urbanismo *en route* de Jones Odriozola. En este sentido, la obra de Jones dentro del plan de Quito se constituye como una amalgama teórica que, bajo estas influencias, espera crear una “ciudad ideal”, “una ciudad para el pueblo”.

“Uno de los valores de las comunidades ideales (...) es su utilidad para desarrollar principios de planificación” (Reiner, 1963, p. 26). El nivel de aplicabilidad de cada uno de los principios, puede ser variable, permitiendo rescatar, a través de su estudio, aquellos que mejor se adapten a la realidad y al contexto territorial y temporal en que son analizados. Rescatar los planteamientos teóricos de Jones y Gatto, representa una de las motivaciones principales de este artículo.

El modelo así descrito, como construcción teórica, concibe la ciudad como una unidad total resultado de una construcción colectiva. Una ciudad total con una estructura interdependiente que busca una eficiencia capaz de trascender el tiempo, de esta manera, el plan se establece como una guía para la gestión de la ciudad que introduce factores evolutivos y temporales en su estructura. Tomando como punto de partida una interpretación del entorno geográfico y un análisis detallado del pasado de la ciudad en sus manifestaciones naturales y aquellas desarrolladas por la intervención del ser humano, propone una transformación urbana sobre sus propias huellas.

Una transición entre lo individual y lo colectivo, es posible gracias a la configuración de un sistema de crecimiento compuesto por unidades sociales y espaciales de diferentes escalas, abriendo un espectro de diseño que abarca una planificación global y específica, desde una escala regional, hasta el objeto arquitectónico. Uno de los eslabones fundamentales dentro de este sistema está constituido por los barrios, verdaderos elementos unitarios, autónomos, con núcleos de servicio descentralizados, servicios de aprovisionamiento para las viviendas, espacios verdes y públicos de uso común que promueven la vida comunitaria y los desplazamientos a pie. Los barrios representan el eslabón donde confluyen más notoriamente los sistemas planteados para la ciudad.

Un importante componente ideológico, apunta a un desarrollo urbano que permita materializar una reforma social, una reforma gradual que afectaría también la estructura económica, incluyendo la redistribución de la riqueza, el acceso universal a servicios públicos y principalmente que los intereses particulares queden absolutamente subordinados a los intereses colectivos; no obstante, una lógica predominantemente funcionalista conlleva la aplicación de ciertos principios que aparecen como el origen de dinámicas urbanas excluyentes, caracterizadas por la segregación social y espacial.

La multiplicidad de connotaciones históricas e interpretaciones que puede llegar a tener la palabra “pueblo” permiten abrir un amplio abanico de posibilidades analíticas, se deja al lector determinar exactamente el significado de esta palabra, al igual que el nivel de aplicabilidad de cada uno de los principios enunciados.

Primer principio: Una ciudad para el pueblo

La dimensión humana en el Plan

Antes de empezar a trabajar en la transformación de una ciudad, es necesario definir de manera clara la visión que guiará este quehacer. La dimensión humana expresada en los planes de Quito y Cuenca, plantea un cambio de paradigma que apunta a crear un lugar hecho a medida de quien lo habita.

Una matriz flexible, abierta y transformable que busca determinar las grandes líneas directoras del desarrollo urbano en un futuro de 50 años, es la forma en que se configura la estructura del Plan de Quito; en este sentido, resulta fundamental la capacidad de introducir, sin causar daños al esquema general, todas las posibilidades técnicas o cambios sociales que pudieran surgir a lo largo del tiempo¹. El plan se establece de esta forma, como una guía para la gestión de la ciudad cuya estructura espera ajustarse a estas indeterminaciones². Definiendo una línea permitiría reunir a la vez proceso urbano y producto.

Una estructura con capacidad evolutiva, es una definición aplicada también a la ciudad. El documento del plan de Quito, a través de un extenso pasaje histórico sobre el origen y evolución de las ciudades, refleja el profundo interés de Jones Odriozola por estos procesos, su estudio es el motivo principal de su viaje por América. Dentro del plan, la evolución

1 “Las razones que presiden el desarrollo de las ciudades están, pues, sometidas a cambios continuos” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 4)

2 “Tal organización gradual del poblado tiene que estar de acuerdo a un proceso dinámico de diseño continuo y flexible, de modo que se tenga siempre a un nivel actual la formación del poblado físico, y que ese nivel esté conforme a las cambiantes condiciones de la vida” (Eliel Saarinen, 1967, p. 22).

de la ciudad es considerada como un ciclo de vida³ donde la muerte, y la enfermedad urbana, resultan de la ineficiente adaptabilidad con respecto de la gente y sus procesos.

Un ambiente sano⁴, es una de las condiciones fundamentales que se establece para el desarrollo urbano, pues la ciudad debe reflejar una sociedad sana desde el punto de vista físico, mental y espiritual, estableciendo un medio adecuado para el desarrollo de los ciudadanos desde su niñez, tomando para esto el hogar, la unidad de vivienda, como punto de partida. De esta forma, el eje central de la planificación es el ser humano y su grupo social inmediato, la familia. La declinación social y por tanto la declinación urbana devendría también de la desfiguración de la ciudad como hogar.

“La ciudad es producto de la sociedad, gente interactuando entre sí y con el constructo que es su ambiente, al que modifica permanentemente para que albergue sus actividades y las exprese” (Viana, 1991, p. 12).

“Jones toma como uno de sus modelos teóricos fundamentales (entre otros tantos) estudios estadísticos de las oficinas de urbanismo de Gran Bretaña para determinar las “condiciones ideales del agrupamiento de las gentes en una vida social” (Cobas, 2012, p. 104). “Tomando como base una clasificación de funciones y formas de vivir de los habitantes” (Jones, 1949, p. 129), se construye un modelo cuya configuración espacial subdivide la urbe desde una perspectiva principalmente funcionalista⁵

3 “A través de todos los estudios que nos ofrecen las ciudades más antiguas del mundo, se ha llegado a formalizar un concepto muy claro respecto a la forma como ellas pasan por la vida del mundo. Siguiendo el claro ciclo de la naturaleza humana, las ciudades “nacen viven y mueren” y las ciudades mueren porque no evolucionan y se detienen en su progreso, por que se hacen inaptas a la actividad humana continente” (Emilio Hart Terre en Jones, 1949, p. 6).

4 “Esta interpretación de la palabra “sano” supone en los propósitos del desarrollo urbano contemporáneo: no solo agua potable, buenas instalaciones sanitarias, abundante luz, calor y fuerza eléctrica, hospitales y clínicas, alimentos limpios, puros y buenos, etc.; sino también higiene en las casas, escuelas, fábricas y oficinas; parques, bibliotecas (...) y en general los múltiples elementos que dan a cada ciudadano la oportunidad de un completo y pleno desarrollo” (Woodard Smith en Jones, 1949, p. 82).

5 Reflejando las 4 funciones de la vida colectiva que constituyeron la base de la reforma del CIAM.

que espera materializar estas formas de vida para darle al habitante todos los medios para que pueda desarrollarlas de manera natural, y si fuera el caso, “encausarlas y corregir sus defectos”. En esta época, en el país aún era complejo intentar un análisis sobre los grupos sociales en forma objetiva y científica.

De estas relaciones sociales y poblacionales macro el plan pasa a analizar la relación entre individuos⁶. El individuo

célula viviente del conglomerado llega a formar una masa, una totalidad, una cantidad compleja, pero esa masa siente y piensa a través de su célula que es el individuo. Debemos contemplar la masa en nuestra creación, pero debemos meditar que ella actuará por medio de sus miembros (Jones Odriozola, 1949, p. 8).

en nuestra época ya no es posible pensar en el ser humano únicamente en su faz individual y aislada. La masa, el conjunto, pensara y actuara por intermedio de su célula, pero cuando decimos que pensamos para todos, es que realmente lo hacemos para cada una de las partes del conjunto (Jones, 1949, p. 37).

El análisis de las relaciones entre los miembros del conglomerado se desarrolla como introducción a un entendimiento multi escalar de planificación. El estudio de agrupaciones sociales de diferentes tamaños, cuyo primer eslabón está representado por el individuo, su elemento unidad, forma parte del sistema de crecimiento de la ciudad, este sistema se vincula progresivamente con unidades espaciales que permiten albergar a cada una de estas agrupaciones. Una esfera de interacción social más amplia, espera estimular el crecimiento social del individuo dentro de los cauces de la colectividad, a través de configuraciones espaciales que fomentan la vida en comunidad y el florecimiento de la vida pública.

Para Jones

a las ciudades hay que mirarlas desde el punto de vista que las ve la gente, porque la ciudad es del pueblo y el pueblo no anda siempre ni en aviones ni en automóviles ultra rápidos. Anda a pie, el tipo que disfruta de la ciudad anda a pie (en Domingo, 1991, p. 3).

⁶ “La vida solamente se despliega en la medida en que concuerdan los dos principios contradictorios que rigen la personalidad humana: el individual y el colectivo” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 1).

De esta forma la ciudad es proyectada desde el punto de vista de la gente de a pie, acentuando la importancia del caminar como principal modo de desplazamiento y disfrute de la ciudad, determinando las condiciones del espacio urbano, por la escala humana⁷. Reafirmando el concepto de Jones “del hombre tomado como medida justa de escala y proporción urbanas” (en Domingo, 1993, p. 47).

La relación de este arquitecto con la tradición urbanística británica es determinante en sus ideas sobre la vida urbana en sociedades democráticas modernas. Un urbanismo democrático para una sociedad democrática. El plan regulador de Quito, “basado en la reevaluación de los requerimientos de la vida urbana, en términos de ideales de democracia moderna” (Woodard Smith en Jones Odriozola, 1949, p. 82) como un sistema dinámico y evolutivo que requiere por tanto un urbanismo dinámico y evolutivo, asume la planificación de la ciudad no como un “plan” si no como un “progreso continuado” en el tiempo, cuyo principal parámetro de actualización es el ser humano.

Una sociedad democrática es considerada una construcción capaz de crear condiciones que den a cada individuo las máximas oportunidades para el pleno desarrollo de sus potencialidades, una planificación con esta visión espera desarrollar el medio físico para este desenvolvimiento. Según el informe de Chloethiel Woodard Smith, el Plan de Quito representa “uno de los más completos y progresistas ejemplos de ideas de planificación contemporánea, que se han desarrollado en Sur América” (1949, p. 82).

La idea de una ciudad democrática y las connotaciones sociales que esto implica permitieron que personas como la señora de Velasco Ibarra fuese “...hábil delegada ante su esposo, entusiasmada ella también por el amplio sentido social del proyecto: una ciudad para el pueblo” (Jones en Domingo, 1993, p. 49).

⁷ “...cada obra significaba una nueva investigación, una nueva búsqueda dentro de una filosofía constante: trabajar a escala del ser humano, uniendo la obra al medio, y con apropiado uso de materiales...” (Jones en Firpo, 2017, p. 17)

Según Jones (1991) en el plan de Quito “había que partir de una idea, partir de una filosofía, era el pueblo, había que crearle al pueblo lo que el pueblo necesitaba y no tenía”. La construcción de esta ciudad pensada para “el pueblo” implica además la redistribución equitativa de la riqueza, el acceso igualitario a servicios e infraestructura y principalmente que los intereses particulares queden absolutamente subordinados a los intereses colectivos⁸. Bajo estas premisas, se espera crear un “conjunto armónico y profundamente humano”, con un sentido ampliamente social. Sin embargo, el modelo revelará posteriormente la rigidez de las estructuras sociales de aquel entonces.

En el caso del Plan de Cuenca, Gatto Sobral inicia el documento con la definición de tres conceptos generales: el hombre en colectividad, los conglomerados, y la evolución de las ciudades; determinando a través de esta secuencia de carácter histórico la importancia concedida a la forma de vida de los seres humanos y su proceso de evolución en relación a las ciudades. Desde su origen, una predisposición a la vida en compañía y a la relación entre individuos, permite que esta progresiva convivencia en sociedad amplíe su esfera de acción gracias, principalmente a dinámicas de intercambio⁹. El Plan se establece de esta forma como “Una guía de orden para la evolución de la ciudad a medida que las necesidades se van presentando” (Gatto, 1946, p. 169).

En este punto surge una profunda preocupación por encaminar esta evolución hacia el bien común, hacia un estado permanente de “justicia social”. La búsqueda de una “forma de vida superior” gracias al progreso de la sociedad y a un amplio espíritu de colaboración, espera permitir una nueva etapa para los sectores menos privilegiados y aún en reivindicación.

8 “El derecho individual y el derecho colectivo deben, pues, sostenerse y reforzarse mutuamente y poner en común todo lo que llevan en sí de infinitamente constructivo. El derecho individual no guarda relación alguna con el vulgar interés privado. Éste, que sacia a una minoría mientras condena al resto de la masa social a una vida mediocre, merece severas restricciones. Debe estar subordinado siempre al interés colectivo, de modo que cada individuo tenga acceso a esos goces fundamentales que son el bienestar del hogar y la belleza de la ciudad” (Le Corbusier y Sert, 1942, pp. 34-35)

9 “Hacia mediados del siglo XIII, una nueva exposición teológica - diferente de la matriz platónica agustiniana - reafirmaba el rol de las ciudades, por la simple (y poderosa) necesidad del hombre de vivir en compañía. En el opúsculo Del Gobierno de los Príncipes, Santo Tomás de Aquino reivindicó a las ciudades como espacios de intercambio de bienes y de ideas” (Caride Bartrons, 2004, p. 7).

El planteamiento de este modelo espera adjudicar derechos y libertades a sus pobladores y garantizar su acceso a los bienes y servicios colectivos, mostrando claramente una vocación de transformación social que apunta a un desarrollo más equilibrado, a la reducción de desigualdades y a mejorar la calidad de vida de todos los habitantes. El espíritu progresista mostrado por Gatto, confía en la arquitectura y el urbanismo como instrumentos para mejorar las condiciones de vida de sectores sociales de recursos limitados.

Y he aquí que nos encontramos frente al principal problema del arquitecto y el urbanista, conscientes de su deber profesional: ampliar el fundamento de una mejor vida social, con verdadero sentido de lucha heroica dejando de lado toda clase de interés (Gatto, 1947, p. 7).

El análisis de las formas físicas de los conglomerados, cuya disposición primaria se define como un reflejo de la técnica, cultura y conceptos filosóficos de quienes las generaron, pretende a través del entendimiento de los problemas de la vida en comunidad, constituirse como una base para la definición de nuevas conformaciones para las ciudades. Una serie de estudios estadísticos, que a decir de Gatto “han tenido como punto de partida ‘el valor del hombre’¹⁰, “base fundamental de las características esenciales de un hecho urbano manifestado” (1947, p. 44), como un reflejo de sus dimensiones física, moral e intelectual, esperan definir una estructura urbana desde una perspectiva principalmente funcionalista que refleje esta estrecha relación social y morfológica.

El análisis de la función vital del ser humano partiendo desde su niñez, crecimiento y desarrollo, pasando por la formación de un hogar, junto con la dedicatoria del documento “...a todos los niños que establecerán para mañana una era de equilibrio en la vida social construyendo con la obra colectiva de la ciudad, su hermosura y el bienestar de las generaciones venideras” (Gatto, 1947, sp), ponen en evidencia dos aspectos

10 “Otros valores radican en la vida del hombre mismo como elemento social. La ciudad es el cuadro donde se desarrolla la vida social con un carácter más intenso, es el organismo principal de la vida colectiva. Dirigir este desarrollo en formas determinadas es también materia del urbanismo y de importancia capital” (Vilamajó, 1943 en de Sierra Brandón, 2012).

manifestados en el plan, por un lado el planteamiento de un proceso con conciencia temporal¹¹, y por otro, la importancia de crear un ambiente sano¹² y equilibrado partiendo desde el hogar, para poder efectivamente materializar estos procesos en un periodo de 50 años, tiempo durante el cual tendría vigencia el plan.

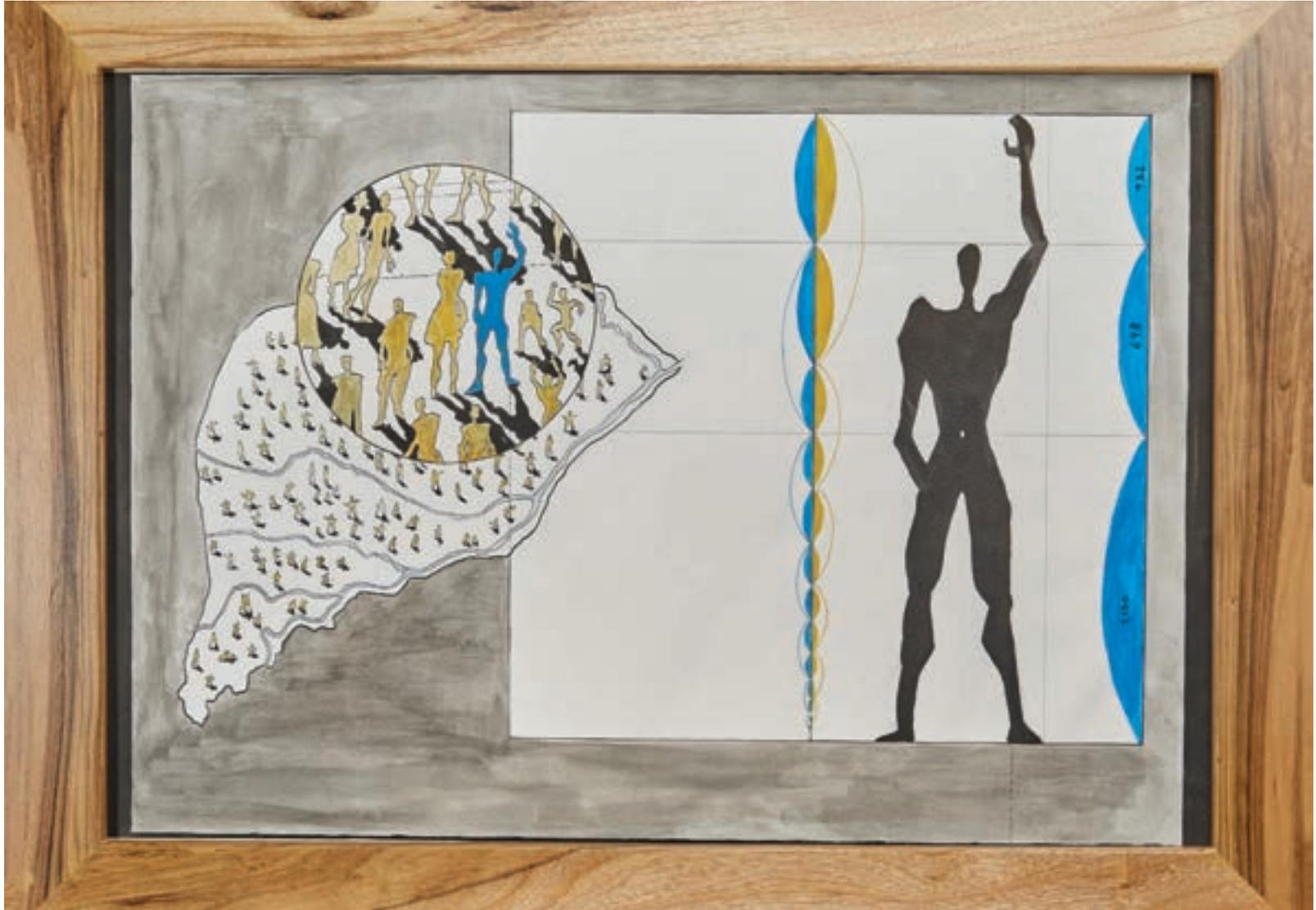
En referencia a la sugestiva frase “Primero Dios y Después Vos” que encabeza el plano N. 2 correspondiente al sitio e implantación de la ciudad, Gatto comenta “nos hace recordar los fundamentales deberes humanos ante la colectividad, que defendiéndola y laborando por ella, encontramos en la felicidad de todos, la alegría de vivir y, con ello, la grandeza de Dios” (1947, p. 15).

Los planteamientos en torno a esta dimensión, podrían expresarse de forma general en los postulados del urbanista contemporáneo, Jan Gehl, su visión de ciudad se configura como “un lugar que es capaz de responder a las necesidades y los deseos de sus habitantes, otorgando derechos y oportunidades. Ciudades seguras, sanas, sustentables, solidarias y vitales. Ciudades para la gente” (Ministerio de Vivienda y urbanismo. Gobierno de Chile, 2017, p. 24) se debe agregar a esto, la caminabilidad y la escala humana como componentes fundamentales de este pensamiento; este fragmento pone en evidencia la innegable contemporaneidad de este principio. Evidentemente, por el dinamismo implícito en la sociedad y sus relaciones, el factor evolutivo que permitiría la actualización de los contenidos del plan resulta fundamental.

11 “Se deben desarrollar programas que incluyan la cuarta dimensión del tiempo -el cambio y crecimiento-. Esta condición debe hacer a las ciudades similares a los organismos en su evolución” (Munizaga Vigil, 2015, p.200)

12 Esta ciudad saludable confronta a la ciudad inhumana y enferma, en el inicio de un camino hacia el concepto moderno de ciudad sustentable. Este concepto se relaciona estrechamente con el higienismo, bajo el cual los higienistas se consolidaron como los expertos urbanos, hasta bien entrado el siglo XX (Caride Bartrons, 2004).

Imagen 4. La ciudad es el organismo principal de la vida colectiva, cuya unidad es el individuo. Ilustración: Juan Carlos García Hamilton.



Segundo principio: Ciudad como organismo vivo

Cada parte del sistema esta en función de otra

Una ciudad análoga a un organismo vivo, hace posible la comprensión de la naturaleza de las relaciones dentro de totalidades organizadas, pues la característica más distinguida de un organismo, es una organización inseparable en general. Buscando crear una “ciudad total”.

“Células tejidos y órganos unidos por los sistemas circulatorios nerviosos y óseos forman el cuerpo humano. Unidades mínimas, barrios, distritos unidos por un sistema viario y de verde dentro de un esqueleto geográfico forman la ciudad” (Jones, 1949, sp).

Con este epígrafe inicia Jones Odriozola la definición de la estructura funcional del Plan de Quito, la cual refleja toda una teoría de organización molecular de la ciudad, fruto de la maduración de una idea definida como norte de este plan orgánico desde sus primeros croquis. La ciudad es considerada un organismo vivo que se articula como una unidad armónica y equilibrada, en permanente desarrollo, en continua evolución¹.

Una comprensión más amplia de los vínculos entre las partes de este “organismo total” se puede dar gracias a la introducción del concepto de pensamiento sistémico, centrado “en cómo las relaciones no se dan en el orden del aislamiento y, por lo tanto, son la esencia misma de totalidades que se organizan...” (Garcíandía, 2005, p. 73). Bajo esta lógica se plantean los distintos elementos que componen este modelo de ciudad, partes integrales de un organismo total, resultado del funcionamiento específico de estas partes².

1 Según Patrick Geddes, biólogo y sociólogo escocés, la ciudad en evolución es una ciudad en perpetuo cambio, en continua transformación; esta transformación, inseparable de la de la sociedad, puede ser orientada. Su pensamiento esta enmarcado por las ideas Darwinianas de evolución, y por la imagen de la ciudad como un “organismo viviente”.

2 “El correcto funcionamiento ‘de conjunto’ para perfeccionar el organismo, se orientaba a erradicar la miseria de la ciudad industrial. Era ella la que corrompía ‘las facultades físicas, morales e intelectuales del hombre social’” (Caride Bartrons, 2004, p. 13).

Ese “tejido vivo”³, transformable, siempre inacabado, siempre provisional, es también expresión de una matriz que no puede reducirse a los postulados funcionalistas ortodoxos: algo más había ahí que no se explicaba por funciones, y en donde lo cualitativo parecía imponerse a lo cuantitativo (Cobas, 2012, p. 111).

La vinculación de los componentes del plan, expresados en los principios descritos en este artículo, se desarrolla bajo la lógica de una totalidad organizada, sin embargo, por una cuestión de orden, los sistemas descritos se incluyen en principios independientes. De la misma manera, algunos órganos como el cerebro de la ciudad, se encuentran dentro de los centros caracterizados. De esta forma, en este apartado se desarrollan específicamente tres componentes:

- Esqueleto geográfico
- Células
- Unidades barriales.

En cuanto al plan de Cuenca, si bien el anteproyecto no desarrolla de manera explícita esta analogía, veremos que en sus planteamientos están contemplados todos los componentes que dentro de esta estructura la involucran. Gatto toma los planteamientos orgánicos del Plan de Quito y los desarrolla para Cuenca con una concepción más abstracta y simplificada.

3 “Wright había sido, también, y a su modo, un arquitecto *en route*, «trayendo [de Japón] en sus carpetas apuntes y notas de construcciones antiquísimas que tenían un gran sentido de unión con todo lo que él había visto y estudiado en la Guatemala vieja»; sobre estos viajes se fundaba su sentido de lo orgánico. Y es este mismo el que se encuentra en el “tejido vivo” quiteño de Jones” (Cobas, 2012, p. 111)

ESQUELETO GEOGRÁFICO

Base preexistente natural y urbana

La ciudad es considerada una consecuencia geográfica⁴, esta geografía determina principios de crecimiento natural que la ciudad tiende a seguir. La ciudad es considerada, además, un testimonio de su vida histórica, entre los testimonios del pasado, es necesario saber discriminar y reconocer aquellos que deben ser respetados.

La documentación gráfica de la evolución física de la ciudad de Quito a través de distintas épocas, permite poner en evidencia una tendencia de crecimiento hacia una dirección determinada, lineal norte-sur⁵, esta tendencia refleja las condiciones topográficas del medio en el que se desarrolla y a la vez, permite orientar el futuro crecimiento de la ciudad; todo esto como parte de una lógica que espera permitir el máximo aprovechamiento de las condiciones naturales y una adecuada adaptación al medio. De esta manera, el plan parte de una interpretación del entorno geográfico y propone una transformación de la ciudad sobre sus propias huellas.

Para Jones, la ciudad de Quito “posee un acervo histórico arquitectónico tal, que debe cuidarlo y conservarlo a toda costa con la más fuerte de las enterezas⁶ y la más sagrada de las decisiones” (1949, p. 36). El paisaje, la arquitectura colonial y la cultura local (particularmente la indígena) conforman para Jones una tríada que en cierto modo dominará su entendimiento de la ciudad y su cultura (Cobas, 2012). El Esqueleto Geográfico, en un intento por conservar estos valores e incorporarlos en la nueva traza, define a partir de ellos una base preexistente natural y urbana para la proyección de la futura ciudad.

4 “La geografía y la topografía desempeñan un papel de considerable importancia en el destino de los hombres” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 2).

5 “El talento del urbanista está en descubrir ese sentido evolutivo de la ciudad, así como el psicólogo descubre en el individuo sus tendencias y las orienta y regula, para la vocación y el genio” (Jones, 1949, p. 55).

6 “Los valores arquitectónicos deben ser salvaguardados (...) Forman parte del patrimonio humano, y quienes los detentan o están encargados de su protección tienen la responsabilidad y la obligación de hacer cuanto sea lícito para transmitir intacta esa noble herencia a los siglos venideros” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 24).

El deber del urbanista, al formular un Plan Regulador, no debe ser solamente el de tener en cuenta el futuro de lo urbano, sino que, apoyándose en todo un pasado consistente en “hechos urbanos” llegar a formular una armonía con el desarrollo del porvenir. La zona colonial, la ciudad antigua, debe dar el ritmo de desarrollo, debe velar por ese nuevo movimiento (Jones, 1949, p. 12).

En cuanto al Plan de Cuenca, Gatto analiza la fisionomía del hecho urbano o ciudad, consecuencia de la materialización de una forma de vida, compuesta por diversos factores geográficos, culturales, sociales, paisajísticos, etc⁷. El grado de desarrollo de estas manifestaciones, está directamente relacionado a la importancia que se les haya asignado y dependerá en el futuro de las condiciones que permitan su mayor aprovechamiento.

El análisis de la composición del paisaje de Cuenca, ciudad asentada sobre plataformas a distintos niveles entre riberas, permite identificar a Gatto, a partir de la “primitiva ciudad”, la tendencia natural de esparcimiento de la vivienda y la consecuente forma de crecimiento de la ciudad, en un sentido oeste-sur. Este hecho es asociado con las facilidades topográficas que presenta el entorno y a un desarrollo vinculado a los márgenes de caminos. De esta manera, el futuro desarrollo de la urbe se plantea mediante un análisis detallado de su pasado⁸, consistente en una serie de “hechos urbanos”, es decir, todas las manifestaciones naturales originales y aquellas desarrolladas por la intervención humana⁹, consideradas con algún grado de valor¹⁰ para ser integradas en la nueva traza como sólida base preexistente.

7 “Los modos de construir, ocupar y asentar un territorio que dan origen a una ciudad, eran condicionados por una cultura y sus particulares procesos de organización social. La sociedad, su cultura y su paisaje artificial se daban como una integración” (Munizaga Vigil, 2015, p. 20).

8 Para Marcel Poëte, historiador, 1920, la ciudad era “(...) un ser viviente que debemos estudiar en su pasado para poder estabilizar el grado de evolución: un ser que vive sobre la tierra y de la tierra; lo cual significa que las noticias históricas deben agregarse a las geográficas, geológicas y económicas” (Caride Bartrons, 2004, p. 16).

9 “Urbanizar significa actuar con diversas clases de valores: unos exteriores al hombre en sí mismo, que radican en las características naturales del lugar elegido, y sobre cuyo suelo natural, antes de haberse éste afinado, se han impuesto después las trazas del humano vivir; la organización de estas trazas son materia del urbanismo” (Villamajó en Apud, 2006, p. 205).

10 “Entre los testimonios del pasado hay que saber reconocer y discriminar los que siguen aún con plena vida. No todo el pasado tiene derecho a ser perenne por definición; hay que escoger sabiamente lo que se debe respetar” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 22).

“El principio de la “larga duración” resulta particularmente apropiado para comprender el sentido auténtico de la arquitectura, una disciplina que conserva en el interior de su propio corpus caracteres de permanencia opuestos a otros de más rápida mutación” (Gravagnuolo, 1998, p. 17). En un gesto capaz de prolongar la permanencia de los hechos arquitectónicos o urbanos, el esqueleto geográfico representa el territorio hallado por el proyectista que después de un análisis cualitativo, permite rescatar aquellas preexistencias valiosas para, en armonía con ellas, proyectar la nueva ciudad.

Imagen 5. Lámina N. 2 Características locales. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador (reedición), 2019, sp.



Imagen 6. Esqueleto geográfico, preexistencias naturales y urbanas. Autor: Equipo de investigación.



CÉLULAS

Cada unidad arquitectónica es una célula dentro de un organismo mayor, la ciudad

“Si la célula es el elemento biológico primordial, el hogar, es decir, el abrigo de una familia, constituye la célula social” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 32). La unidad de vivienda representa el eslabón que permite trascender las relaciones sociales vinculándolas con lo espacial y lo constructivo.

Para Jones Odriozola “[la ciudad] es y debe ser el hogar cada vez más limpio, más sano, más moral y más feliz de los individuos que forman una familia” (1949, p. 110). Una ciudad planteada como soporte de la vida colectiva, determina un sistema de agrupación social progresiva donde la familia¹ compone su segundo eslabón. Estas relaciones empiezan a trascender lo social vinculándolo con lo espacial y lo constructivo.

El hogar de la familia, la unidad de vivienda, es considerada como la mínima expresión constructiva de la ciudad; sus características espaciales deben desarrollarse de tal manera que permitan brindar las condiciones de habitabilidad más adecuadas para los individuos desde su niñez. En relación al planteamiento de una ciudad sana, cada unidad debe reflejar esta característica.

De la misma manera, dentro del Plan de Cuenca, Gatto analiza el desarrollo del ser humano, átomo de la ciudad, desde su niñez hasta la formación de una familia, definida como célula del conglomerado. Gatto considera la familia² como el fundamento de una sociedad estable, “verdadero punto de partida del futuro urbano”, la cual manifiesta la mínima unidad

1 “(...) he tratado de representar la ciudad del futuro como el hogar de la población, con el mismo espíritu con que una casa debe hacerse el hogar de la familia, si es que va a ser habitable y socialmente constructiva” (Saarinen, 1967, p. 10).

2 “Debe tenerse en cuenta que la familia y su hogar son las piedras angulares de la sociedad, y que el desarrollo físico y mental del hombre depende en gran parte de la índole del ambiente en que se cría siendo niño, donde pasa su madurez y donde hace su trabajo. Mientras más eleven al hombre el hogar y el ambiente - individual y colectivamente - a la pureza de vida y sinceridad en el trabajo estará mejor preparada la sociedad para un orden social que sea duradero” (Saarinen, 1967, p.17).

constructiva al desarrollar su vivienda³. La calidad de cada una de estas manifestaciones depende de la orientación de los más diversos factores que influyen en su conformación, por ello, el plan resalta la importancia de un equipo multidisciplinario de profesionales que sea capaz de establecer una guía para estos procesos, pues la ciudad se desarrolla como resultado de una construcción colectiva que debe guardar condiciones armónicas.

De esta forma, las células se convierten en el primer elemento arquitectónico manifestado en esta construcción de ciudad. En este punto, resalta fuertemente la relación de estos planes con los postulados de Eliel Saarinen, a quien conoció Jones Odriozola como parte de un viaje a Estados Unidos. Dentro del libro *La ciudad, su crecimiento, su declinación y su futuro*, Saarinen expresa valiosos principios de edificación de las ciudades, fundamentados principalmente en una analogía biológica, aquí, a decir del autor “se pueden discernir dos fenómenos de la vida orgánica; células individuales y su correlación con el tejido celular” (1949, p. 23). El planteamiento de estas células se relaciona estrechamente con las unidades de vivienda planteadas por Jones Odriozola y Gatto.

es claro que el mejoramiento y futuro desarrollo de la ciudad debe empezar con los problemas de los hogares y sus ámbitos, y no - como es el caso por lo general - con plazas, avenidas, proyectos monumentales y otras obras suntuarias (Saarinen, 1967, p. 18).

La relación entre células, manifestaciones unitarias y el todo, permite una transición entre la escala de ciudad y el objeto arquitectónico.

En sí, esta pertinencia podría parecer insignificante, y sin embargo, es sorprendente saber que en el universo todo, desde lo más microscópico hasta lo más macroscópico, todo está constituido en función de esta idea dual de los individuos como tales y de la correlación de esta idea con respecto al todo (Saarinen, 1967, p. 23).

La vitalidad de toda manifestación viva depende, primeramente, de la calidad del individuo y en segundo lugar de la calidad de su correlación.

3 “La vivienda será considerada como el centro mismo de las preocupaciones urbanísticas y como el punto de unión de todas las medidas” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 29).

En este sentido surge el planteamiento del ejercicio académico de vivienda, parte del soporte arquitectónico de este modelo de ciudad; tomando tres principios de la vida orgánica propuestos por Saarinen, se establecen los fundamentos para la construcción arquitectónica de estas células:

Principio de expresión: Toda célula se vuelve un exponente expresivo de la especie a la que pertenece, dentro de la ciudad, las viviendas individuales son exactamente dichas “células”, que constituyen el material más importante con el que se edifican las ciudades. Para el ejercicio académico cada célula es planteada como una vivienda (departamento) para cinco habitantes, tamaño promedio definido para una familia por Gatto.

Principio de correlación: Las células individuales son parte de un conjunto armónico, de algo más grande que ellas mismas; así cada unidad contiene el carácter rítmico del conjunto al que pertenece⁴.

Principio de orden orgánico: Los principios de correlación y expresión no funcionan independientemente, se interrelacionan dentro del conjunto orgánico. La vida orgánica en la naturaleza se comprende como una manifestación de orden rítmico, cuya desintegración es sinónimo de enfermedad.

De esta manera, la agrupación de células o unidades habitacionales, deviene en una unidad mayor: el edificio de vivienda. La agrupación de edificios, en una vecindad y la agrupación de vecindades en un barrio, como parte de una lógica de crecimiento espacial de la ciudad que se desarrollará más a detalle en la tercera dimensión de esta analogía biológica: las unidades barriales.

El ejercicio académico, cuyo objetivo fue generar conciencia de la ciudad como resultado de una construcción colectiva, considera esta visión en dos escalas: urbana y arquitectónica. Así, la obra de cada estudiante se constituye como una pieza dentro de un organismo mayor, la ciudad. El planteamiento arquitectónico del ejercicio académico se desarrolla más a detalle en la sección de vivienda en altura del artículo Exploración de lo no construido a través del Ejercicio Académico.

Si bien los tres principios de la vida orgánica definidos por Saarien se han tomado con fines didácticos para el desarrollo del ejercicio académico en concordancia con el planteamiento de esta analogía biológica, dada la complejidad y amplitud de temas que implican el diseño de una vivienda, el tamaño y características de cada grupo familiar y sus relaciones con la comunidad y el hábitat, es comprendida la necesidad de un estudio amplio y multidisciplinario para su desarrollo, es así que la vivienda ha sido objeto de reflexión de la arquitectura desde sus orígenes.

⁴ “Existen miradas de células que caprichosamente, pero actuando recíprocamente, dan al árbol la forma de una especie manifiesta” (Saarinen, 1967, p.17).



Imagen 7. Zona residencial en bloques de apartamentos. Formación de un barrio. Maquetas realizadas dentro del ejercicio académico: Vivienda en altura. Fotografía: Christian Gonzáles Llivisupa.

UNIDADES BARRIALES

Crecimiento urbano por la agregación de unidades sociales y espaciales

Un sistema de agrupación social que inicia con el individuo, otorga un valor fundamental a lo colectivo, estimulando el crecimiento social de este dentro de los cauces de la colectividad, para ello, agrupaciones sociales de distintas escalas convergen en unidades espaciales cuya configuración espera fomentar la vida en comunidad y el florecimiento de la vida pública.

El Plan de Quito determina un sistema de crecimiento urbano que relaciona agrupaciones sociales de distintas escalas con unidades espaciales que permiten albergar a cada uno de estos grupos. A nivel macro, cada nivel de organización contiene a los anteriores. Cada nivel está dotado con un núcleo de servicios comunes para garantizar la vida casi independiente de su población¹. De esta manera, el sistema inicia con el individuo, su elemento unidad, continúa con la familia, su segundo eslabón y prosigue con el barrio y sus agrupaciones hasta conformar la ciudad urbana donde convivirán 700.000 habitantes hasta el año 2.000 (proyección estimada).

Las unidades barriales, agrupación de familias, son elementos unitarios de 1.000 personas, que se convierten en verdaderas células de todo un complejo organismo, zonas tranquilas de residencia, cercanas a los lugares de trabajo y separados de ellos por franjas de parques que actúan como elementos de separación y transición, buscando cercanía entre zonas relacionadas. Esta configuración urbana tendría la capacidad de potenciar el florecimiento de la vida pública y la integración comunitaria al crear núcleos tranquilos de servicio común, donde los desplazamientos puedan realizarse a pie e incluso donde los niños puedan jugar en las calles; esto gracias a una configuración vial de anillos de tránsito periférico rápido y tránsito interior pacificado,

¹ “yo acababa de recibir los libros de Abercrombie con sus estudios para la remodelación de las ciudades británicas después de la guerra y en ellos se reafirmaba el concepto de la organización urbana desde la célula barrial hasta la ciudad completa, uniendo barrios, formando distritos, todo en forma tal que los servicios estuvieran siempre al alcance fácil del ciudadano” (Jones en Domingo, 1993, p. 47)

“obteniendo así nuestro objetivo: crear barrios tranquilos” (Jones, 1949, p. 139). De esta manera, un eslabón fundamental dentro de esta visión planificadora moderna, es la unidad funcional urbana constituida por el grupo de viviendas que convergen en un centro espacial; su agrupación, define un conjunto de células que se articulan para permitir el funcionamiento eficiente de la ciudad. La justificación de esta colectivización es en primera instancia, una ideología que otorga un valor sustancial a lo colectivo, estimulando el crecimiento social del individuo dentro de los cauces de la colectividad, así, la forma barrial se establece como un condensador social.

Dentro del Plan de Cuenca, la organización funcional de la ciudad de manera semejante, agrupa unidades sociales y espaciales tomando como punto de partida al ser humano, cuya primera fórmula social se constituye en la familia, asignada con un valor promedio de cinco personas; la familia debe ser capaz de relacionarse con otras unidades familiares dentro de esferas de convivencia más amplias, los vecindarios, con un promedio de 1.200 personas; así el crecimiento continúa hacia el barrio, distrito y la ciudad urbana, con una proyección estimada de 150.000 habitantes hasta el año 2.000.

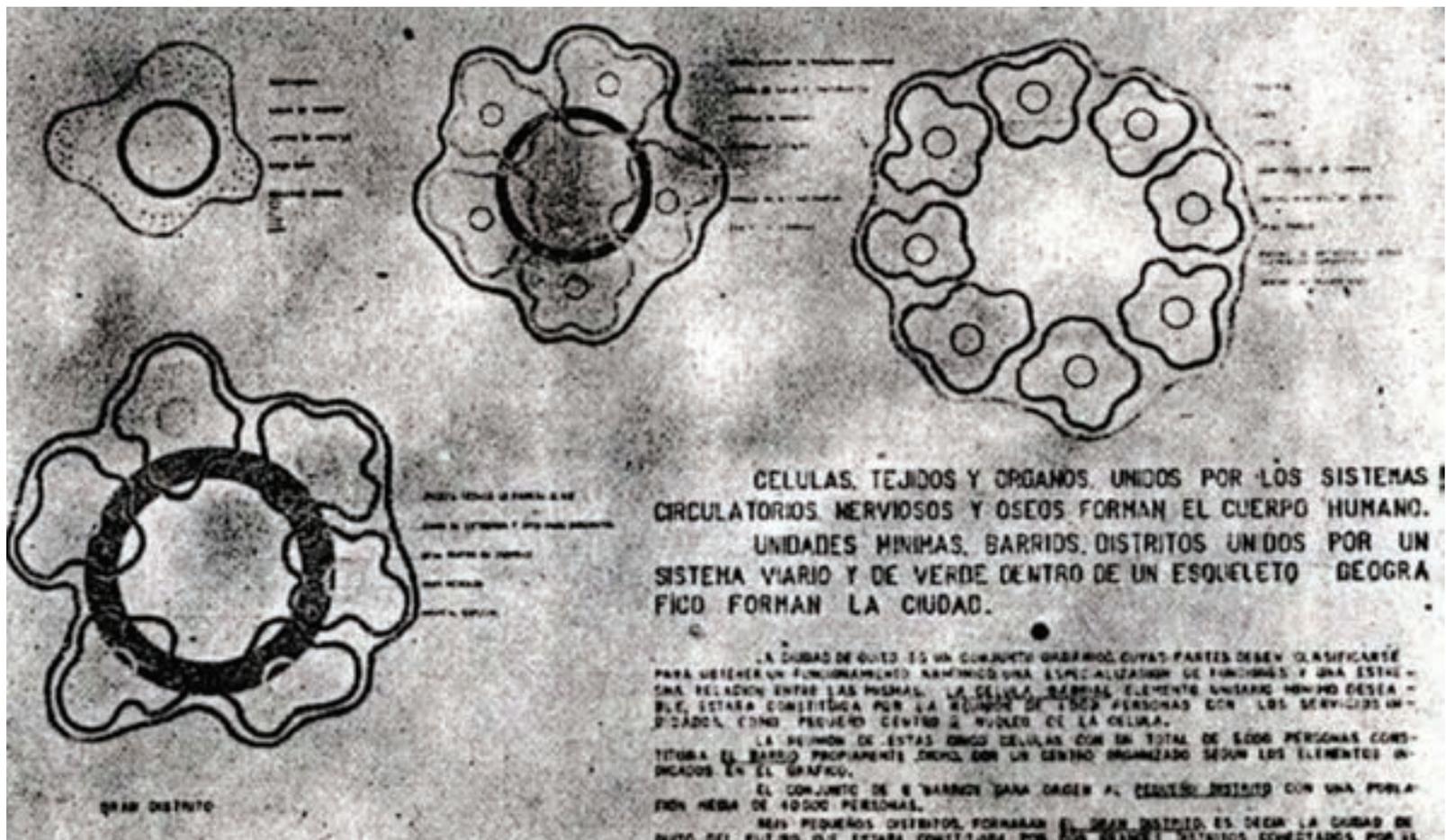
Gatto analiza grupos amanzanados de determinada escala, cuyos límites quedan constituidos por arterias de circulación intensa, parques o ríos, para evitar a los peatones el atravesamiento de obstáculos, la configuración de este sistema de anillos periféricos y anillos internos de tránsito pacificado, espera permitir desplazamientos seguros a pie. Cada unidad estaría dotada así mismo con servicios correspondientes a su escala para abastecer a la población residente y configurarse como unidades autosuficientes.

La construcción de una ciudad habitable implica contar con barrios que garanticen el acceso a la infraestructura social y que estén dotados con las condiciones adecuadas a nivel espacial para el desarrollo de la vida comunitaria, las zonas de juego y las áreas verdes que generan sombra, pueden permitir múltiples actividades de permanencia, así, un núcleo de carácter abierto, tiene la capacidad de configurarse como “el corazón del vecindario”, definiendo lo que varios autores califican como “espacios generadores de ciudadanía”. La importancia de la configuración barrial

abarca diversos aspectos sociales y económicos, el barrio es la conexión que las personas tienen con la ciudad, pues son capaces de reflejar pertenencia e identidad, de fortalecer relaciones humanas y de confianza,

de crear sentido de cuidado y preocupación por el prójimo; por ello, cada barrio debe ofrecer condiciones óptimas para que la población pueda crecer y envejecer.

Imagen 8. Esquema Funcional (Anteproyecto). Autor: Guillermo Jones Odriozola. Fuente: Plan Regulador de Quito. Quito, 1949, sp.



El esquema conceptual de la lámina 15 corresponde a la organización funcional de la ciudad futura, que de manera clara resume los planteamientos para el crecimiento escalar de la urbe a través de unidades espaciales y sociales

acompañadas con los servicios correspondientes para cada unidad. Gatto toma los planteamientos orgánicos del Plan de Quito y los desarrolla para Cuenca con una concepción más abstracta y simplificada, con un carácter geométrico.

Imagen 9. Lámina N. 15: Esquema de la Organización Funcional. Autor: Gilberto Gatto Sobral. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador (reedición), 2019, sp.

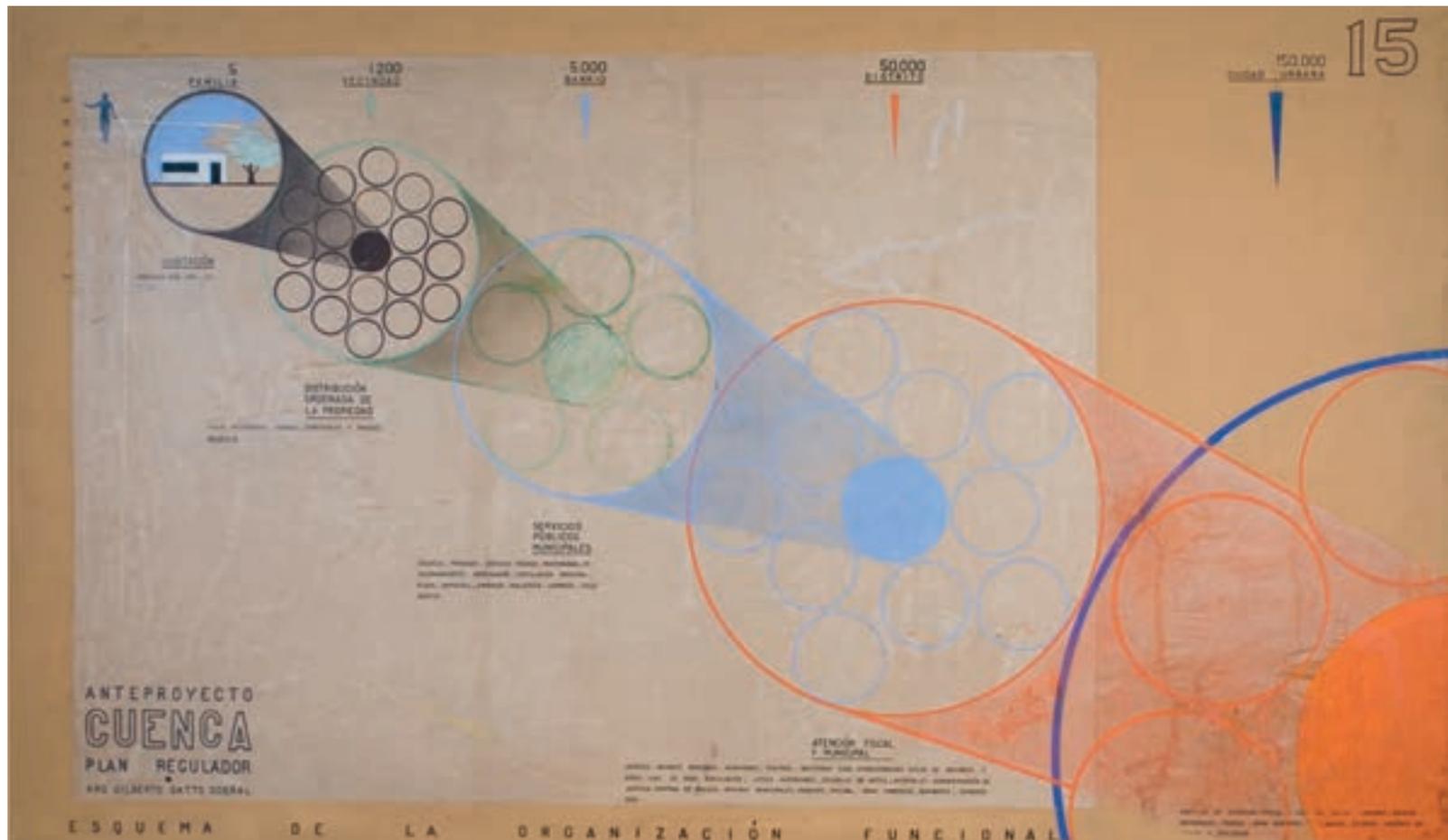


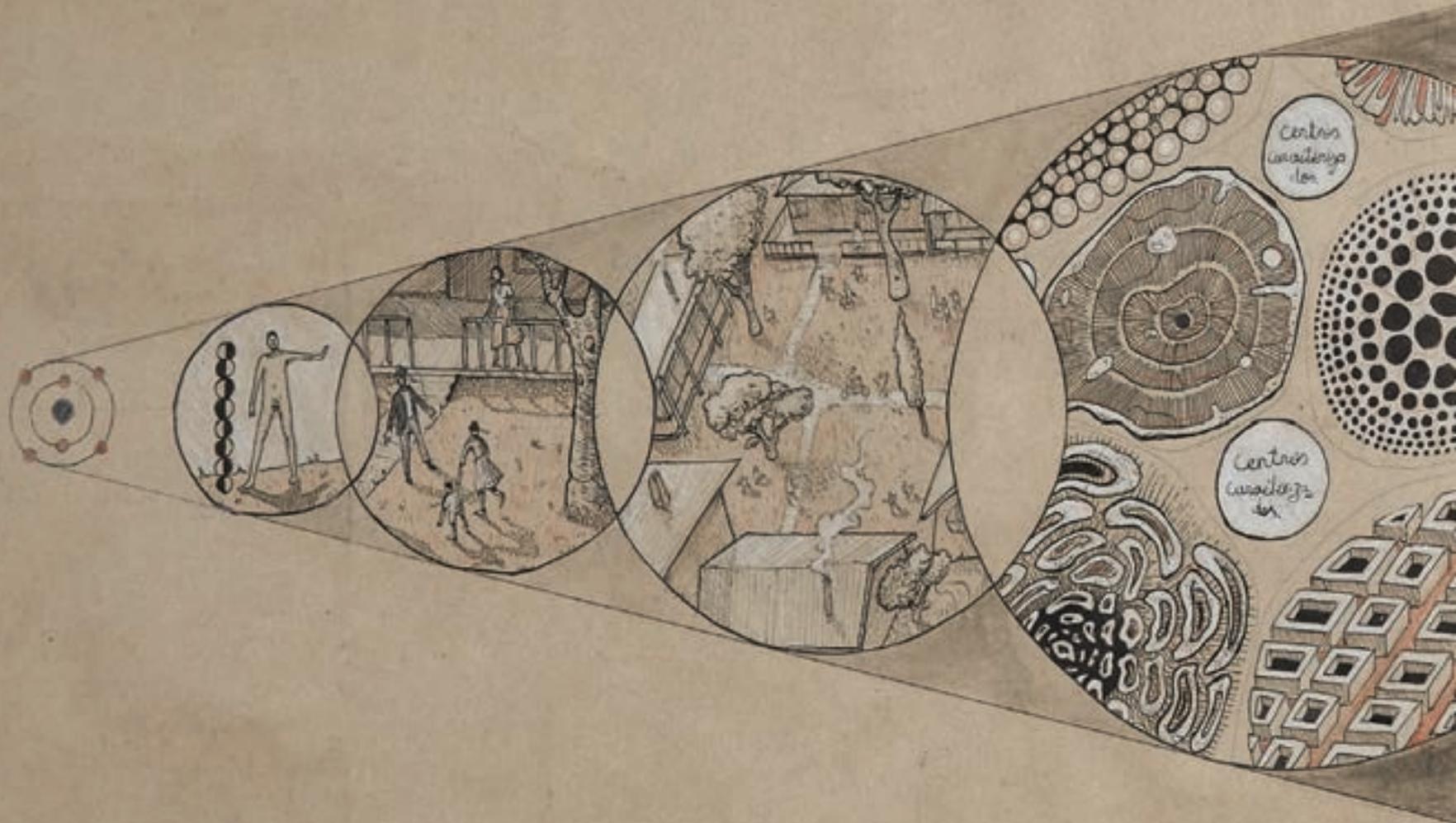
Imagen 10. Lámina N. 13. Barrios, Distritos y Centros Funcionales Caracterizados . Autor: Gilberto Gatto Sobral. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador (reedición), 2019, sp.



Imagen 11. Hogar, Vecindad, Barrio, Distrito. Autor: Equipo de investigación.



U10



ANTEPROYECTO
CIENCIA

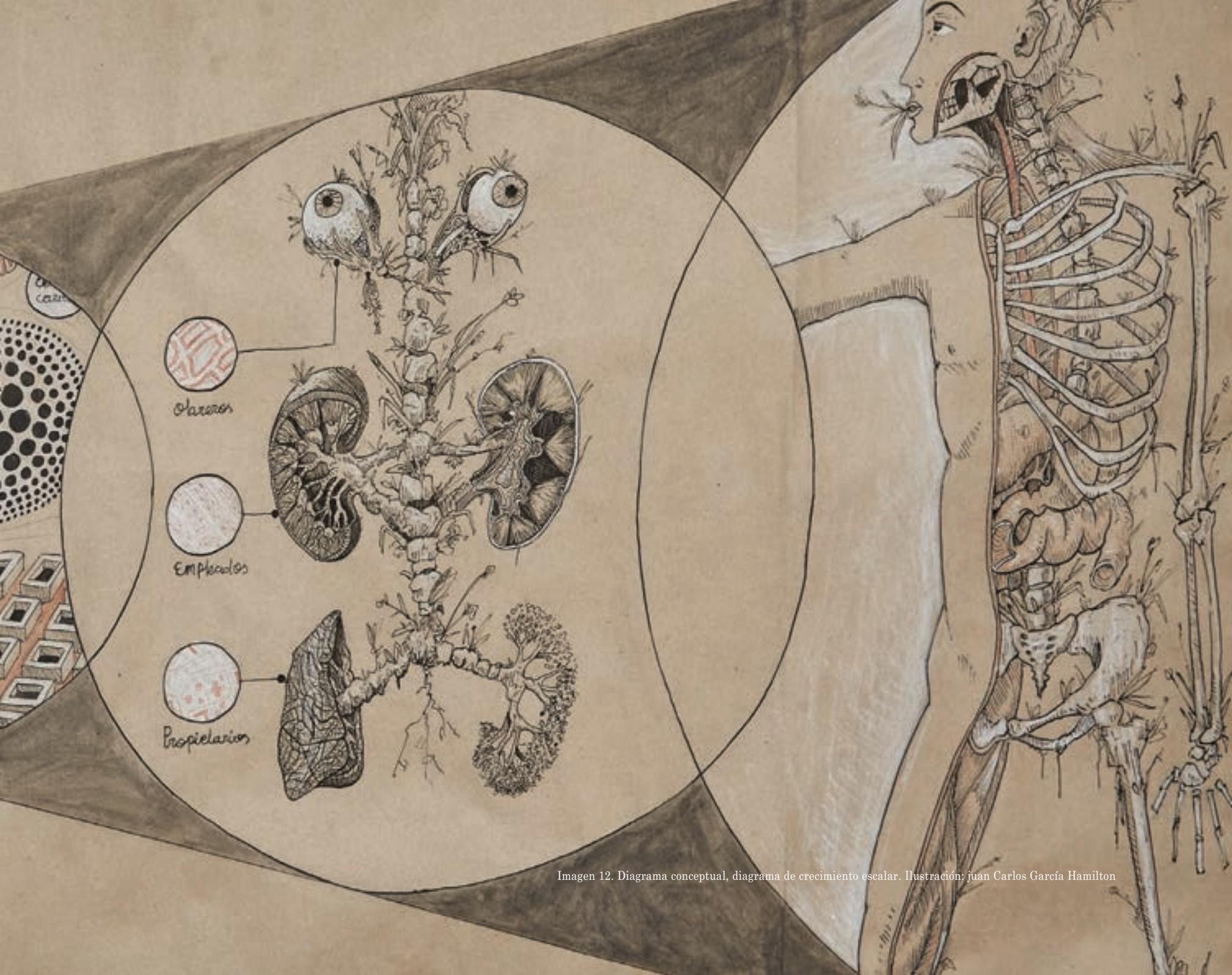


Imagen 12. Diagrama conceptual, diagrama de crecimiento escalar. Ilustración: Juan Carlos García Hamilton

Tercer principio: Centros caracterizados

Sistema de servicios descentralizados

Los requerimientos colectivos deben dividirse en elementos que puedan satisfacerse como una necesidad común. De manera correspondiente al sistema de crecimiento, un sistema de servicios descentralizados de diversas escalas está destinado a responder a las necesidades de una zona y al grupo social que alberga, favoreciendo el desarrollo casi independiente de estas unidades.

Comprendiendo los distintos sectores de la actividad humana en su concepción, el Plan de Quito propone reunir en puntos distantes del centro de la ciudad núcleos de servicio destinados a abastecer las necesidades de una zona. Los requerimientos de la vida colectiva se dividen en elementos que puedan satisfacerse económicamente como una necesidad común. Este sería el reconocimiento fundamental de la vida urbana, como una oportunidad de convivencia cooperativa.

Así mismo, estos servicios responden a las necesidades del grupo social que albergan, “llegar a formular zonas que puedan bastarse a sí mismas en sus servicios más indispensables debe ser el cumplimiento que dichos centros deben hacer de sus funciones” (Jones, 1949, p. 33). Esta concepción urbanística incorpora además amplios espacios comunes para, a partir de la convocatoria social que son capaces de promover, fomentar el florecimiento de la vida pública. De esta manera, los centros surgen como resultado del análisis de los “hechos urbanos”, condiciones actuales, complementados con las “necesidades urbanas”, proyecciones a futuro.

La coherencia global del conjunto se basa en estos núcleos, la separación de funciones dentro de la ciudad y la especialización de la red vial, se desarrolla a partir de la creación de estas áreas o centros caracterizados, debido a una convergencia por lo general radiocéntrica. El plan desarrolla de manera pormenorizada las determinantes para la ubicación y funcionamiento de centros de diversas escalas: centros educativos,

definiendo distancias apropiadas para el desplazamiento de los niños a pie; mercados, estudiando una red eficiente de abastecimiento, entrada y salida de la producción; centros culturales; religiosos, etc. A gran escala destacan tres centros principalmente: centro universitario, deportivo y centro cívico de gobierno.

Un factor recurrente en los planteamientos de Jones Odriozola y Gatto a lo largo de sus carreras profesionales, es la influencia de sus maestros Don Julio Vilamajó y Mauricio Cravotto. Los centros caracterizados surgen como una amalgama de estas influencias. Por un lado, para Cravotto los centros cívicos, tan difundidos por el movimiento City Beautiful, se constituyen como una pieza fundamental de su pensamiento urbanístico, acompañándolo a lo largo de toda su carrera, debido en gran parte, a la gran admiración adquirida hacia ellos en Estados Unidos (Baldoira, 2017). Una estrecha relación entre los planteamientos de Jones y Cravotto para el plan regulador de Montevideo de 1930 se pone en evidencia.

Por otro lado, la dimensión simbólica aquí, intrínsecamente ligada a la cuestión de la monumentalidad, es para Julio Vilamajó¹, “la verdadera sustancia del hecho arquitectónico, incompleto en su dimensión funcional o formal” (Cobas, 2012, p. 109). Esta dimensión surge como característica implícita de los centros caracterizados, acentuándose fuertemente en el centro cívico de gobierno. Una concepción primariamente funcional es complementada con valores que, a través de la resurrección de la monumentalidad, permiten expresar el orden social y la fuerza colectiva², enriqueciendo lo utilitario con lo emotivo, para permitir “[satisfacer] el ansia eterna del pueblo por traducir en símbolos su fuerza colectiva” (Giedion, 1963, p. 50).

1 “En su viaje a Estados Unidos de 1943 Jones había conocido a Sert y Mumford, y desde entonces mantuvo con este último una sostenida correspondencia. En torno al capítulo La muerte del monumento de La cultura de las ciudades, que Mumford había publicado en 1938, gira la discusión entre Jones y Vilamajó” (Cobas, 2012, p.116).

“La monumentalidad de Mumford, inscrita en el vitalismo de Patrick Geddes, permite recordar nuevamente el “tejido vivo” de Jones y, conjuntamente, el valor simbólico de la forma urbana” (Cobas, 2012, p.116).

2 “7. De los edificios destinados a su sensibilidad social y a su vida comunal, el pueblo anhela algo más que una mera satisfacción funcional. Desea que en ellos se tenga en cuenta su ansia de monumentalidad, de alegría y de íntima exaltación” (Giedion, 1963, p. 52).

El Centro Cívico de Gobierno, sede de los tres poderes del estado, es considerado “el fundamento central de una serie de valores que en forma radial tenderán a surgir de él” (Jones, 1949, p. 39). Su ubicación espera permitirle ser observado desde la mayor serie de puntos posibles, localizándolo simbólicamente en el lugar más “puro y espiritual de la urbe”, condición que se respalda, por un lado, con la ciudad colonial, que representa todo el pasado de la ciudad, y por otro, la ciudad moderna, que permitiría vislumbrar todas las posibilidades del porvenir³; buscando conectar de manera eficiente y armónica este centro que para Jones representa “el cerebro de la nación”⁴. Su aproximación sería monumental sin olvidar la escala humana.

En el caso del Plan de Cuenca, Gatto determina la ubicación de los “centros funcionales”, es decir, una concentración de actividades especiales que deben ubicarse en un solo punto. Determinar las necesidades básicas de vida humana para ser satisfechas en cada una de estas agrupaciones, resulta fundamental, por ello, sus características y fundamentos son determinados a través de una aproximación, nuevamente estadística. En correspondencia con el sistema de crecimiento, cada centro presenta un sistema de servicios que responde a las necesidades sociales del grupo humano que alberga, como a la lógica de su escala. Esta lógica permite determinar tres centros a gran escala: norte, sur y este.

En el caso de los vecindarios, una escala todavía doméstica, los servicios y espacios comunes se plasman en una red articulada por lo público a una escala caminable. Estos planteamientos permiten fortalecer el comercio de cercanía y la vida barrial, como parte de una lógica que tiende al mejor y más eficiente aprovechamiento de los recursos. Los servicios afines a la vivienda que el promedio de familias no pueden atender como un beneficio individual, son agrupados para brindarles a todos la oportunidad de participar en ellos⁵.

El tamaño de un grupo social determina en gran medida la complejidad de sus relaciones. El grado de independencia de las unidades espaciales planteadas, obedece a la capacidad del proyectista para definir y agrupar las necesidades comunes de la población.

³ “1. Los monumentos constituyen piedras miliare, en las que los hombres crearon símbolos para sus ideales, sus objetivos y sus actividades. Están destinados a sobrevivir a la época en que surgieron, son un legado para las futuras generaciones. Forman un vínculo entre el pasado y el porvenir” (Giedion, 1963, p. 50).

⁴ “El cerebro actúa y su sistema nervioso, constituido por sus conexiones técnicas, permite la rápida ejecución de lo concebido: las venas de la circulación trática llevan los elementos que renuevan, mejoran y multiplican las células del cerebro y junto a la representación simbólica de la antigua y nueva ciudad y a la representación humana, está el palacio presidencial (...)” (Jones Odriozola, 1949, p. 26).

⁵ “Pero, fuera de la vivienda, y en sus proximidades, la familia reclama, además, la existencia de instituciones colectivas que sean verdaderas prolongaciones suyas” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 8).

Imagen 13. Zonificación y Centros Caracterizados del Futuro (proyecto). Fuente: Ana María Aguilar. Revisar Imagen 10.



Imagen 14. Lámina N. 9: Cuenca en un Futuro de 50 años. Autor: Gilberto Gatto Sobral. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador (reedición), 2019, sp.



Imagen 16. Terminal Terrestre. Conexión local y regional. Autor: Mateo Guerrero Rodríguez.



Cuarto principio: Zonificación

Agrupación por funciones, cercanía del trabajo y la vivienda

Las cuatro funciones de la vida colectiva que constituyeron la base de la reforma del CIAM, habitar, trabajar, recrearse y circular, esperan permitir que la ciudad refleje en su sentido y en su forma esta manera “natural” de vivir, para darle al habitante todos los medios para que pueda desarrollarla dentro zonas diferenciadas.

Jones determina para Quito, una organización funcional en relación a la estructura de vida de sus habitantes, “de acuerdo con nuestra teoría de organización y subdivisión de la ciudad por la función desarrollada por los hombres que viven en ella” (Jones, 1949, p. 113). Este énfasis por entender la forma de vida de los ciudadanos permite determinar el modo en que estos dividen sus horas, identificando tres funciones diferenciadas: trabajo, esparcimiento y descanso (espacios de habitación), conectadas a través del transporte¹. Para Jones “la ciudad de Quito es un conjunto orgánico cuyas partes deben clasificarse para obtener un funcionamiento armónico especializado de funciones y una estrecha relación entre las mismas” (1949, p. 93).

El análisis de las condiciones de trabajo de la población permite además subdividirla en tres grandes categorías: obreros, empleados, propietarios y administradores. Según Jones, “esta subdivisión no corresponde a ningún preconcepto de castas, sino que es consecuencia lógica de la forma de trabajo bajo la organización democrática” (1949, p. 110). El agrupar funciones, espera permitir que las viviendas se encuentren cercanas a las zonas de labor para más rápidos y eficientes desplazamientos², estas dos

funciones a su vez deben estar separadas entre sí por franjas de parques que actúan como elementos de transición³. Se determinan de esta manera, tres tipos de zonas dentro del área urbana⁴:

- Zonas de vivienda: Obrera, media y residencial.
- Zonas de trabajo: Industrial, artesanal, oficinas y negocios.
- Zonas de esparcimiento: Deportes, paseo y descanso.

En la ciudad futura es posible identificar por lo tanto tres tipos de tejido residencial: para obreros, empleados y propietarios, dentro de las zonas sur, centro y norte. Al albergar cada zona una población específica, los barrios presentan también características edilicias y de densidad específicas. De la misma manera, cada zona de labor posee características diferenciadas. A nivel global, “cada zona tendrá su propia forma de vida” (Jones, 1949, p. 133) en diversos tipos de tejido urbano. Sin embargo, es importante señalar que se proponen usos mixtos con plantas bajas comerciales y otros usos, en ciertas zonas.

En el caso del Plan de Cuenca, Gatto resalta la importancia de agrupar núcleos ciudadanos en áreas que correspondan proporcionalmente al esfuerzo diario de sus tareas, ordenando las funciones activas y pasivas en zonas caracterizadas que obedezcan a una composición técnica, para facilitar y hacer más eficiente la labor individual y la del conglomerado. Se define de esta manera, la importancia de “[una] distribución ordenada y proporcionada de las funciones de un todo” (Gatto, 1947, p. 9).

El urbanismo como organización de todas las actividades de la vida colectiva en la ciudad, espera introducir orden en el espacio urbano mediante la agrupación de funciones y la cercanía de aquellas vinculadas, resaltando fuertemente la apreciación del conjunto a través de un estricto “principio de unidad” para su coordinación, ordenación y proporción. De

³ “Los sectores industriales deben ser independientes de los sectores de habitación; unos y otros deben estar separados por una zona verde” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 19).

⁴ “La zonificación es la operación que se realiza sobre un plano urbano con el fin de asignar a cada función y a cada individuo su lugar adecuado. Tiene como base la necesaria discriminación de las diversas actividades humanas, que exigen cada una su espacio particular” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 7).

¹ “Las claves del urbanismo se contienen en las cuatro funciones siguientes: habitar, trabajar, recrearse (en las horas libres), circular” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 28).

² “Las distancias entre los lugares de trabajo y las viviendas deben ser reducidas al mínimo” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 19).

esta manera, es posible diferenciar claramente zonas de vivienda, trabajo, recreación y producción, conectadas por el sistema vial. Las densidades se plantean también en relación a estas zonas, cada una de las cuales estaría abierta a una planificación definitiva posterior.

- Zona de gobierno provincial y municipal: Se plantea un incremento de densidad de las actividades existentes.

- Zona mixta de comercio, viviendas y artes menores: Vinculada funcionalmente con la primera zona.

- Zona residencial media, empleados y comerciantes: Desarrollada bajo principios de la ciudad jardín en una configuración de viviendas aisladas rodeadas de verde privado con fines principalmente paisajísticos.

- Zona residencial obrera: Se establece en las inmediaciones del ferrocarril y de la zona industrial. Los obreros son considerados parte fundamental de la economía del país. El espíritu progresista mostrado por Gatto, confía en la arquitectura y el urbanismo como instrumentos para mejorar las condiciones de vida de sectores sociales con recursos limitados, es así que, esta zona busca definir un sistema eficiente de arrendamiento y adquisición de la propiedad. Las áreas libres, jardines y zonas de cultivo, reflejan la importancia conferida al aspecto higiénico y al derecho a la naturaleza dentro de la planificación unitaria y global. En el modelo hipotético, la zona obrera fue reubicada con respecto a los planos originales, debido a la reubicación de la zona industrial, en relación a la explícita necesidad de cercanía entre trabajo y vivienda,

- Zona residencial superior: Espera estimular la construcción de bloques de apartamentos en altura. En esta zona se identifica la existencia de grandes lotes, que son relacionados con la consecuente capacidad adquisitiva que deberían tener sus futuros propietarios. Esta amplitud permite además desarrollar con mayor facilidad el trazado de calles, parques y reservas de suelo.

- Zona residencial en bloques de apartamentos: Concentrar habitantes, definir tipos standard de elementos constructivos, una eficiente función de servicios y la centralización de unidades, espera abaratar costos y generar un impacto económico favorable. Consideraciones higiénicas, relacionadas con amplios espacios libres, buscan brindar un descanso para “el cuerpo y el espíritu”, además, asegurar a través de ellos la “felicidad de la familia” mostrando una vez más la recurrente preocupación de Gatto por este grupo.

- Zona industrial y de vivienda obrera: Implantada al sur del río Yanuncay por el bajo costo de suelo. El objetivo de esta zona es mantener su cercanía respecto a la vía panamericana y al ferrocarril⁵ para facilitar el transporte de materia prima y productos manufacturados. Debido al potencial impacto ambiental que provocaría esta zona junto al río, el modelo hipotético la reubica al norte de la ciudad, emplazamiento cercano a la realidad actual; garantizando en esta operación la relación con la estación de tren y la vía panamericana

- Zona de quintas huertas y edificaciones bajas: Ubicada en los límites externos del sector urbano, es una zona destinada a la producción y aprovisionamiento directo de alimentos para la urbe, para garantizar la seguridad alimentaria de la población. Aquí, el trazado vial es incorporado para absorber una futura expansión urbana y su incremento de población. Su relación con el ferrocarril y la vía panamericana resultan fundamentales, pues en esta zona se incluye también al mercado mayorista y su red de distribución.

⁵ “Las zonas industriales deben hallarse junto al ferrocarril, el canal y la carretera” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 19)

Si bien la definición de las cuatro funciones de la vida colectiva del CIAM constituyó un gran salto en la historia del urbanismo, un extenso proceso histórico ha demostrado que su aplicación aparece como el origen de dinámicas urbanas caracterizadas por la segregación social y espacial, esta segregación efectivamente se materializó en Quito en sus zonas norte y sur,

La política urbana de Quito, en una de sus principales manifestaciones de clase: la segregación social del hábitat; se ha ido consolidando en el tiempo por intermedio de un conjunto de normas reguladoras de urbanismo, de planes de desarrollo urbano y políticas de zonificación y renovación de la ciudad (Achig, 1983, p. 11).

En la actualidad, bajo el lema “arquitecturas de la urbanidad” el director del Design Museum de Londres, Deyan Sudjic, define la ciudad como un espacio de tolerancia.

La ciudad es un lugar donde pueden coexistir y cohabitar distintas culturas. El mestizaje refleja bien el potencial de las ciudades y lo que son: tolerancia y convivencia . La diversidad que los diferentes tipos de tejido urbano son capaces de promover revela el valor de los mismos, la diversidad urbana hace referencia a la variedad de personas naturales o jurídicas - actividades económicas, asociaciones e instituciones - establecidas en una determinada área (Rueda, 2016).

Imagen 17. Lámina N. 10: Zonas Funcionales Caracterizadas del futuro. Autor: Gilberto Gatto Sobral. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador (reedición), 2019, sp. (Revisar Imagen 13).

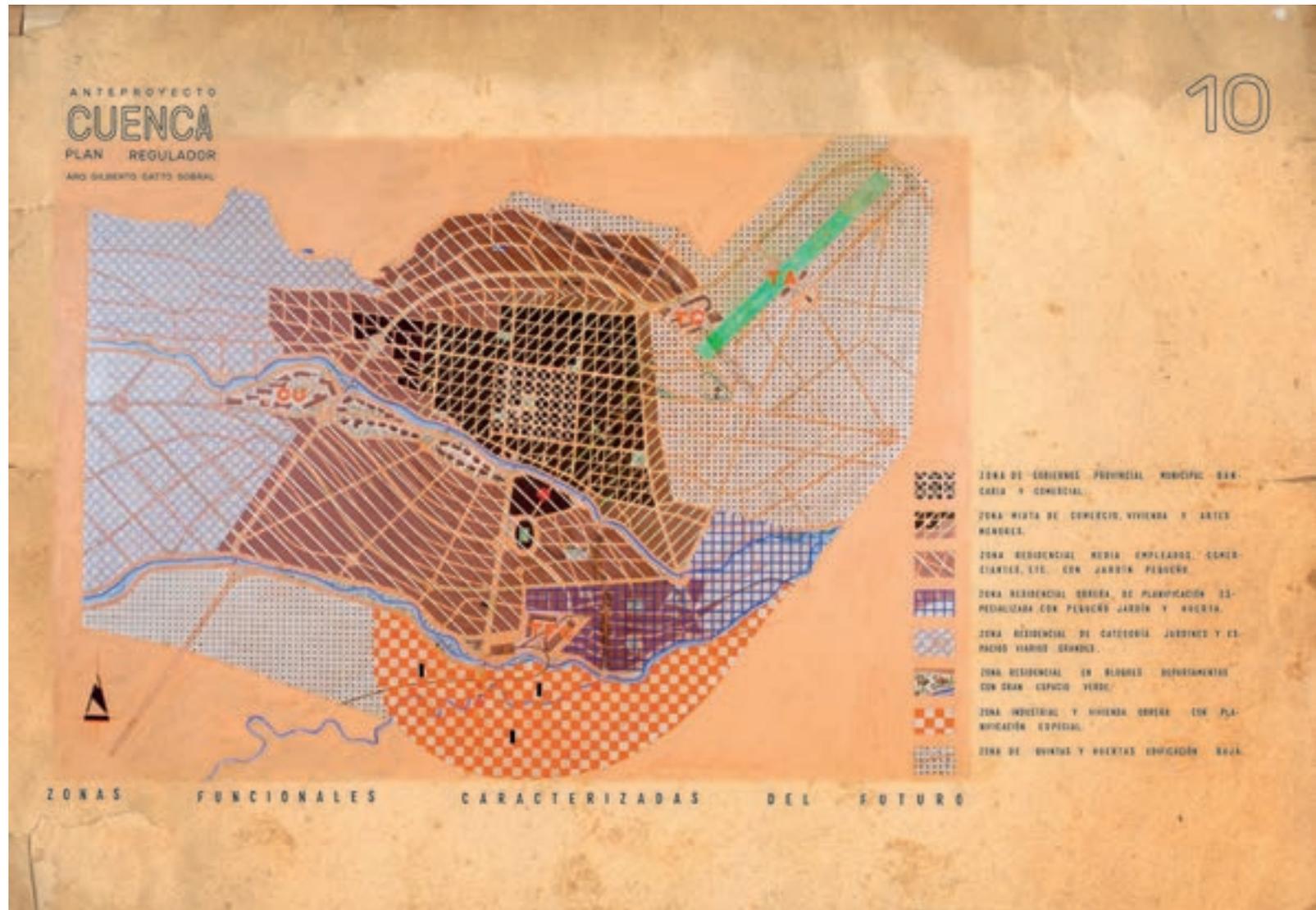


Imagen 18. Zonas funcionales. Autor: Equipo de investigación.



Imagen 19. Zona residencial en bloques de apartamentos. Integración con sistemas verdes. Ilustración: Mateo Guerrero.



Quinto principio: Sistemas verdes

Integración de sistemas naturales en un continuum verde

Una red integrada por los sistemas naturales se piensa como pública al permitir a través de ella recorrer la ciudad al conectar los espacios urbanos como parte de un “sistema total”, un ecosistema continuo constituido por zonas de purificación de la ciudad, parte también de su función higienista. El paisaje, si bien adquiere una connotación de construcción escenográfica, también es soporte del orden social.

Un “sistema total” que permita recorrer la ciudad por medio de ‘verdes’ que se irían enlazando, es uno de los objetivos del plan de Quito, para ello, los sistemas naturales son identificados, integrados y puestos en valor. Quebradas, colinas, parques de distintas escalas y avenidas parque son conectados para proporcionar un paseo escenográfico entre plantas y flores. El paisaje de esta forma se configura como una construcción escenográfica, también soporte del orden social.

La infiltración de este sistema hasta el corazón de la ciudad¹, espera proporcionar el espacio verde público y privado necesario en relación a la superficie urbana, definiendo un índice de 15 m² de área verde por habitante. Esta red configura una de las “piedras angulares” del Plan, pues llega a representar la quintaesencia de lo democrático de la ciudad pensada para “el pueblo” al permitir sin ningún tipo de restricción la conexión continua de todos los espacios urbanos, a través de una plataforma natural accesible, a nivel físico y visual, con elementos como parques, desde los cuales se puede ver, y ser visto.

La importancia de vivir de Lin Yutang, fragmento citado en el documento de anteproyecto, describe a través de la importancia del ocio, y su análogo, el espacio sin usar, el sentido conferido a los espacios verdes. El papel

1 “Lo que Le Corbusier proyecta en sus planos ideales, la infiltración de los espacios libres y el verde justo hasta el corazón de la ciudad” (Jones en Cobas, 2012, p. 105).

del verde adquiere así una dimensión simbólica sobre la idea del vacío necesario en el tiempo² y en el espacio. El vacío en el espacio, representado por el verde, se convierte en el escenario del vacío en el tiempo, el ocio y el sosiego³, indispensables en el concepto de “mejor vivir”, al configurar lugares de descanso “espiritual y físico”.

La dimensión temporal desarrollada en el plan permite además que esta construcción escenográfica adquiera dimensiones monumentales. La monumentalidad de una naturaleza enriquecida por el tiempo, posibilita que el paisaje preserve sus valores y sus relaciones para proyectarlo a futuro como un ecosistema continuo, capaz de promover la biodiversidad, constituido por zonas de purificación de la ciudad, de ventilación y soleamiento, parte también de su función higienista.

Analizar y comprender los sistemas naturales y sus procesos espera permitir un emplazamiento armónico de la ciudad dentro del ecosistema natural; el uso que se proyecta para las quebradas como espacios verdes es un gesto para evitar situaciones de riesgo como las que actualmente pueden evidenciarse en Quito. En cuanto a la distribución racional de los espacios libres, una planificación a gran escala, a diferencia de una planificación lote a lote, tendría la capacidad de configurar espacios públicos efectivos, al considerar que un espacio abierto es efectivo en relación directa a su tamaño. Este tipo de configuraciones tendrían la capacidad de crear una conciencia de lo común, como parte de un camino hacia la construcción de una “comunidad cívica que cuida de lo común” (Kennedy, 2020, sp).

Por otro lado, dentro para el Plan de Cuenca, la constante búsqueda de “una forma de vida superior”, se relaciona con la posibilidad de volver a habitar el campo. Esta relación campo-ciudad plantea varios cuestionamientos de tipo social, económico y laboral, que se traducen

2 “Las horas de trabajo, tan a menudo agotadoras en términos musculares o nerviosos, deben ir seguidas, diariamente, de un número suficiente de horas libres. Estas horas libres, que el maquinismo aumentará infaliblemente, se dedicarán a un reconfortante descanso en medio de elementos naturales” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 14)

3 “Los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa”, accesible solo desde el sosiego. “Durante el estado contemplativo, se sale en cierto modo de sí mismo y se sumerge en las cosas” (Han & Butler, 2010, p.)

en la intención de crear, un pintoresco panorama de una nueva “ciudad jardín”. Los beneficios del contacto directo e indirecto con la naturaleza se señalan enérgicamente⁴, imponiendo una “consideración máxima”⁵ para este sistema en el planeamiento de la ciudad. El origen mismo de las ciudades se vincula con un asentamiento en torno a un accidente natural que permita favorecer la asociación y colaboración entre iguales.

Espacios verdes públicos y privados, son las dos categorías definidas para este sistema. Los primeros, destinados a brindar un servicio de carácter colectivo promovido por el municipio, toman en cuenta las necesidades de la población desde una escala barrial⁶, concentrada en sus núcleos, hasta la totalidad de la ciudad. Se plantea incorporar espacios de recreación, deporte, paseo y descanso que permitan gozar a los habitantes de “toda edad y sexo” de sol, aire puro, y una contemplación tranquila, experimentando el sentido estético y “de vida” que infunde la naturaleza. Este conjunto espera favorecer, a través de consideraciones no solo higiénicas, relacionadas con la dimensión física, “sino que también desde el punto de vista espiritual que beneficia y dignifica la salud de la mente liberándola de la pesadumbre de los encierros psicológicos” (Gatto, 1947, p. 39).

Un indicador de 15 m² de área verde por habitante, basado en normas inglesas, se define gracias al análisis de la contribución de los espacios incorporados al verde público, entre ellos, campos deportivos, parques, paseos, avenidas y el jardín botánico. Este último, se desarrolla a nivel de anteproyecto como parte del ejercicio académico de equipamientos por los alumnos de la escuela de arquitectura, planteamiento detallado en el artículo *Exploración de lo no construido a través del Ejercicio Académico*, en la sección jardín botánico, este espacio vincula estrechamente el sistema verde con los centros caracterizados.

4 “El individuo que pierde contacto con la naturaleza sufre un menoscabo y paga muy caro, con la enfermedad y la decrepitud, una ruptura que debilita su cuerpo y arruina su sensibilidad, corrompida por las alegrías ilusorias de la urbe” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 6)

5 “El mantenimiento o la creación de espacios libres son, pues, una necesidad, y constituyen un problema de salud pública para la especie” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 14)

6 “En lo sucesivo, todo barrio residencial debe contar con la superficie verde necesaria para la ordenación racional de los juegos y deportes de los niños, de los adolescentes y de los adultos” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 15)

La importancia conferida a la familia resalta una vez más en el planteamiento de los espacios verdes privados. Las condiciones de ventilación e iluminación de los espacios interiores de las viviendas, en estrecha relación con la proporción de llenos y vacíos entorno a la propiedad individual, son detallados dentro del *Proyecto General de Ordenanza de construcciones*, adjunto a la memoria del plan, este aspecto resulta fundamental para la comodidad y correcto desenvolvimiento de la vida familiar; los retiros son utilizados además con fines paisajísticos, acentuándose este hecho en la zona residencial media.

El planteamiento de pequeños huertos y jardines en la zona de vivienda obrera, abre la posibilidad de que cada familia cuente con estos espacios a nivel individual y colectivo, favoreciendo la construcción de un entorno colectivo y familiar sano. El modelo hipotético acentúa la necesidad de generar núcleos comunes de carácter público para estas familias. Por otro lado, se incorpora al sistema una zona agrícola ubicada en los límites externos del sector urbano, destinada a la producción y aprovisionamiento directo de alimentos para la urbe, para garantizar la seguridad alimentaria de la población.

A pesar del énfasis manifestado en la memoria técnica por mostrar la importancia y beneficios del verde urbano, los planos de anteproyecto no lo reflejan. Las secciones viales evidencian incluso la intención de canalizar parte de los ríos de la ciudad. Los motivos para esta falta de concordancia podrían deberse al hecho de que se trata de un anteproyecto que no permitió que estas intenciones lleguen a concretarse, más allá de esto, es necesario señalar que es en este principio en donde se expresa en mayor manera, la intención de idealizar el modelo, para hacerlo más cercano al discurso que a los planos; configurando de esta forma, un conjunto urbano que se mezcla respetuosamente con el ambiente natural y no lo reemplaza.

En relación a la monumentalidad de la naturaleza, en el caso de Cuenca es posible incorporar los corredores de ríos como verdaderos ejes monumentales. Hoy en día los ríos de la ciudad albergan una rica diversidad, sus árboles que se despliegan en estas dimensiones, formando corredores que configuran verdaderos ecosistemas.

CUENCA

PLAN REGULADOR

ARQ. GILBERTO GATTO SOBRAL





¡ MIRA EL SOL!

- DEFICIENCIA ABSOLUTA EN ÁREAS PROPORCIONADAS A LA DENSIDAD Y EN DISTRIBUCIÓN , ACENTUADA CON CERRAMIENTOS DE REJA EN LO POCO EXISTENTE.
- NECESIDAD DE ESPACIOS TRANQUILOS PARA DESCANSO Y RECREO DE LOS NIÑOS.

Imagen 21. Espacio Viario y Verde del Futuro. Autor: Guillermo Jones Odriozola. Fuente: Archivo Alfonso Ortiz.

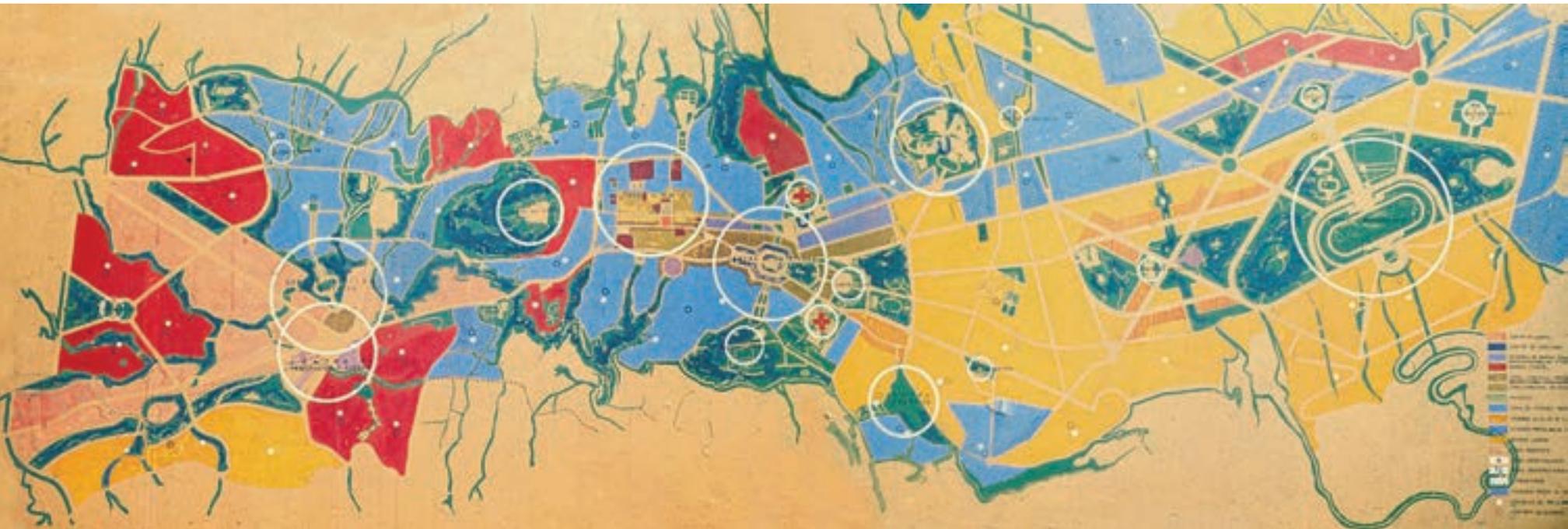


Imagen 22. Sistemas Verdes. Autor: Equipo de investigación.



Imagen 23. Zona de huertos. Busca garantizar la seguridad alimentaria. Incorpora trazado vial para futura expansión urbana. Ilustración: Mateo Guerrero.



Sexto principio: Sistema vial

Conexión eficiente de las funciones urbanas

Un sistema vial claramente jerarquizado espera constituirse como una verdadera red funcional que incluya los transportes colectivos, privados, aéreos y terrestres. En este sentido, las áreas funcionales y centros caracterizados son la base para el planteamiento de las funciones del tráfico.

El proyectista moderno ve las calles no como origen de la planificación de las ciudades, sino como su resultado, pues realizada en gran escala, establece las formas para las áreas de edificios funcionales, luego planea las calles que puedan servir mejor a las funciones del tráfico (Woodard Smith en Jones, 1949, p. 93).

En este sentido, los centros caracterizados constituyen los nodos de esta red de circulación, cuyas arterias reciben un tratamiento diferenciado en base a la función que desempeñarán en el conjunto.

Un sistema vial claramente jerarquizado, establece sus componentes de acuerdo a su destino funcional: calles vinculadas a la vivienda, calles de tránsito, de paseo y arterias principales. Un estudio pormenorizado de las principales calles y avenidas permite identificar dentro del trazado vial propuesto un mosaico de retículas yuxtapuestas cada una de las cuales refleja las características conferidas a los distintos tipos de tejido urbano. Resulta fundamental, además, el planteamiento de parqueaderos de borde ubicados estratégicamente para eliminar el estacionamiento callejero y disminuir el congestionamiento vehicular.

Dentro del apartado “sistema viario y verde” Jones manifiesta una vez más su interés por el paisaje y la naturaleza, pues el sentido para la formulación y enlace de las arterias de conexión es el de la continuidad por sistemas que ofrezcan bellezas objetivas al paseante, enriqueciendo una vez más lo utilitario con lo emotivo del espectáculo paisajista; esta

intención se acentúa fuertemente en los llamados *park-ways*¹ o avenidas parque que combinan estrechamente el verde en su propia configuración y en su relación con el entorno.

El sistema vial permite además definir la estructura de las unidades barriales², sirviendo como un sistema de aprovisionamiento para cada una de estas unidades. El planteamiento de pequeñas calles para el tráfico ligero dentro del barrio, y el hecho de enviar el tráfico pesado a amplias sub arterias que conectan los barrios sin cortarlos, limita la presencia del vehículo en el espacio público para otorgarlo al ciudadano, haciendo posible conservar la tranquilidad en los núcleos, cuya vida comunitaria representa su principal valor. Esta configuración acentúa la importancia del caminar como principal modo de desplazamiento y disfrute de la ciudad y su paisaje.

Se ha proyectado el tráfico rápido, fuera de la zona residencial para obtener que los niños que vayan a la escuela no atraviesen calles de cruce peligroso³ (...) atraviesaran a lo largo de sistemas continuos de parques que les conecten con los establecimientos (Woodard Smith en Jones, 1949, p. 94).

1 Los *parkways* representaron un componente fundamental dentro del pensamiento urbanístico de Mauricio Cravotto.

2 “Las calles de viviendas y los terrenos destinados al uso colectivo exigen un ambiente particular. Para que las viviendas y sus «prolongaciones» disfruten de la paz y la tranquilidad que necesitan, los vehículos mecánicos serán canalizados por circuitos especiales” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 24).

3 “Las escuelas (...) al estar demasiado lejos de la vivienda, ponen al niño en contacto con los peligros de la calle” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 9).

En Cuenca, la llegada del avión comercial y de pasajeros en 1941, como medio de conexión moderna con el exterior de la región y el arribo estimado del ferrocarril en 1952, son dos acontecimientos que definen períodos de crecimiento acelerado de la población. Estos sistemas, junto a la progresiva construcción de vías terrestres de conexión interna, regional, nacional e internacional, permiten proyectar una red que espera impulsar dinámicas de crecimiento económico, al constituirse como verdaderas arterias de productos vitales para la urbe, introduciendo progresivamente nuevas dinámicas y actividades. Las rutas aéreas, planteadas en estrecha relación con el centro de transportes carreteros (Terminal Terrestre) espera facilitar el movimiento de pasajeros desde y hacia la ciudad.

Esta visión de urbanismo “regional”, tendría la capacidad de impulsar la conexión de la ciudad con el resto del país y el mundo, en un proceso de desarrollo que tiene como norte el progreso; la calidad de las conexiones de la ciudad con el exterior determina el movimiento hacia este progreso o hacia la regresión. En este sentido la vía panamericana y las carreteras secundarias externas a la ciudad, se constituyen como verdaderas arterias de alimentación e intercambio de la urbe, al formar una red con los subcentros proveedores de producción alimenticia y de materia prima. Estas vías esperan además definir un recorrido con vistas panorámicas para resaltar el paisaje “en su color y forma” y llevar en su estructura la concepción de recorridos peatonales fuera de la ciudad, con la creación de senderos laterales de seguridad para estos.

Para Gatto, el desplazamiento eficiente de personas, vehículos y el tráfico de productos manufacturados⁴, es una evidente necesidad que desemboca en la configuración de una red compuesta por dos sistemas diferenciados. El primero, definido por las “rutas vitales de conexión”, espera comunicar la ciudad con el exterior, con la región y el mundo. El segundo, cuyo papel es solventar las funciones internas de la ciudad y favorecer la división de zonas barriales, está compuesto por las “vías de circulación”; ambas obedecen a las condiciones naturales del terreno, topografía y paisaje.

Dentro de las rutas vitales de conexión, las relaciones sociales y comerciales son para Gatto el factor más importante de esta red, pues su influencia en dinámicas de intercambio permite fijar el índice de vida de la población; una adecuada red funcional constituye una base física que es capaz de permitir el desarrollo económico de la ciudad. Se tiene además dentro de esta categoría a las rutas postales, que incluyen correos y telecomunicaciones, y a las rutas comerciales que transportan productos extraídos de la tierra, artesanías, y los elaborados en plantas industriales.

La red conformada por las “vías de circulación” obedece en gran medida a una traza radiocéntrica que espera favorecer las relaciones visuales y espaciales con la “primitiva ciudad” y con los centros funcionales y está clasificada en tres categorías. Las vías preferenciales, constituyen las líneas de conexión más rápidas y densas para vehículos y peatones, uniendo los centros y zonas funcionales clasificadas, y dividiendo las áreas barriales (y zonas distritales). Las vías secundarias tienen una relación de enlace y alimentación para las anteriores, conectando principalmente funciones de trabajo y vivienda (y dividiendo barrios). Finalmente, las vías internas barriales, son rutas de tránsito pacificado cuya misión es constituir el nacimiento del movimiento vehicular y de peatones, dotando a estos espacios de condiciones que faciliten los desplazamientos a pie.

Las distintas configuraciones espaciales que resultan del planteamiento de este sistema, enuncian una pluralidad morfológica que no renuncia sin embargo a la intención de una definición unitaria y coherente de los nuevos tejidos urbanos; no obstante, el anteproyecto no establece claramente los límites de la ciudad, haciendo que muchas vías lleguen al vacío. El sistema vial, determina en gran medida la configuración espacial de la ciudad al constituir la base geométrica sobre la cual se levantarán los objetos arquitectónicos, permitiendo la percepción de los mismos dentro de una dinámica imagen tras imagen del desplazamiento. Esta base finalmente fue el elemento más comprensible y por ende más fácil de aplicar de este plan.

⁴ “El auge industrial depende esencialmente de los medios de abastecimiento de materias primas y de las facilidades de salida de los productos manufacturados” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 9).

Imagen 24. Trazado definitivo. Autor: Guillermo Jones Odriozola. Fuente: Cobas 2012







Imagen25. Lámina N. 12. Comunicaciones y vialidad urbana y extraurbana. Autor: Gilberto Gatto Sobral. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador (reedición), 2019, sp.

RUTAS VITALES DE

AÉREAS

Imagen 26. Sistemas Viales. Autor: Equipo de investigación.



Imagen 27. Relaciones de caminabilidad en sección vial tipo. Ilustración: Mateo Guerrero



Séptimo principio: Sistema económico

Conexión regional, etapabilidad y financiamiento

La ciudad es considerada una unidad parte de un orden económico, social y territorial mayor que constituye la región, su progreso o declive dependen en gran medida de la calidad de sus conexiones con el exterior. Teniendo como norte el progreso, el proceso de implementación del plan en sus diversas etapas, depende finalmente de la gestión financiera de los organismos competentes, así como de un proceso político y social.

El entendimiento de las unidades que configuran el sistema de crecimiento del Plan de Quito, trasciende los límites de la ciudad y se extiende a la región, al país e incluso más allá; de esta forma la ciudad se configura como un elemento unitario parte de un organismo mayor. Una organización de unidades políticas inicia con el continente y continua por los países, así, dentro de la unidad política que es el Ecuador, existe un centro, su capital, que representa el vértice hacia cual convergen las fuerzas de distintas zonas de la nación, al cumplir una función administrativa.

Toda unidad política para subsistir y progresar debe mantener estrechamente y desarrollar sus vínculos con las demás unidades, potenciar estos vínculos permitiría fortalecer toda clase de intercambios para establecer la ciudad como un espacio de interacción social y económica, facilitadora de la vida colectiva democrática. El planteamiento de estas cuestiones implica la necesidad de que un Plan Regulador urbano se inscriba dentro de un orden territorial y productivo mayor: un Plan Regulador Regional¹.

Quito es identificado como un posible polo estratégico a nivel regional, para esto, el plan estudia la relación entre los distintos sectores y escalas de la producción.

El antecedente inmediato es la visita de Jones al Valle del Tennessee, en donde estudia sistemáticamente el modelo económico y social aplicado por el Tennessee Valley Authority, creada al poco tiempo de iniciada la presidencia de F. D. Roosevelt en 1933” (Cobas, 2012, p. 108).

Siempre bajo la premisa “los intereses colectivos deben primar sobre los intereses particulares”, se espera asegurar el estado democrático de esta “ciudad para el pueblo”.

El establecimiento de contribuciones por el incremento de plusvalía, aportes directos de los pobladores en proporción a las ventajas que adquiere una propiedad por mejoras urbanas o por su emplazamiento cerca de centros caracterizados, se desarrolla mediante cuadros de revalorización predial y un sistema de ejecución progresivo de obras en concordancia con el gradual incremento demográfico. Por otro lado, la configuración espacial del barrio como elemento unitario y su relación con los núcleos de servicio permite fortalecer la economía interna y el comercio de cercanía.

El sistema económico además está estrechamente relacionado con el documento Quito y su Plan Regulador, publicado por Jones Odriozola en 1945. Este documento desarrolla específicamente la modalidad de gestión financiera. En términos generales, expresa las determinantes para las distintas etapas de ejecución y su consecuente cadena de financiaciones, se recomienda, además, que el Municipio adquiriera las zonas a ser desarrolladas, mediante la guía progresiva de un plan de obras colectivas, reemplazando “la empresa privada por la empresa colectiva” (Cobas, 2012).

Este principio aborda adicionalmente una etapa pedagógica que propicia la transición del plan (proceso estático y permanente) a la planificación (proceso orgánico y maleable), para esto la Municipalidad “debe dar de inmediato tres pasos importantes: organizar una oficina técnica planificadora de la ciudad, organizar una acción poderosa y progresiva, y educar a sus habitantes en los objetivos y métodos de planificación de la ciudad moderna” (Woodard Smith en Jones, 1949, p. 99).

¹ “Geeds planteó por primera vez, la interdependencia de las ciudades y regiones” (Munizaga Vigil, 2015, p.26).

“Un plan urbanístico no es la obra de un solo individuo ni de una sociedad de individuos, sino de una colectividad” (Jones, 1949, p. 35). Los grandes cambios solo pueden venir desde lo colectivo, para ello, resulta fundamental una comunicación clara con un lenguaje común, el proceso educativo permite construir este diálogo con la población (iniciando un camino hacia un proceso activo de participación ciudadana). Esta etapa representa la estancia final que permitiría, a través de la toma de responsabilidad individual, la verdadera transición entre lo planificado y ejecutado.

Finalmente, la ciudad se piensa a futuro como una construcción colectiva guiada por especialistas.

En el caso de Cuenca, la definición de un plan para el desarrollo urbano regulado de la ciudad “toma todos los antecedentes y acontecimientos de su vida histórica de la región física² en que se halla y de la función que desempeña en el crecimiento de la parte económica, política, social y educativa de la República” (Gatto, 1947, p. 42). En este contexto, resulta fundamental la construcción de un Plan Regulador Regional, cuya base primaria estaría definida por el Plan Regulador Urbanístico³.

Un plan regional permitiría complementar las características funcionales de la ciudad futura en coordinación con aquellas presentes en un territorio más amplio, favoreciendo dinámicas de intercambio y una mejor convivencia con los subcentros poblados de la región inmediata. Las redes de circulación compuestas por el sistema vial, permiten a la ciudad entrar en contacto útil con sus vecinos; las rutas sociales y comerciales definidas por Gatto en relación al sistema económico, abren la posibilidad de estudiar la forma en la que la producción se moviliza desde y hacia la ciudad, permitiendo imaginar un modelo productivamente sostenible, al identificar los intereses de participación social y económica de los productores.

² “La ciudad no es más que una parte del conjunto económico, social y político que constituye la región” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 1).

³ “La ciudad debe ser estudiada dentro del conjunto de su región de influencia. El simple plan municipal será reemplazado por un plan regional. El límite de la aglomeración será función del radio de su acción económica” (Le Corbusier y Sert, 1942, p. 30).

Una vez definida esta estructura, es necesario establecer un plan de ejecución de obras, un orden preferente que permita llevar a cabo estas obras, para ello, es necesario buscar durante el proceso, herramientas que permitan que la nueva riqueza generada en la propiedad “se traduzca en bien de los necesitados y no en la fortuna de algunos” (Gatto, 1947, p. 37) distribuyendo equitativamente la riqueza entre la población; la zonificación propuesta tendría cierta relación con esta lógica de redistribución equitativa.

Jones y Gatto son quienes introducen los conceptos de urbanismo y urbanización al país. Para Gatto el urbanismo define el proceso de planificación, mientras que urbanización “es el hecho realizado bajo sus principios”. Una transición entre lo planificado y lo ejecutado sería posible sólo gracias a la conformación de una Oficina Municipal del plan regulador, organizada con verdadero sentido técnico, autónomo, multidisciplinario y libre de política e intereses organizados o particulares, creados por otras superioridades. Se sugiere por ello, que sean los intereses de la comunidad quienes controlen esta oficina, esto permitiría un proceso de ejecución con un ritmo estable y que se genere una comunicación que permita orientar la sociedad hacia un bien mayor. Permitiendo además, constantes actualizaciones del plan.

Se puede concluir en base a los planteamientos de este principio, que la ciudad, un organismo social complejo, está compuesto por una serie de relaciones entre elementos y actores. Las herramientas que permiten decidir si un programa puede traducirse a la realidad y hasta qué punto este resultado puede ser controlado por los actores que lo promueven, se relaciona en gran medida con la capacidad que cada una de las agrupaciones presentes en el conjunto urbano tenga para sintetizar todas las voluntades que actúan dentro ellas en un solo individuo. Es decir, en la capacidad de movilización de fuerzas que funcionan como un cuerpo colectivo con una conciencia común. Esta capacidad de intervención representa las relaciones de carácter más abstracto que finalmente permiten definir la materialización de una obra.



GUAYAQUIL

PUERTO BOLIVAR

PASAJE

MACHALA

LOJA



Imagen 28. Lámina N. 1: Ubicación Regional Continental. Autor: Gilberto Gatto Sobral. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulator (reedición), 2019, sp.

Imagen 29. Relación entre sectores económicos, Infraestructura de soporte del motor económico. Ilustración: Mateo Guerrero.

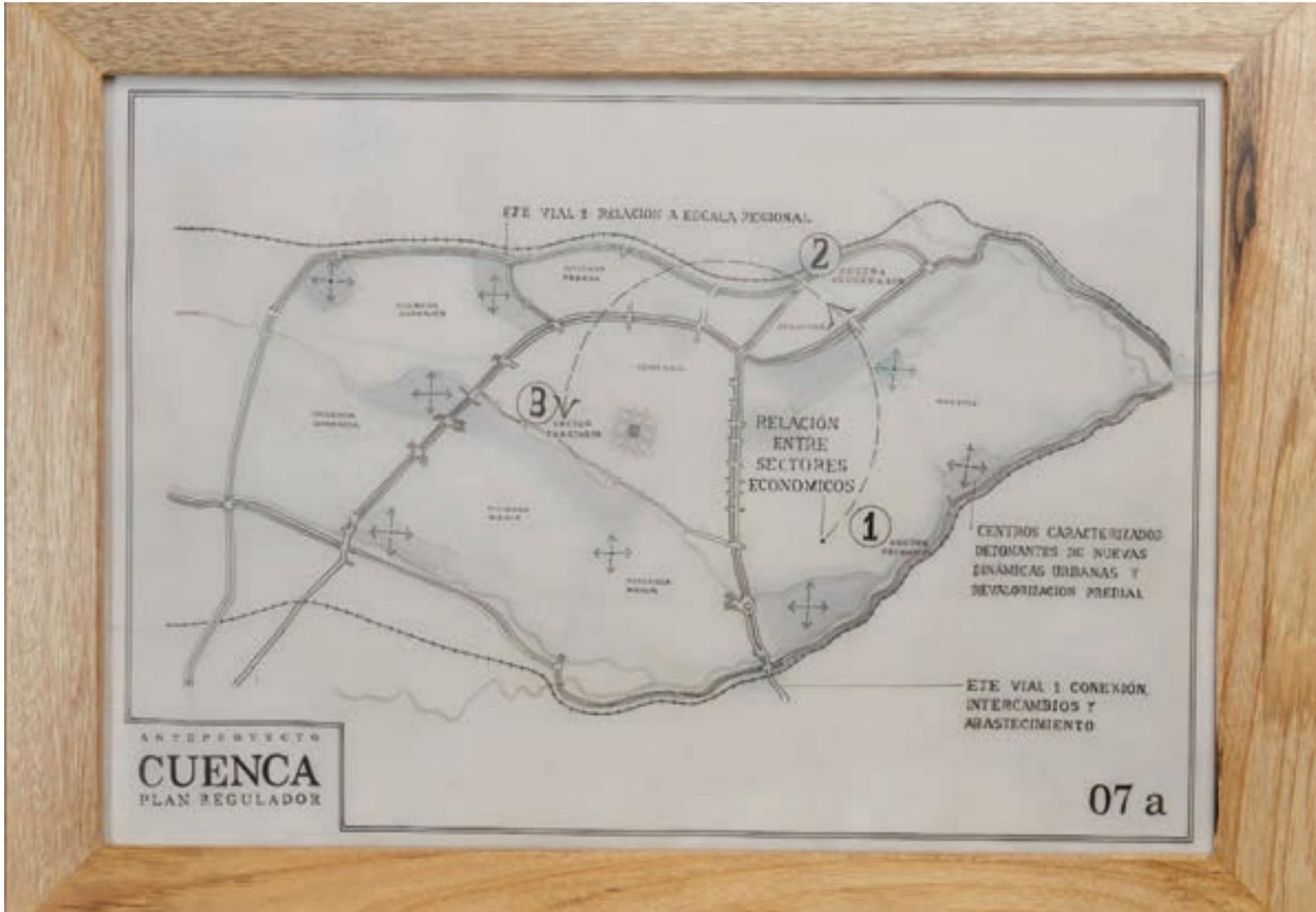


Imagen 30. Papel a escala Regional. Ilustración: Mateo Guerrero.



Reflexiones finales:

Jones Odriozola y Gatto Sobral, pioneros de la planificación urbana en las ciudades ecuatorianas, abrieron un camino que permitió el desarrollo de una conciencia técnica más amplia. Por un lado, la fundación de la primera facultad de Arquitectura del país hizo posible que nuevas conformaciones para las ciudades puedan efectivamente materializarse. Su obra urbana y arquitectónica, gran parte de ella construida, representa un legado que generó nuevas aspiraciones colectivas. A partir de la llegada de estos dos arquitectos, el panorama urbano arquitectónico del país y la imagen de futuro fueron transformadas.

Los profundos cambios técnicos y sociales que han tenido lugar desde el origen de estos planteamientos y la cualidad de permanencia de la arquitectura, ponen en evidencia la responsabilidad que la planificación urbana implica en relación a su legado histórico, revelando además el potencial beneficio de varios de los principios enunciados y el riesgo de otros. Los planteamientos analizados no se destilan de posturas políticas, el componente ideológico representa de alguna forma una guía para la construcción del discurso urbano.

Arte, técnica, sociedad, geografía, economía e historia, son compuestos dialécticos que se reflejan en estos planes, invitándonos a buscar una integración holística del conjunto aparentemente fragmentado de fuerzas que componen la ciudad, como parte de una unidad construida colectivamente.

El análisis de los fundamentos teóricos de modelos que representaron el génesis de la producción del entorno moderno construido en las ciudades ecuatorianas, busca generar un diálogo en torno a los diversos temas enunciados. Un entendimiento de la planificación urbana en Cuenca que durante años se enfocó en las influencias del CIAM y Haussmann, es ampliada gracias a la riqueza de referentes encontrados.

El anteproyecto de Gatto es una primera tentativa de definición de principios de “idealización” y “control” del crecimiento urbano de Cuenca, como parte de una nueva disciplina, el urbanismo. Disciplina donde las reglas de edificación pretenden ser dictadas con rigurosa precisión.

En el panorama internacional contemporáneo, la mejor producción arquitectónica se ha distinguido por una renovada conciencia del sentido histórico, en este marco, es importante reflexionar sobre lo que Gravagnuolo (1998) plantea; a pesar de las repentinas oscilaciones de los acontecimientos políticos, sociales y económicos, la historia de la arquitectura ha mostrado una evolución lenta y sinuosa, marcada a menudo por retornos cíclicos a algunos principios base fundamentales, que liberados del mito del recorrido lineal del progreso, hacen posible reconocer con serenidad que el avance del saber técnico y la propia innovación lingüística no coinciden, en el ámbito disciplinar de la arquitectura, con la afanosa búsqueda de lo nuevo a toda costa.

Por el contrario, históricamente es un hecho verificado que algunos de los giros más significativos de la cultura se han caracterizado por un profundo repensar del pasado que, para Erwin Panofsky y Fritz Saxl “ha producido los renacimientos en el verdadero sentido del término” (Gravagnuolo, 1998, p. 17). La importancia de una reflexión crítica del pasado gira entorno, en este caso, de modelos que se configuraron como una adaptación local de otras realidades, tendiendo en gran medida a replicar modelos de especialistas traídos del exterior.

Los planteamientos que alguna vez representaron la máxima expresión de la innovación y fueron bandera del progreso, merecen ser estudiados como punto de partida para una revisión comprometida del pasado, para contribuir a la construcción de un proceso consciente del futuro.

El anteproyecto de Cuenca, una idea que inició una transformación urbana.

Referencias

- Aguilar, A. (2014). *Polarización y división de la ciudad en el Plan Regular de Odriozola* [Blog]. Retrieved 21 July 2020, from <http://arquitecturaecuatorial.blogspot.com/2014/06/polarizacion-y-division-de-la-ciudad-en.html>.
- Caride Bartrons, H. (2004). La metáfora ausente. Analogías biológicas y ciudad en la noción de ecología urbana. *Programa CHE, Problemas De Cultura, Historia Y Espacio*, (139). IAA.
- Baldoira, C. (2017). *El pensamiento urbanístico del arquitecto Mauricio Cravotto* [Ebook]. Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/6906>
- Choay, Françoise. (1970). *El urbanismo. Utopías y realidades*. Lumen
- de Sierra Brandón, F. (2012). *Las valijas de Vilamajó* (Doctorado). ETS Arquitectura UPM.
- Cobas, M. (2012). La mirada distante: Jones Odriozola y una modernidad en Route. En Felipe Correa, *Una línea en Los Andes* (1ra ed), 91-122. Harvard GSD.
- Domingo, W. (1993). Entrevista al arquitecto Guillermo Jones Odriozola sobre el Plan Regulador de Quito de 1942-1944. *Arquitectura SAU*, (263), 45-50.
- Firpo Tagliani, F. (2007). *Del Ornamento al Paisaje. La Naturaleza en la obra de Julio Vilamajó*. Universidad de la República Oriental de Uruguay.
- Garciandía Imaz, J.A. (2005). *Pensar sistémico: una introducción al pensamiento sistémico*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Medicina.
- Gatto Sobral, G. (1947). *Anteproyecto del Plan Regulador para la ciudad de Cuenca*. Quito.
- Gatto Sobral, G.(1946). *Tres de Noviembre. Revista del Concejo Cantonal de Cuenca*, 167-172.
- Giedion, S. (1963). *Arquitectura y Comunidad*. Nueva Visión, 50-53.
- Gravagnuolo, B. (1998). *Historia del urbanismo en Europa, 1750-1960*. (Primera edición). España: Akal
- Han, B., & Butler, E. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Jones Odriozola, G. (1949). *Plan Regulador de Quito. Memoria Descriptiva*. Quito: Imprenta municipal.
- Jones Odriozola, G. (1991). Entrevista al arquitecto Guillermo Jones Odriozola sobre el Plan Regulador de Quito [En persona]. Punta del Este, Uruguay.
- Kennedy, A. (09 de abril de 2020). ¿Volver a la normalidad? (D. Barreto, Ed.) El Comercio.
- Le Corbusier, & Sert, J. (1942). *Carta de Atenas*. <http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/CartaAtenas.htm>.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Gobierno de Chile. (2017). *La Dimensión Humana en el Espacio Público. Recomendaciones para el Análisis y el Diseño*. Santiago.
- Munizaga Vigil, G. (2015). *Diseño urbano, teoría y método* (Tercera edición). Alfaomega.
- Viana, I. (1991). La deconstrucción de la ciudad. *Arquitectura - Sociedad De Arquitectos Del Uruguay*, (261), 12-25.
- Saarien, E. (194). *La ciudad, su crecimiento, su declinación y su futuro*. (Primera edición). Limusa Willey, S. A.
- de Sierra Brandón, F. (2012). *Las valijas de Vilamajó* (Doctorado). ETS Arquitectura UPM.
- Vanegas, S. (comp.) (2019). *Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador* (reedición). Universidad del Azuay.
- Thomas A. Reiner. (1963) *The place of the ideal community in urban Planning*. Philadelphia, Pa. : University of Pennsylvania Press, [2016]



CIUDAD

REGION

PAIS

NANTS

SURBOIS

SARAZ

MARCAJA

DATA

VISANDA

MANDELA

DAWA



III

“Un hombre, una familia: Un hogar

La primera agrupación de hogares: un núcleo vecinal. Una vida en común. Los niños juegan juntos en un mismo jardín. Ninguna calle atraviesa el núcleo. Espacio exclusivo para peatones, para hombres.

Agrupad cuatro, cinco, seis núcleos: un barrio. Aún es posible la vida en común. Un parvulario, una pequeña escuela primaria, un jardín público, un centro comercial, una parroquia. Los vehículos solo penetraran en las calles de ida y vuelta, los canales de circulación rodean, pero no atraviesan el barrio. El ámbito es aún del peatón.

Un elemental principio de economía exige unificar servicios. El distrito reúne tres, cuatro, cinco barrios. Ahí está, en el centro del distrito, el parque público, la escuela secundaria y la profesional, el mercado, la administración comunal. Quizás un poco a lo lejos la zona industria, aislada pero relativamente cerca de las viviendas. Allí asoma ya una zona agrícola con sus servicios. La red viaria de tránsito lento que envolvía los barrios se canaliza ahora en las grandes vías de circulación rápida que envuelve los distritos.

Agrupad distritos. Aquí jefatura administrativa, centro administrativo, los grandes almacenes, la zona comercial concentrada, el núcleo recreativo, la catedral, el gran centro deportivo, la universidad quizás. Zonas de industria pesada. La agrupación ya no tiene otro límite que un límite puramente geográfico: la comarca*

IV

Ya no existe ni el campo ni la ciudad. Contra uno y otra ha nacido la ciudad comarca. Un elemento urbanístico claramente definido, base del planeamiento de unidades superiores geográficas económicas o lingüísticas.

De la cocina (del hogar) a la comarca, una exigencia de humanización y una profunda, fundamental preocupación económica y social. Un nuevo sentido urbanístico para este nuevo socialismo”.

Oriol Bohigas, 1978
Un Urbanismo nuevo para una sociedad nueva

Exploración de lo no construido a través del ejercicio académico

María Delia Bermeo Silva

Las ideas no construidas constituyen un campo de investigación del proyecto arquitectónico, capaces de situarse “en la memoria colectiva de los arquitectos sirviéndonos de fructífero aprendizaje” (Vallespín Muniesa, 2016, p. 3). En este caso, la exploración sobre lo no construido parte de una escala mayor: el plan regulador. Proyectoado por Gilberto Gatto Sobral en 1947, el primer Plan Regulador de Cuenca nunca se materializó; su revisión y análisis han permitido construir un marco teórico conceptual basado en siete principios que deben regir la construcción colectiva de la ciudad en todas sus escalas. Es entonces como, se propone la aplicación de esta base teórica mediante un ejercicio académico que proporcione un soporte a escala de proyecto arquitectónico a un modelo urbano de especulación de la ciudad.

El valor de lo no construido

“El entorno construido que habitamos es solo un residuo de un mundo imaginativo más grande que nunca vio la luz del día, recordando lo que pudo haber sido o todavía puede ser - lo no construido, lo perdido” (Wilson, 2014 en Webb, 2018, p. 13).

Este mundo imaginativo está compuesto por escritos de arquitectos y crítica arquitectónica, dibujos, bocetos, proyectos no ganadores de concursos, proyectos de estudiantes, etc.; los cuales, según Aurelio Vallespín Muniesa (2016), “los podemos entender como ideas no construidas, y no por ello han de tener una consideración inferior dentro de la arquitectura, si lo que se valora no es el medio en el que se plasman sino la idea misma” (p. 3).

El valor de las ideas dentro del proceso de diseño arquitectónico, reside en su potencial de retroalimentación y aprendizaje. Ideas descartadas, pasadas por alto o no materializadas pueden ser revisadas, reformuladas y aplicadas en otros proyectos. Tal es el caso de Rem Koolhaas, quien vio la necesidad de crear una oficina paralela a la de su práctica arquitectónica “que le permitiera realizar investigaciones y experimentaciones puramente especulativas, cuyo objetivo no estuviera determinado a priori o se centrara en la necesaria materialización del proyecto” (Raposo, Butragueño & Salgado, 2016, p. 166), dotándolo de cierta libertad proyectual, donde teoría y práctica están en continuo intercambio y crecimiento.

De cierta manera, lo no construido se convierte en un proceso experimental, donde ideas incapaces de materializarse aún, son puestas a prueba, abriendo una puerta para explorarlas.

El imaginario urbano de Jones Odriozola y Gatto Sobral

La reconstrucción hipotética de la ciudad se convierte en una herramienta que muestra los caminos no lineales entre los modelos de la planificación y la praxis. En la ciudad, los proyectos casi siempre inconclusos, son fragmentos de esas visiones o ilusiones totalizadoras imposibles que logran materializarse, y que se reconstruyen una y otra vez en lo que Alicia Novick (2012) denomina una experiencia territorial. Los fragmentos de Novick, impresos en los tiempos del territorio, configuran el espacio de la ciudad moderna a partir de residuos de utopías, pedazos de modelos y restos de decisiones políticas.

Los planes de ordenamiento territorial son instrumentos técnico-legales que proyectan los ideales y expectativas de un territorio, sirviendo como una guía para la gestión de la ciudad que debe ajustarse a las indeterminaciones en el tiempo y el espacio. Presiones políticas, económicas y sociales, al igual que hechos circunstanciales, pueden afectar la concreción real de los planes urbanos o su aplicación parcial, como es el caso del Plan Regulador de Cuenca (1947) elaborado por el arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral o el Plan Regulador de Quito (1942-1945) proyectado unos años antes por Guillermo Jones Odriozola.

Los primeros planes reguladores de Quito y Cuenca, son ideas no construidas (o no construidas en su totalidad) de modelos urbanos que, al haber permanecido como ideas, permiten interpretaciones estimulantes, que diluyen la barrera mental de la construcción física y abren el espectro hacia la idealización.

Martin Cobas (2012) dice que el valor del plan de Quito se encuentra en la construcción de una imagen con dimensiones ficcionales, una proyección de ciudad, una imagen aspiracional. Esta cualidad ficcional, la creación de una imagen, es alimentada en gran parte por las influencias que recibe Jones Odriozola de un grupo de arquitectos (donde podría incluirse su profesor y amigo Julio Vilamajó), que Munizaga Vigil (2015) cataloga como los visionarios.

La ideología social y filosofía estética detrás de los planes de los visionarios se enfocaban en resolver problemas específicos a la vez que se proyecta a largo plazo. De esta manera podría decirse que, el Plan de Quito, y en consecuencia el Plan de Cuenca, se estructuran como un reflejo de una corriente que permitió generar modelos ideales de ciudad, “símbolos” más que realidades construidas. Su enfoque total de la planificación, hace del plan una herramienta que se aproxima a la idea de desarrollo, de futuro que, en este caso, apunta hacia la construcción de una “imagen objetivo” o una “comunidad ideal”.

Tanto Jones Odriozola como Gatto Sobral proyectan sus planes pensando la ciudad a 50 años. Sin embargo, dado que “[la] fisionomía de una ciudad es la consecuencia de las ideas y procedimientos que el [ser humano]¹ ha empleado para materializar una forma de vida” (Gatto, 1947, p. 7), los planes deben ser dinámicos y abiertos a nuevas necesidades, capaces de adaptarse a la sociedad del futuro. En la línea de los visionarios, ambos planes tienen como objetivo promover el desarrollo físico, mental y espiritual de los habitantes que facilite la vida en comunidad y el beneficio colectivo sobre el individual.

Con el propósito de garantizar el dinamismo del plan, Gatto plantea la creación de la Oficina Municipal del Plan Urbanístico de Cuenca,

encargada de velar por el cumplimiento del plan y de realizar adaptaciones en el tiempo de ser necesario. Por ejemplo, uno de los aspectos que Gatto deja sin definir claramente son los límites de la ciudad proyectada al año 2000,

puesto que la Oficina Municipal del Plan Urbanístico de Cuenca, debe ir anotando los casos especiales que merezcan contemplarse, particulares o de planeamientos técnicos, con el espíritu de un mejoramiento urbano y colectivo, mediante planos y proyectos definitivos realizados a escalas convenientes (Gatto, 1947, p. 22).

De cierta manera, asumir el rol de la Oficina Municipal del Plan Urbanístico, permite al equipo de investigación reconstruir el Plan Regulador de Gatto Sobral como una reinterpretación del mismo, realizando algunos ajustes respecto a ciertas líneas de acción que conforman la ciudad actual.

Planteamiento del ejercicio académico

Como punto de partida, la escala urbana se construye de una reinterpretación de la base geométrica del Anteproyecto del Plan Regulador de 1947 a partir de los siete principios teóricos conceptuales comunes (ver *Una visión reconstruida* en este libro) encontrados en los planes urbanos de Quito (1942) y Cuenca (1947) elaborados por Jones Odriozola y Gatto Sobral respectivamente, los cuales se sustentan en referentes teóricos, proyectos de la época y las experiencias de los arquitectos uruguayos a través del viaje. Los mismos siete lineamientos, que ordenan el modelo urbano especulativo de la ciudad de Cuenca, son aplicados a la escala del proyecto arquitectónico en un ejercicio académico, de manera que no solo se puede entender la planificación de la ciudad desde el plano, sino visualizarla desde la escala humana.

Tal como Jones Odriozola y Gatto Sobral describen en sus planes, el ejercicio académico apunta a una construcción colectiva de la ciudad.

El ejercicio académico realizado por dos talleres de proyectos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay, permite dar un soporte arquitectónico a un modelo especulativo de ciudad, de esta manera se considera lo no construido en dos escalas, ya que como expresó Gatto Sobral:

1 En el texto original Gatto Sobral utiliza la palabra “hombre”.

la arquitectura y el urbanismo son dos aspectos de una misma disciplina, la organización del espacio para el uso del hombre. La diferencia está solamente en la escala: el urbanismo es arquitectura en gran escala, mientras que la arquitectura es urbanismo a detalle (Maldonado, 1991, p.10).

Centros caracterizados

El primer ejercicio académico plantea el desarrollo de dos grandes equipamientos urbanos: el Jardín Botánico y Zoológico y la Terminal Terrestre y Hotel, según la ubicación propuesta por Gilberto Gatto Sobral en el Anteproyecto del Plan Regulador de 1947. Cabe recalcar que, en el caso del Jardín Botánico y Zoológico el predio se encuentra ocupado por vivienda actualmente y este equipamiento no existe en la ciudad²; mientras que la Terminal Terrestre presenta una oportunidad de reemplazar la edificación actual con una imagen más potente.

Los equipamientos se proyectan bajo el principio de los centros caracterizados (ver *Una visión reconstruida* en este libro), constituyéndose en la ciudad como puntos de referencia regidos por el símbolo y la monumentalidad, un orden físico que aspira a ser moralmente constructivo.

El acercamiento a las ideas de centros cívicos y monumentalidad, influencia de Julio Vilamajó y Mauricio Cravotto en Jones y Gatto, coincide con los postulados, que, en 1943, Sert, Léger y Giedion plantean en sus Nueve puntos sobre monumentalidad. Según Sert, Léger y Giedion la monumentalidad en el objeto arquitectónico significa la materialización simbólica tanto de los ideales, objetivos y actividades del ser humano, como de su fuerza colectiva, que sólo ocurre bajo una conciencia y cultura unificadoras y debe sobrepasar la funcionalidad. Además, los autores establecen que “los edificios no pueden concebirse como unidades aisladas: por el contrario, deben ordenarse dentro de una planificación edilicia más amplia” (Giedion, 1963, p. 51), que priorice los centros en espacios abiertos y permita una reorganización de la vida comunal en la ciudad. Este texto se entrega a los alumnos como base conceptual del ejercicio. Por otro lado, se plantea a los estudiantes de octavo ciclo el desarrollo

de dichos equipamientos tomando como referentes arquitectónicos los proyectos de tres arquitectos modernos ecuatorianos: Oswaldo Muñoz Mariño, Ovidio Wappenstein y Milton Barragán Dumet (facilitados por el Archivo Digital de Arquitectura Moderna de Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador). Siguiendo los casos de estudio mencionados, la expresión formal de las propuestas está determinada por el uso del hormigón como principal material constructivo.

El ejercicio es dirigido por los profesores de Taller de Proyectos Arquitectónicos VIII, Santiago Vanegas Peña, Alejandro Vanegas Ramos y María Isabel Carrasco Vintimilla, en coordinación con las cátedras de Urbanismo II, a cargo de Carla Hermida Palacios y Natasha Cabrera Jara, y Arquitectura del Paisaje III, dirigida por Gabriela Moyano Vázquez y Pablo Ochoa Pesantez.

Vivienda en altura

Como segundo ejercicio académico, se plantea el desarrollo de vivienda en altura propuesta por Gilberto Gatto Sobral para la vivienda de categoría superior en el Anteproyecto del Plan Regulador de 1947. Los criterios generales para la proyección del ejercicio académico nacen de los siete principios teóricos planteados por el proyecto de investigación, sobre todo la idea de la ciudad como organismo vivo.

El ejercicio apunta a la reflexión sobre la construcción colectiva de la ciudad implementando los postulados de expresión, correlación y orden orgánico enunciados por Eliel Saarinen (1967). Se plantea a los estudiantes de sexto ciclo el desarrollo de edificios en altura, mediante sistemas de agregación que partan de una unidad de vivienda como célula básica. La célula habitacional se multiplica mediante operaciones geométricas que le permiten el reflejo, desplazamiento, rotación, traslación, apilamiento, etc., hasta formar un conjunto habitacional.

La zona residencial de categoría superior se emplaza en el sector noroeste de la ciudad, alrededor de los márgenes del río Tomebamba, la actual Avenida Ordoñez Lasso y Paseo 3 de Noviembre, para la cual se esboza una densidad de 25 a 75 habitantes / ha.

² El Jardín Botánico ha iniciado la construcción de su primera etapa en 2019 en otra ubicación en la ciudad de Cuenca.

El ejercicio parte del diseño de una unidad mínima habitacional para un promedio de 5 personas por familia, que obligatoriamente debe contar con un patio a cielo abierto, terraza o balcón propio. Mediante la agregación, principalmente vertical, de dichas células se proyectan los edificios en altura, en forma de bloques de apartamentos de 4 a 10 pisos, aislados, con retiro mínimo de 10 metros desde la línea de fábrica, retiros laterales de 6 metros y retiro posterior de 10 metros. Los espacios libres resultantes de todos los retiros se convierten en espacios ajardinados abiertos para el uso de la comunidad. Las condicionantes en cuanto a las dimensiones de los espacios se plantean de acuerdo a la normativa propuesta por Gatto Sobral en el Plan Regulador, mientras que se determina que la materialidad y expresión de las edificaciones debe hacer uso del ladrillo por tratarse de un material local predominante.

Los proyectos están regidos por una sensibilidad por la topografía y la integración al paisaje, conectados al sistema verde de la ciudad generando espacios públicos para el disfrute y ocio de la población. Se han tomado como referentes los proyectos habitacionales como: Torres del Parque (1964-1970 Bogotá-Colombia) de Rogelio Salmons, Cocheras de Sarriá (1968 Barcelona-España) de José Antonio Coderch, Peabody Terrace (1964 Massachusetts-EEUU) de Josep Lluís Sert, Habitat 67 (1967 Montreal-Canadá) de Moshe Safdie.

El ejercicio académico de vivienda en altura es dirigido por los profesores de Taller de Proyectos Arquitectónicos VIII, Pedro Espinosa Abad, Rubén Culcay Chérrez, Santiago Carvajal Ochoa, en coordinación con las cátedras de Expresión Gráfica VI, a cargo de Diego Proaño Escandón y Rubén Culcay Chérrez, y de Urbanismo bajo la guía de Carla Hermida Palacios y Natasha Cabrera Jara.

Reflexiones finales

El ejercicio de reconstrucción de la ciudad de Cuenca, tanto en su escala urbana como arquitectónica, representa un soporte que permite una nueva lectura de su primer plan regulador y del entorno construido en el presente. Permite evaluar y validar aquellas intenciones que todavía tienen relevancia en la actualidad, así como acciones distintas a las planificadas cuya resolución y pertenencia contribuyen a la reflexión urbana. El ejercicio académico resulta un juego temporal, donde se analiza

el pasado y sus visiones del futuro con una mirada crítica, para evaluar el presente de la ciudad y proyectar un nuevo posible futuro.

El soporte arquitectónico resultante, permite al observador (en especial al ciudadano común) tener una imagen distinta al plano para entender las intenciones de la planificación, una imagen más cercana a un entorno construido, una imagen más cotidiana de la cual es parte.

Especular sobre lo no construido mediante un ejercicio académico pretende conformarse como un espacio de experimentación de nuevas herramientas y estrategias para abordar el proyecto urbano arquitectónico, donde la reflexión teórica no permanece distante del ejercicio práctico de la arquitectura, sino que la acompaña para nutrir su expresión.

Referencias

- Archivo Digital de Arquitectura Moderna de Quito - Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Cobas, M. (2012). La mirada distante: Jones Odriozola y una modernidad en Route. En Felipe Correa, *Una línea en Los Andes* (1ra ed), 91-122. Harvard GSD.
- Jones Odriozola, G. (1949). *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva*. Imprenta municipal.
- Gatto Sobral, G. (1947). *Anteproyecto del Plan Regulador para la Ciudad de Cuenca*. Quito.
- Maldonado, C. (1991). Uruguay en la Bienal de Arquitectura de Quito (Gilberto Gatto Sobral en la arquitectura ecuatoriana). *Arquitectura - Sociedad De Arquitectos Del Uruguay*, (261), 8-11.
- Giedion, S. (1963). *Arquitectura y Comunidad*. Nueva Visión, 50-53.
- Munizaga Vigil, G. (2015). *Diseño urbano* (3rd ed.). Alfaomega.
- Novick, A. (2012). *Proyectos urbanos y otras historias*. Editorial Nobuko.
- Raposo, J.F., Butragueño, B., & Salgado, M. (2016). La arquitectura de lo inmaterial en Rem Koolhaas. *ZARCH. Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, (6), 166-179. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/zarch/issue/view/143>
- Vallespín Muniesa, A. (2016). Ideas no construidas | Unbuilt ideas. *ZARCH. Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, (6), 2-5. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/zarch/issue/view/143>
- Webb, N. (2012). *Digital Re-analysis of Lost or Unbuilt Architecture* (PhD). University of Liverpool.

“todos son lugares sobre la tierra en donde podemos emplear nuestras fantasías”

Julio Vilamajó en correspondencia con Guillermo Jones Odriozola

(Cobas, 2012, p. 96)

Reflexiones desde la escuela de arquitectura. Taller de Proyectos Arquitectónicos VIII

Alejandro Vanegas Ramos

Motivación

Con la premisa de conectar el pasado con el ahora, y una vez comprendidas las implicaciones resultantes de cuestionar el “crecimiento” de la ciudad; a la luz de los lineamientos visionarios que otrora movieron la planificación inconclusa de Gatto Sobral, hoy, dadas las investigaciones enfocadas en su obra, la experiencia se deriva a las aulas universitarias y en ellas, se busca materializar lo que nunca fue, pero todavía pudiese, la ciudad imposible o lo que tiempo atrás se aspiró a “ver”.

Objetivos de aprendizaje

Nos ubicamos en los niveles finales de la carrera, justo momentos antes de decidir los derroteros del proyecto previo a la licenciatura, aquel salto tras cual, la acción se vuelve tangible y el territorio se transforma por voluntad del “aprendiz” con poder de ejecutar; no sin antes, pasar por la prueba de asumir el proyecto a escala urbana y todas las implicaciones que conlleva.

Hablamos de un Taller de Proyectos enfocado en servir a un colectivo ocupando un espacio a ser refundado, guiados por la memoria de siete lineamientos algo olvidados, pero no obsoletos, siete facetas desde las cuales podríamos estar hablando de una ciudad completamente distinta, donde la población, su vitalidad y atributos geográficos conviven al margen de sesgos que hoy sostienen su irracional expansión y fragmentación.

Es en este contexto donde el estudiante, como dando un paso en el vacío, experimenta profundas transformaciones en su proceder y decisión; y en un tiempo limitado, tiene como misión inobjetable, equipar el “lugar” que todavía no llegó a ser, lo hará mediante la implantación de una Terminal de Transporte Terrestre y en otra faz completamente diferente, con la planificación de un Jardín Botánico/Zoológico. El frenesí de la movilidad, contrapuesto al respiro donde habita quien a crecer bien aprendió. Y aunque las dos son intervenciones notoriamente diversas, se desarrollan bajo hilos conductores comunes, dígase organización territorial, impacto paisajístico o especiales posibilidades constructivas a la vez que formales. Se habla de condiciones constructivas particulares, porque se toma la decisión de priorizar sistemas remitidos a la primera mitad del siglo XX.

Adicionalmente se articula el proceso mediante nueve objetivos concernientes a un perfil académico coherente con problemáticas y demandas atemporales:

- 1.- Plantear propuestas arquitectónicas como parte de una estrategia concreta de actuación en el territorio.
- 2.- Sustentarlas en el análisis y pertinencia de un partido estructural y constructivo específico.
- 3.- Comprenderlas como un ejercicio de síntesis.
- 4.- Implantarlas en un contexto urbano y paisajístico de escala relevante.
- 5.- Analizar la problemática de un territorio con la finalidad de proponer una solución.
- 6.- Proyectar, permitiendo usos de suelo mixto.
- 7.- Concebir espacio público capaz de promover la interacción y el reconocimiento de la población sin discriminación o segregación de por medio; adicionalmente, poner en valor cualidades paisajísticas de un espacio abocado a transformarse en “lugar”.
- 8.- Responder a las demandas funcionales a nivel de escala urbana y arquitectónica.
- 9.- Trabajar de individualmente en el desarrollo de una propuesta, y como parte de un equipo al afrontar objetivos de mayor a escala.

Desarrollo

Abocados al “atemorizante” reto de iniciar el proceso de proyectar, las reglas están claras, a la vez, el conocimiento del espacio a intervenir, así como el contexto social y temporal que lo acompaña, por tal motivo se recomienda moverse con el cuidado del caso antes de tomar partido por una u otra estrategia; póngase todo en tela de duda hasta aclarar las decisiones, no existe ideología perfecta ni ingenio urbano en tales condiciones, se recomienda agudeza y perspicacia al momento de decidir.

“El objetivo de la educación es la reproducción social consciente: no el intento de fotocopiar el orden establecido hasta en sus peores defectos sino una selección crítica de sus aspectos científicos y valorativos más promisorios” (Savater, 2003, p. 158).

Los dos ejercicios (Terminal Terrestre + Hotel y Parque y Jardín Botánico + Zoológico), en primera instancia se fundamentan en el principio de “centros caracterizados”, donde prima la escala monumental y el símbolo.

Si bien la época alusiva al desarrollo de la obra se remonta siete décadas atrás, desde el comienzo se plantea la necesidad de confrontar dos tiempos, donde se encuentra y cuestiona un desarrollo con múltiples problemáticas arrastradas durante ese lapso histórico, adicionalmente queda entre líneas una autocrítica justificada en la posibilidad de corregir errores suscitados por la imposición de diversos intereses o negligencia por parte de entes reguladores y promotores, pero sobre todo, por la falta recurrente de una planificación integral. Al respecto Augé (2013) se pronuncia de un modo que justifica plenamente la evocación del Plan Regulador otrora interrumpido:

“¿Cómo recuperar la ciudad perdida?

En el mundo global se impone una respuesta en términos espaciales: repensar lo local” (p.75).

Desde ese punto de vista queda plenamente justificada la referencia teórica de Gehl en *Ciudades para la gente*, reflexión que en su momento Gatto Sobral, iniciando los principios de su sustento conceptual llama “Ciudad para el Pueblo”, ahora fundamento de esta experimentación, respaldada a su vez en la concepción de “Organismo Vivo”, donde el proyecto conforma armónicamente, parte de un complejo tejido, oxigenado oportunamente en un Sistema Verde repartido en toda el área metropolitana, teniendo pausas más reconocibles en orden a su escala, dígame en este caso el Jardín Botánico.

Indistintamente, los proyectos tienen la posibilidad de organizar el territorio, liberarlo, ponerlo en valor y transformarlo. Suena un tanto peligroso debido a las posibilidades abiertas, más el reto consiste en proponer mientras se respeten la singularidad y valor del lugar, una tarea compleja, un proceder de cuidado, un llamado a tomar conciencia de la propuesta y a la vez una invitación a conocerla.

Adicionalmente, constituye un verdadero reto conectar dos épocas, cuando los protagonistas distan cerca de un siglo y las condiciones son otras; sin embargo, las problemáticas persisten y sorprendentemente los principios otrora planteados todavía son pertinentes; llegados a la materialidad, ésta se remite principalmente a la utilización del hormigón armado, por ser este material característico de la época y afín a la obra de los autores y referentes utilizados.

A expensas del reto, modelar el espacio denota una tendencia instintiva de organizar el territorio habitado, incluso en las soluciones más heterodoxas puede percibirse tal intención; sin embargo, con frecuencia el sentido común es sobrepasado por el interés particular, al punto de acrecentar procesos de degradación que anulan cualquier aspiración de promover la adición de “lugares arquitectónicos”, o en otras palabras aportar a la posibilidad de elegir el “modo de habitar” y organizarse para aprender a “vivir” o “convivir otra vez”.

Una ciudad que permite a sus ciudadanos ayudarse mutuamente no es solamente más justa, sino también más resiliente. Por el contrario, una ciudad individualista es una ciudad débil, donde el ensimismamiento y aislamiento de sus habitantes la condenan al deterioro (Di Tomasso, 2017, p. 25).

El desarrollo de los proyectos, viene precedido por un enunciado donde se plantean objetivos, lineamientos, condiciones y sobre todo intenciones, las que se procura sean un hilo conductor al cual se remite cada propuesta, a grandes rasgos; por un lado, una Terminal de Transportes Terrestre ubicada en un sitio estratégico con vocación de convertirse en una nueva centralidad; programa complementado con un hotel y un parque, conectados en una misma intervención, permeada de zonas verdes destinadas a mitigar la intensa actividad presente en los equipamientos mencionados, los mismos que paulatinamente irán develando avances respaldados en investigaciones, lecturas alusivas, análisis críticos de referentes nacionales como Oswaldo Muñoz Mariño, Ovidio Wappenstein y Milton Barragán Dumet, siendo reconocidos representantes de la filosofía y tectonicidad de la época; junto a ellos es oportuno mencionar a Affonso Eduardo Reidy y el Museo de Arte Moderno en Río de Janeiro (1953), cuando se alude al caso de la Terminal. Estos acercamientos al proyecto, se respaldan en el conocimiento del sitio, su entorno, potencial singularidad y adicionalmente en operaciones de liberación, conexión, puesta en valor y aseguramiento de contar con bordes dinámicos que circunden la obra. Acciones que serán revertidas en cada fase abordada, sea lo Volumétrico-Conceptual; lo Estructural-Funcional o lo Constructivo-Formal. Como resultante, una síntesis vertebrada en un eje ingeniosamente orientado, una longitud cercana a la totalidad del terreno y un ramaje de volúmenes y áreas dispuestas con la premisa de siempre fortalecer la interconexión.

Por otro lado, en el caso del Jardín Botánico/Zoológico, se obra de un modo similar, debiéndose adicionar los nombres de Joao Vilanova Artigas, por la FAU de Sao Paulo y Max Cetto, por el Pavillon en Frankfurt y DAM (Museo Alemán de Arquitectura), donde se exalta la convivencia de la obra con el contundente entorno natural presente. Para el caso, algo ideal, a lo cual se sumaría la inserción de un “tercer paisaje”, simplemente asentado en una topografía explotada en función de la obra, la cual busca en ella, la

valiosa oportunidad de sugerir “lugares arquitectónicos a diversa escala”, donde convivan tres naturalezas diversas como la humana, animal y vegetal, siendo esta última, escogida como símbolo, alrededor del cual, se despliegan a manera de radios, las diferentes instancias posibles en el parque, donde con claridad prima lo natural, por sobre el ingenio construido.

“La educación y el desarrollo del conocimiento son un arma eficaz para manejar todos los aspectos del crecimiento, repensar nuestra relación con la naturaleza y corregir lo arbitrario de las culturas” (Augé, 2013, p. 150).

Desenlace

De modo que una vez concluido un proceso secuencial en el cual de algún modo se materializan versiones actuales de aspiraciones inconclusas, con esta muestra se evidencia el haber alcanzado los objetivos planteados. Convirtiéndose el resultado en un pronunciamiento académico a través de los proyectos desarrollados, propiciando un debate donde se pone en tela de juicio el devenir de la ciudad.

Se ha logrado extrapolar un anhelo, el cual, con evidencia suficiente puede extenderse a la autoridad planificadora que concierna, como una posibilidad tangible de “repensar lo local” y en un giro de generosa lucidez, volver a la integralidad hace setenta y tres años perdida.

Desde el ámbito de los estudiantes, se experimenta en condiciones especiales, dígame por el hecho de trabajar con la intención de conectar tiempos, pensamientos, idiosincrasias, mundos y tecnologías distantes, lo cual constituye un ensayo con miras a las problemáticas surgidas en la vida profesional. Cerca de dar un primer paso en la formalización de su carrera, son precisamente ellos quienes denotan un ánimo tan eufórico como prístino, al cual remitirse con los mejores anhelos de un conglomerado luchando contra sus impensables tribulaciones. ¿Acaso todavía habrá lugar para priorizar al pensamiento por sobre lo maquinal? Como siempre, será el tiempo quien hable sobre un destino desgastado o la contemplación de otras oportunidades.

Reflexión

A manera de epílogo solo resta recordar el hecho de trascender desde la solución privada hacia respuestas capaces de involucrar a todo un colectivo, el haber mirado con agudeza al pasado para volver a apostar por la integralidad contemplada en su momento en la planificación inconclusa de Gatto Sobral; gesto develado en la muestra pública de resultados, abriendo una modalidad donde la ciudadanía toda, por instantes es partícipe y protagonista en el territorio que habita.

Referencias

- Augé, M. (2014). *El Antropólogo y el Mundo Global*. Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.
- Ching, F.D.K. (2006). *Arquitectura, Forma, Espacio y Orden*. Gustavo Gili.
- Di Tommaso, G. (2017). *La Dimensión Humana en el Espacio Público*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Hernández Pezzi, C. (2010). *Un Vitruvio Ecológico*. Gustavo Gili.
- Montaner, J.M. (2006). *Habitar el Presente*. Ministerio de Vivienda.
- Rossi, A. (2015). *La Arquitectura de la Ciudad*. Gustavo Gili.
- Savater, F. (2003). *El Valor de Elegir*. Editorial Ariel, S.A.
- Unwin, S. (2003). *Análisis de la Arquitectura*. Gustavo Gili.
- Zumthor, P. (2010). *Pensar la Arquitectura*. Gustavo Gili.

Jardín Botánico Y Zoológico

Mauricio Redrovan Carangui
Rafael Salinas Brito
Profesor: Alejandro Vanegas Ramos

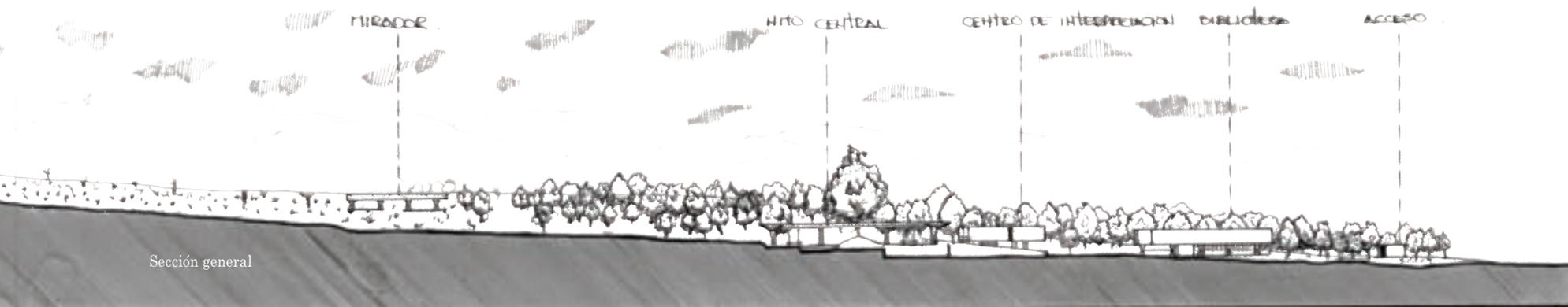
El predio del Jardín Botánico y Zoológico de Cuenca proyectado por Gatto Sobral se ubica al noroeste de la ciudad, en la Zona de El Tejar. El lote presenta una inusual geometría circular y tiene un área de aproximadamente 13,2 hectáreas, con una pendiente que incrementa hacia el norte. Su localización, por encima de la plataforma histórica de la ciudad, permite tener potentes visuales hacia la ciudad y el entorno natural.

La propuesta de paisaje incluye zonas de vegetación divididas en: selva pluvial, bosque andino, ceja andina, páramo y pajonal, cultivos, mesotermia interandina, xenofilia interandina, vegetación riparia, vegetación ornamental y frutal, humedales; concebidas en zonas exteriores o dentro de invernaderos.

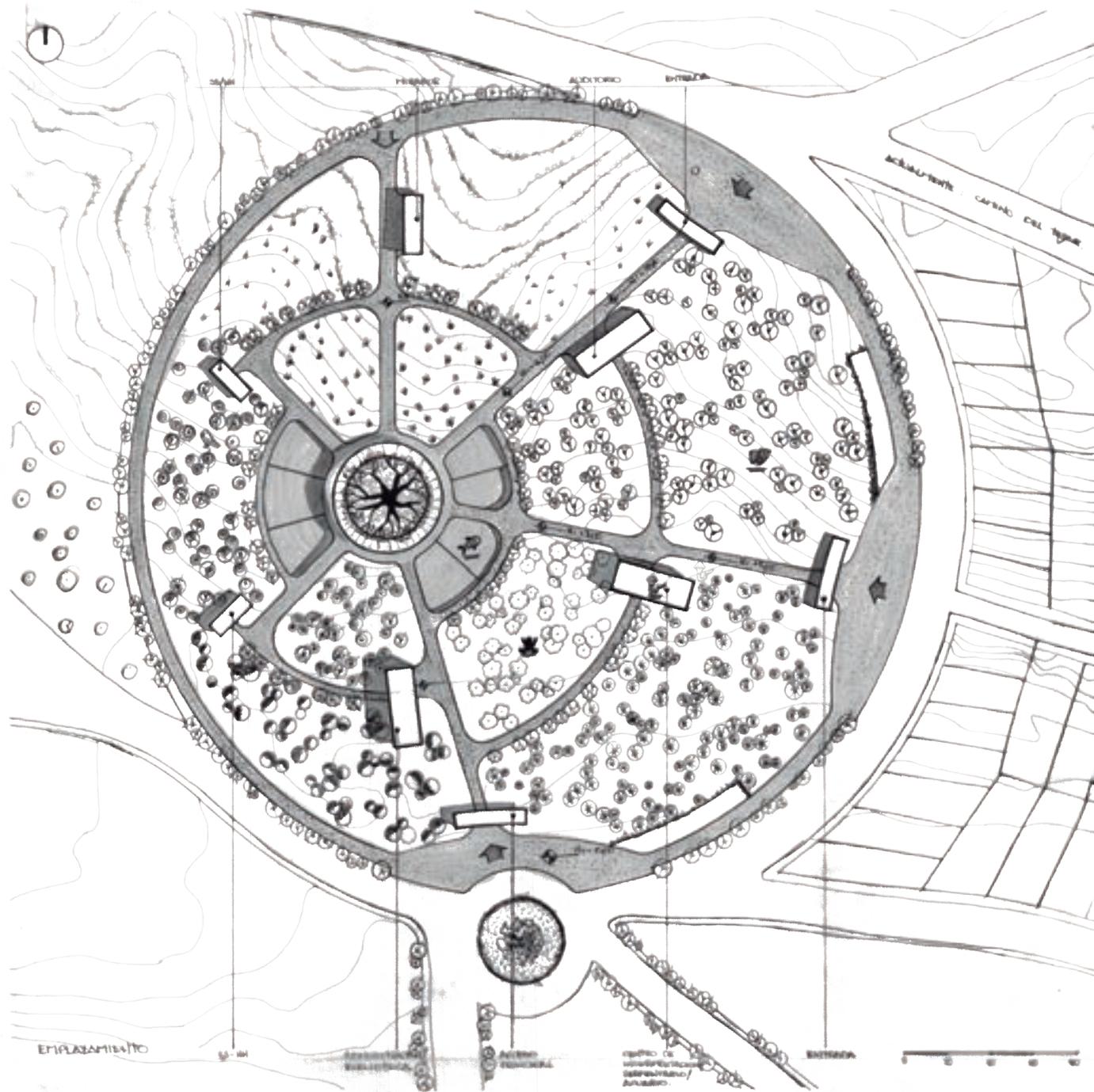
El proyecto se ordena de forma radial con el centro desplazado, a partir del cual se organizan pabellones y accesos conectados por senderos. La estrategia de emplazamiento radial permite que, al converger todos los caminos en un mismo punto, se acentúe la condición monumental del elemento ahí colocado: un árbol nativo rodeado de una estructura de hormigón que permite a los visitantes una nueva perspectiva del paisaje.

Se disponen tres accesos hacia el norte, este y sur, que coinciden con los puntos donde desemboca la traza vial y están acompañados de un ensanchamiento de la vereda generando una pequeña plaza para ingresar al equipamiento.

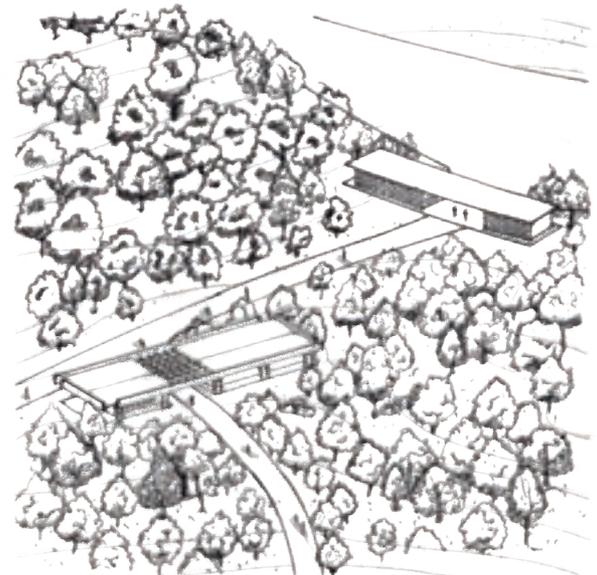
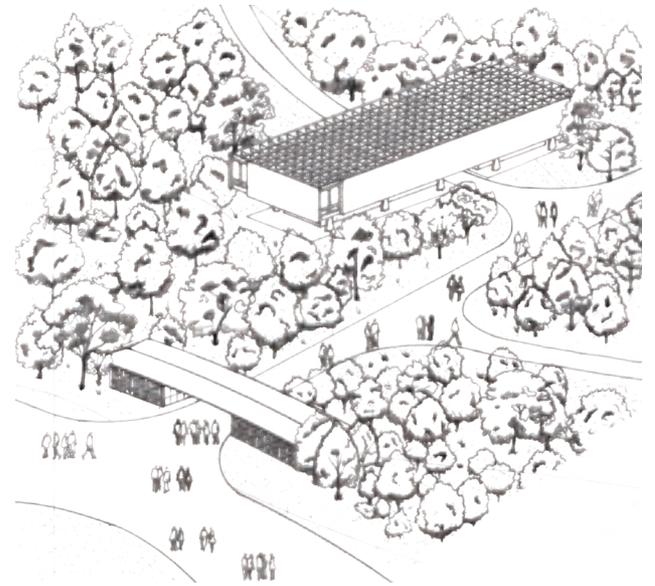
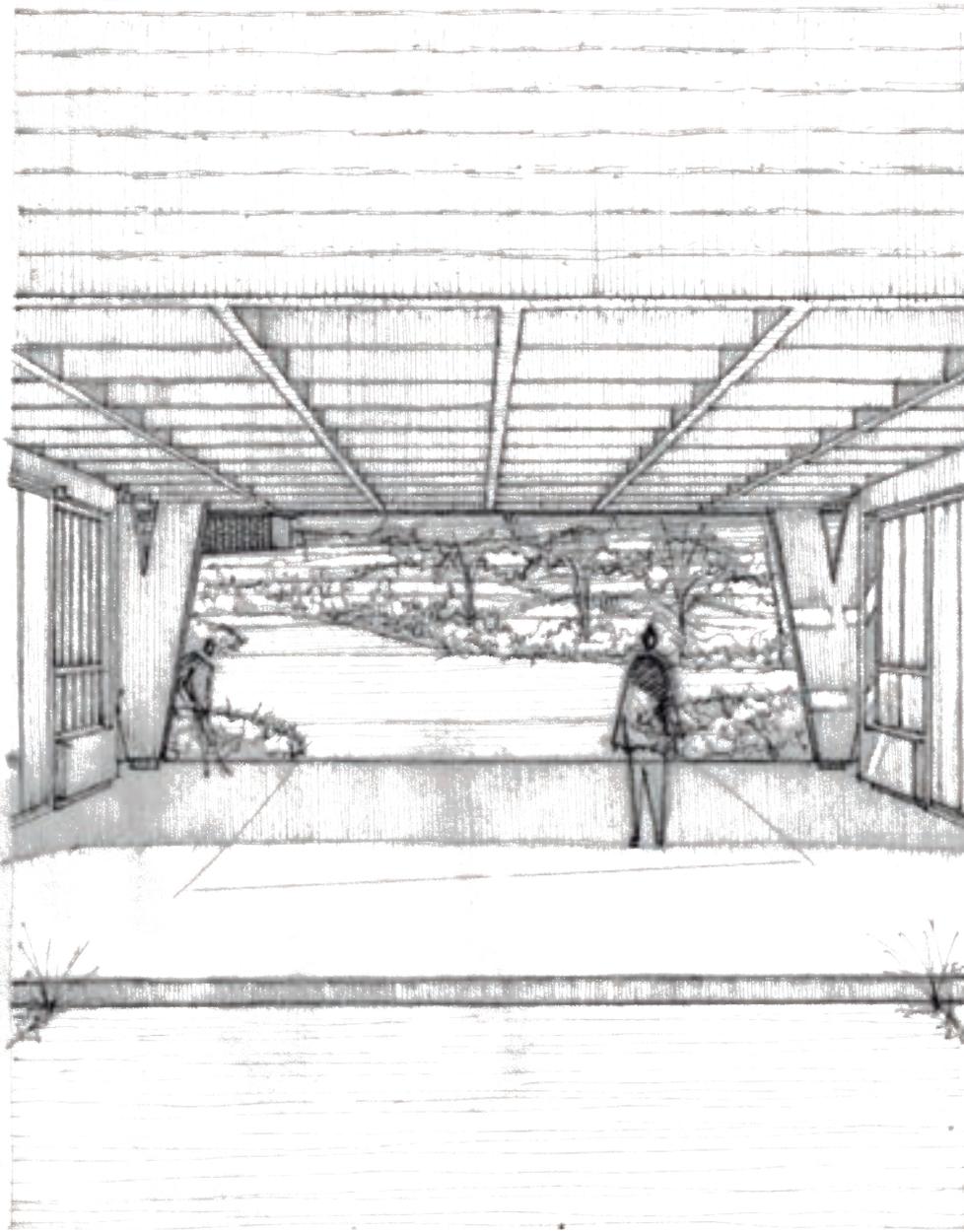
El programa propuesto se dispone en discretos volúmenes horizontales. Estos pabellones se anclan como estructuras de hormigón armado, los cuales adquieren una condición de elementos monolíticos que acompañan y le otorgan el protagonismo a la vegetación expuesta.

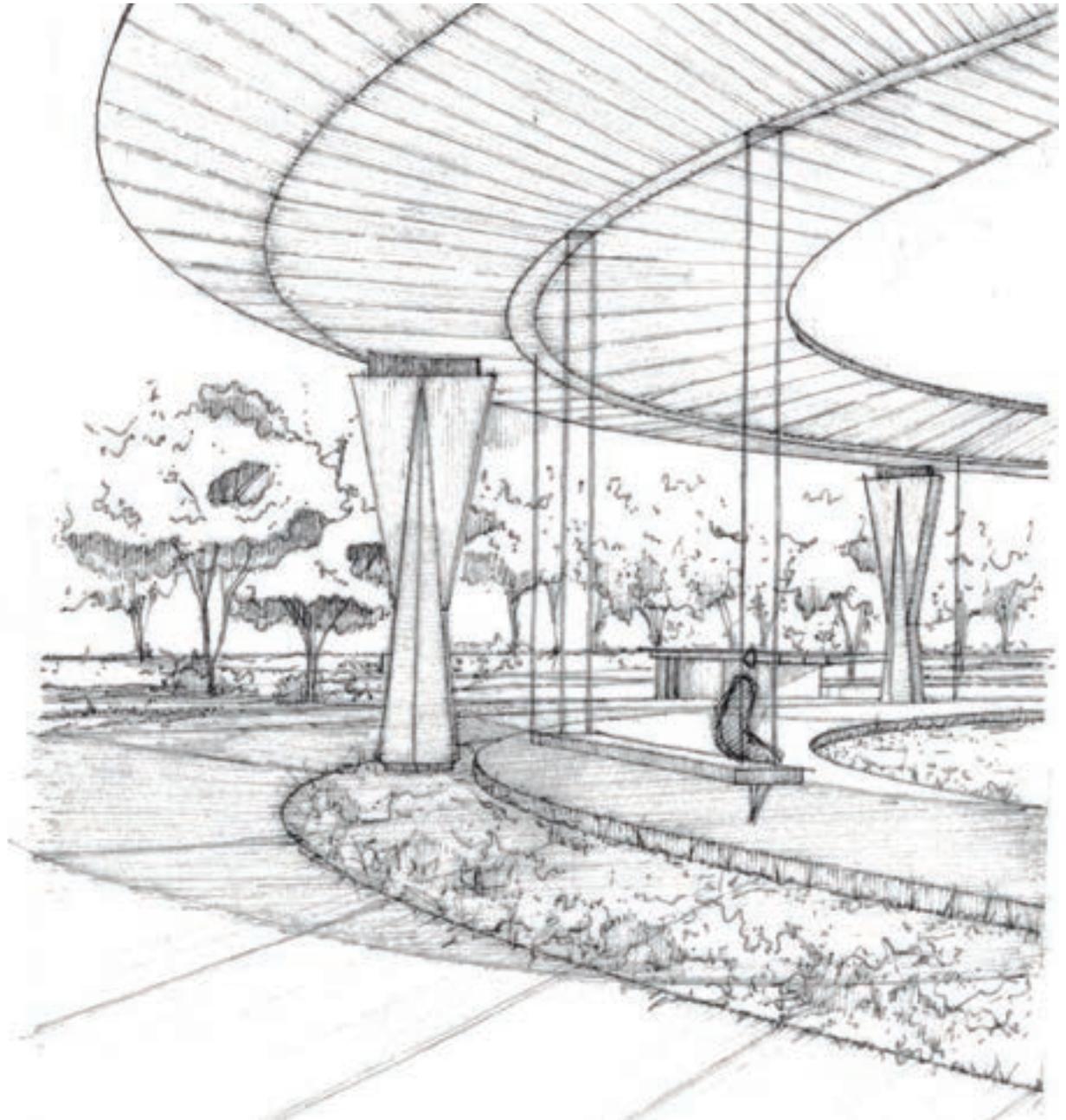


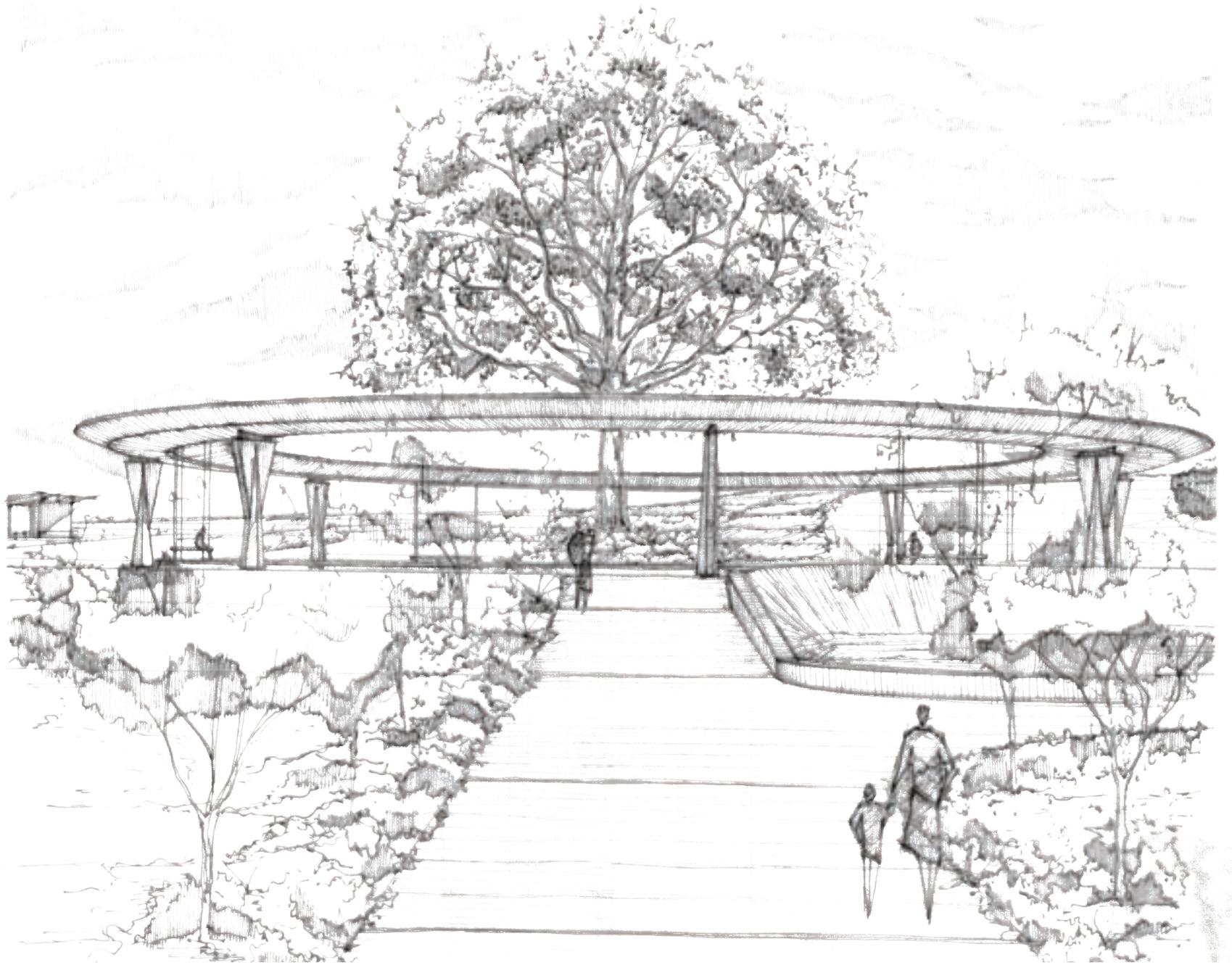
Sección general



Planta de emplazamiento.







Terminal Terrestre y Hotel

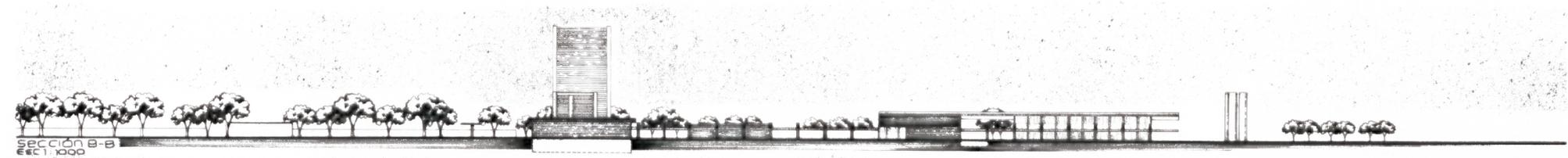
José Castillo Benítez
Michelle Pesantez Yépez
Belén Samaniego Brito
Profesor: Santiago Vanegas Peña

En su propuesta para el crecimiento de Cuenca, Gilberto Gatto Sobral ubica al Terminal Terrestre y Hotel en su localización actual, colindante al Aeropuerto al no existir la Avenida España. El predio tiene una dimensión de 12,8 hectáreas, lo cual permite pensar en una propuesta acompañada de un diseño de espacios públicos y espacios de borde, como jardines y plazas, y deja espacio para su futuro crecimiento.

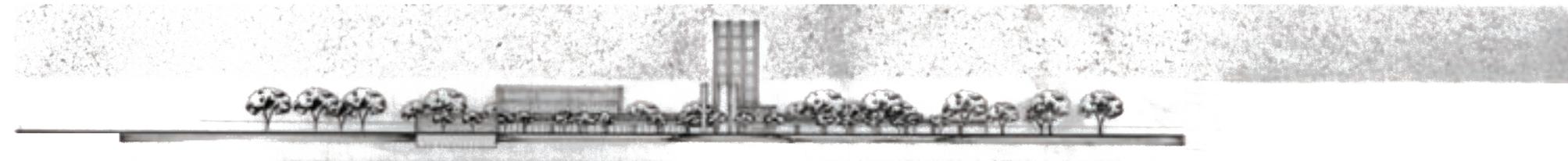
El predio es fragmentado en tres zonas según su uso, donde el espacio público se mantiene como una constante. La primera zona se ubica en la esquina de las calles principales que rodean al proyecto, y consiste en una pequeña plaza de acceso desde la cual se aprecia el conjunto arquitectónico.

La segunda zona comprende las instalaciones del Terminal Terrestre y Hotel, albergadas en volúmenes prismáticos dispuestos perpendicularmente a lo largo de un eje peatonal. Los espacios entre volúmenes se conciben como espacios de estancia y contemplación para los usuarios, gesto que permite al terminal alejarse de su denominación como “no lugar”. La horizontalidad del terminal entra en tensión con un único volumen vertical que contiene el programa del hotel.

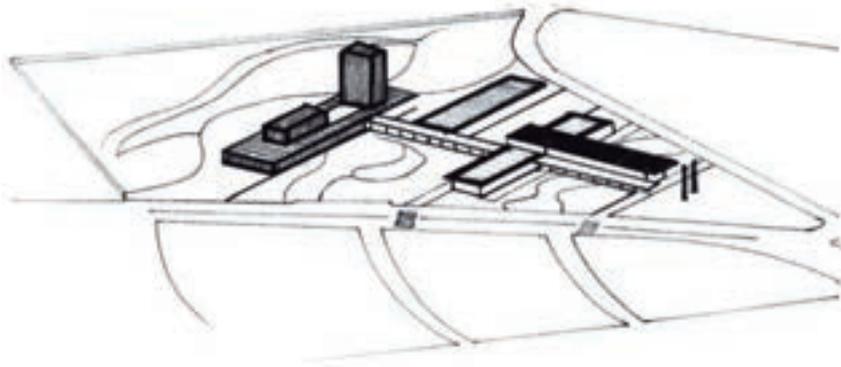
Finalmente, la tercera zona es destinada para un parque dotado de espacios de descanso e instalaciones deportivas, donde el arbolado se condensa en el borde posterior del predio para crear una barrera verde con las inmediaciones del aeropuerto.



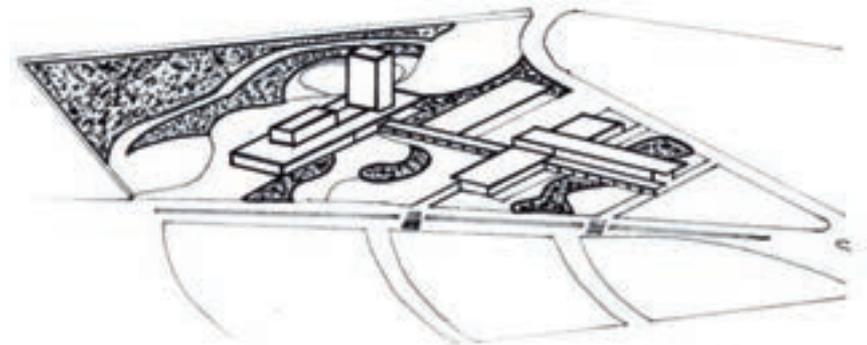
sección B-B



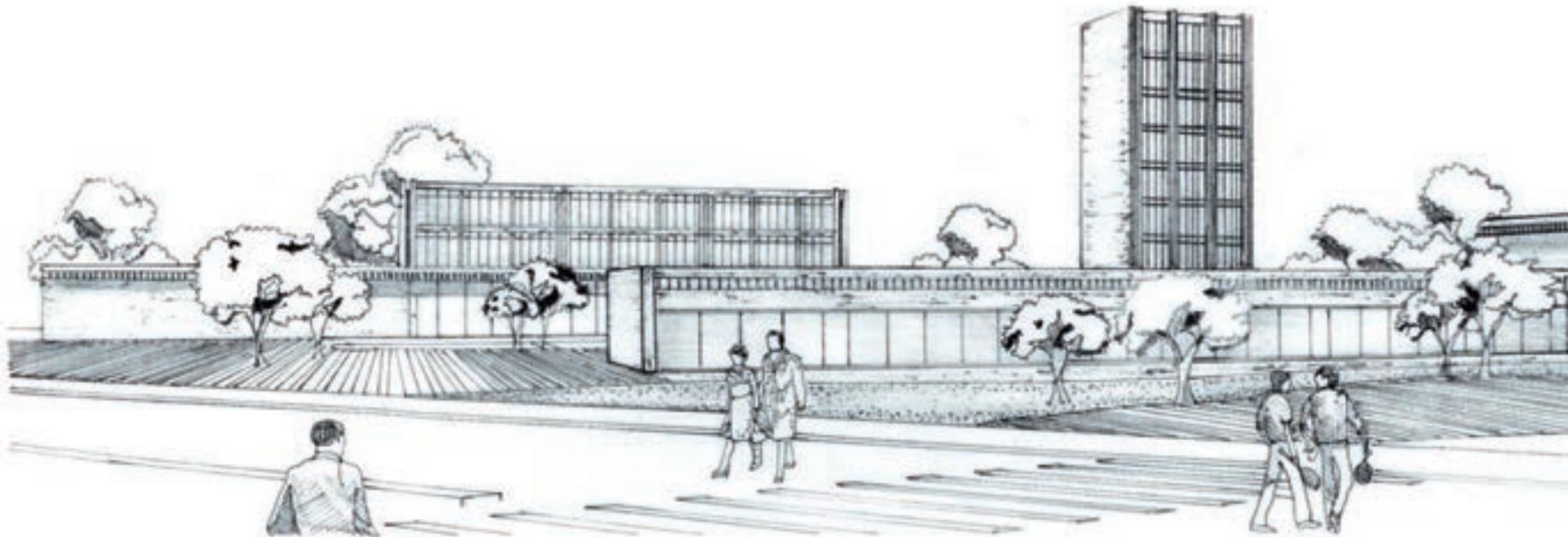
sección A-A

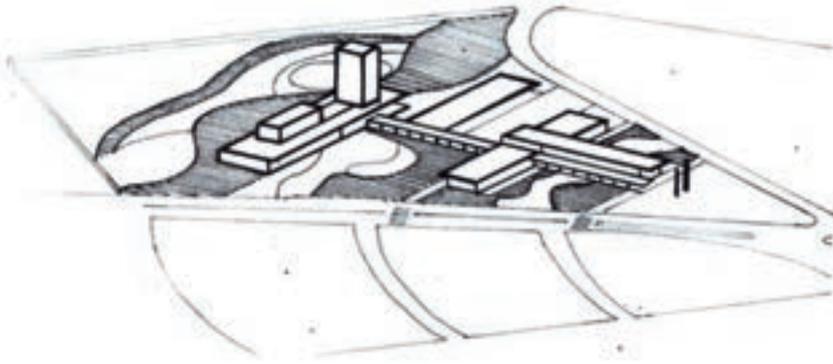


bloqueamiento

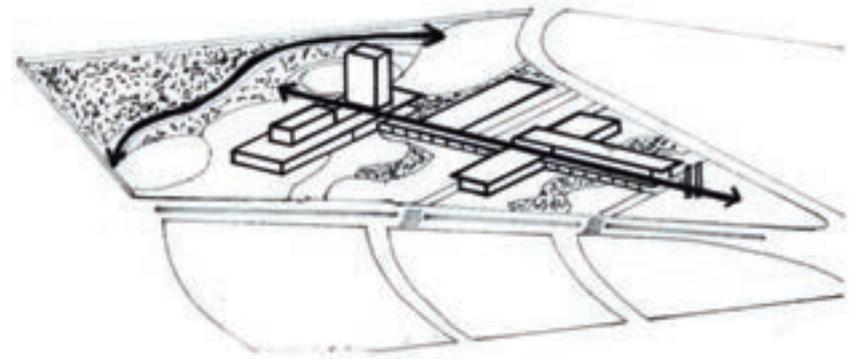


ruptura de la trama a través de áreas verdes

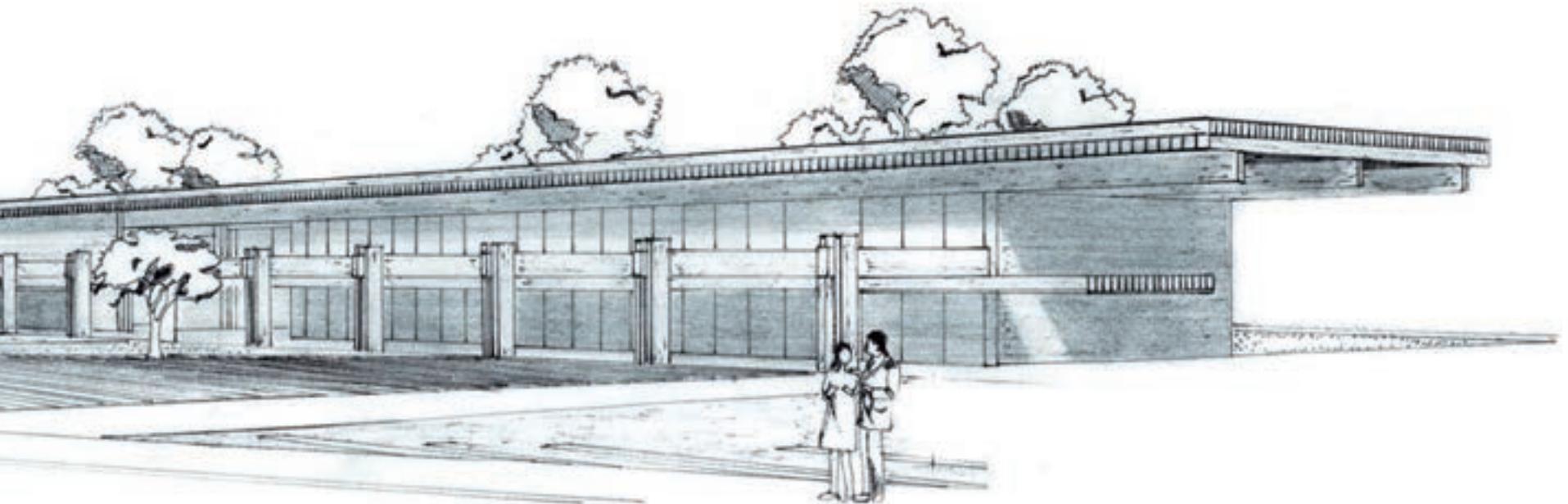




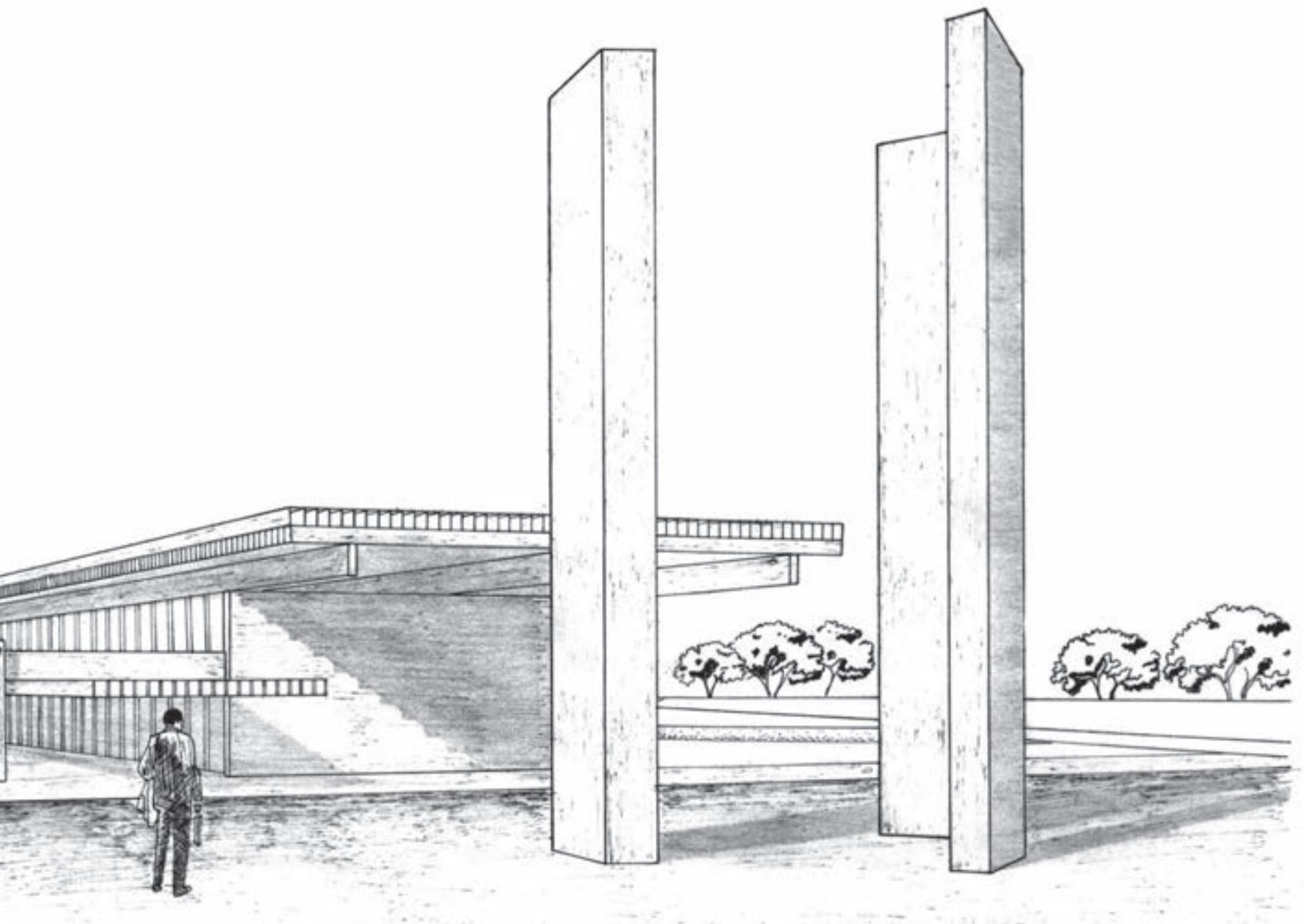
desplazamiento de volúmenes



ejes que cruzan el proyecto







Reflexiones desde la Escuela de Arquitectura, Taller de Proyectos Arquitectónicos VI

Rubén Culcay Chérrez

Motivación

El ejercicio académico es atemporal, nos da la libertad de poder explorar el pasado, presente o futuro. En esta ocasión debíamos conectar el pasado, el Anteproyecto del Plan Regulador de Cuenca 1947, propuesto por Gatto Sobral y el presente para así obtener abstracciones que pudieren ser aplicadas en el futuro. Se propuso crear una ventana al pasado para mirar esa ciudad propuesta y no construida.

Objetivos de aprendizaje

Este ejercicio se planteó a los niveles intermedios de la carrera, en donde se planea la resolución de vivienda en altura, una tipología por excelencia de la vida urbana, que ayuda al desarrollo de una ciudad, desde el proyecto se motivó a generar un equilibrio entre las relaciones de función, construcción y forma, adicionando un componente de ciudad y haciendo énfasis en la construcción, las instalaciones y estructura.

El Taller de Proyectos propone abordar y resolver todas las instancias de diseño de un edificio en altura con alto grado de complejidad y uso mixto, desde el emplazamiento y la relación con el entorno, la naturaleza y ciudad, hasta la resolución de fachadas y el espacio interior, utilizando el detalle constructivo como herramienta principal.

Este Taller de Proyectos se basa en transmitir al alumno conocimientos que le ayuden a entender un determinado lugar, con sus propiedades materiales e inmateriales, entender la ciudad y proponer un programa de vivienda que se adapte a las necesidades de la época, actuales y futuras. A comprender también, que la arquitectura se debe a todas las interacciones de los seres humanos, que se debe a la gente. También genera una percepción de cómo comunicar un proyecto de gran tamaño y alta complejidad.

En este escenario al alumno, se le solicitó diseñar un edificio tipo torre, con la tecnología de mitad del siglo XX, debía comprender primero que es un edificio de estas características, sus diferentes tipologías, identificar y comprender su sistema estructural, componente que por primera vez los iba a delimitar y condicionar en el proceso de creativo. Buscar como relacionarse con su contexto inmediato, con los usuarios y la ciudad.

Adicionalmente se articula con ocho objetivos concernientes a un perfil académico de la escuela de arquitectura, que fueron afines con el encargo planteado:

1. Plantear propuestas arquitectónicas para edificaciones en altura, coherentes con el manejo espacial y volumétrico.
2. Sustentar una propuesta arquitectónica, para edificaciones en altura, desde una lógica constructiva y estructural.
3. Entender al edificio como un ejercicio de síntesis que aporta al saber de la arquitectura.
4. Resolver un adecuado emplazamiento de una propuesta arquitectónica, entiendo el lugar y todas sus relaciones. Para poder enfrentar proyectos de envergadura y escala importantes, en un contexto urbano.
5. Proponer edificaciones en altura, capaces de albergar vivienda y usos de suelo afines y complementarios.
6. Desarrollar propuestas arquitectónicas con partidos funcionales de uso mixto: vivienda, comercio y afines.
7. Comunicar en dos dimensiones el contenido de una propuesta. Poder sintetizar un proyecto.
8. Trabajar de manera individual en el desarrollo de una propuesta y como parte de un grupo en la consecución de un objetivo mayor a escala urbana.

Desarrollo

Al comprender que el proyecto arquitectónico es un proceso, el cual se verifica en todas sus etapas, nace de una identidad, de una singularidad, de estas relaciones, de sus estrategias a través de las cuales el proyecto se convierte en una herramienta académica para investigar y generar nuevo conocimiento. En este momento de génesis nos debíamos situar a mediados del siglo pasado, comprender su contexto social, cultural, tecnológico. Por ventaja el programa encargo era conocido, pues había sido estudiado en los niveles anteriores de la carrera y se supone una fácil adaptación.

Es importante entender que las viviendas no son ni pueden ser piezas autónomas sobre un tablero de juego. Cuando funcionan es decir cuando son capaces de favorecer la creación de redes sociales y comunitarias, crean ciudad real y lo hacen sobre las bases de un buen proyecto urbano (Montaner, 2006, p. 40).

El ejercicio venía regido por un enunciado muy bien estructurado, el lugar a emplazar el proyecto se ubicaba en la zona oeste de la ciudad sobre la calle Gran Colombia sobre los márgenes del río Tomebamba, se plantearon objetivos, lineamientos y criterios generales. Estos sirvieron de guía, en resumen; por un lado, resolver un edificio de 4 a 10 pisos de alto, el programa debía solucionar familias de 5 miembros, todas las habitaciones o espacios de trabajo debían tener luz y aire directos provenientes de patios jardines o calles, el material debía ser de ladrillo, se apuntaba a una construcción de vivienda colectiva, que recién en la actualidad son planteadas. Acompañados por el análisis de referentes de época como Rogelio Salmona, José Coderch, José Luis Sert y Moshe Safdie.

Por otro lado, los retiros planteados, de 6 metros al frente, laterales y 10 metros en la parte posterior, debían ser ajardinados, abiertos para el disfrute de la comunidad, pues formarían parte de una red de espacios verdes vinculados a las orillas del río.

El procedimiento para este encargo está relacionado con la topología, de acuerdo al enunciado se recomienda resolver, como metodología de aprendizaje, una unidad habitable, una célula espacial que, utilizando operaciones de giro, desplazamiento, aumento reducción y repetición, y

como resultado de este proceso se obtiene un edificio, el cual a su vez conforma una nueva unidad y se debe relacionar con otros iguales a él, donde la arquitectura se asemeja a los seres vivos, organismos con vida donde la arquitectura se mezcla con un sistema verde que se encuentra en toda el área de la ciudad. “Para Neutra la arquitectura debía siempre adaptarse a los procesos dinámicos de la naturaleza, permitiendo que el hombre reconozca sensiblemente desde la experiencia vivida el constante fluir del mundo” (Arias, 2016, p. 83).

Aparte de conectar el encargo a estas dos épocas también nos pusimos el reto junto a los docentes de la materia de expresión gráfica el proponer una comunicación del proyecto arquitectónico similar a lo usado en ese momento, se investigaron las técnicas usadas y se les motivó a los estudiantes a resolver los dibujos a mano, se les concedió generar una guía en el computador pero el acabado final debería ser resuelto a mano. Se puso mucho énfasis en la comunicación del proyecto pues se tenía que comunicar con pocos recursos, lo que obligó a los alumnos a sintetizar su proceso creativo.

En cualquier caso, hacer arquitectura, hacer proyectos, proyectar y analizar, implica disponer de un amplio espectro de conocimiento para intentar elevarlo a su condición de teoría del proyecto. Por eso es un corolario que la arquitectura se hace a partir de la arquitectura (Arias, 2016, p.12).

Conclusiones

Luego de que el ejercicio llegó a su fin, de habernos llevado a este viaje en el tiempo, se pudo evidenciar el cumplimiento de los objetivos planteados, así como lo oportuno del enunciado y sus requerimientos. Pero también se promovió un espacio de reflexión donde obtuvimos las siguientes conclusiones:

Sobre la ciudad no construida. Es increíble el poder verificar que los principios teóricos de hace más de setenta años puedan ser aplicados en la actualidad y nos sorprendió más que se adapten a nuestra realidad. Pero al mismo tiempo, nos deja un sinsabor sobre lo que pudo ser y no fue. A la ciudad hay que entenderla, repensarla y proyectarla.

Sobre el ejercicio académico y su impacto en los estudiantes, les dejo un gran aprendizaje, entendieron como se puede cambiar la ciudad, como el proyecto arquitectónico que responde a su comunidad y es responsable con la naturaleza es una fórmula para mejorar nuestra sociedad. Por un momento abrir esa ventana para mirar a esa ciudad que pudo ser, les llenó de lecciones, y espero de esperanza, a ser aplicadas en el futuro del cual ellos son los dueños. En ellos está ahora la responsabilidad de la ciudad no construida.

Sobre la comunicación de un proyecto del siglo pasado, en esa época en la que realizar una perspectiva no implicaba el aplastar una tecla del computador, o realizar una serie de comandos, sino que un dibujo tomaba días o semanas en ser terminado, no se podían dar el lujo de que el resultado no sea la mejor síntesis de su proyecto. Ellos podían comunicar con pocos recursos lo esencial de su idea, sincera y desvestida de hiperrealismo, nos acercaba más al quehacer de la arquitectura. Esta condición llegó a calar en los alumnos en lo más profundo, creando en ellos un respeto por las técnicas de la época y apoyándose en ellas para comunicar sus proyectos.

En resumen, con pretexto de diseñar un proyecto de un edificio en altura, se logró entender la ciudad y sus relaciones. Pero al mismo tiempo se percibió una correspondencia entre la ciudad actual y la no construida, esa ciudad del pasado, que fue imaginada el siglo pasado y no pudo ser, nos queda la esperanza, que la ciudad futura pueda llegar a buen término luego de advertir lo que pudo ser. Se debe reconocer el pensamiento visionario de Gatto Sobral, su increíble capacidad de imaginar esta ciudad, su don de arquitecto y su entendimiento de los seres humanos y sus necesidades.

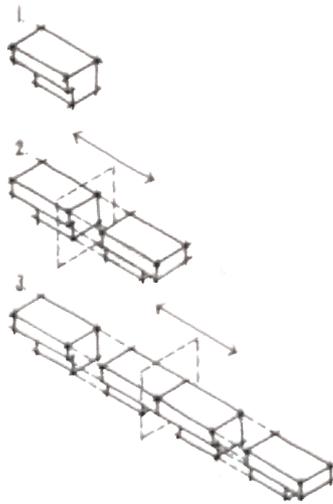
Referencias

- Montaner, J.M. (2006). *Habitar el Presente*. Ministerio de Vivienda
- Arias, F. (2016). *Tercer Simposio de investigación en arquitectura: Lógicas en el proyecto arquitectónico*. Universidad Nacional de Colombia

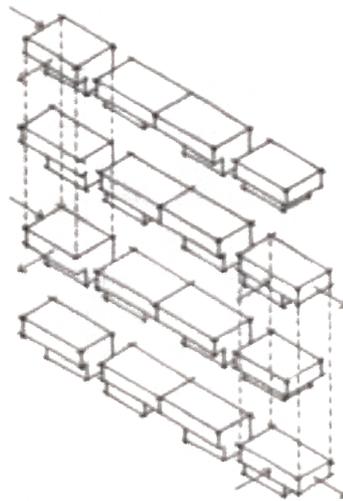
Vivienda en altura

Juan Martín Cueva Moscoso
 Daniela Zalamea Ochoa
 Profesor: Pedro Espinosa Abad

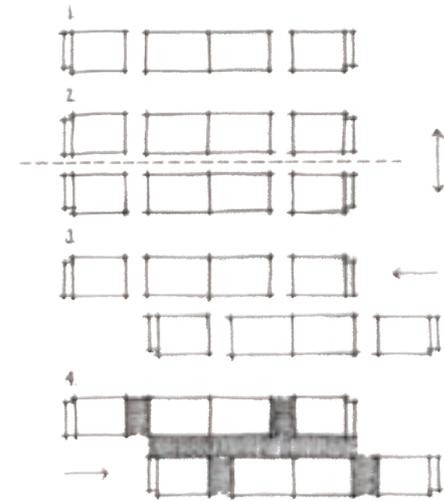
El módulo de vivienda se proyecta como un dúplex el cual se refleja en sentido longitudinal y se desplaza dejando un espacio entre unidades. La operación inicial de reflejo y desplazamiento se replica hasta formar un conjunto de barras longitudinales, donde los vacíos generados por los desplazamientos se convierten en patios a doble altura. La forma y dimensión de las barras rigie su emplazamiento y solución paisajística.



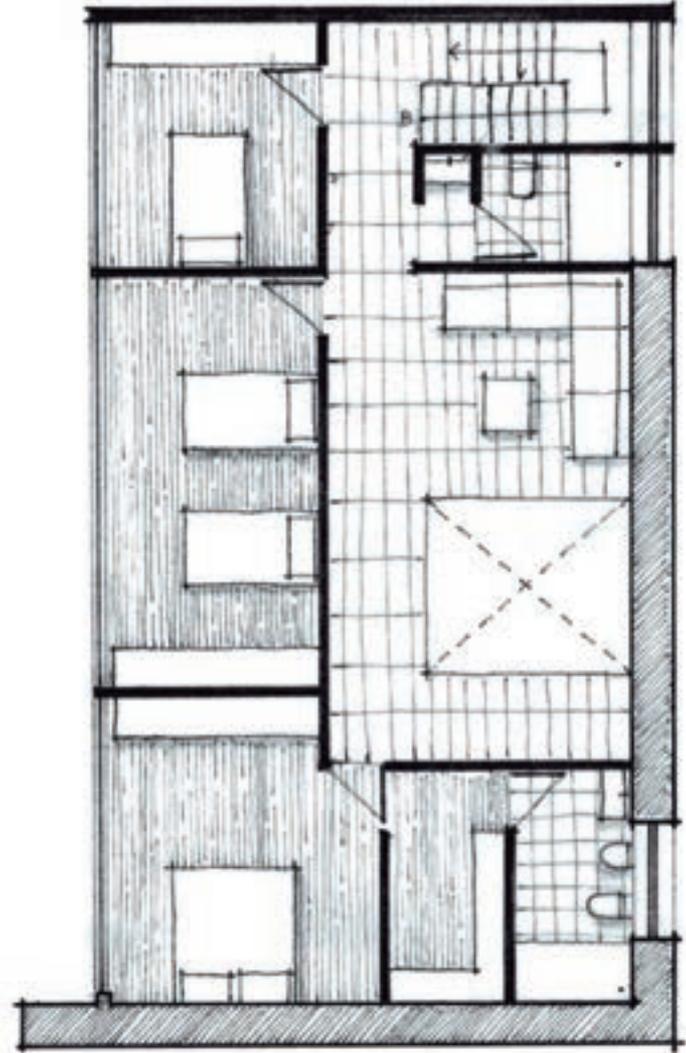
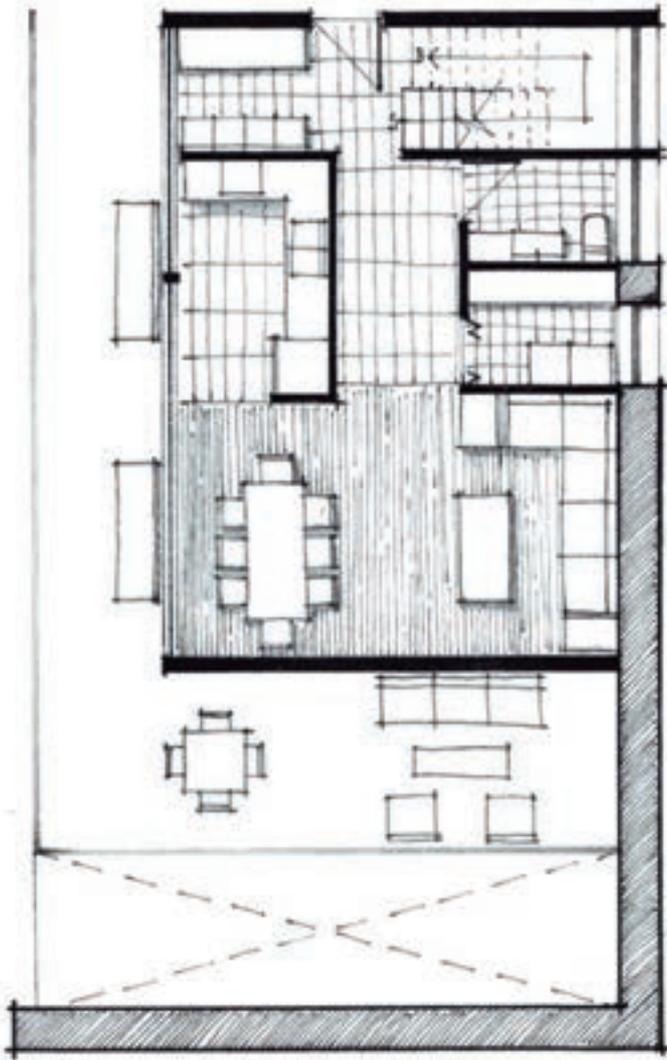
célula inicial



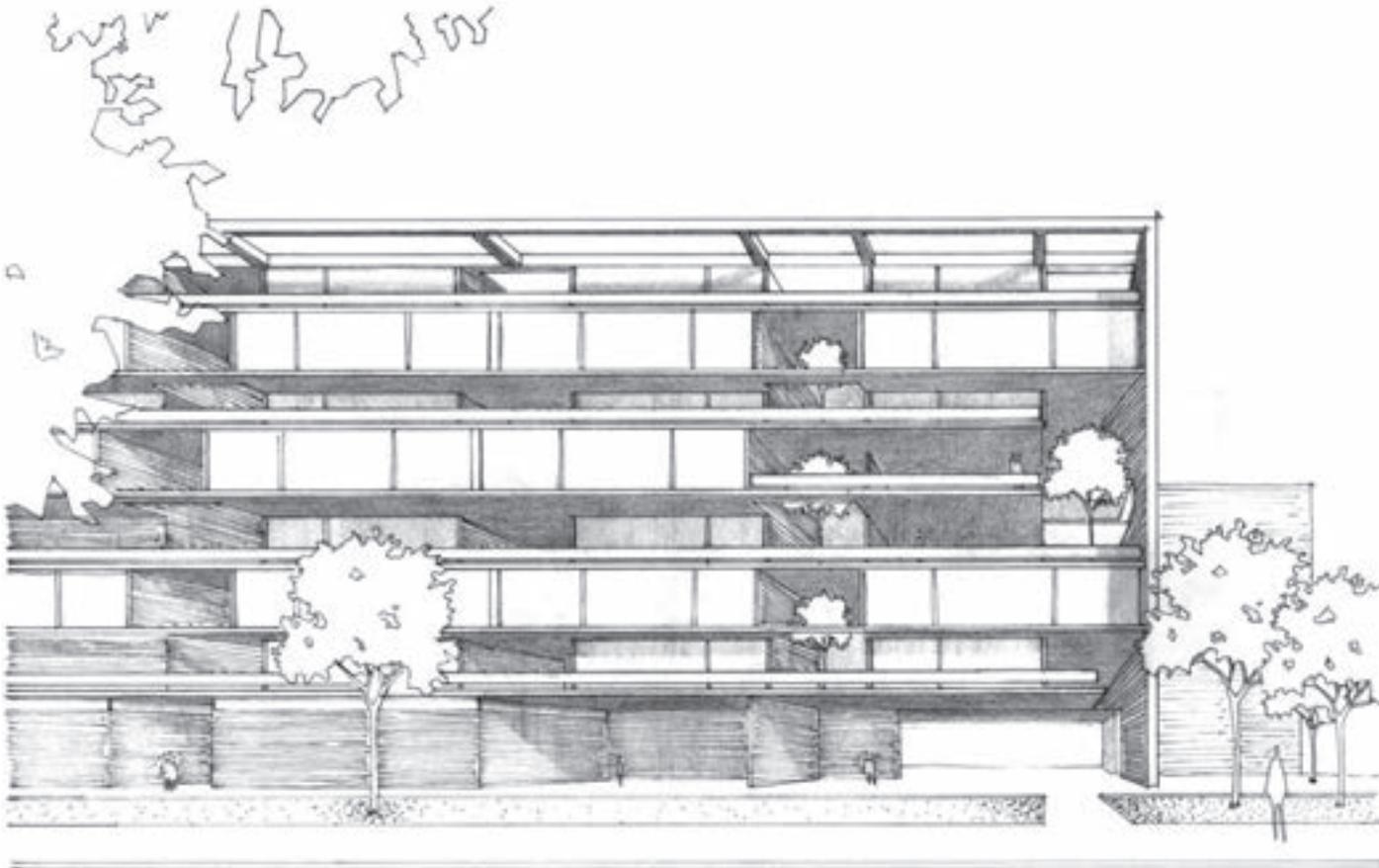
variación tipológica



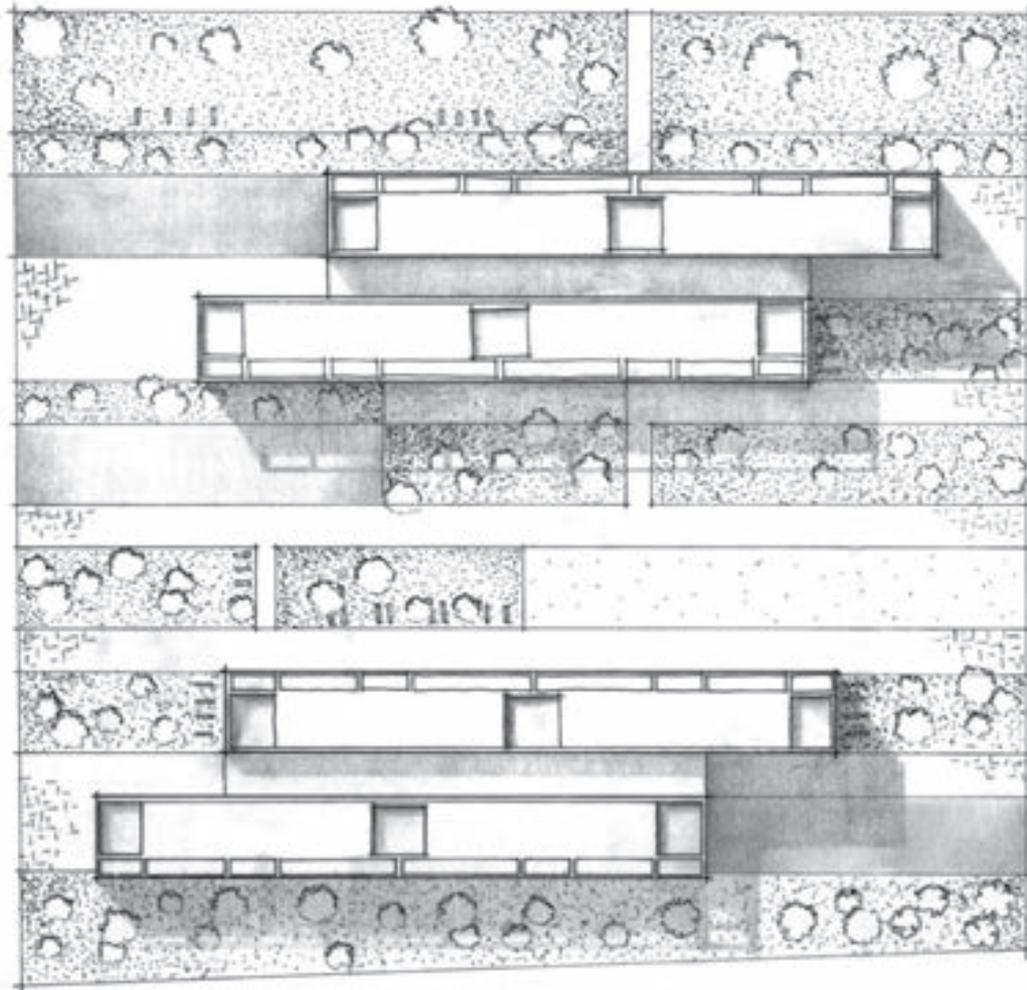
desplazamiento edificios



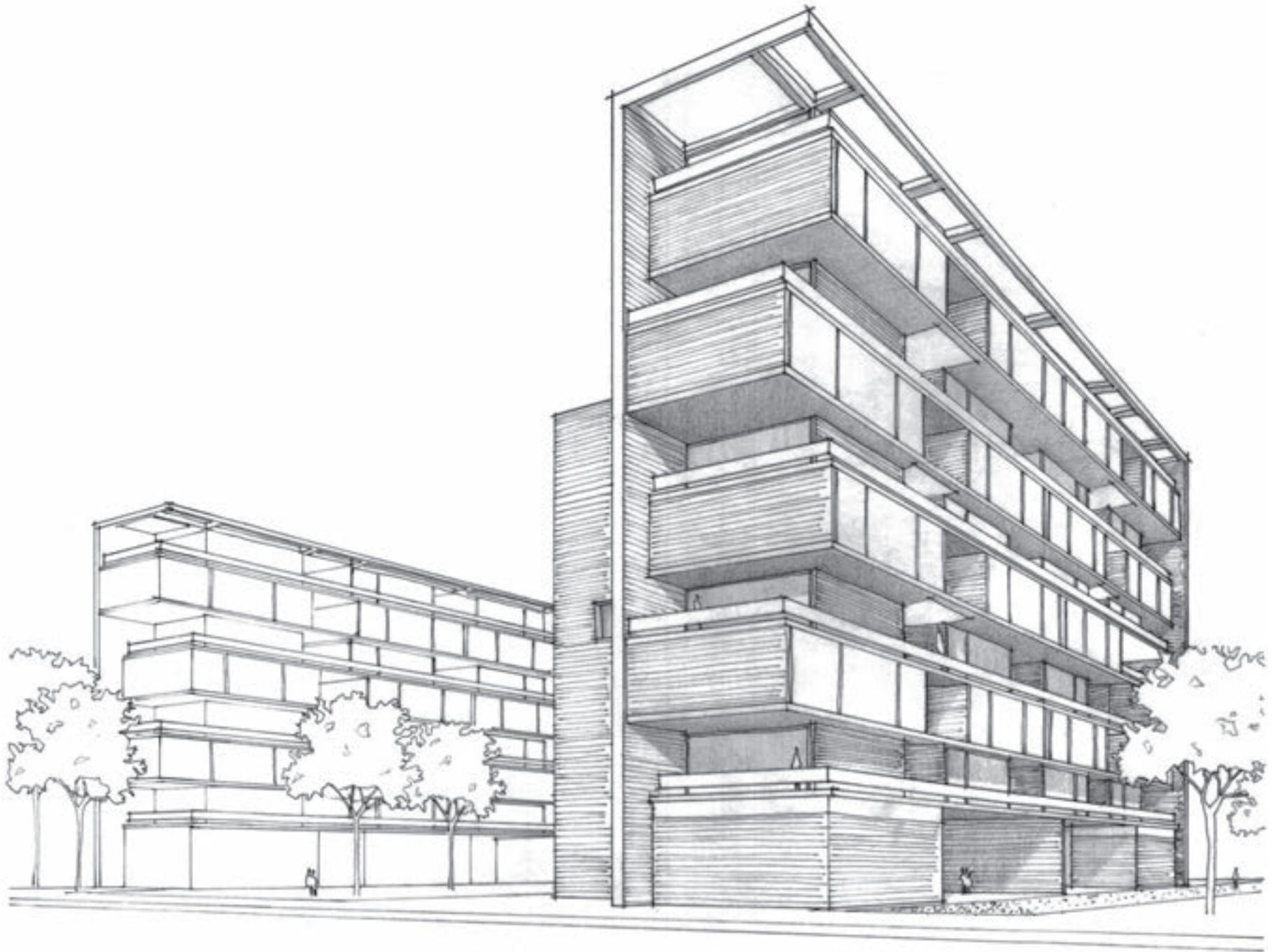
plantas arquitectónicas de la célula de vivienda



vista frontal



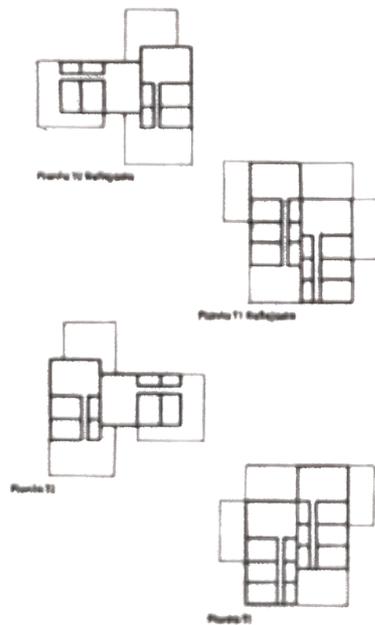
emplazamiento



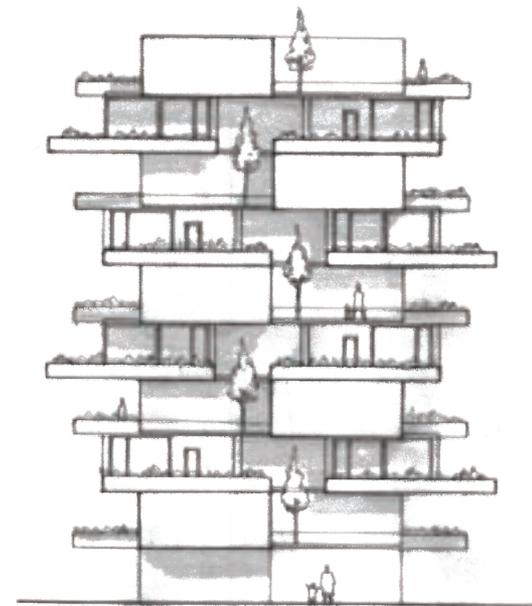
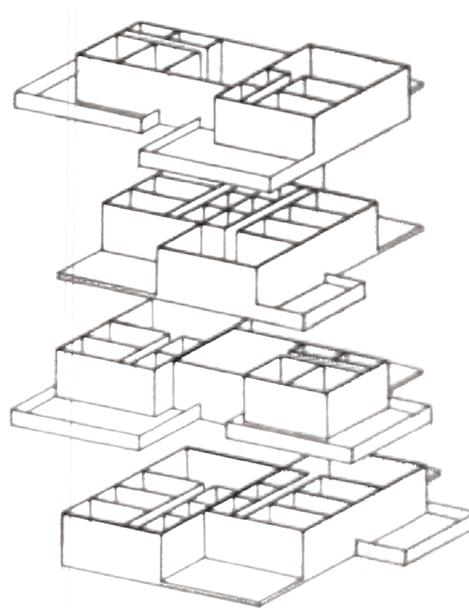
Pablo Vázquez Aguirre
 Pablo Reinoso Mosquera
 Profesor: Santiago Carvajal Ochoa

Se definen dos células tipo (de dos y tres dormitorios) que se reflejan y alternan verticalmente. La torre se duplica y se refleja en uno de sus lados, y se conecta mediante un volumen central de circulación. El diseño funcional y formal de cada tipología de vivienda genera un conjunto

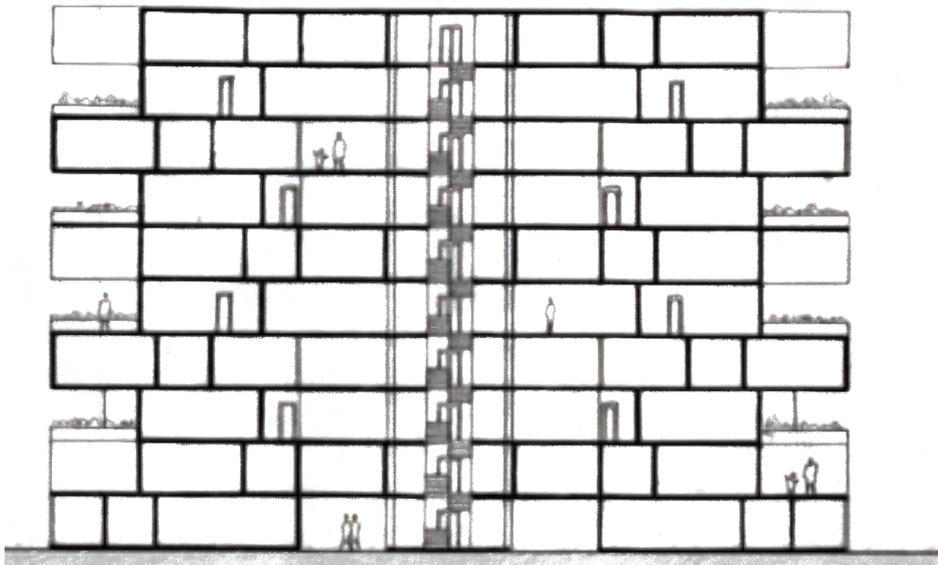
donde volúmenes y patios se alternan y evocan la arquitectura de Frank Lloyd Wright. Los bloques se emplazan desplazados y se articulan con una plaza central.



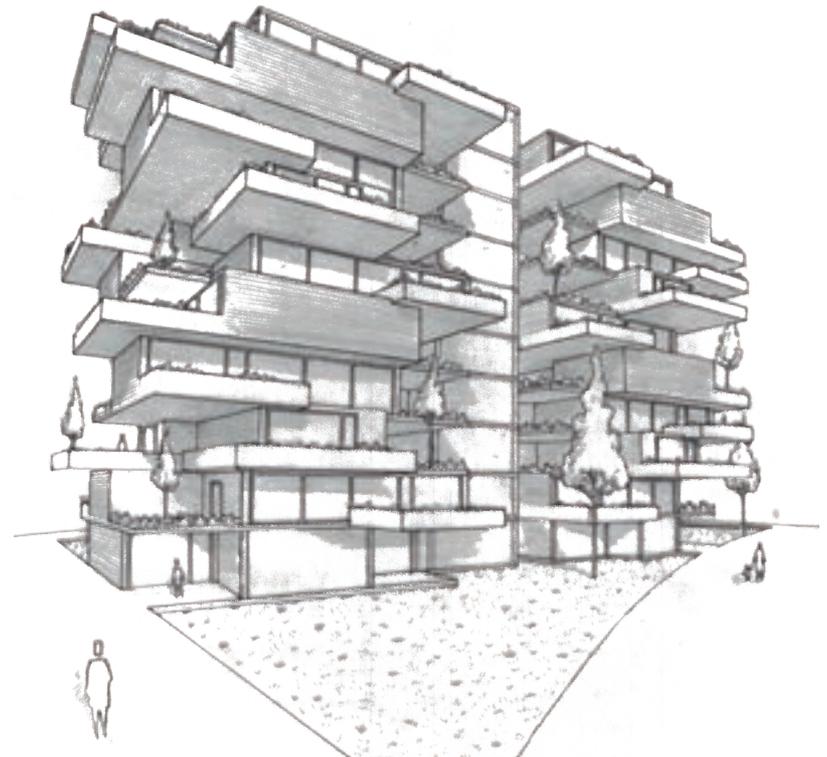
sistemas de agregación de las células de vivienda

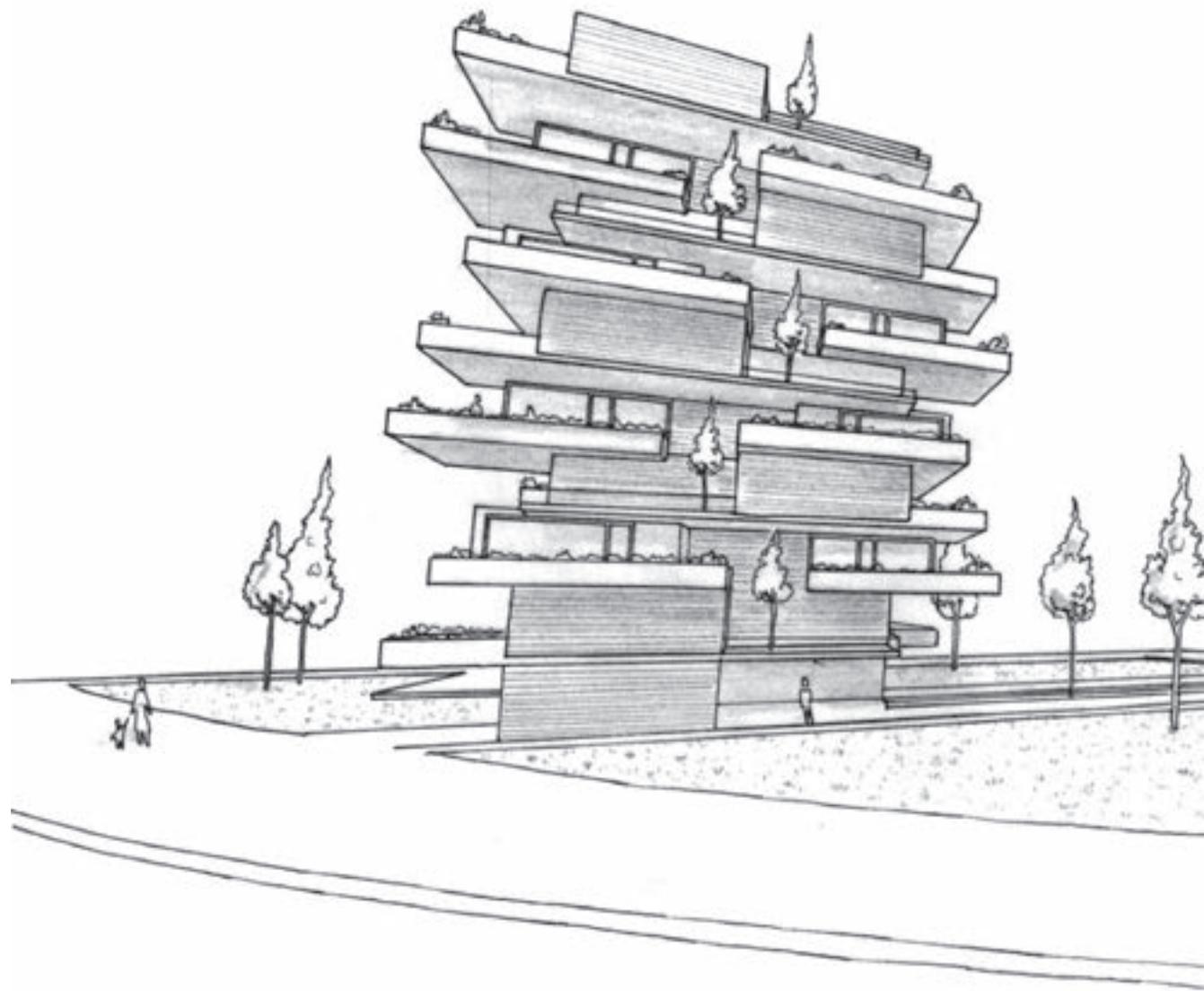


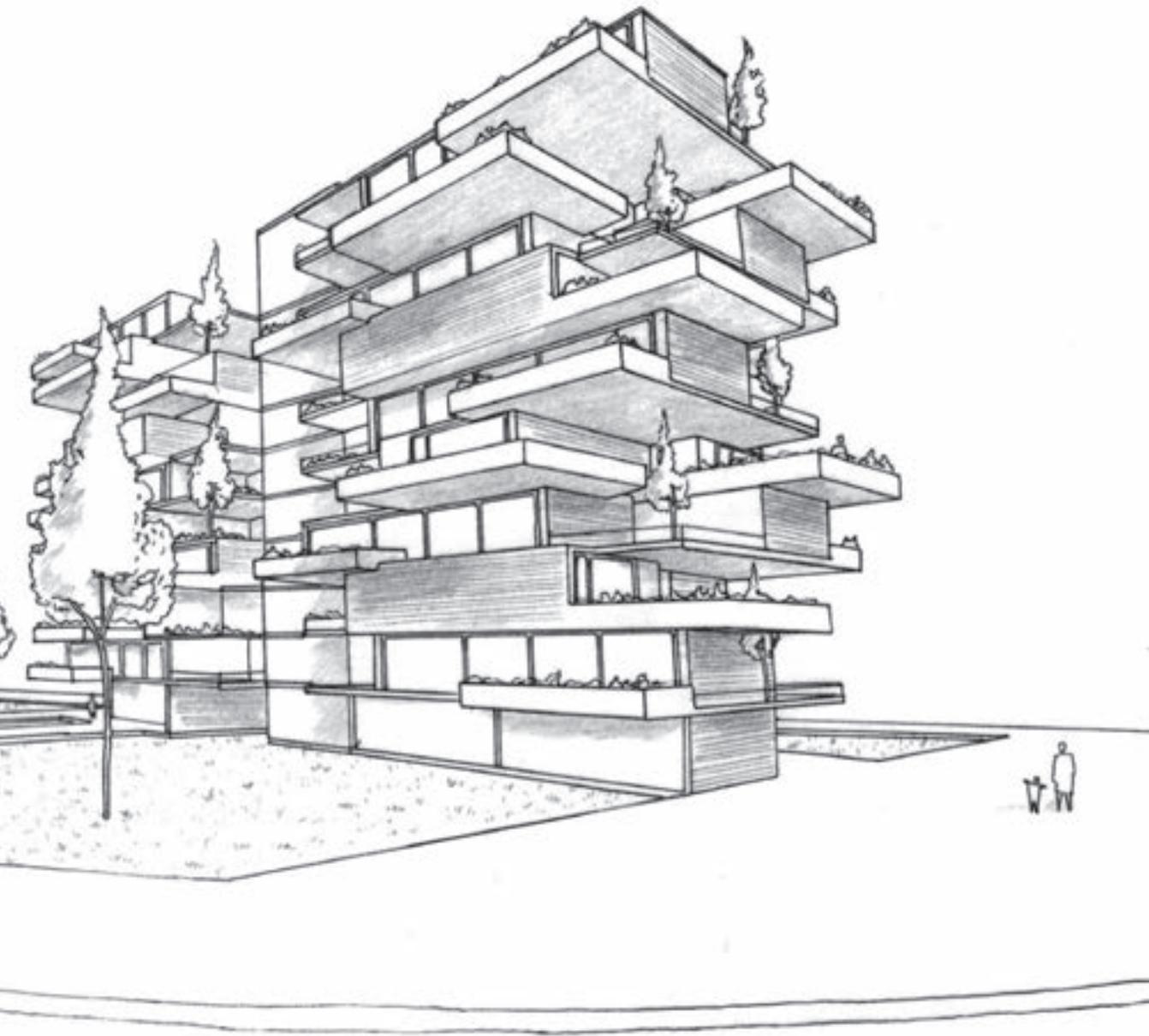
elevación lateral



sección longitudinal







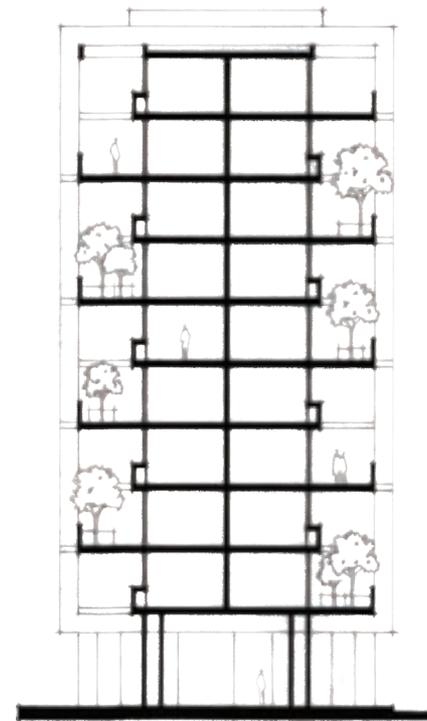
Mateo Alvarado Pérez
Gabriel Reinoso Mosquera
Profesor: Rubén Culcay Cherrez

A partir de una célula simple y una célula dúplex se genera un módulo de dos pisos que se apila con las plantas reflejadas, creando terrazas alternadas a doble altura. Dos torres se reflejan y se conectan

longitudinalmente alternando las tipologías en planta, para repetir la operación de reflejo dejando una circulación central.



alzado este



sección transversal

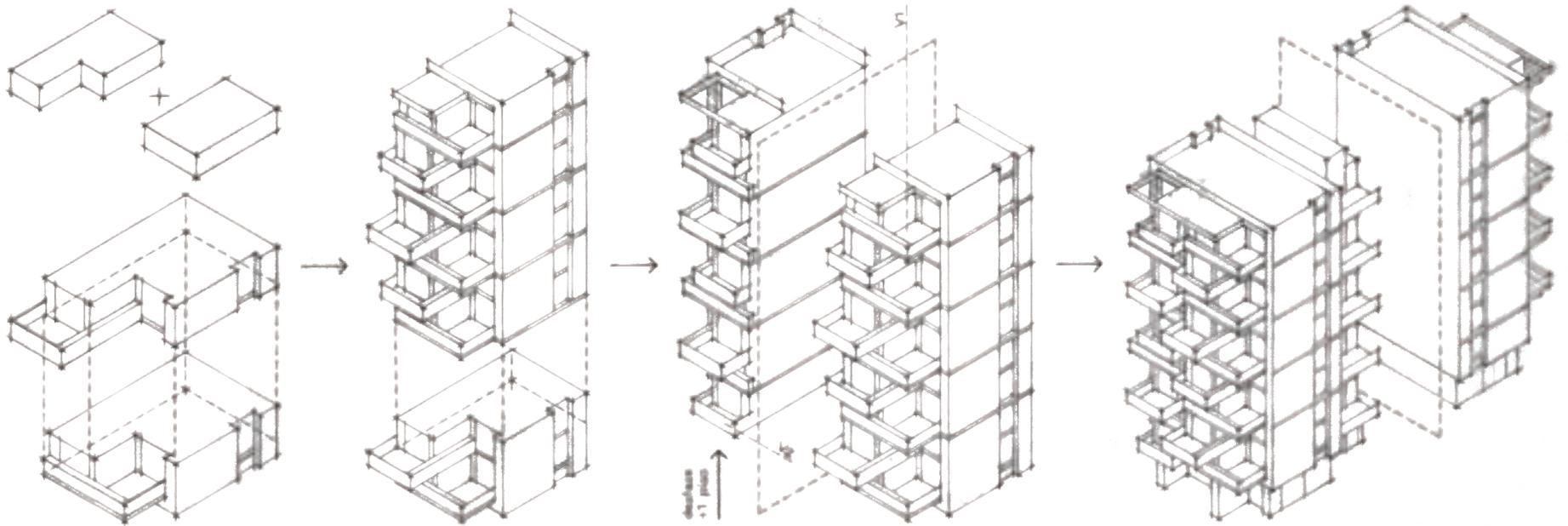
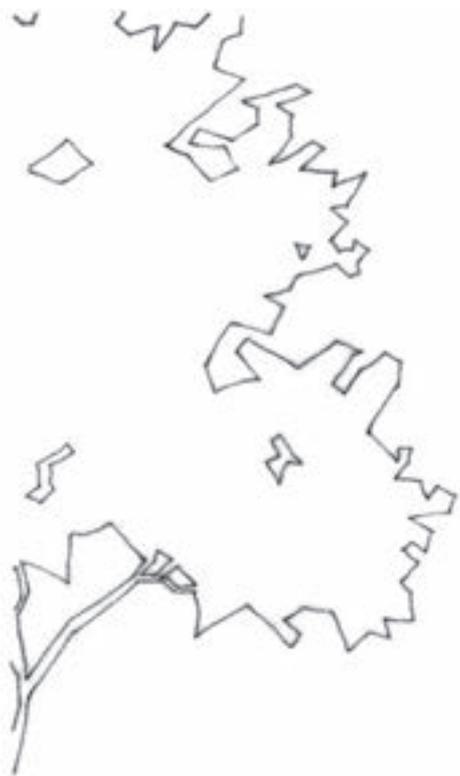


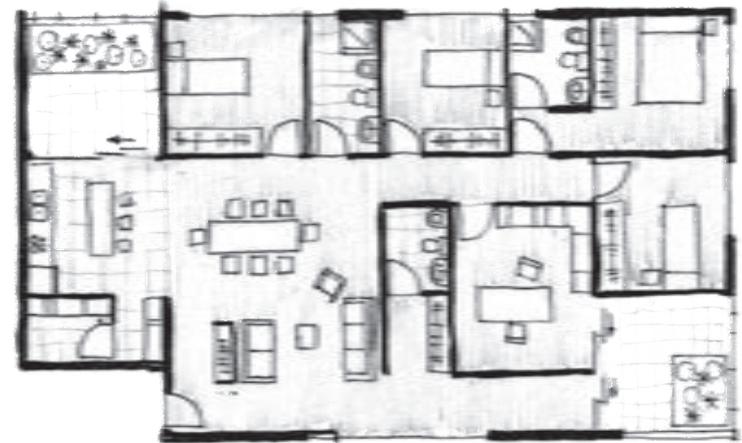
diagrama de agregación de las células de vivienda



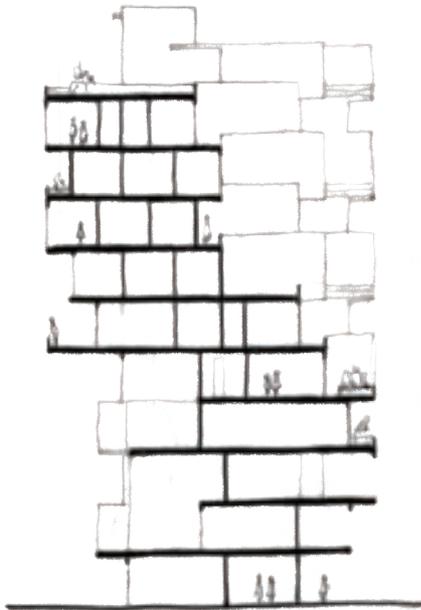


Mateo Guerrero Rodríguez
 Denisse Tintin Torres
 Profesor: Santiago Carvajal Ochoa

La célula parte de una cuadrícula de 3 x 5, de la cual se substraen dos esquinas contrarias. Dos células se desplazan sobre un eje longitudinal y una tercera se rota 90°. En las plantas superiores las células se disponen de igual manera con un ligero desplazamiento en su traslape, produciendo un escalonamiento en el edificio que permite a los departamentos tener terrazas a cielo abierto.



planta tipo



sección transversal



sección longitudinal



vista del conjunto desde el espacio público

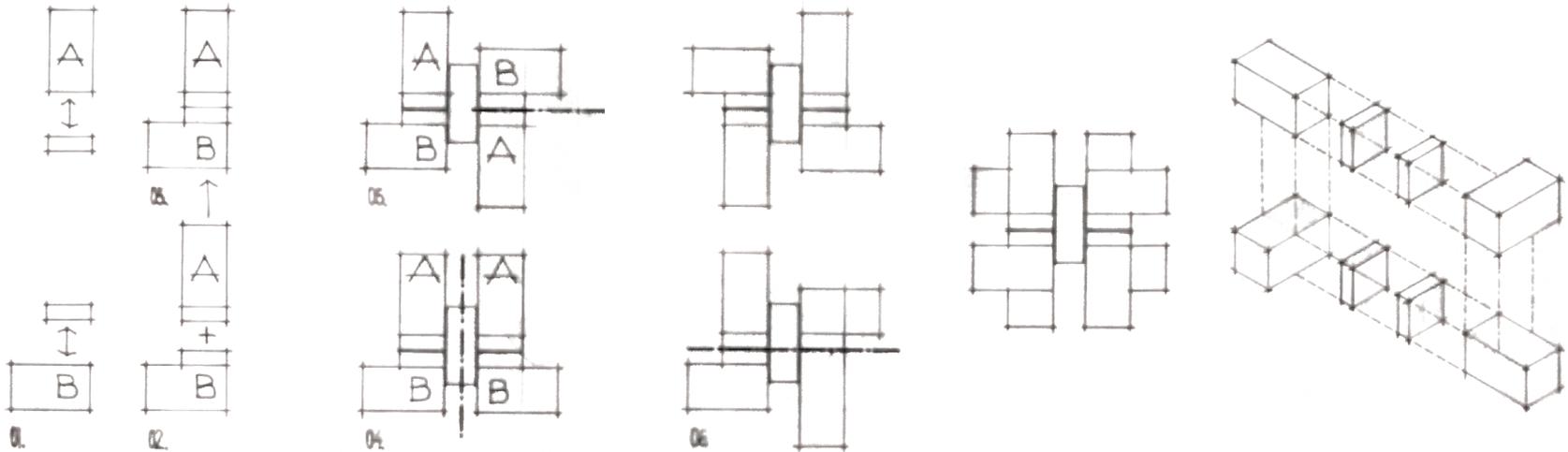




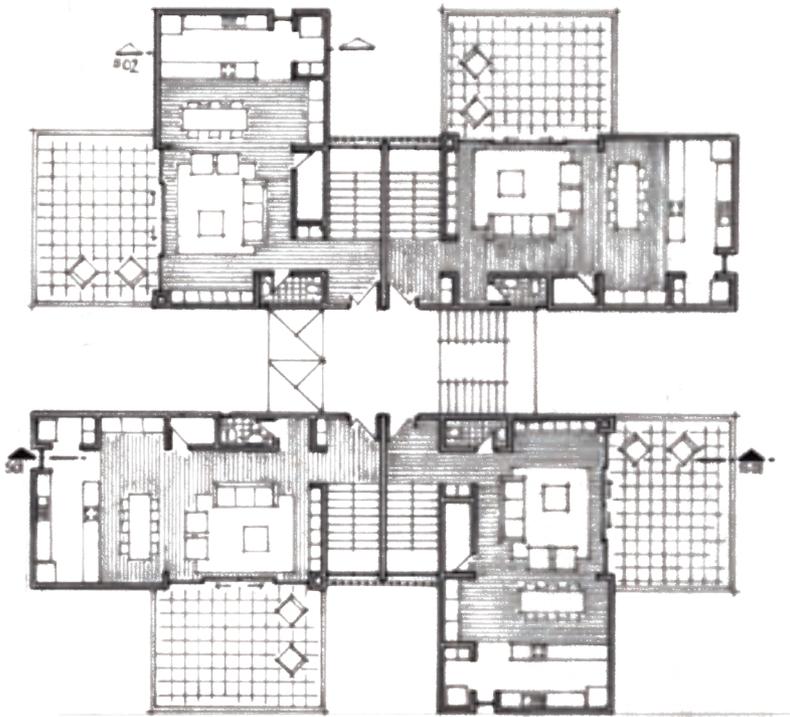
Cristian Cuenca Morocho
 William Matute Guaraca
 Profesor: Rubén Culcay Chérrez

El proyecto nace de una tipología duplex, la cual se duplica y rota 90° para formar una L. Este volumen se refleja sobre ambos ejes (x y y) dejando un bloque central de circulación. Las plantas tipo se apilan

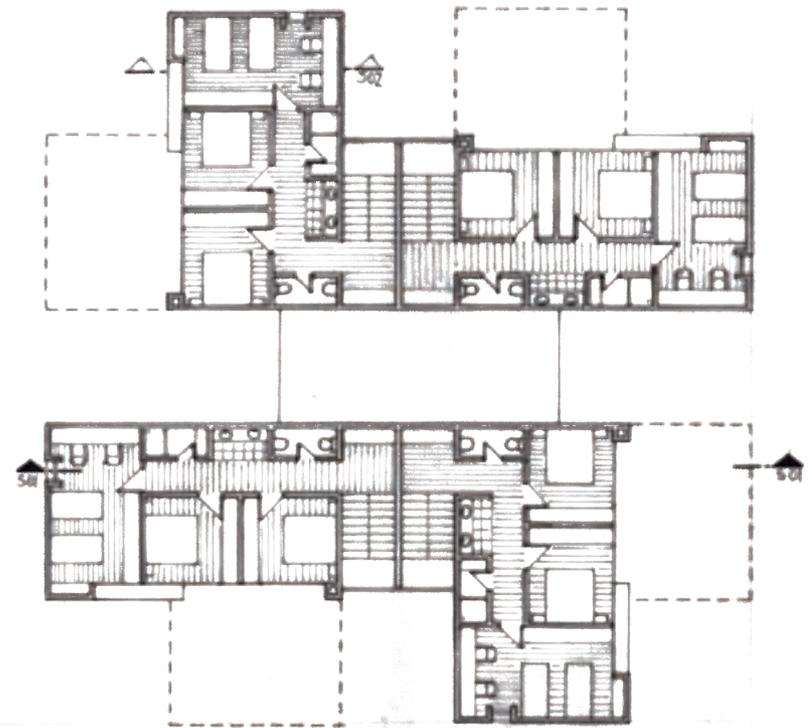
reflejadas. Finalmente, se añaden terrazas patio equivalentes a la mitad del área social de cada unidad. La volumetría del proyecto se percibe como una solución regular de las cápsulas de la torre Nakagin.



sistema de agregación de la célula habitacional

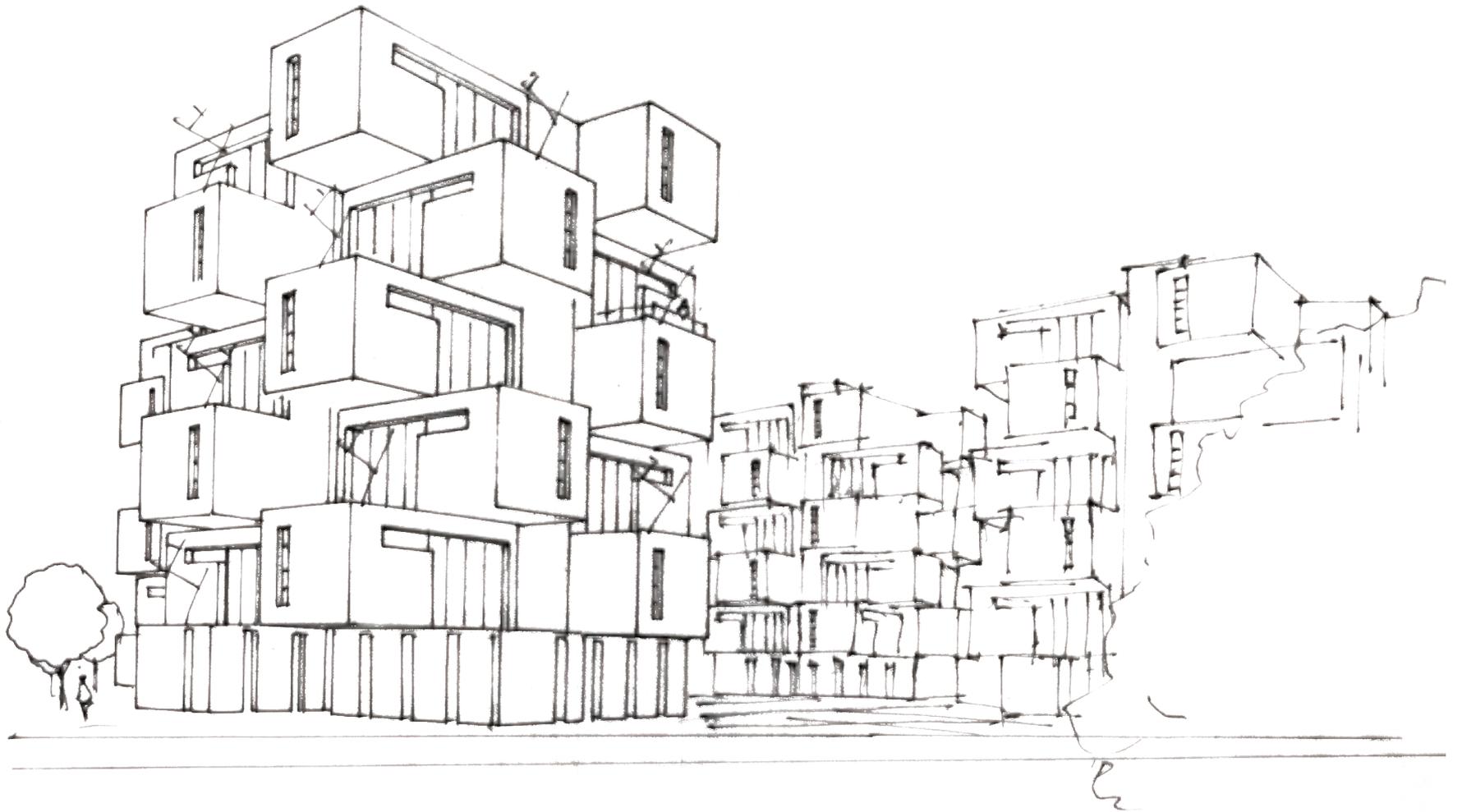


planta tipo par



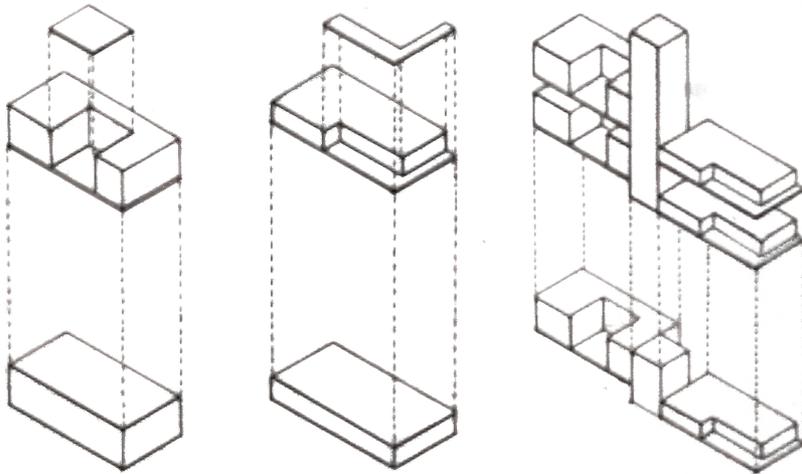
planta tipo impar



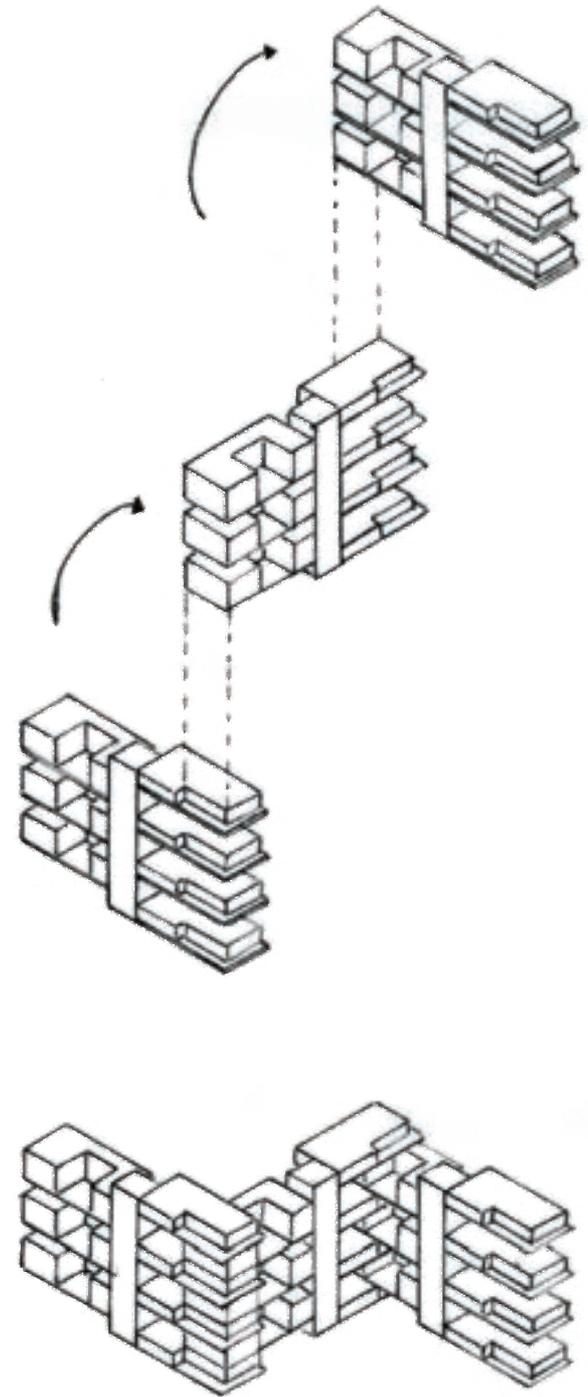


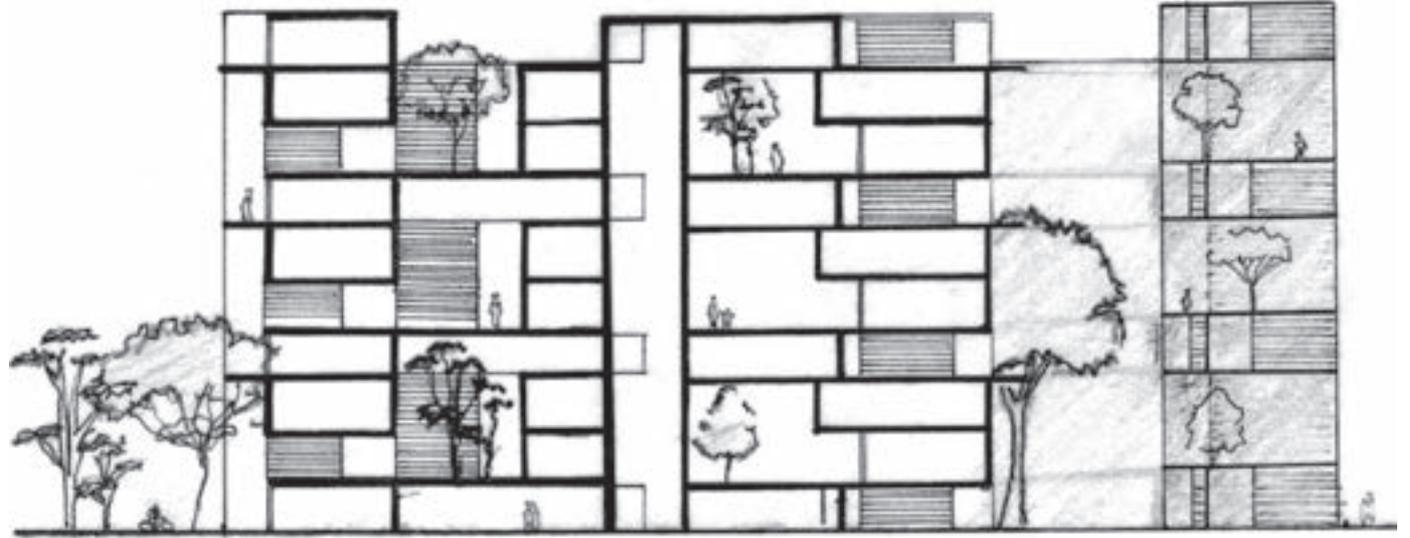
Valeria Carrera Lazzo
 Rodrigo Masache Maza
 Profesor: Santiago Carvajal Ochoa

Se diseñan dos células, una simple y una dúplex, dispuestas longitudinalmente alrededor de un núcleo de circulaciones, que alternan verticalmente para no coincidir en el mismo nivel, dejando vacíos que se conciben como espacios comunales. Las barras giran 90° y se encajan en los vacíos generados, emplazándose en forma de S.

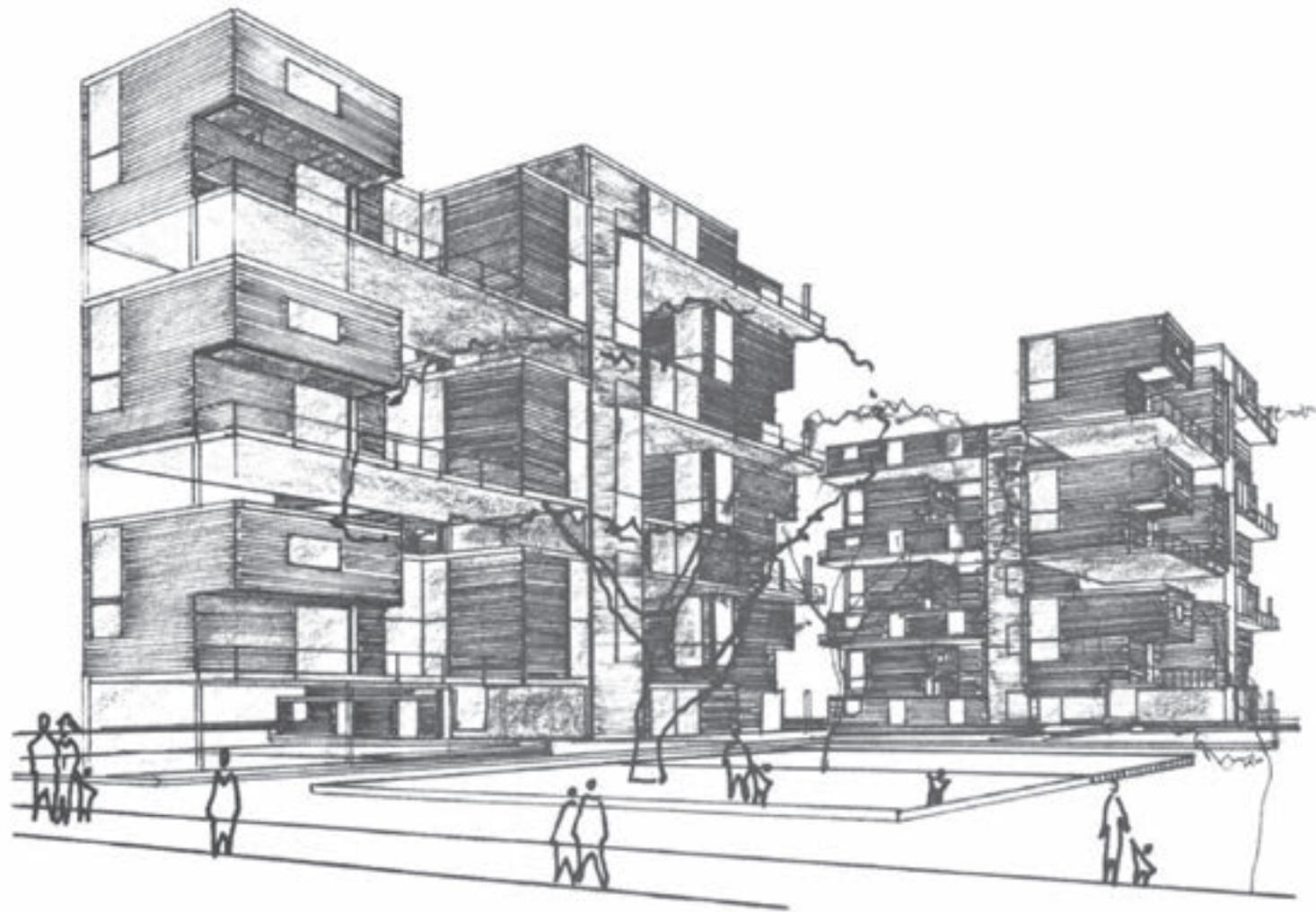


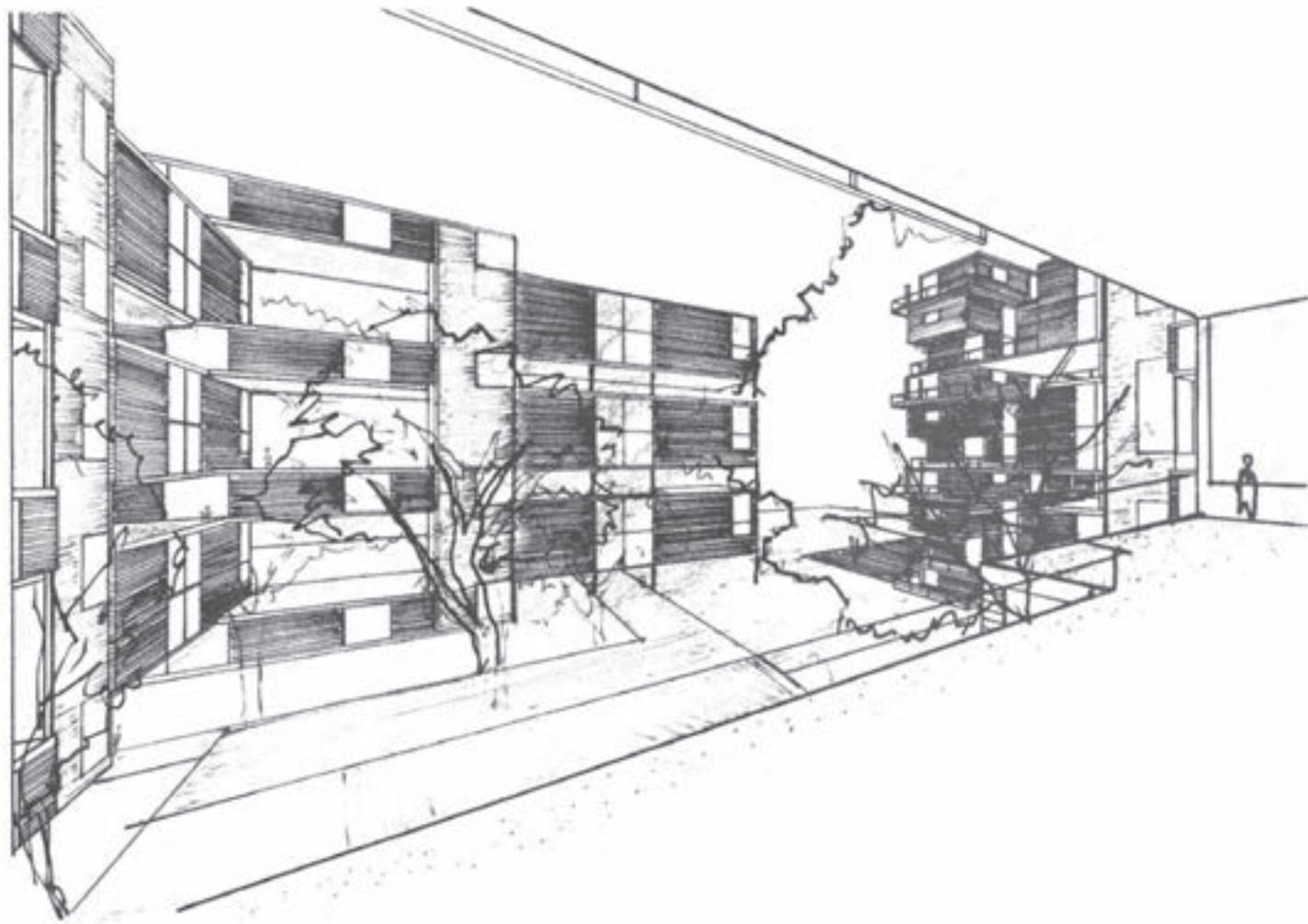
sistema de agregación de la célula





corte longitudinal



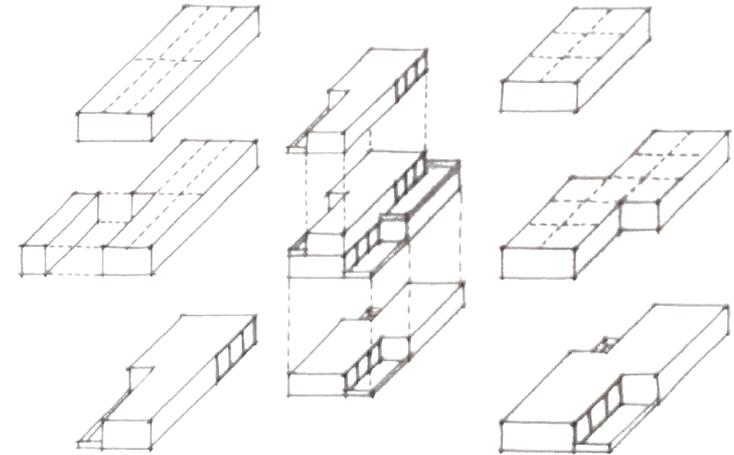




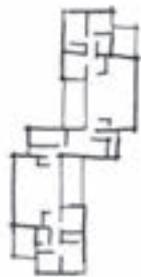


Karen García Córdova
 Paula Tapia Coellar
 Profesor: Pedro Espinosa Abad

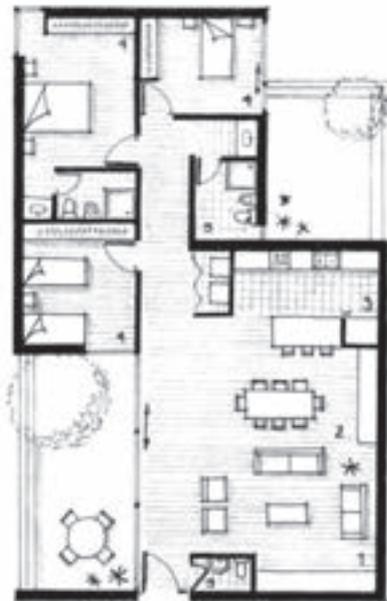
Se generan dos plantas tipo que se alternan como un juego de volúmenes llenos y vacíos. Esta unidad se refleja sobre el eje x y luego sobre el eje y dejando un espacio intermedio para la circulación vertical. Los bloques se ordenan desplazados a lo largo de un eje diagonal.



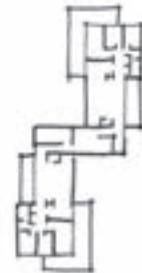
tipologías de la célula y apilamiento



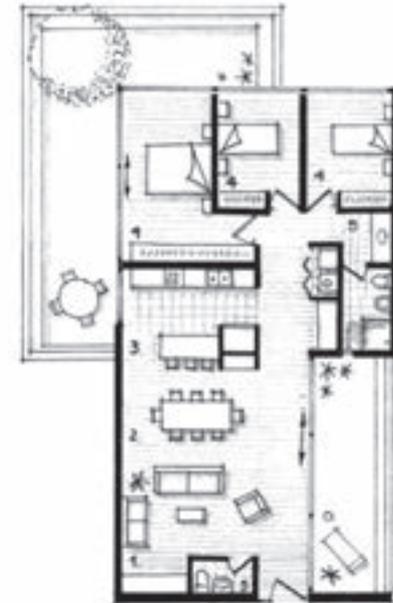
1. Sala de estar
2. Comedor
3. Cocina
4. Dormitorio
5. Baño

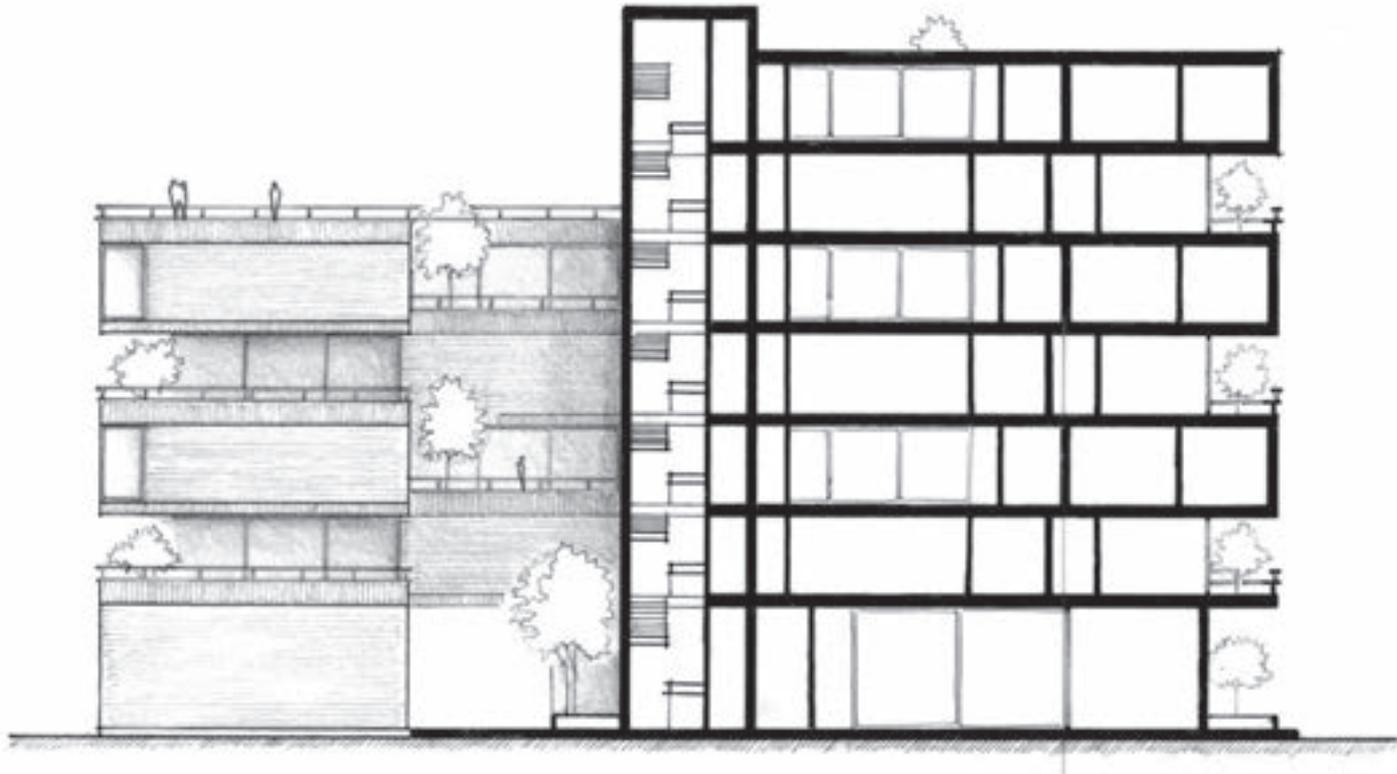


plantas tipo

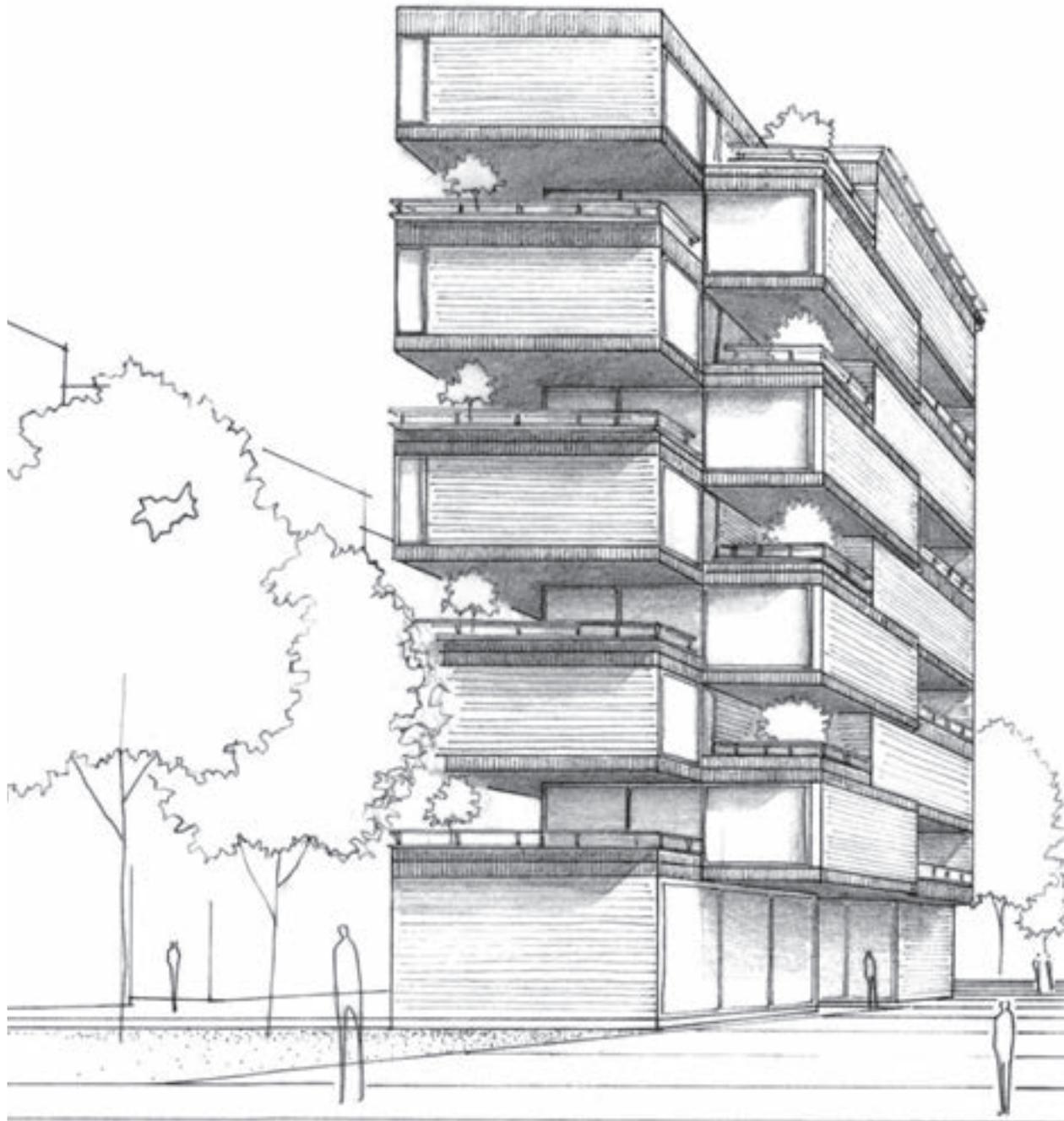


1. Sala de estar
2. Comedor
3. Cocina
4. Dormitorio
5. Baño





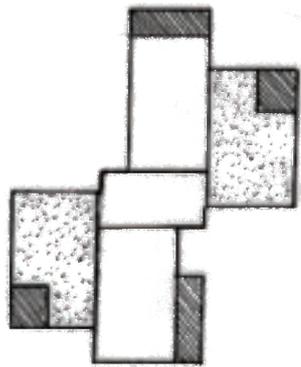
sección longitudinal



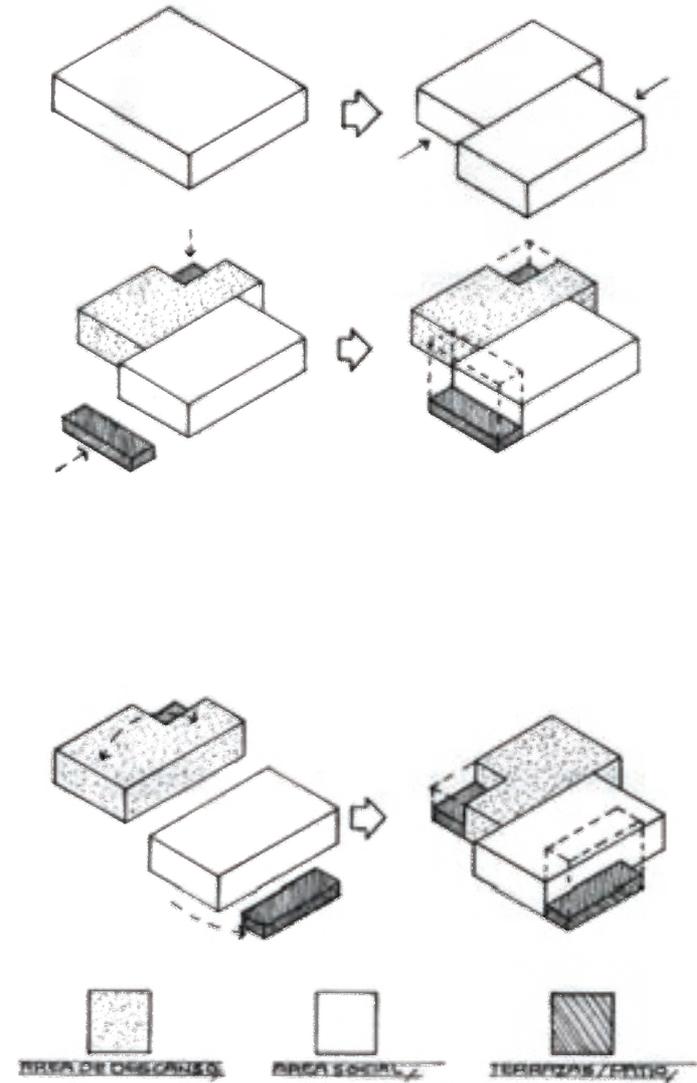
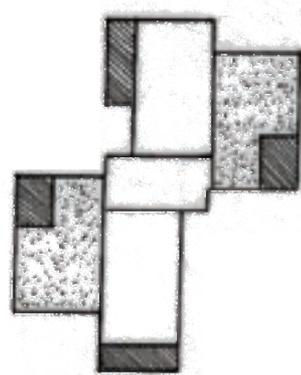


Pedro Domínguez Narváez
 Giomara Maldonado Jácome
 Profesor: Rubén Culcay Chérrez

A partir de un cuadrado dividido por la mitad se define el área social y de descanso de la célula, las cuales se desplazan ligeramente. La ubicación de las terrazas genera dos tipologías de célula que se disponen alrededor de un bloque de circulación vertical y giran 180° en el siguiente piso, repitiendo la operación hasta formar la torre.



esquema de plantas alternas



composición de la célula



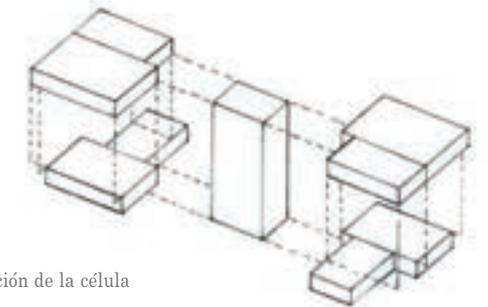
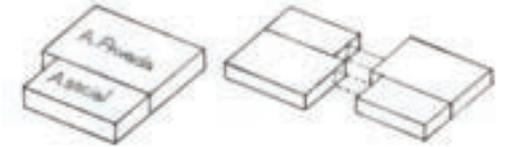
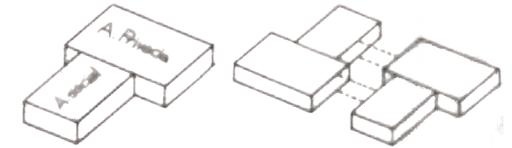
vista del edificio



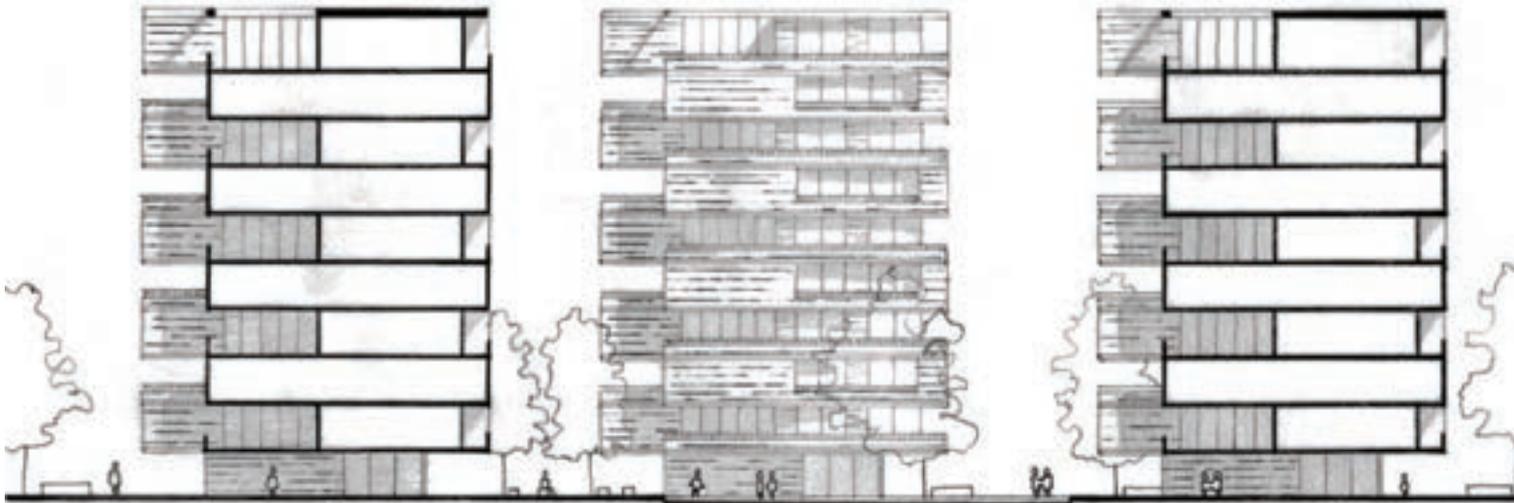


Nicole Fernández de Córdova
 Andrés Pauta Pesantez
 Profesor: Rubén Culcay Chérrez

La célula A se refleja en ambos ejes cartesianos y se conecta por una circulación vertical central. En la siguiente planta, la célula B se dispone bajo la misma operación. Las dos plantas tipo se alternan para formar la torre de vivienda.



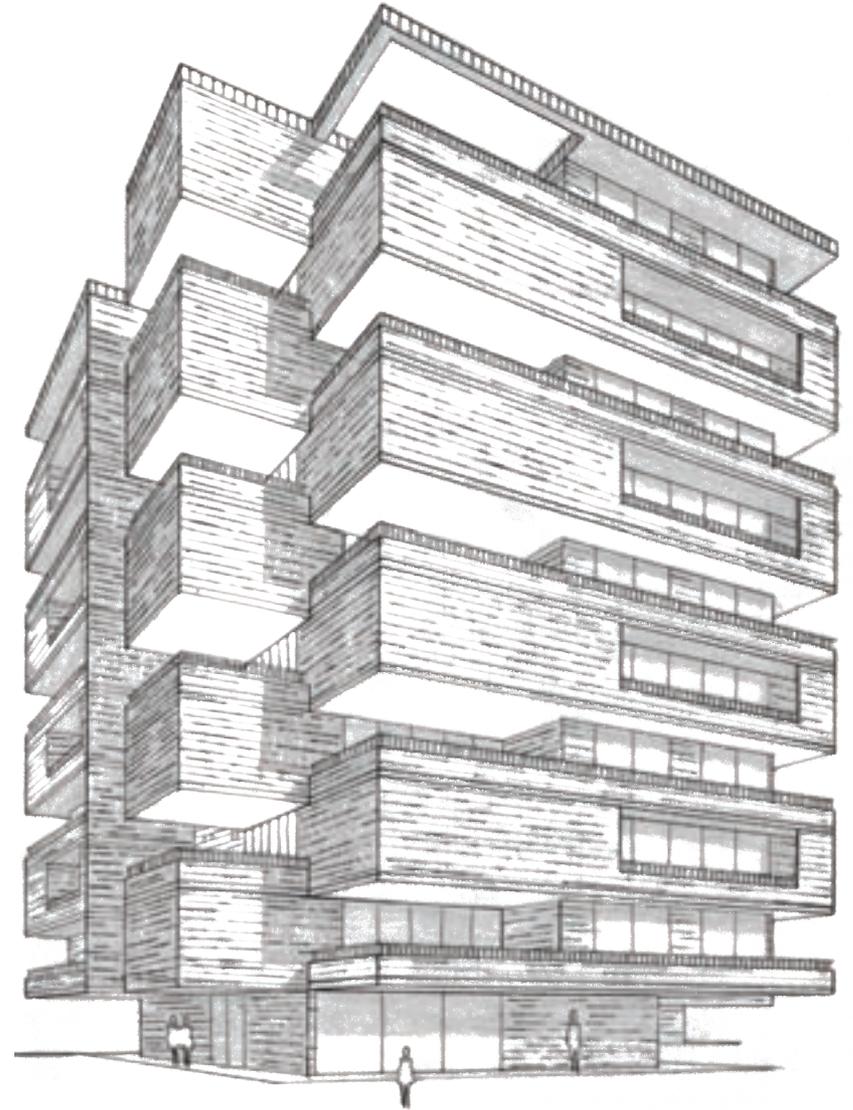
sistema de agregación de la célula



sección general del conjunto

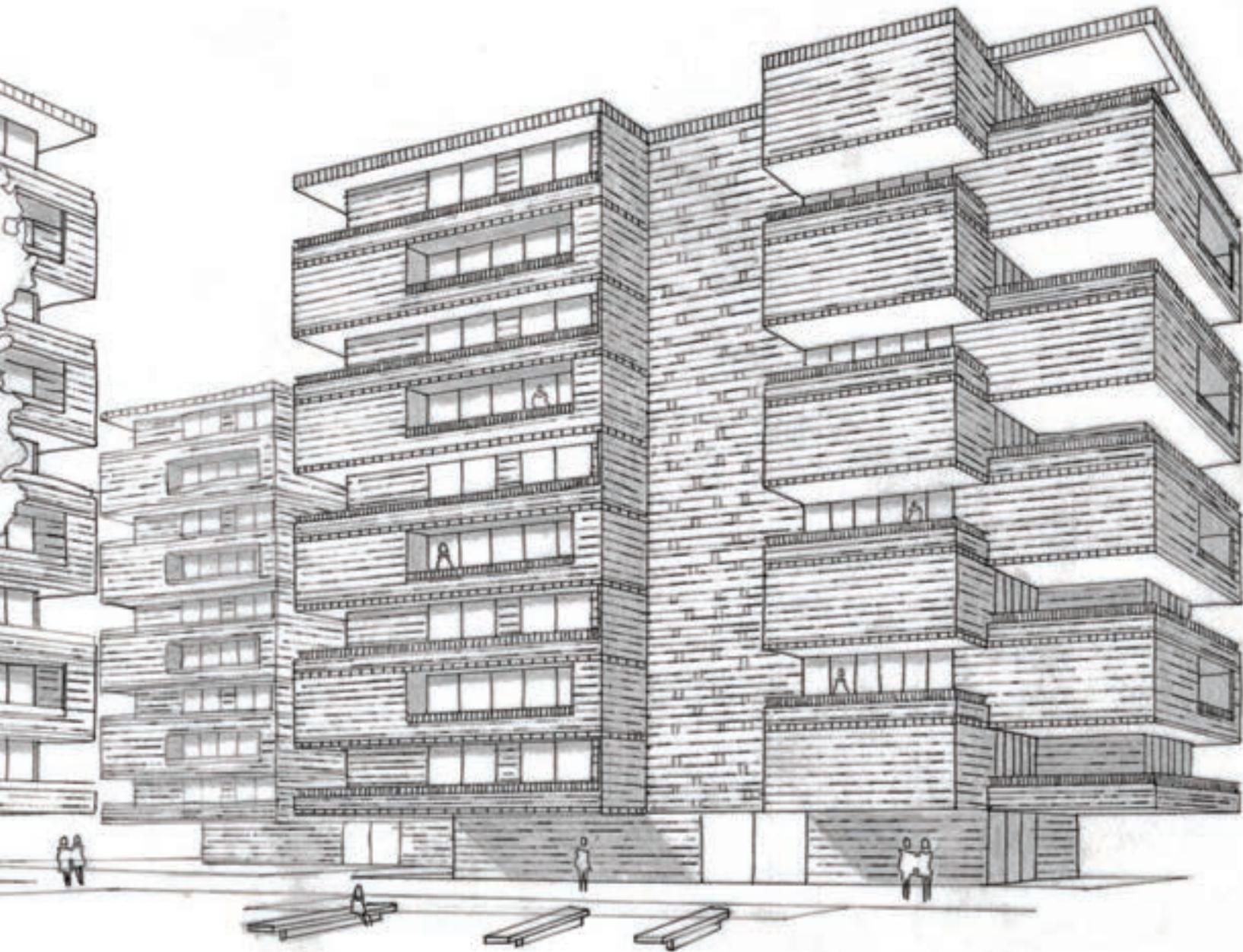


planta tipo



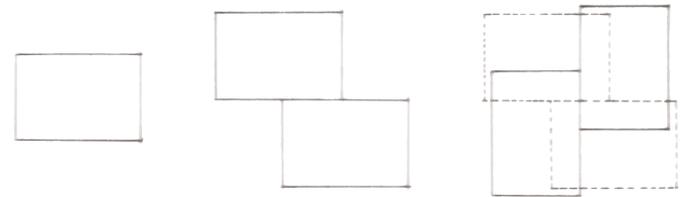
vista del edificio





Adriano Chávez Plaza
Javier Padilla Bernal
Profesor: Pedro Espinosa Abad

La célula se duplica y se desplaza sobre el eje longitudinal la mitad de su distancia. Una tipología dúplex se alterna con una tipología simple que rota 90°.



esquema de agregación de la célula habitacional





plantas tipo duplex





Gatto sobral a través del dibujo

Mateo Guerrero Rodríguez

Dibujar es detenerse en la misma escena por un tiempo indefinido, sondeando cada rincón, grabando de memoria todo elemento; al igual que en cualquier ejercicio, mientras más perdura, más pericia se obtiene. Mi trayectoria como ilustrador comienza mucho antes de siquiera recordarlo pues al momento de ingresar en el mundo académico e involucrarme en la arquitectura ya tenía varios años de experiencia como dibujante, pero, sin duda, este proyecto me permitió desplazarme hacia un horizonte mucho más definido.

Ciertamente, desde el inicio de la carrera hay múltiples acercamientos al pensamiento arquitectónico acompañados por análisis que permiten deducir el fin de una obra. Los enfoques teóricos y prácticos, si bien me permiten entender al autor, la profundización en sí, comprende un periodo muy corto. Cuando se me asignó la tarea de traducir un modelo teórico en ilustraciones con un fin expositivo, fue ahí cuando me correspondía tomar las riendas de una expresión filosófica y gráfica que no se puede consultar hoy en día, esta vez, el análisis debía ser más profundo, no se trataba solo de dibujar una idea, sino de vivirla.

Inicialmente partí del entendimiento de todo lo que Gatto Sobral pensaba para Cuenca. Las exposiciones impartidas sobre el trayecto del autor también contribuyeron a definir un frente para mi conocimiento, muchas de las proyecciones planteadas no las tenía en mente y la arquitectura edificada resultó ser uno de varios componentes que no consideré para referirme al arquitecto. Esa introducción y el ejercicio académico planteado fue un punto de partida para el siguiente paso, las ilustraciones.

Cuando Gatto Sobral llegó a Cuenca, la vida de aquella época, y el futuro que allí se concebía eran bastante discrepantes del pensamiento contemporáneo, yo tenía que traducir todas estas diferencias en escenas cotidianas, de vivencia pura y de raíz natural para completar la visión de un arquitecto de los años 40. Un encargo, desafiante e interesante para alguien como yo que hasta ese momento solo había plasmado sus propias ideas, a partir de ese punto tenía que sentir y plasmar las de otro.

Las ilustraciones solicitadas entonces debían tener las siguientes características: Centros caracterizados: una con un enfoque monumental, incorporando un componente importante de espacio público y coronada de movimiento; Sistema vial: una con aproximaciones más domésticas, un corredor meramente residencial; Vivienda en altura: edificios de vivienda en un espacio íntimo y resguardado en una suerte de terrazas y con vista panorámica y Sistema económico: por último una vista aérea sobre uno de los cimientos económicos en directa relación con la ciudad: una zona agrícola.

Estas cuatro escenas englobarían la ideología de una futura urbe funcional y sostenible. La calidad de estas imágenes debía reflejar un modelo estrella, el que ganó el concurso y representaba la mejor opción para la localidad. Ahí es cuando mi perspectiva entra para llevar a cabo un aporte a través de la imagen, la construcción de una mirada idealista y placentera en cada una de ellas, con un nivel de detalle que me permitía rellenar cada pequeño espacio para que nada pudiera pasar desapercibido en la dinámica de ese porvenir del pasado.

Otro elemento importante en la dinámica de la investigación consistía en adaptarse a los recursos representativos de la época. La gráfica pues, se desarrolla entorno a bocetos en blanco y negro realizados analógicamente, con la mera presencia de la luz y una volumetría clara, así como nociones de profundidad espacial, puntos de fuga y planos superpuestos, elementos que marcan la diferencia entre un proyecto bien presentado y uno con dificultad de comunicar un mensaje. La reputación del profesional o el equipo se basaba en las destrezas creativas que tendrían para exponer manualmente sus intenciones.

Pero bien, los recursos ya mencionados aún hoy en día son de suma importancia al momento de comunicar una obra, por lo que inclusive en concursos, la técnica manual tiene un valor agregado. Yo pienso que, sin importar las herramientas tecnológicas actuales, el desenvolvimiento manual orgánico de una persona tiene una conexión más natural y más fuerte con el pensamiento mismo.

En la exposición “1947” se evidenciaron las ventajas del arte esbozado de forma tradicional. Esta exposición tuvo una convocatoria importante de personajes públicos y académicos de Cuenca. La participación, por su puesto, del equipo de Laboratorio de Arquitectura y Urbanismo que, además de lograr la colaboración de gran parte de la Escuela de Arquitectura, alcanzaron la unificación de una expresión que permite proyectar una sola mirada en los ojos de muchos. En lo personal, esta experiencia me dejó una impresión auténtica, este acercamiento a la planificación urbana me permite tener la certidumbre de que se repita en algún momento.

También me parece importante relatar, el lapso de tiempo en el que se desarrolló este trabajo, un periodo que me permitió desenvolverme de una manera distinta a como usualmente lo hago en mis dibujos. Eran días de vacaciones, sin distracciones ni encargos universitarios, mi mente se mantuvo enfocada en un único propósito. En estos días me acompañó además un hecho de salud, que no me dejó otra alternativa que quedarme en casa por días enteros, lo cual ya no tiene mayor relevancia, pero sí la suficiente para agradecer esa única oportunidad para enfocarme exclusivamente en entender este único proyecto, sin duda, la calidad del trabajo no habría sido la misma en otras condiciones.

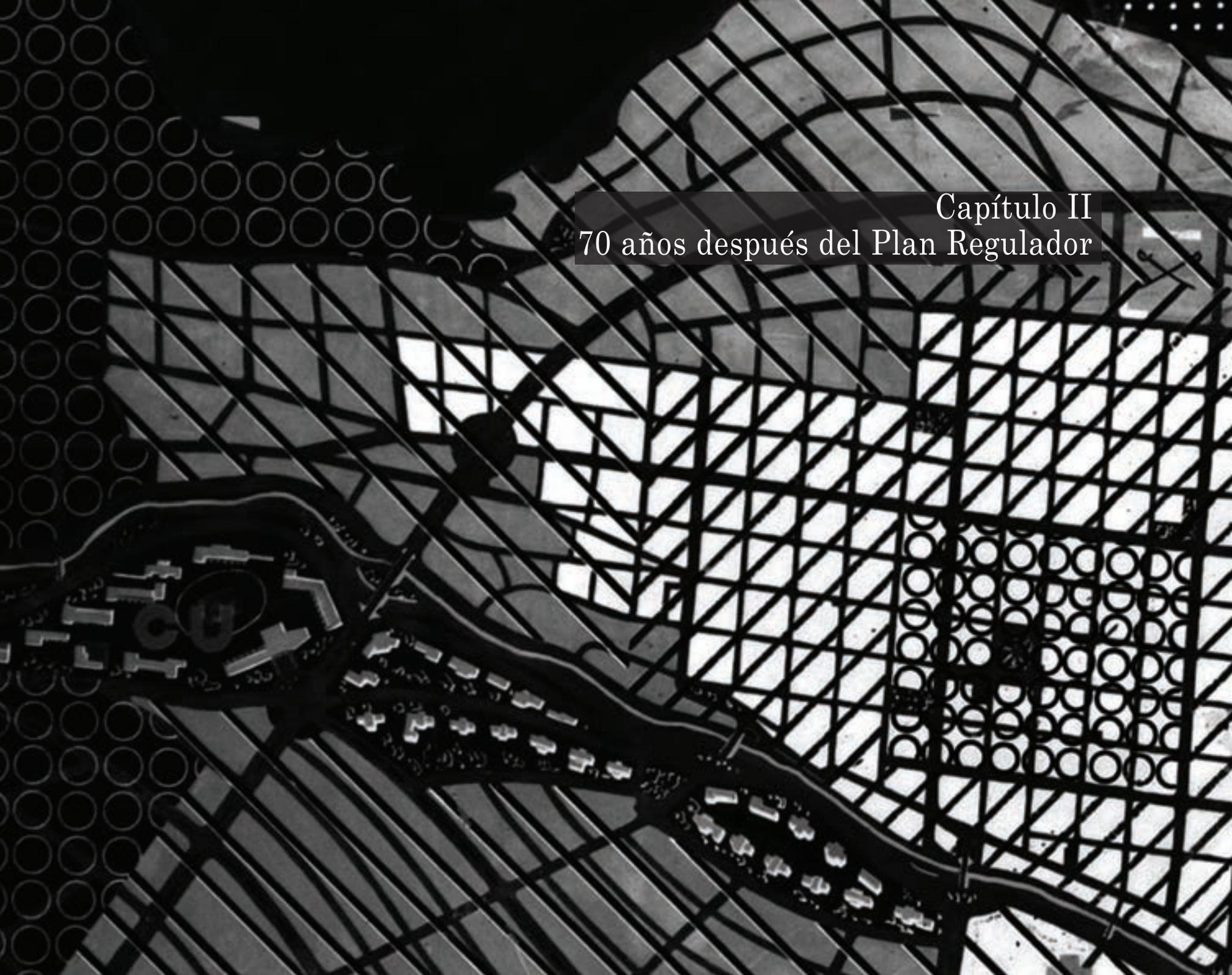
Ahora, ¿qué descubrí? Después de terminar con mi aporte para la investigación, tenía una visión más precisa del discurso e intenciones de este plan urbanístico, desde entender una distribución territorial por jerarquías y usos exclusivos; la partición de cinturones verdes o galerías que, entre otras intenciones, esperaban preponderar la flora sumamente variada en nuestro entorno austral. El ciclo económico que ya se entendía perfectamente y que comprendía, los sectores de la producción, los huertos, la industria y el comercio como un motor; y en esencia el crecimiento de la urbe desde la mínima escala, la célula, representada en este caso, por el individuo y su multiplicación para así englobar todo el sistema. Toda esta temática puede enriquecer a cualquier teórico que pretenda entender el funcionamiento de un medio urbano definido por Gatto Sobral. En mi caso, el panorama parece estar más esclarecido.

La exploración de este tema seguirá aflorado a medida que más autores busquen interpretar una mente que marcó un precedente en Cuenca. No pasa desapercibida la oportunidad para agradecer a las personas que me invitaron a participar y sobre todo atinar a una búsqueda exhaustiva de detalles que nunca antes me pude dar el lujo de indagar con tal precisión, toda esa utopía urbana sobre mi ciudad y mi única realidad que se separó del camino original planteado por el arquitecto, mucho antes de que incluso yo naciera. El entender a un autor también a través de bocetos, es una práctica que seguirá en pie gracias a este orden investigativo.





Imagen 32. Exposición 1947, Sala Proceso, Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Fotografía : Paúl Carrión Martínez

An aerial photograph of a city grid. The left side of the image shows a circular pattern of streets, likely a park or a specific urban layout. The right side shows a standard rectangular grid. A semi-transparent dark box is overlaid on the grid, containing the chapter title.

Capítulo II
70 años después del Plan Regulator

La necesidad de ser moderno en el plan de Cuenca. 1947.

Inés del Pino Martínez
Universidad Católica del Ecuador

Acercamiento a la modernidad

El artículo convoca a pensar sobre algunos elementos tecnológicos, políticos o sociales que influyeron en la elaboración del Plan Regulador de Cuenca de 1947, a partir de experiencias previas de modernización en dos ciudades ecuatorianas: Guayaquil y Quito. En Cuenca, el plan tomó como líneas de actuación los principios del CIAM y la ciudad moderna, sin embargo, tuvo matices en su aplicación, entre ellos, la adaptación del cambio tecnológico al orden local, atenuando los conflictos de la modernidad que llegaba por varios frentes para insertarse en todos los estratos de la población.

En Ecuador el cambio hacia la modernidad fue paulatino; se inició a mediados del siglo XIX, luego de la independencia de España, y se consolidó en la primera mitad del siglo XX en Quito, buscando configurar y fortalecer su identidad y capitalidad. En esta primera etapa, la ciudad debió garantizar la instalación y mantenimiento de servicios urbanos “básicos” modernos: agua potable, alcantarillado, luz eléctrica y comunicación entendida en sentido amplio. Estas condiciones que parecen obvias, no lo fueron siempre, cuando la ingeniería urbana se insertó en la vida cotidiana el modo de habitar cambió, y marcó un antes y un después sin retorno.

En el orden simbólico, la modernidad se insertó bajo el discurso de futuro promisorio, desarrollo y progreso, liderado por un grupo social conformado por empresarios privados y una élite social que venía observando los cambios en el mundo. En este sentido, la ciudad era la representación material del cambio de época: edificios en altura, estaciones de ferrocarril y comunicaciones, fábricas, autopistas, entre otros.

Para citar algunas ideas que recrean la aspiración de ser moderno, es necesario anotar que, en el ambiente intelectual del arte, los dibujos

de ciudad utópica prefiguran este ideal, representado en metrópolis como Nueva York. Detrás de estas imágenes compuestas por planos, perspectivas y grabados está el reto del progreso y el porvenir, y la ciudad como modelo de futuro, nuevamente, la ciudad moderna.

La ciudad como imagen de futuro: Algunos referentes

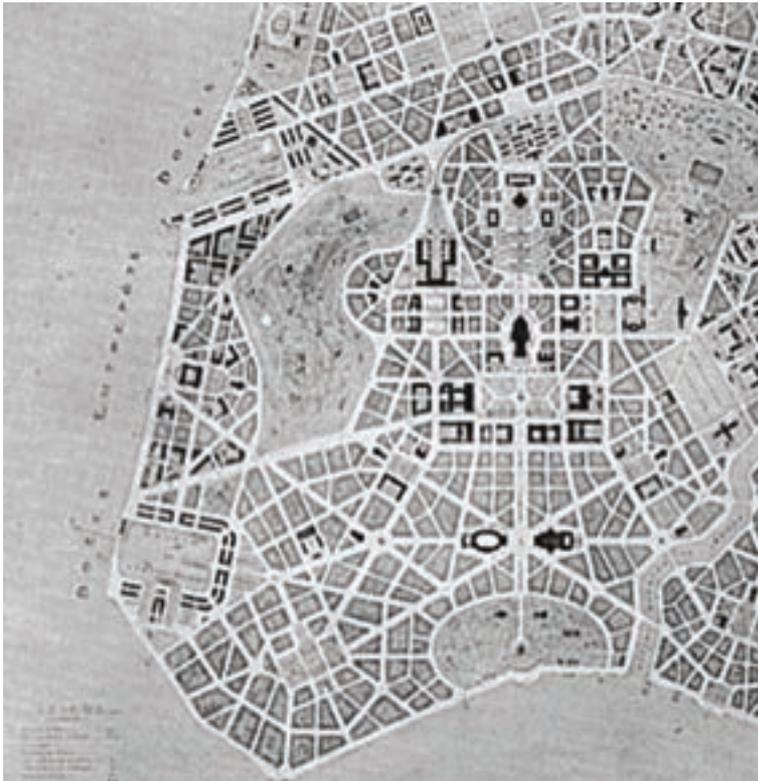
Los dibujos de Nueva York en tres dimensiones, publicados entre 1908 y 1911, elaborados por Joseph Kings, destacan a primera vista: los edificios de rascacielos de esta ciudad, pasos elevados entre edificios, aviones o aerostatos cruzando por el aire; abajo, en la calle, autos y gente que pasa casi desapercibida. Esta imagen se convirtió en el referente para otras ciudades, y en particular de Buenos Aires, mediante dibujos que son visiones futuristas, elaboradas en los años veinte por Arturo Eusevi. La obra se titula Buenos Aires en el 2010, su aporte fue añadir al dibujo de Nueva York algunos edificios emblemáticos de la arquitectura de Buenos Aires de esos años, de este modo, la intención del dibujo es intervenir en la representación original para que se parezca a Buenos Aires (Gutman, 2011). En este sentido, la ciudad moderna se convirtió en la idea de futuro y el progreso: un futuro promisorio y un progreso continuo y ascendente, un proyecto político en el que la ciudad es la síntesis del pensamiento moderno. Otro tipo de representaciones urbanas con visión de futuro fueron auspiciados por empresas privadas o el Estado, por ejemplo, en Colombia, el plano de “Medellín futuro” y el de “Bogotá futuro” (Arango, 2012).

“New Guayaquil”. 1906

En Guayaquil, el plano del “New Guayaquil” podría enmarcarse en las propuestas utópicas de progreso y especulación como lo señala Ramón Gutiérrez, quien analiza esta relación en varias ciudades de la región para comprender la ciudad desde la visión del mercado y el capitalismo. Para el autor, el proyecto de Guayaquil representa la utopía y la especulación a partir de un modelo que niega las preexistencias: “esta actitud antihistórica se explicitaba en la medida que la historia era una historia odiada y que el pensamiento iluminista visualizaba modelos perfectos del ‘debe ser’

que cubrían las apetencias del ‘no ser’ como se era” (Gutierrez, 1989, p. 257). Según el mismo autor, la ecuación especulación y utopía pretendía poner a la ciudad al servicio de los intereses del mercado y la especulación financiera con importantes ganancias para quienes participaron en la gestión comercial del suelo urbano, en menosprecio de la ciudad como el espacio político en el que se ejerce la ciudadanía como propone Fernando Carrión (2005). Finalmente, New Guayaquil no se construyó. Sin embargo, el proyecto fue uno de los referentes para la reconstrucción de la ciudad luego del incendio de 1902 (Compte, Guayaquil 1897-1950.

Imagen 33. Plano de “New Guayaquil”. Autor: M. Berard. Fuente: Archivo Florencio Compte



Entre la utopía y el desencanto, 2020). El dibujo presenta una propuesta urbana en un terreno de gran extensión en Durán, frente a Guayaquil, junto al terminal de ferrocarril. La iniciativa fue auspiciada por Archer Harman, conocido por liderar junto a Eloy Alfaro la construcción del ferrocarril de Guayaquil a Quito. Harman compró tierras a bajo costo en Durán después del gran incendio, en donde se proponía construir una ciudad con capacidad de 80.000 y 100.000 habitantes, provista de todos los servicios; un proyecto ambicioso que habría sobrepasado la dimensión de la ciudad histórica. Para hacer una comparación breve, Guayaquil debió tener alrededor de 30.000 personas ya que luego del incendio de 1902 más de 50% de la población se quedó sin casa (Compte, 2009).

Para lograr su objetivo Harman hizo alianza con la *Société des Architectes diplômés par le Gouvernement* de Francia que convocó a un concurso internacional. Las bases del concurso tenían un “programa libre”, lo que supone un proyecto utópico, sin historia y que desconoce las particularidades del lugar, las preexistencias culturales y sociales. Los resultados se dieron a conocer en 1906, y los ganadores fueron dos proyectos: el primero corresponde a M. Bernard y el segundo a M. Dumenil quienes nunca estuvieron en Guayaquil. El proyecto de M. Berard parte de una avenida amplia que remata en un centro enmarcado por cuatro vías que forman un cuadrado con la catedral en la mitad, y una red de avenidas y calles en diagonal que forman los barrios residenciales y parques.

En Ecuador, Gualberto Pérez elaboró entre 1910 y 1920 un plano de Quito denominado: “Quito actual y del porvenir”, en escala 1:4000 (Ortiz Crespo, 2007). La base cartográfica es precisa con relación a los hitos naturales y construidos, y la traza urbana, plazas y edificios públicos de la ciudad consolidada en esos años. Fuera de este espacio, hacia el norte y sur propone la expansión de una ciudad abierta, libre, que ocuparían los antiguos ejidos: valles alargados y atravesados por quebradas; delimitados por montañas al este y al oeste. Detrás de este dibujo subyace el proyecto promisorio de la ciudad del futuro, la innovación y el progreso.

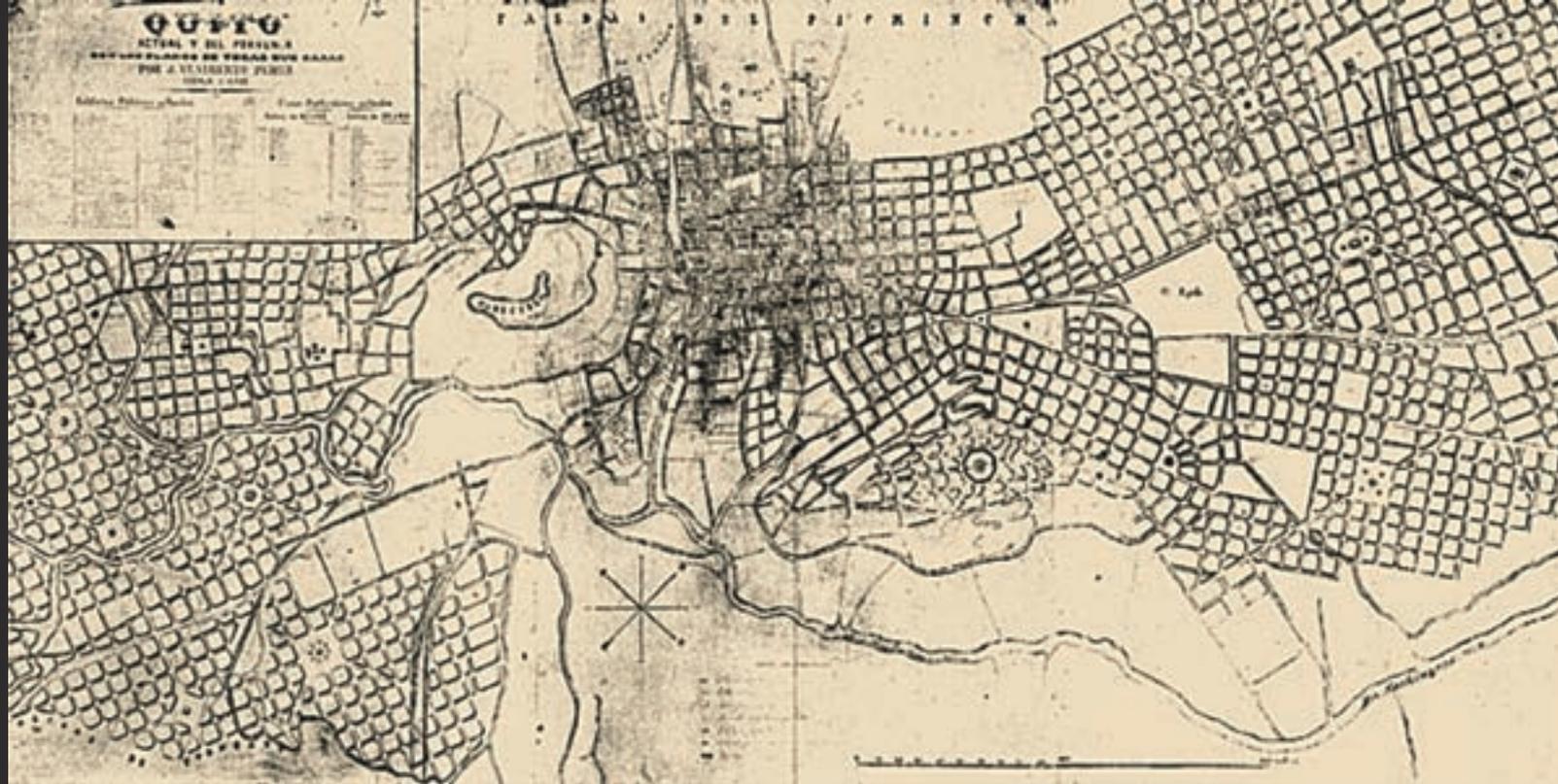


Imagen 34. Plano “Quito actual y del porvenir”. Elaborado por Gualberto Pérez (V1910 aproximadamente.). Escala 1:4000. Fuente: Archivo Alfonso Ortiz Escala 1:4000.

El plano no dibuja la topografía de la ciudad, sin embargo, los cambios en la dirección de los trazos del dibujo coinciden con los grandes quiebres en la topografía de las partes planas. En las laderas ignora las pendientes, y transgrede las irregularidades del terreno al implantar manzanas cuadradas y calles rectas en laderas de la loma de San Juan, El Dorado, Puengasí. El plano delinea un damero con las esquinas recortadas y una serie de vías en diagonal que en su recorrido atraviesan por espacios públicos. Ernesto Capello señala que la propuesta de Pérez se adelanta al plan de Guillermo Jones Odriozola y prefigura la transformación de la ciudad como un destino turístico internacional; además recuerda que en ese momento las élites de Quito tenían en el norte sus quintas de fin de semana en los ejidos, y al mismo tiempo, era el espacio de paseo dominical de familias menos acomodadas (Capello, 2011)

A esta observación vale añadir que la topografía de Quito permite el acceso fácil a las colinas y al disfrute de amplias visuales hacia los valles o la meseta. En estas laderas los paseantes encontraron sitios

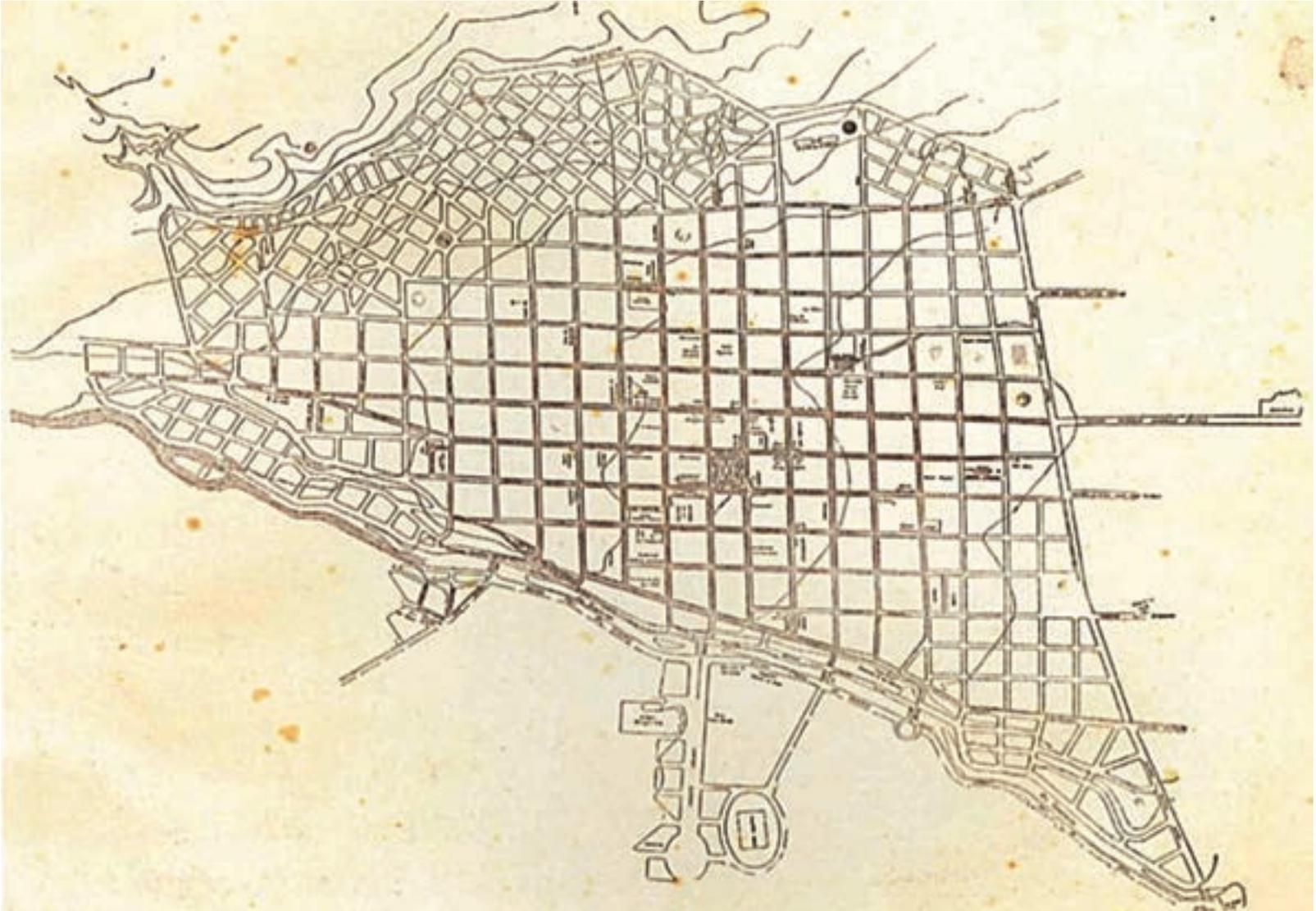
para descansar, hacer un picnic¹, compartir el cucayo² entre amigos o familia, o simplemente mirar el entorno. Estos lugares singulares fueron identificados desde la colonia como los “miradores de pobres”. Más tarde, los fotógrafos coincidieron en los mismos sitios para hacer tomas panorámicas de Quito.

Los proyectos de Guayaquil y Quito coinciden en proyectar una ciudad utópica a partir de las nociones de higiene, movilidad motorizada, arquitectura comercial de estética homogénea; y algunos detalles del plan Haussman para París, o del plan Cerdá de Barcelona del siglo XIX.

1 Picnic. Comida preparada para ser consumida en una salida o paseo al campo entre un grupo de personas. Esta preparación incluye todo el equipamiento para servir la comida.

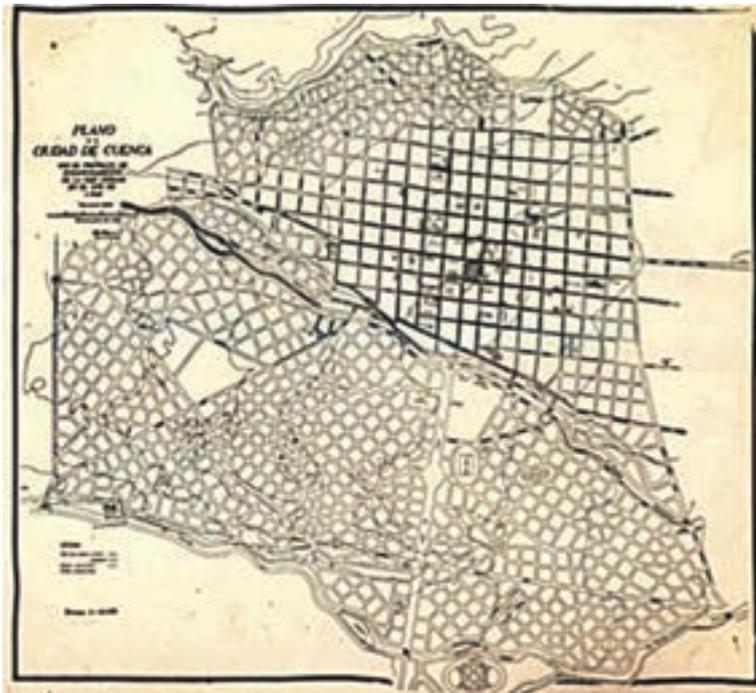
2 Cucayo. Del quichua, en el norte de Ecuador el cucayo es una porción de alimentos que es llevado por los viajeros para su consumo durante la travesía y compartida de manera colectiva.

Imagen 35. "Planos de 1942". Plano de Cuenca. Autor anónimo. Escala: 1: 10.000. 1942. Fuente: tomado de Planos e imágenes de Cuenca / Colección Boris Albornoz, p. 143



En 1942 Cuenca se produjeron dos planos que representan visiones de futuro, ambos dibujos preceden al Plan Regulador de Cuenca de Gilberto Gatto Sobral. El primero está identificado como “Plano de 1942”, no tiene título, tampoco escala y ni autor. La expansión de la ciudad se encuentra expresada en el lado noroeste y unas pocas manzanas en la parte suroeste. El segundo plano se titula “Plano de la ciudad de Cuenca con el proyecto de ensanchamiento de la red urbana en el año 1942”, dibujado en escala 1:10.000, y una nomenclatura básica sobre el tipo de línea; el documento no tiene autor. Ambos planos originales se encuentran en la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Quito (Albornoz, 2008).

Imagen 36. “Plano de la ciudad de Cuenca con el proyecto de ensanchamiento de la red urbana en el año 1942”. Escala: 1: 10.000. 1942. Fuente: Tomado de “Planos e imágenes de Cuenca” / Colección Boris Albornoz. p. 145.



La comparación de ambos documentos permite entender que podrían ser del mismo autor porque coinciden en los trazos, la calidad de las líneas, las curvas de nivel, la ausencia de la nomenclatura del norte; los hitos construidos, la trama de la ciudad, los nombres de las calles y sitios de interés. Parecería que el primer “Plano de 1942” sin señalar el nombre de la ciudad fue un borrador o la base cartográfica sobre la que se copió el segundo plano que amplía la traza ortogonal de la ciudad hacia el sur, en el ejido.

El segundo plano se inserta en la línea de los planos utópicos o ideas de futuro, en la línea de los de Quito y Guayaquil. Se trata de la representación de una ciudad del futuro, con una traza en cuadrícula y girada con diferentes ángulos en relación a la de la ciudad consolidada, la propuesta rompe la continuidad de la cuadrícula histórica y se expresa con cierta libertad en el espacio abierto, dispuesto para el crecimiento futuro de Cuenca.

La ciudad llegaba hasta el borde de una depresión topográfica junto a la que circula el río Tomebamba que es la línea divisoria entre la ciudad y El Ejido, separando la nueva y la vieja ciudad. En las laderas se formó un sector conocido como “El Barranco”, de arquitectura singular y con vistas al Ejido. En este sector se conservaron hitos construidos en años anteriores, estos son: la Avenida Solano, el Colegio Benigno Malo y el estadio.

Las manzanas de la nueva ciudad no son regulares por la presencia de las diagonales que las cortan. Uno de los ejes articuladores entre la ciudad vieja y la nueva es la calle Benigno Malo que pasa de norte a sur por el Parque Calderón, atraviesa el río para transformarse en Avenida Fray Vicente Solano. Otras dos vías secundarias al este del plano distribuyen los flujos de manera equitativa, atraviesan el río y luego hacia la ciudad consolidada.

En el plano se observan algunas curvas de nivel relacionadas con la disposición de la cuadrícula de 60 m. x 60 m. en El Ejido. El plano fue realizado con anterioridad a la contratación del plan regulador de Gilberto Gatto Sobral.

Lo que está claro en el plano es que el autor tuvo conocimientos de cartografía: la ubicación del norte está hacia arriba, aunque no lo dibuja; el uso de escala gráfica, la minuciosidad con la que representa las calles y plazas de la ciudad existente, demuestran un conocimiento especializado; no obstante, se trata de un documento privado, lo que puede explicar la ausencia de autor; en esta línea, no es aventurado el suponer que el dibujo fue utilizado para mostrar gráficamente la capacidad de acogida de la nueva ciudad para efectuar inversiones inmobiliarias en este espacio.

El plano y el ejercicio del poder

Las interpretaciones sobre el mapa pueden ser utilizadas para los anteproyectos urbanos, mediante la deconstrucción del plano, es decir, la lectura que está detrás del dibujo. Como punto de partida, el plano es un documento cuyo uso y circulación está restringido entre especialistas: arquitectos, ingenieros, historiadores, notarios; o personas que ordenan su elaboración. Su lectura requiere de un entrenamiento previo y conocimientos básicos de representación gráfica y conocimiento del territorio, que no están al alcance de todos. En este sentido, es un instrumento que detrás del “aura” de precisión, objetividad y certeza, hay otras lecturas, unas evidentes y otras “entre líneas”, ya que es un texto. Entonces, la deconstrucción del plano permite conocer los intereses que están detrás de su apariencia científica, es decir, las intenciones políticas y las motivaciones del poder para su elaboración y usos futuros.

El Plan de Cuenca de 1947

Con el prestigio del plan regulador implantado en Quito y con el apoyo de ciudadanos influyentes de Cuenca¹, quienes vieron en este profesional y en su visión de ciudad, el plan para esta ciudad fue la oportunidad para emprender la modernización su modernización, levantar la esperanza de activación de la economía, el desarrollo y el progreso, y levantar el ánimo de la población que estaba golpeado con las decisiones políticas que llevaron a la firma del protocolo de Río de Janeiro en que el país perdió la mitad de su territorio.

A esto se suma el sentimiento de aislamiento geográfico al ver que las expectativas de la llegada del tren eran complejas pese a los reiterados intentos: primero con la prolongación de la línea férrea entre Huigra y Cuenca (1913) que no se construyó; posteriormente, en 1918, la construcción de la línea entre Sibambe y Cuenca no se concretó sino en noviembre de 1965 con la llegada de una máquina a diésel a la estación de Gapal. En este largo periodo, las comunidades colaboraron en varias ocasiones con mingas para abrir la trocha y esperar la llegada de los rieles, siempre sin resultados (Del Pino, 2013). Esta tenacidad cuenta como la necesidad de formar parte del proyecto “redentor” como lo denomina Clark (2004), la ilusión y necesidad de ser moderno, vincularse al resto del país y el exterior, mejorar las condiciones económicas de la gente.

¿Qué encontró Gatto a su llegada a Cuenca? Una ciudad de alrededor de 19.000 habitantes en el centro y un área aproximada de 76 hectáreas que son los puntos de partida para la elaboración del plan, una ciudad de tercer orden si la comparamos con Quito: 209.932 habitantes y 1.815 hectáreas; y no se diga con ciudades conocidas para Gatto: Río de Janeiro, México y Sao Paulo con 1.400.000 habitantes, y Buenos Aires, la ciudad más grande de Latinoamérica: 2.500.932 habitantes (Arango, 2012), no por ello dejaba de ser un reto.

¹ Luis Moreno Mora fue alcalde de Cuenca entre 1945 y 1947, miembro del partido conservador.

Entre 1900 y 1930, los edificios que se construyeron en Cuenca fueron sobre todo iglesias, hospitales y edificios destinados a beneficencia pública; edificios educativos; y un edificio financiero² (Rolando, 1930). En cuanto a carreteras, la conectividad con el puerto de Guayaquil y la sierra norte, representó una prioridad desde el siglo XIX: la carretera con Cañar (1891), Naranjal (1869), caminos a pueblos de los alrededores: Paute y Gualaceo (1891), sin embargo, no era suficiente.

El mensaje de modernidad, progreso y conciliación

Luego de haber presentado el Plan Regulador de Quito en 1942, a cargo de Guillermo Jones Odriozola (1913 - 1994), uno de sus colaboradores, el arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral (1910 - 1978), fue invitado a Cuenca con el fin de elaborar un proyecto similar para esta ciudad.

El apoyo de las autoridades fue oportuno y efectivo para Gatto ya que a través de ellos pudo conocer a fondo la naturaleza de la ciudad, este respaldo se expresa en el agradecimiento a los personeros de la municipalidad de Cuenca en la memoria descriptiva del Plan Regulador urbanístico por la “unanimitad de voluntades” y su “ilustrado criterio y apoyo” (Vanegas, S. Compilador, 2019 reedición, p. 62).

2 Obras públicas que se habían realizado en el sector consolidado de Cuenca en años anteriores fueron: alcantarillado desde 1930; agua potable: trabajos de agua potable en Culla (1928); Luz eléctrica: inician trabajos de luz eléctrica (1902); puentes: comenzó puente del Centenario (1923); Calles: pavimentación inició en 1906, en 1930 se amplió a otras calles. Ver plano en (Albornoz, 2008). Comienza la línea de telégrafo de Alausí a Cuenca (1885); avenida Solano (1902 - 1918). Parques: Parque Calderón (1914-1920); parque Juan Bautista Vásquez (1911); parque de la plaza municipal (1903); monumento al Mariscal de Ayacucho sobre el puente de Yanuncay (1881); inauguración de la plaza Franco (1899). Hospitales y beneficencia: edificio de la Gota de Leche (1925); casa de huérfanos (1920); el lazareto (1875 - 1882); casa de la Temperancia (1887) y se reinstala en 1902; nuevo hospital o sanatorio (1900); departamento de cirugía en el hospital (1918). Edificios religiosos: campanario y torre de Santo Domingo (1918); bendición de la Capilla del noviciado de los Hermanos Cristianos (1916); Capilla del noviciado de los Hermanos Cristianos (1911); capilla de la Virgen en El Ejido (1910); Cruz de Yanuncay (1903); convento de San Alfonso en 1870; inició la construcción del templo de San Alfonso (1875); capilla del Santo Cenáculo (1894-1900); Escuela de los Hermanos Cristianos (1899); se colocan las campanas en la torre de la iglesia de San Sebastián (1902). Fuente: (Rolando, 1930). Edificios educativos: escuela 3 de noviembre (1919); universidad de Cuenca (1918); colegio Benigno Malo (1913 - 1923); escuela de San José (1906); escuela central de niñas (1906); inauguró una biblioteca pública (1882); escuela de pintura (1893). Fuente: (Rolando, 1930). Edificios financieros: Banco del Azuay (1926) Fuente: (Abad, 2009).

La memoria del anteproyecto describe los principios del plan: fortalecer la ciudad con proyección a futuro, la posibilidad de una “vida superior” gracias a la técnica que impulsará las aspiraciones de la gente. Considera que el trazado homogéneo carece de interés y falta de creatividad, y en ese punto coincide con la visión de las ciudades del futuro y el progreso mediante el uso de la técnica.

Dos equipamientos importantes, afines al progreso, y que llenan las aspiraciones de todos los sectores de la población es el dibujo del aeropuerto con una pista de dos kilómetros, y la estación de ferrocarril en el plano general. La estación del tren, a pesar de las dificultades experimentadas vienen a llenar el vacío del aislamiento y genera una esperanza. Como complemento a esta infraestructura urbana, la carretera de salida de la ciudad se conecta con una vía que circunvala una parte de la ciudad construida sin afectar al área consolidada en actitud de respeto con la ciudad histórica y sus bienes.

Los espacios verdes se insertan en el contexto de la higiene, la salud del individuo y la eficiencia, conceptos asociados con la sociedad moderna. Las funciones de la ciudad tienen detrás los principios del CIAM: la distribución por centros funcionales y la zonificación de las actividades urbanas: comercio; gobierno; universidad; fábricas y vivienda obrera; unidades habitacionales con diferentes categorías.

Imagen 37. Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador. Sin escala. Arq. Gilberto Gatto Sobral. 1947. Fuente: Redición de las memorias del Plan Regulador para la Ciudad de Cuenca 1947. sp.



Quizás el reto no estuvo en la planificación de una ciudad moderna sino diseñar un discurso que concilie los intereses de las diferentes fuerzas políticas de la ciudad. Como se observa en el listado de edificios religiosos incorporados entre 1900 y 1930, su número fue significativo, prueba de que la iglesia tuvo poder e injerencia en las decisiones locales, por tanto, había que negociar un proyecto moderno, con promesa de futuro y conciliar los intereses de todos. En este sentido, el discurso centrado en la familia, el bienestar en la salud, la conexión con el mundo como instrumento de desarrollo.

El lema del escudo de la ciudad de 1557 tiene una cinta en la parte superior que dice “primero Dios y después vos”, texto que Gatto repite en la lámina dos del anteproyecto destinada a graficar las características de topografía, clima, conectividad y funciones urbanas. En este contexto parecería que Gatto despliega una cinta similar sobre el dibujo del plano en que se inscribe el mensaje mismo mensaje como punto de partida, un medio de disuasión para los involucrados en la aceptación del plan. Con este mensaje queda claro el enfoque humanístico y el mensaje de un proyecto conciliador.

El mensaje duplicado tanto en el escudo como en la parte superior del plano parecerían reiterativos en la lámina dos. Probablemente el mensaje no tiene el mismo sentido que tuvo en 1557, sino que se inserta en los aspectos que grupos conservadores y liberales compartían en ese momento: el progreso, la libertad individual y colectiva, y la religión, con significados duales, por ejemplo, el término “libertad católica” frente al progreso no significa lo mismo para uno u otro bando (Espínosa, 2015).

Finalmente, un acierto de Gatto en el Plan de 1947 fue trazar la vía de acceso a la ciudad sin afectar al centro consolidado. Tema que en Quito causó conflictos entre la municipalidad y la iglesia en la década del sesenta en que todavía se recurría al plan para realizar obras en la ciudad.

En esta circunstancia, el plan se aplica con condiciones diferentes a las de Quito. En esta ciudad los modernizadores comenzaron la aplicación del plan al pie de la letra con demoliciones en edificios emblemáticos del centro, sanciones a quienes se oponían al ensanche de las calles. Dos casos que merecen la atención son: el cuestionamiento al edificio

de la municipalidad, construido por Raúl María Pereira en 1909, fue considerado vetusto y que no representaba a una ciudad de rango de capital. El edificio, fue demolido por partes y en 1961 el solar quedó vacío. En 1960 se dio el veredicto del concurso para el nuevo edificio, de estilo internacional y cortina de vidrio, que no se construyó por falta de recursos y la oposición de algunos sectores políticos (Ortiz, 2004).

Otro caso: se demolieron los muros del convento de La Concepción, vecino al palacio presidencial menospreciando el valor del edificio¹. Finalmente, la muralla fue demolida, se ensanchó la calle y en su lugar se construyó un portal con locales comerciales para renta del convento, un hecho que causó molestia en la ciudad.

En suma, el Plan Regulador de Cuenca tiene como antecedente la circulación de una serie de ideas en torno a la modernidad presente en otras ciudades y que al final se asienta en Cuenca con un discurso que concilia los intereses de los diferentes grupos sociales y, por otra parte, se convierte en la representación de aspiraciones colectivas como la vinculación con el mundo, el desarrollo económico y el progreso de los ciudadanos.

1 Entre los argumentos de 1957: “Como hace algún tiempo se quemó, se encuentra destituida de su antiguo esplendor”, “el convento no tiene importancia alguna ni se la dio el cronista Rodríguez Docampo cuando describió el monasterio tal como existía en 1560”, “... esa misma vetustez, que en la actualidad casi ha llegado a su límite... en vez de renovar o restaurar las construcciones primitivas, de suyo improductivas y que no daban renta”. En 1957 se señala que “no guarda armonía con el palacio de gobierno” (Arcos Córdova, 1957).

Referencias

- Abad, M. T. (2009). Cuenca. En I. Del Pino, *Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador*. PUCE.
- Albornoz, B. (2008). *Planos e imágenes de Cuenca*. Municipalidad de Cuenca.
- Arango, S. (2012). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. Fondo de Cultura Económica.
- Arcos Córdova, I. (1957). *Modificación de la muralla del convento de La Concepción*. Museo Histórico. N° 29, 54-71.
- Capello, E. (2011). *City at the center of the world*. University of Pittsburgh Press.
- Carrión, F. (2005). *Renovación urbana y proyecto nacional. En Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un estado estable*. FLACSO.
- Clark, K. (2004). *La obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador. 1895-1930*. UASB -Corporación Editora Nacional.
- Compte, F. (2009). Guayaquil: Ciudad y arquitectura luego de la independencia. En I. Del Pino, *Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador* (pp. 89-153). Centro de Publicaciones PUCE.
- Compte, F. (2020). Guayaquil 1897-1950. Entre la utopía y el desencanto. En A. Kennedy, *Modernidad y vanguardia en América Latina. 1930 - 1970*. Universidad de Cuenca.
- Del Pino, I. (2013). *Arquitectura ferroviaria en los Andes de Ecuador*. PUCE - Consejo Nacional de Cultura.
- Espinosa, C. A. (2015). Conceptos clave del conservadurismo en Ecuador. 1875 - 1900. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 42.1* (2015): pp. 179-212: <http://dx.doi.org/10.15446/achsc.v42n1.51350>
- Gutierrez, R. (1989). La nueva Guayaquil. Entre la utopía y la modelística. En Kingman, *Ciudades en la historia* (pp. 257-267).
- Gutman, M. (13 de abril de 2011). *Buenos Aires. El poder de la anticipación*. Ediciones Infinito. <https://bibliodarq.files.wordpress.com/2017/10/gutman-m-buenos-aires-el-poder-de-la-anticipacion3b3n.pdf>
- Ortiz Crespo, A. M. (2007). *Damero*. Fondo de Salvamento.
- Ortiz, A. (2004). *Quito. Guía de arquitectura*. MDMQ-Junta de Andalucía.
- Rolando, C. (1930). *Obras públicas ecuatorianas*. Sociedad Filantrópica del Guayas.
- Vanegas, S. (comp.) (2019). *Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador* (reedición). Universidad del Azuay.

Plan regulador de Cuenca de 1947. Heroísmo e ingenuidad.

José Toral Valdivieso

El racionalismo esta estrechamente vinculado a la creencia en la unidad de la humanidad.

Karl Popper (2013, p.39)

Un mundo libre, globalizado, sin izquierdas ni derechas, sin enemigos, una democracia absoluta, cosmopolita, libre de conflictos partisanos es la visión pospolítica difundida en la actualidad

Chantal Mouffe (2013, p.10)

Cómo se escribe sobre un plan y sobre un proyecto que fue tan heroico como inocente, que ha causado tanto orden y bienestar como despilfarro y deterioro. Un proyecto que fue a la guerra sin plan “B” y en el marco de una estrategia avasalladora no tuvo la capacidad de detenerse a mirar. El ensayo, en el que intento describir en tres capítulos titulares que se ordenan consecutivamente de intención y anhelo a resultados y consecuencias, este pretende ser un ejercicio descriptivo de los hechos, ojalá pueda tener esa imparcialidad.

La FE

Reconozco la dificultad actual de no mirar sin nostalgia a un movimiento (el moderno) que muy apegado a sus circunstancias creyeron sin límites que su fe en la tecnología y en la descentralización que esta suponía de los poderes fácticos de la época (iglesia, aristocracia, burguesía) salvarían a la humanidad, “arquitectura o revolución” titulaba el último capítulo de *Hacia una Arquitectura* de Le Corbusier, ya sea la internacional socialista o todo el movimiento liberal de la época adquirieron esa fe, ese era el momento, quizás la última oportunidad que tendría la sociedad para una verdadera revolución.

La creencia en el racionalismo como aparato democratizador de poner a todos en igualdad de condiciones se extrae del mismo modo que la idea fisiocrática se dio en la economía, que las mismas reglas que aplican al mundo natural van a aplicar a la sociedad. La industrialización, la reproductibilidad y una búsqueda continua para un método científico que brinde un marco teórico, una coherencia interna o lógica interna de su teoría para llegar a una entidad creciente con contenido cada vez mayor a través de prueba y error, hasta llegar a un cuerpo, a una unidad, que finalmente englobe a todas las cosas. La “simple” taxonomía animal, la teoría de la relatividad que recoge a la de Newton en campos más extensos que los enmarcados en un solo sistema de referencia. Este método de pensamiento, se extrapoló como analogía al campo de la acción artística, arquitectónica y urbana. En este sentido el individuo, la vivienda aislada se convirtieron como hecho irreductible, indivisible, del individualismo consistente de la democracia liberal.

En esta extrapolación la tecnología se transformó en elemento de expresión del pensamiento científico y el racionalismo en dos cosas: 1) la posibilidad de una ruptura de los medios de producción, usualmente anclados a la tierra (agricultura) y una democratización de la sociedad, evitar segregaciones y clases sociales (la misma que en la actualidad) y 2) la posibilidad de eliminar conflictos partisanos bajo el paraguas de un principio científico universal de un trato técnico a cualquier diferencia. Marx también creía que la economía debía manejarse de una manera técnica.

El plan regulador de Cuenca de 1947 como la mayoría de los planes urbanos recogían esa visión, un plan elaborado técnicamente (como certificación de universalidad), ajena en muchísimos casos a una representación política. Los planes se concibieron para garantizar un acceso universal democrático a todas las bondades y oportunidades que la ciudad ofrecía, trabajo, movilidad, vivienda, espacios verdes, sol, salud, ventilación, etc., para toda la población, sin detrimento de su clase social o económica. Pero esa planificación, como infraestructura física, que en el caso de estudio sirvió como una gran estructurador y articulador del territorio circundante no pudo abrazar ese anhelo democrático, e irónicamente se convirtió en un elemento de características jerárquicas. Pronto se convirtió en el lugar apetecido por la sociedad pudiente de la ciudad que terminó expulsando a muchos que no podían costearse un suelo dentro de un suelo planificado

de esta ciudad “universal” e “inclusiva”. No mucho más tarde aparecieron barrios fuera del plan, Totoracocha, Miraflores, etc. que nunca gozaron de los alcances y postulados expresados. La planificación no alcanzó para todos.

Adicionalmente, contrario a lo que se concebía en los planes de la época, en sus pares europeos, los espacios verdes, como garantía de espacios soleados y aireados como pulmones del smog no se entendieron como públicos. Nuevamente las ironías de la vida jugaron en contra, la propiedad privada como un instrumento garante de la democracia hizo todo su trabajo al revés y todo el espacio verde de “El Ejido” se privatizó, la naturaleza se transformó en un triste commodity más.

Hoy, la gran ejecución del plan: el Ejido, alberga sólo a una minoría de la población y de un alto y medio alto estrato social, y el resultado es un espacio altamente segregado en estratos económicos, la gran planificación de Luis Moreno Mora y Gatto Sobral trabaja lejos de sus postulados. Altamente jerarquizado y segregado, el plan, dejó de ser universal, trabaja atomizadamente y no en funciones colectivas.

El estilo (Internacional)

La mejor manera de representar y transmitir esa FE era el uso de un lenguaje común que recoja ese “zeitgeist” de la época, ese enorme positivismo que se respiró en un afán de traer un cambio al mundo y a la ciudad. Un cambio que suponía una mejor calidad de vida y los supuestos democráticos, la construcción de una ciudadanía nueva que deje atrás en el pasado las diferencias étnicas y económicas, que podía tener la sociedad.

Estos supuestos lingüísticos recogen la manera abstracta de los planos neutros, columnas sin ningún orden clásico, elementos industriales seriados, y cualquier otro que se enmarcan en la tarea de transmitir la nueva época que augura. El lenguaje de la época buscaba evitar cualquier referencia a algún pasado o lugar específico. Podremos recordar el “menos es más” de Mies van der Rohe: mientras menos adjetivos, más amplio es el espectro. Si digo que María es pelirroja, automáticamente la excluyo y pongo sobre ella una calificación que ya no la hace universal. Si pregunto

cómo es María, la respuesta más universal dirá que tiene dos ojos, una nariz y una boca, mientras menos adjetivos describo más universal es el hecho, una reducción ad absurdum que resultó en una atomización individualista de la sociedad.

Parfraseando a Rafael Moneo (2004), el presupuesto de un solo lenguaje y estilo como una forma distintiva de una ideología supone una misma manera de operar ante cualquier circunstancia, una misma agenda que admite una sola manera de actuar que conduzcan a un solo tipo de respuesta. Como se dio simultáneamente en todos los lugares que llegó el movimiento. Haciendo referencia a un teólogo de quien no recuerdo el nombre... *cuando un pueblo es educado hay que educarlo en el amor a Dios y cuando un pueblo es ignorante hay que educarlo en el temor a Dios*. El lenguaje abstracto heredado de todos los manifiestos de vanguardia fueron casi el producto de un estado de propaganda universal y ecuménico para dar solución tácita a todos los problemas y agenda que tenía la ciudad moderna.

Rem Koolhaas lo describe claramente en *Delirius New York*... “la funesta debilidad de los manifiestos (vanguardistas) es su inherente falta de pruebas. El problema de Manhattan es todo lo contrario: es una montaña de pruebas sin manifiesto” (2012, p.9). La inherente falta de pruebas... es todo menos una aproximación científica sino una agenda política anclada en una analogía, en el deber ser de la época. El lenguaje común, un sólo estilo, que transmita con facilidad el mensaje independiente de las circunstancias es propio de cualquier estado totalitario, o de la iglesia. Anotando nuevamente a Moneo, él contesta de esta manera: “frente a la tendencia de establecer un único modo de operar [y esta palabra es importante] y un lenguaje exclusivo, yo me inclino a dar preferencia a la ‘educación’” (2004, p.27). El estilo del movimiento moderno el “estilo internacional” acuñado por Johnson era eso mismo, un claro y enorme recetario operativo para la trasmisión de la fe en esta nueva época.

La enorme y heroica agenda que se planteó el movimiento moderno no podía contemplar como precepto el minucioso análisis y un recetario metodológico de una actitud intelectual frente a un problema particular, si no una agenda clara y macro a resolver sobre el territorio. Y en el caso de Cuenca y de su plan regulador no fue distinta, incorporar una creciente población, resolver las finanzas de una ciudad con la incorporación de suelo urbano, y mejorar

la calidad urbana de una ciudad como objetivos específicos tomaron la forma de un espacio como el plano de “El Ejido” que manifiesta los nuevos tiempos de esta ciudad. Sin embargo, esa misma vocación la tenía Roma en cada operación militar que lanzaba y la tuvo toda Europa a raíz del renacimiento como modelo de expansión colonialista que tuvo en los 4 siglos que precedieron. El renacimiento no fue un movimiento artístico por sobre todo, sino operativo, administrativo y militar, fue el renacer de Roma.

Para Roma, romanizar era urbanizar, la pérdida de adjetivación al entrar un espacio cada vez más genérico era parte de su estrategia para hacer que todos los ciudadanos romanos piensen igual, abandonar su origen por el bien del imperio era el objetivo y que se expresa claramente en la “Eneida”, en el imperio sin fin de Virgilio, “Roma debe dar las leyes a todo el mundo, a todo el orbe: la Urbs debe convertirse en aquello que otorga las leyes, aquello que impone a todo el mundo la concordia por el sometimiento a la Ley” (Cacciari, p.15). El mensaje y la agenda son claros, la fe en la tecnología se convierte en el brazo operativo 19 siglos después.

Sin embargo, el poema de Virgilio no es nada distinto a los procesos de globalización que vivimos hoy, donde un espacio genérico intenta convertirnos en ciudadanos globales, ciudadanos del mundo, individualizados, ciudadanos que pertenezcan no a una etnia sino a un todo. Pero si ya no existen identidades colectivas lo que existe es identidades individuales, y esa fue la premisa desde Roma, pasando por el renacimiento, o el periodo al cual estamos haciendo referencia y en su última versión, la globalización contemporánea: la atomización de la sociedad.

La consecuencia de esa analogía se acoge tanto en su estructura como en su estilo y lenguaje. Que trataremos de explicar en el siguiente capítulo.

La forma

He puesto énfasis en describir las condiciones sociales y aspiracionales que tenía la sociedad y el pensamiento de la época para tratar de dibujar el porqué de la representación y operatividad de un plan y en específico el plan regulador de Cuenca.

Tanto Jones Odriozola como Gatto Sobral tenían muy claro el pensamiento de la época, los espíritus universales y expansionistas eran claros, el ser humano forma parte de una totalidad no de una etnia específica, el individuo es un ciudadano del mundo, tal como se manifiesta en estas dos citas que las transcribo a continuación: “[la] fisionomía de una ciudad es la consecuencia de las ideas y procedimientos que el [ser humano] ha empleado para materializar una forma de vida” (Gatto, 1947, p. 7) y la forma urbana busca hacer operativa esa forma de vida.

(...) célula viviente del conglomerado llega a formar una masa, una totalidad, una cantidad compleja, pero esa masa siente y piensa a través de su célula que es el individuo. Debemos contemplar la masa en nuestra creación, pero debemos meditar que ella actuará por medio de sus miembros (Jones Odriozola, 1949, p. 8)

No hay nada más cercano a los postulados de una democracia liberal que la frase que precede y los planes de la época se dibujaron para esa atmósfera, los grandes sistemas viarios que se esparcían por el territorio, el manejo los recursos así como la garantía del flujo eficiente de los desplazamientos de la gente de la ciudad como de los bienes de producción, divisas, energía, etc., era imperativo. Una ciudad moderna se expande, no se contrae. Los planes, cualquiera de los tantos que se dieron a nivel de Latinoamérica, Europa o EEUU siempre tomaron el mismo patrón, son planes expansivos, abrasivos, estructurados sobre los sistemas de movilidad, “para promover la eficiencia económica de la propia urbanización impulsada por la lógica militar de los asentamientos” (Aureli, 2011, p. 8). La forma de la ciudad contemporánea por mucho que se diga lo contrario, siempre se asentó y organizó sobre la malla vial con una enorme versatilidad de ajuste a la geografía donde se asentaba. Estos planes, sus mallas viales, sus estructuras casi siempre fueron arepresentativos, o anti-objetuales, donde la forma o representación pasó a segundo plano, y con mucha razón, a quien había que “representar” era a la democracia, a la ciencia, en suma, a todos. Inteligentemente entendieron que representar a la democracia es generar planes operativos.

La atomización de la sociedad llevó como consecuencia la potenciación de la propiedad privada que apareció alrededor de 200 años antes. La individualización de las edificaciones de la sociedad (Imagen 38), como pequeños símbolos de libertad en un estado democrático y avance tecnológico, llevó a una proliferación en masa de construcciones aisladas irrelevantes en el territorio, como se lo puede ver en cualquier paisaje contemporáneo urbano de grandes ciudades. De modo contrario a esta masa informe tanto Georg Simmel (Tafuri, 1984) como Jeanne Hersch (Aurelli, 2011) anotan respectivamente que el secreto de la forma está en el hecho de que esta es frontera, es la cosa misma y al propio tiempo, el cesar de la cosa, el territorio circunscrito en el cual el Ser y el No-más ser de las cosas son una sola, y “la forma representa una paradoja, simultáneamente significa unidad y por el otro lado significa diferencia, a través de su necesidad de cohesión y diferenciación se convierte en un instrumento cognoscitivo” (p. 30).

Pero es justamente esto lo que se evita, donde reniega la ingenuidad del movimiento:

1) esa “diferencia” es aniquilada de los procesos de diseño, de estructuración, inclusive de concepción. La enorme reproductibilidad, la producción en serie, los postulados democráticos eliminan la diferencia y nuestras ciudades comienzan a convertirse en una enorme nube gris de irrelevancia (independientemente de todos los problemas ambientales) se enfocan tan acérrimamente en el individuo y su unicidad que olvidan el espacio circundante, el que queda entre esos dos cuerpos (Arendt, 2018), y
2) ese poder cognitivo al que se hace mención desaparece cuando la ciudad y las formas desaparecen de nuestro lenguaje como el cuadrado de la plaza central (Imagen 39), el espacio público (en blanco) deja de ser reconocido, ni apropiado, ni entendido cuando se convierte en cualquier cosa entre dos objetos que no pueden ser aprehensibles como en la Imagen 38.

El espacio en blanco, lo público, desaparece al no poder ser percibido, adquiere mil formas que no pueden ser aprehensibles. La libertad se transforma en cárcel, cualquiera de sus formas no es transmisible... nadie puede repetir, ni recordar, por el contrario, el cuadrado en blanco (Imagen 39) es reconocido por todos y se transforma en universal. La universalidad del movimiento moderno, transformó ciudades compactas en enormes nubes (urban sprawl), donde cada átomo es importante, pero ahí la enorme

paradoja del movimiento moderno ¿quién puede recordar todas las nubes del cielo? cada punto negro de la Imagen 38, un individuo, una casa se transforma en un grano de arena en el desierto, pura irrelevancia. De esta manera, en la ciudad contemporánea el objeto privado (en negro) es lo contenido y sostenido por la atmósfera pública (en blanco), por una simple representación. Al contrario, en la Imagen 39 donde el espacio público es contenido y sostenido por la suma de individuos o yuxtaposición de objetos individuales es siempre reconocible y no es una representación de lo público, si no que es lo público.



Imagen 38. Los Ángeles. Autor: José Toral Valdivieso.



Imagen 39. Parma. Fuente: Ciudad Collage, Colin Rowe.

Pero si lo público es la representación del estado y el estado no es más que la representación de todos sus individuos, el espacio (en blanco), lo público, en la Imagen 38 es la representación de una representación, por lo tanto, es cada uno de nosotros sostenido por una representación de nosotros; básicamente una negación.

El espacio moderno obsesionado en su FE se lanzó a la construcción de algo que nunca tuvo claro y no supo medirlo y como dice el dicho lo que no se mide no se administra . Grande, heroico y ecuménico fue su imperativo moral, sin embargo, fue presa de lo que no supo leer y de sus consecuencias. El plan quiso ser global, pero se olvidó de ser plural. El Plan Regulador de Cuenca no fue ajeno a nada de lo que se expresa en estas líneas de arriba pero tuvo la suerte de su pequeña escala.

Referencias

- Arendt, H. (2018). *La Promesa de la Política*. Booket Mexico .
- Aureli, P. V. (2011). *The possibility of an absolute architecture*. Cambridge, MA, MIT Press.
- Cacciari, M. (2009) *La ciudad*. Editorial Gustavo Gili.
- Gatto Sobral, G. (1947). *Anteproyecto del Plan Regulador para la Ciudad de Cuenca*.
- Jones Odriozola, G. (1949). *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva*. Quito: Imprenta municipal.
- Koolhaas, R. (2012, 7ª reimpresión) *Delirio de Nueva York*. Editorial Gustavo Gili.
- Moneo, R. (2004) *Antología de Urgencia 1967-2004*. Editorial el Croquis.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K. (2013). *Popper: escritos selectos*. FCE.
- Simmel, G. (1967) *Arte y civilita en Tafuri, M (1984) La esfera y el laberinto: vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años 70*. Gustavo Gili.

El papel del Paisaje como eje de la Planificación Urbana

Gina Lobato Cordero

El término paisaje se ha ido transformando y ajustando a definiciones en función del lugar y momento histórico, por lo que es un concepto cultural relativamente nuevo. Sin embargo, en Latinoamérica parece haber existido sin una traducción específica desde tiempos prehispánicos pues, se lo encuentra inherente a su cosmovisión, estando particularmente presente en la planificación y construcción de sus ciudades.

Por su parte el paisaje en su contexto occidental, se configura desde el concepto jardín retratado como un espacio que denota poder y riqueza, ampliándose posteriormente a otras representaciones como, parques y plazas principalmente. Para la UNESCO este se define como “el paisaje claramente definido, concebido y creado intencionalmente por el hombre. Comprende los paisajes de jardines y parques creados por razones estéticas, que con frecuencia (pero no siempre) están asociados a construcciones o a conjuntos religiosos o monumentales” (2005, p. 132).

A esta definición resulta relevante acompañar la de cultura, pues las acciones del hombre están contenidas en esta. El geógrafo brasileño Roberto Lobato Corrêa especifica que, la cultura reúne a los significados que un grupo social elabora y reelabora en base a su experiencia inscrita en términos espaciales diferenciados con atributos específicos.

Estas premisas estiman entrever una relación de cercanía más clara para con el concepto de paisaje, superando la idealización de imaginarios como una pintura de verdes y floridos campos, valles, montañas, ajenos jardines lujosos y modernos, así como monumentales parques, para colocar al ser humano como parte esencial para su existencia.

Consecuentemente, el paisaje se sitúa como categoría cargada de información del intercambio entre el espacio natural y las actividades antrópicas fijando saberes, identificando costumbres y diversificando culturas. De esta forma, la planificación urbana está en completa interacción con el paisaje, trasponiéndose a la base de la misma, pues como Sauer (2016) apunta “[los] elementos que existen juntos en el paisaje existen en interacción” (p. 5).

Una de las prácticas que pretende este efecto de manera integral, son los llamados sistemas verdes, ya que proponen una logística en la que todos los elementos del paisaje se integren a las diferentes escalas y ámbitos de la planificación y vida urbana.

Para Frederick Law Olmsted (1879), a quien se le puede atribuir la profesionalización del Landscape Architecture en Estados Unidos, la intervención en el paisaje no se fundamenta en el ajardinamiento y floristería, sino en dotar del espacio verde adecuado para el descanso psicológico y el recreo. Pues para mediados del siglo XIX la industrialización de las ciudades estaba deteriorando el ambiente y consecuentemente las condiciones de vida de sus ocupantes, como describe Austrich.

Así, tras diseñar en 1858 junto con Calvert Vaux, el Central Park en Nueva York, se traslada a Boston para trabajar en el proyecto del Emerald Necklace, el cual comenzó con la creación de parques, limpieza de aguas, para luego conectar estos a través de un sistema de vías ajardinadas o, parkways, adoptando así su nombre de “Collar de Esmeraldas”, en función del color verde predominante en los equipamientos e infraestructura conectados en este sistema.

Sin embargo, para mediados del siglo XX, según Austrich, el deterioro de este sistema fue grande, siendo solo hasta finales de 1960 y 1970 que, por influencias de ambientalistas y apoyo local, se recuperaron algunas de las zonas de esta red de verde urbano de una de las ciudades más importantes en la constitución de ese país.

Pareciera que alcanzar el ponderado “desarrollo”, no dialoga con el entorno social y ambiental en donde este es posible. Paul Crutzen (2002) propone que, los efectos de los humanos en el ambiente han escalado impactando globalmente, denominando este período como Antropoceno y estableciendo el año de 1874 como la fecha probable del inicio de este fenómeno, consecuencia del surgimiento de la máquina de vapor. Este término geológico y cultural hace referencia al proceso destructivo que no se ha detenido y parece cada vez más amenazador para sus autores.

Condición de la que es parte América Latina, pues además en su contexto cultural lleva el estigma ignaro de inferioridad atribuido por conveniencia a sus pueblos originarios, por ende, a su paisaje. De tal manera que, la descaracterización de su flora y fauna, consecuentemente de quienes se identifican con estas, se hace presente en los espacios verdes públicos de las áreas urbanas, dificultando establecer parámetros de intervención que permitan democratizar los espacios verdes y la vegetación que estos albergan, en función de las especificidades de cada paisaje cultural.

Al mismo tiempo, las políticas dominantes dirigen sus intereses en pro de beneficios particulares, empleando estrategias de dominio heredadas, entre las cuales está el control de los espacios verdes públicos, identificándolos como áreas innecesarias, inseguras y propensas a crear desordenes nacionales. Pero también, a través de su planificación y diseño, al emplear patrones de reproducción ajenos y anacrónicos impuestos que generan espacios verdes planificados, técnicamente funcionales, pero inutilizables.

Con este escenario, el pequeño espacio verde al interior de las viviendas, como el caso de muchas edificaciones patrimoniales en centros históricos de las ciudades hispano americanas, se convierte en una fuente inmejorable de información, que puede ser traducida a una intervención a gran escala, viabilizando un sistema verde urbano sostenible, en el que cultivo de ciertas especies y formas de uso, encuentren un diálogo culturalmente rico, debido a que, quienes lo disfrutan adquieren la mayor responsabilidad para su continuidad.

El paisaje en la planificación debe también prever espacios dedicados exclusivamente a la flora y fauna del lugar. En este contexto el manifiesto del tercer paisaje, del noto paisajista Gilles Clément (2004), hace

referencia a un tercer estado que pueden adoptar algunos espacios, en los que no puede ser identificado “ni el poder ni la sumisión al poder” (p. 11). Pues han sido arrinconados, como el caso de reservas naturales, parterres en vías, orillas de ríos, parques, plazas, quebradas y demás, pero que representan una forma de refugio verde urbano indispensable para la habitabilidad de las áreas urbanas.

El compromiso de mejorar la calidad de vida de una ciudad con la planificación urbana, alberga así estos espacios planificados y “terceros paisajes”, debiendo convivir en una visión de equilibrio. Dado que el hombre, la interacción y coexistencia de los componentes del paisaje definen su efectividad.

Los beneficios del espacio verde urbano, en el aspecto psicológico y físico, no se han podido demostrar científicamente, pero su efecto beneficioso sí puede ser percibido por quienes están en contacto con estos espacios. Así, la Organización Mundial de la Salud (OMS), sugiere de manera general la importancia de estos espacios, pero sin especificar valores ni características en cuanto a los beneficios medibles que se pueden obtener de los mismo. Siendo principalmente iniciativas particulares las que se han ido adoptando como recomendaciones aplicables.

Es así, que la calidad del aire es inherente a la presencia de vegetación idónea. No así en lo referente a la recreación ya que, la pavimentación para adaptar espacios a actividades consideradas recreacionales, ocupa un alto porcentaje en la planificación, plantando el verde follaje como un elemento opcional decorativo para cubrir desaciertos arquitectónicos, sin considerar las necesidades de las especies utilizadas. Como es el caso principalmente de árboles de follaje caducifolio, con aparatos radicales importantes o matas coloridas que aportan color y mejoran la calidad ambiental, pero no forman parte de un sistema verde sostenible en el que el componente cultural reconozca y se reconozca en su paisaje.

La sola accesibilidad física a un espacio verde no garantiza la calidad ambiental y su continuidad. En este sentido, la sensibilidad de la propuesta urbana de Jones Odriozola (1942) en el siglo pasado para Quito y Cuenca de los Andes, incorpora reflexiones sobre el paisaje cultural reconociéndolo como el elemento creador de la ciudad. Propone así, que la topografía “difícil” de un lugar puede dialogar con deleitables espacios

de ocio democrático, sin la necesidad de modificarla completamente, impactando el paisaje, y tener acceso a los beneficios de sus características originarias.

No es una tarea fácil, reincorporar eficientemente la categoría paisaje en la planificación urbana actual. Pero los instrumentos pueden direccionar el sentido en la conformación de las ciudades, ampliando la esfera de debate en cuanto a la relación entre el ser humano y su papel con el paisaje.

Referencias

- Austrich, R. (2003). Frederick Law Olmsted y el “Emerald Necklace” de Boston. *Urbano*, pp. 93-99. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/567>
- Correa, F. (2012). *Una línea en Los Andes*. GSD-Harvard.
- Clément, G. (2005). *Manifesto del Terzo paesaggio*. Quolibet.
- Crutzen, P. (2002). Geology of mankind. *Nature*, vol. 415, pp. 23. <https://www.nature.com/articles/415023a>.
- Lobato Corrêa, R. (2003). *Introdução à Geografia Cultural Geografia Cultural e o Urbano*. Bertrand Brasil.
- Sauer, C. (2006). La morfología del paisaje. *POLIS*. [S.I.], no. 15, pp. 1-28. <https://journals.openedition.org/polis/5015>
- UNESCO. (2005). *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Comité Intergubernamental de protección del Patrimonio Mundial cultural y natural. Centro del Patrimonio Mundial.

Simbología, monumentos, espacio público y apropiación colectiva

Esteban Balarezo Sarmiento

Se ha llamado al hombre animal simbólico, y en este sentido, no solamente el lenguaje verbal sino toda la cultura, los ritos, las instituciones, las relaciones sociales, las costumbres, etc., no son otra cosa que formas simbólicas [...] en las que el hombre encierra su experiencia para hacerla intercambiable; se instaura humanidad cuando se instaura sociedad, pero se instaura sociedad cuando hay comercio de signos (Eco, 1994).

La identidad colectiva puede ser interpretada como un sentimiento de pertinencia compartido por una persona o un grupo de personas. Esta premisa nos permite reflexionar sobre como la identificación con determinados elementos puede estar influenciada por vivencias, cuentos o leyendas que un grupo de personas tiene en común y que además comparte un mismo espacio.

Un aspecto relevante de toda identidad es su dimensión dinámica, un proceso de constante creación que se establece y consolida cuando uno elige participar o ser parte de un conjunto de personas que se involucran en una realidad e interactúan en ella.

Según Mercado y Hernández (2010), La identidad supone un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos (p. 231).

De esta premisa se desprende que concepto de identidad está relacionado con el individuo.

Para Cassirer (1967),

El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana (p. 17).

El sistema simbólico constituye entonces una marca distintiva en el ser humano.

Montero (2005) en base a lo expuesto por Cassirer en su libro, *Filosofía de lo Simbólico* de 1923, manifiesta que “el hombre más que un animal racional es un animal simbólico” (p. 60) y que, gracias a ello, el hombre pudo abrirse paso a la civilización.

Dentro de esta corriente de pensamiento, Carl Gustav Jung fue un pionero en llevar el psicoanálisis a un nivel en donde los fenómenos ancestrales que se producen a nivel colectivo dan forma y sentido a la manera de ser de las personas.

Para Jung, toda psique tiene una predisposición, formas y aún ideas que son el resultado de un proceso de formación. Si bien estas ideas, formas y predisposiciones son inconscientes, no es cierto que sean menos determinantes en influir el pensamiento y la psique. Carl Jung (1998) define un arquetipo como

Un elemento formal, en sí vacío, que no es sino una facultas praeformandi, una posibilidad dada a priori de la forma de representación. No se heredan las representaciones sino las formas, que desde este punto de vista corresponden exactamente a los instintos, los cuales también estarán determinados formalmente (p. 74).

Desde la teoría de Carl Jung se desprende que lo inconsciente es una composición de aspectos individuales y colectivos.

Los arquetipos entonces pasan a ser patrones de conductas cargados de emociones que van a buscar dar respuesta de lo que nos acontece. La manera de procesar percepciones, sensaciones e imágenes captadas por los sentidos, es almacenada e interpretada finalmente por la mente. De esta manera se desprende que los individuos no se desarrollan de

manera aislada al resto de la sociedad, sino por el contrario, el contexto cultural y social se encarga de transmitir esquemas de pensamiento y de experimentación de la realidad que a la finalidad son heredados. A través de la simbología, desde la antigüedad se ha buscado representar: el cosmos, la fertilidad, la muerte, la renovación, el nacimiento, los ciclos solares, la relación del hombre con la naturaleza y la divinidad, la iluminación, entre otros aspectos.

Para Jung (1995), las cuatro funciones de la consciencia: pensar, sentir, intuir, percibir, dotan al ser humano para que trate las impresiones del mundo que recibe del interior y del exterior. El símbolo del círculo por ejemplo, aludía el antiguo culto solar. Según Jaffe (1995) “[en] la India y el Lejano Oriente, el círculo acompañado de cuatro radios constituye instrumentos de meditación” (p. 240). Los mándalas por ejemplo, no constituyen representaciones abstractas, por el contrario, están cargadas de un profundo sentido espiritual. Un mándala puede ser interpretado como un fragmento del microcosmos que quiere abarcar y mostrar la totalidad del macrocosmos, la realidad entera; es una muestra del orden del universo, del orden cósmico. En el cristianismo también aparecen manifestaciones circulares, muchas de ellas impregnadas en los templos y conocidas como rosetones de las catedrales. Los halos de Cristo y de los santos cristianos presentes en las pinturas religiosas, también tienen un significado místico y espiritual, simbolizan la energía divina que entra por la corona. En el arte no cristiano, los círculos fueron llamados “ruedas solares”. Algunas representaciones de esta índole fueron encontradas en petroglifos en Newspaper Rock State Historic Monument en Utah, mucho antes que la rueda sea inventada.

Para Jaffe (1998), las mándalas han desempeñado un papel importante pero muchas veces inadvertido dentro de la arquitectura. Así lo puntualiza en su trabajo denominado *El simbolismo de las artes visuales* en donde clarifica como las mándalas han estado presentes en la construcción de edificios seculares y sagrados en casi todas las civilizaciones, en la urbanización clásica, medieval y moderna.

Entre las ciudades y espacios urbanos que presentan imponentes diseños muy similares a un mándala, se destacan a criterio del autor, las siguientes: la Plaza Charles de Gaulle de París y su asombrosa disposición

urbana, la ciudad de La Plata en la República Argentina, Brøndby Haveby en Dinamarca, Sun City en los Estados Unidos, Palmanova en Italia, y la ciudad de Canberra en Australia.

Para Harrison et al., (2018)

un símbolo es una imagen que representa una idea que comprendía una verdad universal... Desde tiempos remotos la simbología se ha referido al cosmos, la fertilidad, la muerte, la renovación, pro la llegada del psicoanálisis hizo que prácticamente cualquier objeto fuera examinado como símbolo desde la perspectiva de la psiquis (p. 6).

Así, por ejemplo, el fuego podría simbolizar el sol mientras que una flor primaveral, representaría el renacimiento, o una vida nueva.

Se cree que, gracias a la práctica viajera y el advenimiento de las rutas comerciales, los símbolos han viajado de un continente a otro. Harrison et al. (2018), advierte que, si bien se intercambiaban bienes, ideas y cultura, a través de las rutas de comercio, “los símbolos cobraban significados diferentes respecto a su lugar de origen” (p. 8).

En el libro *Signos y Símbolos* (2018), se realiza una interesante comparación de símbolos y su significado dependiendo de la latitud. Así, por ejemplo, mientras que el dragón en China representa la gloria del emperador y el sol, en el arte cristiano y su manifestación religiosa, su significado es negativo y hace alusión a Satanás. En muchos casos y en lenguaje figurado, se refieren al mito de la lucha entre la divinidad y el monstruo del caos. En oriente, el dragón siempre se ha considerado una criatura benéfica y un símbolo de buena fortuna, simbolizan el poder espiritual supremo, el poder terrenal y celestial.

Pérez (2012) en su análisis sobre la ciudad vertical expone

En el principio, arquitectura, ciudad y religión no eran conceptos disociados; con frecuencia, los sacerdotes eran los mismos constructores de la ciudad y sus monumentos. Sin embargo, la secularización del mundo contemporáneo trajo la ruptura entre estos conceptos y despojó a nuestra disciplina de todo el carácter trascendente que pudo exhibir en épocas no tan remotas (p. 126).

En la construcción de un sinnúmero de ciudades, se evidencia la existencia de un punto único, el centro, un punto de donde nació todo el diseño urbano. Quienes manejan este tipo de trazados implícitamente le otorgan un carácter sagrado, un lugar en donde se intersectan tres dimensiones: el cielo, la tierra y el infierno, o el lugar en donde confluyen los planos: físicos, espiritual y mental.

Pérez (2012) concibe a la ciudad como: “Un microcosmos ordenado y medido, que contiene un centro que es conexión y puerta con un lugar donde transcurre el tiempo sagrado, el cielo, el infierno” (p. 131). Con el pasar el tiempo, el hombre va perdiendo esa conexión divina y espiritual. El materialismo del mundo ha socavado su nivel de consciencia. A pesar del surgimiento de nuevos movimientos como el denominado “Nueva Era” que busca a través del abordaje de elementos espirituales, sociales y políticos, entre otras cosas, transformar a los individuos y la sociedad en su conjunto a partir del conocimiento espiritual y una visión utópica del universo, vaticinando épocas de armonía y progreso; esta nueva visión del mundo, no ha llegado a incidir en los albores de la investigación y la ciencia. Así, por ejemplo, Pérez (2012) reconoce:

El centro de las ciudades dejó de ser sagrado: en el día es el territorio de las instituciones seculares, el gobierno, la banca, el comercio; en la noche, es el territorio de los marginales, de los ambulantes, las prostitutas y los vagos (p. 132).

Aunque muchos símbolos han perdurado durante milenios hoy existen nuevas formas simbólicas que se insertan en la cotidianidad. Indistintamente del lugar de residencia, todas las personas están rodeados de símbolos. Para aquellos interesados en explorar lo filosófico y lo metafísico, la contemplación de una ciudad llena de símbolos es gratificante, ofrece un viaje introspectivo y una nueva perspectiva a la vida. Muchos elementos urbanos pueden estar cargados de simbolismo. Las estatuas, por ejemplo, erigidas de bronce, mármol y otros materiales, poco a poco fueron cambiando y potenciando la imagen urbana. El advenimiento de las estatuas fue también una época de importante reconocimiento para los artistas.

Para Jaramillo & Ferro (2017),

Pensar en los bienes muebles es una invitación para reflexionar sobre cómo construimos signos, y en cómo estos pueden llegar a ser significados una y mil veces o pueden devenir mitos. O, en otras palabras, una invitación para pensar en qué memorias celebra, repara o subvierte (p. 5).

Las primeras estatuas se confeccionaron en honor a próceres y libertadores. El Hemiciclo de la Rotonda situado en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, conmemora la histórica reunión sostenida entre los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín. Con el pasar del tiempo, las plazas y parques pasaron a estar adornadas por estatuas que representaban otros personales y colectivos. Las estatuas erigidas comienzan a rendir homenaje a ilustres personajes de las letras, las artes, las ciencias y la religión, y ya no únicamente a los personajes relevantes del ámbito de la política y las armas. Por otra parte, pero dentro de este contexto, el empleo de columnas, obeliscos y pirámides, por ejemplo, tienen un importante simbolismo político. Representan la firmeza y la perdurabilidad de las decisiones de poder. Desde las monumentales pirámides de Egipto hasta los imponentes obeliscos de: Washington (EEUU), Buenos Aires (Argentina), Aksum (Etiopía), Agujas de Cleopatra (Egipto), Luxor (Francia), Constantino (Turquía), Flaminio (El Vaticano), Letrán (Italia), Milenio (España) y obelisco del Vaticano (Vaticano), por citar unos ejemplos, constituyen monumentos emblemáticos creados para conmemorar un hecho histórico, un lugar en espacial o simplemente, fueron designios de algún emperador. En el caso de las pirámides de Egipto, estas representan la máxima expresión de arquitectura funeraria relacionada con la existencia del más allá y el juicio final a cargo de Anubis¹.

Los tótems constituyen también interesantes monumentos presentes en muchas ciudades. El tótem es una figura simbólica asociada al linaje del pueblo, es el vínculo sagrado que junta a todos los integrantes de una comunidad o territorio. Están relacionados con la cosmología o a fundación de los asentamientos. Ningún tótem es igual a otro, así como no hay un pueblo igual a otro. Por lo general, cada cultura tiene un tótem,

¹ Anubis, dios de la muerte con cabeza de chacal, fue suplantado por Osiris. Sin embargo, siguió siendo protector de la muerte y su imagen se grababa con frecuencia en las tumbas de piedra (Bruce-Mitford, 1997).

generalmente representado por un animal o un conjunto de ellos. Para muchos antropólogos, los tótems evidencian la importancia que se daba a la naturaleza y el respeto por ella.

En este contexto y a manera de ejemplo se encuentra el tótem telúrico (1992) del arquitecto y ceramista puertorriqueño Jaime Suárez. Una escultura monumental hecha de granito y réplicas de cerámicas taínas. Esta imponente construcción simboliza las raíces de la historia de América. A lo largo de la historia, se ha evidenciado la injerencia de la iglesia en la monumentalización en los espacios públicos. La iglesia ha sido y sigue siendo, poseedora de múltiples parcelas de terreno, muchas de ellas empleadas para la colocación de estructuras de índole religiosa. “América Latina ha sido y sigue siendo una región eminentemente católica” (Ramírez, 2002, p. 218). Este hecho ha permitido que los monumentos públicos que se construyen vinculados a la religión cuenten con sólidos consensos por parte de la población.

Una buena parte de los monumentos y esculturas que actualmente complementan el paisaje urbano son representaciones abstractas difíciles de entender. Esta abstracción y la divagación mental que ello conlleva, ha dificultado su apropiación por parte de la ciudadanía. En la actualidad, los monumentos conmemorativos van perdiendo terreno, siendo remplazados por los rascacielos o construcciones monumentales que se han impuesto a la imagen urbana, dotándole de otros atractivos visuales y majestuosidad.

El lugar en donde se emplazan los monumentos conocidos como “sitios conmemorativos” es de gran importancia, sobre todo, por su vinculación con el espacio público y la apropiación por parte de la ciudadanía. En muchas ocasiones, se han generado pérdidas de identidad en los espacios públicos por la colocación de monumentos en un mismo sitio que carecen por completo de vinculación histórica o simbólica.

Para Salcedo (2007), el espacio “es una realidad socialmente construida, en la que interviene tanto lo natural como la obra humana, así como las ideas que nos hacemos de las cosas y la forma en que las vivimos” (p. 69).

En relación al espacio público, Salcedo (2007) infiere:

El ágora griega, la plaza medieval, el bulevar parisino, incluso el mall, poseen la misma lógica: en todos los espacios se ejercita y expresa el poder; pues ese poder solo existe realmente cuando se hace público, cuando es conocido y reconocido por los ciudadanos (p. 69).

Para Borja (2012),

El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es el espacio de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o debieran) sentirse como tales, libres e iguales. El dónde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. Es donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso. El espacio público democrático es un espacio expresivo, significativo, polivalente, accesible, evolutivo (p. 205).

El acceso y disfrute del espacio público “constituye un derecho para la ciudadanía, por tanto, es necesario procurar las condiciones necesarias para que ese derecho sea debidamente ejercido” (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del cantón Cuenca, 2017, p. 37). El espacio público como tal debe ser lo suficientemente inclusivo, seguro y debe permitir mejorar las relaciones ciudadanas, a través, de la promoción, el diálogo, la deliberación y el respeto.

Producto de la interacción ciudadana y de la apropiación de la ciudad por parte de sus habitantes se obtendrá como resultado una ciudad viva, una ciudad cuyos ciudadanos se apropien de ese espacio construido y administrado por los gobiernos locales generando lazos ciudadanos y territoriales. “Esta apropiación significa identidad como expresión de construcción social, impregnada de huellas, pues en ellos se ha incorporado lo cognitivo y afectivo. Es una apropiación psicosocial” (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del cantón Cuenca, 2017, p. 39). Estos espacios en buenas condiciones pueden ayudar a mantener a las personas desocupadas, ocupadas, en espacios que ayuden al desarrollo de su creatividad.

Los espacios públicos, su arquitectura y la forma en que las personas los usan es un tema de interés para los estudios socio-urbanos que han sido abordados desde variadas perspectivas como la urbanística, la cultural y la arquitectónica, entre otras ópticas. Parques, plazas comerciales, y calles, entre otros espacios, han sido estudiados para la comprensión de distintos fenómenos sociales que en estos se desarrollan.

Las políticas enfocadas a favorecer la acción de caminar en los espacios públicos es clave en la planificación futura de las ciudades y son una parte esencial de la recuperación de esos espacios por parte de los ciudadanos.

Referencias

- Borja, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Universidad de Barcelona.
- Bruce-Mitford, M. (1997). *El libro ilustrado de los signos y símbolos*. Editorial Diana.
- Cassierer, E. (1967) *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de Cultura.
- Eco, U. (1994). *Signo*. Editorial Labor.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del cantón Cuenca. (2017). *Agenda Estratégica Cantonal*. Gráficas Hernández.
- Harrison, I.; Harrison, J.; Regan, S.; Southgate, A.; Tokeley, A. (2018). *Signos y Símbolos*. Dorling Kindersley Ltd.
- Jung, C. (1998). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós Ibérica.
- Jung, C. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Paidós Ibérica.
- Jaffe, A. (1995). El simbolismo de las artes visuales en Jung, *El hombre y sus símbolos*. Paidós Ibérica.
- Jaramillo, L.; Ferro, M. (2017). Monumentos y esculturas en el espacio público. La construcción de signos compartidos. *Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico* 12.
- Mercado, A.; Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia* 53. pp. 230-251.
- Montero, P. (2005). Cassierer y Gadamer: El arte como símbolo. *Revista de Filosofía* 51, 59-69.
- Pérez, C. (2012). Ciudad, dimensión vertical y símbolo. *Contextos* 28. 125-140.
- Ramírez, J. (2002). La religiosidad latinoamericana y caribeña un elemento de la identidad cultural. *Realidades Sociopolíticas e Identidad Cultural* 15, 215-236.
- Salcedo, R. (2007). La lucha por el espacio urbano. *Espacios públicos y construcción social*. Ediciones Sur.

Ciudad planificada vs. Ciudad oculta

Carlos Jaramillo Medina

Cuando se habla de la ciudad latinoamericana generalmente se alude a una idea o concepto de la realidad tangible, como un hecho físico arquitectónico. La ciudad en esta perspectiva está hecha por el espacio público que define lo urbano. A más de ello, la arquitectura de la ciudad vista planificada, configura lo urbano y define el marco construido.

Esta visión gestaltista de la ciudad no tiene que ver con el espacio urbano en sí mismo, como espacio intuido kantiano; por el contrario, se define por su expresión, sus bordes y por sus límites. Los espacios han surgido con y desde la arquitectura. Solo así desde esta perspectiva, la arquitectura hace la ciudad y no como una declaración general de principios.

A más de la ciudad vista y planificada, existe la construcción mental que fabrica significados urbanos. La ciudad imaginada que siempre encuentra algo nuevo y que da sentido a la vida de los ciudadanos. Existen por tanto dos ciudades: la ciudad material vista planificada y la ciudad mental imaginada.

Pero además de esas dos ciudades existe una tercera: la omitida a propósito por el poder, que no se ve y por tanto que no se imagina. Es la ciudad oculta, tapada, solapada, disimulada, escondida, velada, encubierta, secreta, clandestina, desconocida e ignorada, que no quieren que se vea y por tanto que no se la pueda imaginar. Es la ciudad de los barrios humildes ubicados en los bordes, en los intersticios y en el centro mismo de la ciudad vista planificada.

Es la ciudad de la exclusión y de la segregación socio-espacial. Es el epifenómeno de la hegemonía del mercado, que hace que las condiciones de pobreza de la población se agudicen en forma permanente. Los barrios populares de la ciudad ocultada tienen casas iguales, pero muy lejos de la uniformidad de la prefabricación y la monotonía. Son construidos en tiempo lento, pero en conjuntos que se transforman con velocidad de vértigo, crecen sus familias y sus necesidades en unos entornos donde se cruzan sentimientos, sueños, pesadillas, esfuerzos, violencias y solidaridades.

Son ciudades de prismas con bloques y desechos, paisajes secos, yermos, adustos. Lugares que los corazones y la energía de sus habitantes han levantado con dificultad y pulso a pulso: medias aguas, terrazas, calles y áreas comunitarias inacabadas, infraestructuras básicas precarias, hierros de la esperanza para ampliar las casas en un intento por colonizar el aire. La ciudad de los barrios populares de la ciudad ocultada son espacios deleuzianos lisos, llenos de sujetos y objetos, congestión, expresión cotidiana de la vida misma.

¿Solo la lectura de la ciudad vista planificada o de la ciudad ocultada? Ambas lecturas son necesarias. Se debe acabar con la perniciosa herencia colonial de solo apreciar la ciudad exterior y planificada. Es pertinente también comprender lo urbano oculto, la ciudad de los pobres y las razones de su traza, el espacio público, las tipologías, las técnicas constructivas, las pautas de ornamentación, el uso del lugar desde la proxemística y las ocultas relaciones siempre existentes con la ciudad formal planificada.

La pobreza urbana de la ciudad ocultada en esta época de libre mercado no es un tema prioritario de reflexión para el poder ni tampoco para algunas academias ligadas al pensamiento neoliberal. Por este motivo, las facultades de arquitectura y urbanismo de pensamiento crítico, deben dar la importancia necesaria que merece el problema de la ciudad ocultada para historizar sus construcciones, descubrir sus dificultades y fortalezas, para contribuir de este modo al conocimiento de los barrios populares, específicamente de la construcción de su arquitectura, los espacios colectivos, los patrones urbanísticos de su contextura que están subyacentes, y además el estudio de sus gentes y vidas, que es la verdadera sustancia de las ciudades latinoamericanas.

El conocimiento de las estrategias urbano arquitectónicas que despliegan los grupos populares, que supere enfoques reduccionistas desde los que tradicionalmente han sido tratadas, poniendo en evidencia los principios, las lógicas, los sentidos y los problemas que están presentes en la producción, uso y apropiación de la arquitectura y del barrio, servirán a la academia para conceptualizar y proponer a las instancias públicas diseños de conjuntos habitacionales alternativos consistentes apropiados y apropiables para los sectores populares de la ciudad ocultada.

Primera mirada del proyecto-Archivo Gatto Sobral

María Teresa Ponce Gatto

A través de los años han llegado a mis manos sobres viejos de Kodak con negativos de medio formato, impresiones en blanco y negro sobre papel de fibra, cintas en carretes metálicos de película 16mm y carruseles de diapositivas a color de 35mm. Inicialmente esta colección de imágenes, pertenecientes a mi abuelo, pensé iba a contener una extensión de las fotografías que yo veía de sus hijas y esposa, enmarcadas o colgadas

sobre las paredes de sus hogares. El acceso a lo que no se destinó a una pared o marco en un hogar, revela parte de un archivo histórico fotográfico de un arquitecto uruguayo, urbanista, padre de familia, solitario, radicado en Ecuador entre 1942 y 1978. Si bien su trabajo profesional podría haber demandado un cierto tipo de registro fotográfico de tipo arquitectónico y paisajista, Gatto llevó el registro mucho más allá, explorando a través de la cámara su potencial estético, la construcción de la imagen e incluso la documentación de la transformación del espacio en el tiempo. Gatto realizó cientos de imágenes que reflejan a un meticuloso, casi obsesivo, observador, creadas a partir de diferentes aparatos fotográficos con distintos formatos de película, incluso cinematográfica. Gatto exploró la luz, el color, el movimiento, la puesta en escena y los géneros fotográficos durante una transformación hacia el modernismo del país.



Imagen 40. Construcción Universidad Central 1947/1948.



Imagen 41. Gatto Sobral en infraestructura.



Imagen 42. Construcción Universidad Central 1947/1948. Fuente: FILM STILLLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Imagen 43. Construcción Universidad Central 1947/1948. Fuente: FILM STILLLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.

La fotografía llegó a Montevideo en 1840, poco tiempo después de su descubrimiento en Europa. La clase burguesa fue la primera en utilizar este medio para hacer retratos, práctica que se expande rápidamente en el siglo XX a las clases medias y populares debido a su accesibilidad. La tecnología logró convertir al aparato fotográfico en un artefacto portátil, fácil de utilizar y con película “rápida” que revelaba un laboratorio profesional. Se logró fijar en imágenes lo que el ojo humano no podría registrar. Con el avance de los medios de comunicación impresos y televisados, por primera vez en la historia, un medio visual logró transportar a los hogares imágenes de los acontecimientos mundiales como eran las guerras, la moda, el arte y la ciencia. No es difícil imaginar que, en la Facultad de Arquitectura en Montevideo, proveniente de una rama de Bellas Artes, que en las primeras décadas del siglo migraría hacia

el modernismo, fuese infiltrada por esta nueva herramienta tecnológica que iba a seducir a un joven estudiante de arquitectura en los años 40. Poco después de obtener su título en 1942 Gatto se establece en Ecuador para iniciar su actividad profesional, se casa y comienza una familia propia. Los retratos que yo recuerdo de mi madre, tía y abuela eran pictóricos, estilo adoptado por los primeros fotógrafos y caracterizado formalmente por imitar a la pintura. Su técnica indudablemente provenía de un proceso profesional de laboratorio de revelado e impresión, servicio recientemente introducido en Latinoamérica por Eastman Kodak. El uso de una cámara de medio formato se evidencia por la nitidez del grano, característica formal del medio fotográfico que a su vez compone químicamente la imagen.

Imagen 44. Visita de obra



Imagen 45. Picota que se encuentra en el Museo Alberto Mena Caamaño.



Cristina, su hija mayor, recuerda a su padre disfrutando durante los fines de semana de la revista LIFE, cargando a menudo un trípode, o colgado una cámara con la cual ella, su madre y hermana menor, estaban muy acostumbradas a convivir. “Él nos decía a donde dirigir la mirada y nos pedía que estemos quietas”, respondió mi madre cuando le pregunté cómo era ser fotografiada por su padre. Las tres fueron fotografiadas y filmadas en distintos y repetidos escenarios, durante 30 años, transformándolas en sujetos y no solo en imágenes.

Imagen 46 e Imagen 47. Judith (esposa) y Cristina (hija mayor) 1946, 1948, y en 1951 se suma su hija Gabriela, Fuente: FILM STILLs Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Gatto estudió e implementó ideas modernistas desde lo urbano-arquitectura dentro de un contexto socio-político afectado mundialmente por una post-guerra, una crisis económica, y dentro de Ecuador, por una post-guerra propia con el Perú. El movimiento “hacia la modernidad” se convirtió en uno de los grandes objetivos y retos para el país, sus líderes, y para el arquitecto Gilberto Gatto. El proceso de configuración urbano-arquitectónico de la ciudad, viajes por el país, y su nueva familia ecuatoriana se convertirían en sus sujetos dentro de este nuevo movimiento que transformaría el paisaje y a los habitantes de Quito y Cuenca durante décadas. Su conocimiento y curiosidad del aparato fotográfico, su constante inquietud visual y su espíritu modernista lo llevó a experimentar con un medio que se independizaba de lo pictórico en las

primeras décadas del siglo XX. La fotografía podía captar una imagen directa, sin prejuicios de clase ni de economía, y a su vez reflejar una estética formal en base a la geometría y forma, de igual manera como lo hacía el cubismo. Similar a la forma en la que la arquitectura de Gatto adaptó sus tipologías al entorno andino, las fotografías de espacios de paisajes e interiores, y los retratos de su familia, colegas y amistades, adoptan un lenguaje que explora los propios límites de estos géneros. Tanto en los registros de los interiores de sus obras arquitectónicas y de los monumentos icónicos de la ciudad, como en la escenificación de los retratos de su familia, Gatto juega con el distanciamiento físico del sujeto a la cámara sin perder la relación entre el fotógrafo y el actor.

Imagen 48 e Imagen 49: Judith (esposa) y Cristina (hija mayor) 1946, 1948, y en 1951 se suma su hija Gabriela, Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Imagen 50 e Imagen 51: Judith (esposa) y Cristina (hija mayor) 1946, 1948, y en 1951 se suma su hija Gabriela, Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Imagen 52 e Imagen 53: Judith (esposa) , Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Imagen 54: Judith (esposa) , Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.





Imagen 55. Residencia Gatto -Sobral, calle Reiss, Quito 1960. Pared izquierda, retrato pintado por Guayasamin.



COMITÉ LOCAL Y ESTADAL DE
Y AYUDAS DE VILLAS
RENTAS Y ANTIPO
ESPÍRITUAL
QUE
COLABORARON
EN LA
DETERMINACIÓN
DE LA OBRERÍA
DEL PLANETA
1944

Imagen 56 Paseo familiar, Monumento Mitad del Mundo. Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Imagen 57. Panecillo, Quito



Imagen 58. Capo de aviación , Mariscal Sucre



Imagen 59. Ruralidad.



Imagen 60. Mural en la Universidad Central, de Jaime Andrade Moscoso 1948-1954. Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.

Gatto recorría con sus hijas la ciudad que crecía junto con ellas. Registraba y analizaba una “modernización” urbano-arquitectónica desde el peatón, logrando así plasmar esta transformación del espacio de un país que buscaba “restablecer una estabilidad y un sentido de unidad e identidad nacional”. La proyección al futuro, si bien forma parte del pensamiento

de un urbanista, se evidencia también en sus imágenes y filmaciones a través del tiempo. La intencional colocación de sus hijas en puntos específicos de la ciudad a través de los años refleja el uso de un lenguaje posible de inmovilizar fragmentos del tiempo

Imagen 61 e Imagen 62. La Plaza Artigas: 1948 y 1953 Plaza General José Artigas, Quito. Fuente: FILM STILLLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Imagen 63.. Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.





Imagen 64. La Plaza Artigas: 1948 y 1953 Plaza General José Artigas, Quito . Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



Sus registros fotográficos del tiempo y el espacio se convertirían en un testimonio paralelo del desarrollo de sus obras urbano-arquitectónicas. La forma de vida en cada ciudad, sus circunstancias históricas y sociales, llevarían a Gatto al reto de lograr recuperar, implementar y reinventar su “fisonomía” no solo desde su mesa de trabajo, pero también desde una exploración visual constante desde su cotidianidad. Gatto trabajaría trazando extensiones urbanas, extendiendo nuevas vías de comunicación y transporte terrestre y aéreo, creando y recreando tipologías arquitectónicas, y detallando hasta el último despiece de las baldosas que cubren una columna. Su nivel de enfoque en el detalle y vasta documentación hacen de este archivo una colección de imágenes que se logran leer desde diferentes perspectivas. A continuación, se devela una lectura adicional a través de la yuxtaposición de algunas de sus imágenes con extractos del Plan Regulador de Cuenca, “documento que describe la génesis del cambio de una ciudad tradicional a una ciudad moderna”.



Imagen 65. El río Tomebamaba, la Avenida 12 de Abril, Colegio Benigno Malo y luego el Ejido, Cuenca, Circa: 1959 . Obra del arquitecto Gatto Sobral, se puede observar el edificio del orfanato Tadeo Torres.
Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



“Sitio interesante por su plástica paisajista donde la composición de masas edificadas se sitúa sobre planicies a distintos niveles, constantes entre las riberas del Tomebamba, Yanuncay y Tarqui, prestándose a

numerosas y variadas soluciones de interés vial, por medio de ramblas, puentes, rampas y avenidas que obedecen en su conformación a las razones naturales del terreno “ (Gatto, 1947, p.14)

Imagen 66. Puente y vista del río Tomebamba, Cuenca . Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



“Procuremos, pues, que el espíritu y el cuerpo del hombre y del niño, gozando del espacio libre, el sol y el aire puro de un parque o una avenida, experimenten el sentido estético y de vida que influya la naturaleza con sus formas arquitecturales en el color del cielo, la flor y el árbol, la masa

Imagen 67. Flores en Playas.



edificada o la ruta a nuevos horizontes, aquietando las vicisitudes del cotidiano vivir, en el panorama pintoresco de su ciudad-jardín, en el deporte o en la contemplación tranquila, que todo ellos es nueva creación”
(Gatto, 1947, p. 41)

Imagen 68. Hija y amiga 1957



“Múltiples son los beneficios que aporta al hombre un espacio libre para el contacto directo o indirecto con la naturaleza. Desde el punto d vista higiénico, que no solo se manifiesta en el aspecto físico de la salud por el deporte o la liberación de la estrechez del aglutinamiento constructivo

hacia el sol y aire puro, sino que también desde el punto de vista espiritual que beneficia y dignifica la salud de la mente liberándola de la pesadumbre de los encierros psicológicos” (Gatto, 1947, p. 39)

Imagen 69. Autorretrato, 1949. Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



“Y he aquí que nos encontramos frente al principal problema del arquitecto y el urbanista, conscientes de su deber profesional: ampliar el fundamento

de una mejor vida social, con verdadero sentido de lucha heroica dejando de lado toda clases de intereses” (Gatto, 1947, p. 7)

Imagen 70. Autorretrato, 1958. Fuente: FILM STILLS Gatto-Sobral. María Teresa Ponce Gatto, Archivo Gatto Sobral en construcción.



“...no hay que olvidar que el corazón existe, y que es el único que puede otorgarle grandeza a los propósitos... todos aquellos que se dejan arrastrar por concepciones cerebrales, sólo harán pequeñas cosas que con el tiempo no se reconocerán...”

Fragmento de una nota enviada por Julio Vilamajó a Guillermo Jones Ordiozola cuando éste se encontraba en Quito
Vilamajó a Jones en Firpo, 2017, p. 17

Capítulo III
1947



Diálogo entre amigos

Una investigación, un ejercicio académico, una exposición y una publicación, son parte de un proceso académico que ha integrado a más de 100 personas. Su origen, inició como una conversación casual, una idea transmitida de una persona a otra, ¿no es así como muchos proyectos inician? Compartir a través del diálogo.

El diálogo ha sido el hilo conductor de este proceso. Grandes charlas o pequeños comentarios, discusiones, reflexiones, han permitido que la idea original pueda alimentarse y crecer. La intención de este capítulo es rescatar todos estos valiosos aportes, algo así como mostrar en escena lo que sucedió tras bastidores, narrar cómo fue que la idea de una exposición desembocó en esta publicación. Sin la integración progresiva de diversos actores, todo este proyecto no hubiera ido más allá de una conversación, estas personas fueron quienes permitieron que este proceso florezca como una construcción colectiva, es aquí donde reside su valor.

Imagen 71. Inauguración de la exposición 1947. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.





Imagen 72: Boceto de la zona de vivienda en altura hacia el río Tomebamba. Ilustración: Mateo Guerrero Rodríguez.

Un diálogo entre amigos, Diego Lara Saltos, diseñador y artista gráfico, y Carlos Espinoza, arquitecto, empezó a dar vueltas entorno de la posibilidad de realizar un proyecto conjunto donde arte y arquitectura estén presentes, enfocando el resultado sobretodo hacia una exposición abierta al público. Ideas sobre lo visible y lo no visible, lo que se muestra y lo que nunca llega a ver la luz, lo que se esconde tras un discurso, empiezan a surgir.

Aficionado al retro futurismo y su imagen gráfica, Diego conocía el trabajo realizado en torno a la exposición de “Unbuilt New York”, con lo cual se planteó trabajar en un compendio de dibujos de los proyectos que no se concretaron en el Ecuador para mostrarlos en una exposición y compararlos con la realidad que vivimos.

Pero, ¿cómo encontrar el valor o cuestionar aquello que, por diversas circunstancias, nunca pudo ver la luz y transmitirlo? ¿Qué posibles realidades se encuentran detrás de estos proyectos? ¿Qué involucra tomar como punto de partida lo no construido?

Una visión multi escalar de Carlos, permitió un acercamiento desde otra perspectiva. Los proyectos arquitectónicos, son piezas aisladas, mientras que un plan urbano, se configura como una base territorial que permite asentar estos elementos y mostrar sus posibles relaciones. Es así como se definió la necesidad de llevar lo no construido a otra escala, una que permita poner en contexto a la otra.

El punto de partida es ahora la escala urbana, donde el anteproyecto para el primer Plan Regulador de Cuenca de 1947 elaborado por el arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral, se presentaba como una opción adecuada. A pesar de ser el primer plan urbano para Cuenca, poco se había estudiado sobre el mismo, contando sólo con una compilación de los mapas y sus descripciones en el libro Planos e Imágenes de Cuenca de Boris Albornoz, y un análisis académico en la tesis de maestría *Influencia del arquitecto Gilberto Gatto Sobral en la concepción urbana moderna de la ciudad de Cuenca* de Nelson Muy, documentos que sirvieron para arrancar la investigación. Es importante señalar que los planos originales del plan de 1947 se encontraban en ese entonces extraviados.

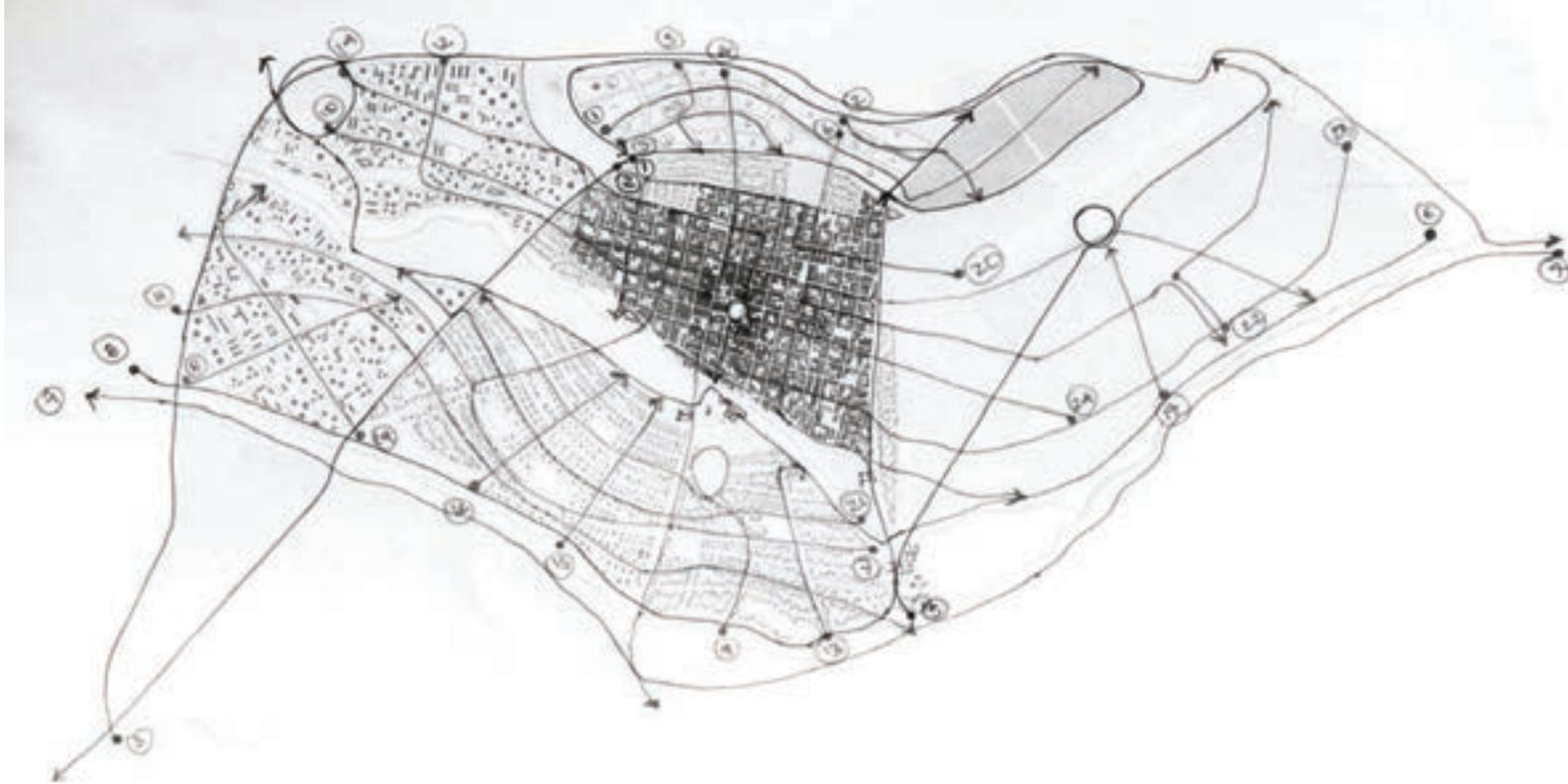


Imagen 73: Boceto de trabajo sobre el plan de Cuenca reconstruido. Fotografía: Mishel Guillén Arias.

Seguramente, la escasa información de la que se disponía definió en gran medida el carácter abierto de la investigación. Nuevas interrogantes surgían, ¿qué tanto se había estudiado sobre el arquitecto Gatto Sobral?, ¿qué pasó con el registro de su trabajo?, y sobretodo ¿cómo es posible que no se haya notado la necesidad de conocer a profundidad la historia urbanística de la ciudad, tener un registro documental de los planes urbanos y proyectos arquitectónicos para su análisis y futura consulta?

Dentro del equipo de investigación, empezamos a trabajar paralelamente desde distintos ángulos lo que permitió una enriquecedora retroalimentación. Iniciamos con una revisión bibliográfica, al mismo tiempo, identificamos una serie de personajes involucrados en el desarrollo urbano arquitectónico de la ciudad y el país, con quienes, organizamos varios espacios de diálogo. Carlos Jaramillo nos facilitó generosamente la memoria del anteproyecto del plan del 47, así como los planes del 71 y 82 del que fue colaborador, otros materiales de consulta, y el contacto de Eudoro Ordoñez, quien habría sido colaborador de Gatto.

Con Hugo Castillo dialogamos acerca del plan de ordenamiento territorial de 1971, el cual tomó del plan del 47 la geometría, la definición de barrios con núcleos de servicio y el planteamiento de zonas. Por otro lado, la conversación con Lucas Achig nos permitió entender cómo el proceso de materialización de una obra de carácter público es el resultado de una serie de circunstancias sociales, políticas, intereses económicos... donde "lo físico es lo último que se ve". Además, dentro de las reuniones con Iván González, Nelson Muy, Alfonso Ortiz y Alexandra Kennedy surgieron valiosos comentarios sobre sus investigaciones.

Entre las múltiples conversaciones, consultas y búsquedas, con el afán de encontrar el origen de los planteamientos de Gatto, se hizo evidente la similitud del anteproyecto de Cuenca con el Plan de Quito de Guillermo Jones Odriozola, un planteamiento lógico dada la participación de Gatto en ambos planes. La vinculación, académica y profesional de los dos arquitectos uruguayos, y gracias al documento de Martín Cobas *La mirada distante Jones Odriozola y una modernidad en route* pudimos llegar a

comprender la estructura y los planteamientos teóricos detrás de Jones Odriozola en relación al Plan de Quito como parte de su urbanismo en route. Este urbanismo en el contexto del viaje, involucra una rica familia intelectual que alimenta el marco teórico del Plan de Quito, y por lo tanto, al Plan de Cuenca.

El propio proceso de investigación nos permitió definir dos escalas de trabajo, la escala urbana desarrollada por Mishel, y el estudio del componente arquitectónico desarrollado por María Delia, bajo los cuales se materializa esta ciudad hipotética del futuro. Por un lado, el análisis a profundidad del plan de Cuenca y del plan de Quito permitió encontrar siete factores comunes entre ellos, definiendo así los siete principios estructurantes de la investigación. Por otro lado, la necesidad de definir una base de datos de proyectos arquitectónicos no construidos y de referentes locales alrededor de los años de los planes urbanos, nos puso en contacto con Shayarina Monard quien nos facilitó información de los fondos LIPADA de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, y con Evelia Peralta a quien consultamos acerca del registro de las revistas de arquitectura TRAMA.

Simultáneamente, y sin perder el objetivo de llevar la investigación hacia una muestra pública, el equipo de investigación trabajó en la museografía, imagen, gráfica y material comunicacional bajo la dirección de Diego Lara. Anclados cronológicamente en el año del plan, 1947, la exposición tenía que transmitir la visión de la ciudad hacia el año 2000, la Cuenca del futuro. Revisamos recursos y referentes relacionados al retro futurismo, técnicas y formas de representación gráfica de la época como dibujos en grafito, acuarela, lápiz de color, óleo y tinta, y los dibujos de Hugh Ferriss, Laurence Manning, Frank Lloyd Wright y Ovidio Wappenstein, también libros como *Yesterday's Tomorrows* de Joseph J. Corn. Se pensaba además en recrear el ambiente del estudio de arquitectura de los años 40s y 50s con mesas de dibujo, lámparas y demás materiales de trabajo.

Nuevas hipótesis y cuestionamientos aparecían con el avance del proyecto; el rol del arquitecto y su importancia en la planificación, conceptos sociales, políticos, económicos y ambientales, que antes estuvieron presentes en nuestro lenguaje y en nuestra práctica, pero, que una complejidad inusitada nos llevó a profundizar a un nivel totalmente inesperado. Además, el contexto de términos como símbolo, monumentalidad, pueblo, espíritu, vacío... la idea de una ciudad como un organismo vivo, espacios que se producen socialmente, ¿es acaso más fácil comprender una ciudad máquina, que una ciudad análoga a un organismo vivo?

Cada reflexión nos permitió volver al punto inicial con una visión más amplia. El planteamiento de un proceso retrospectivo, posibilita conectar cada idea con un origen cada vez más profundo. Rescatar las enseñanzas del pasado, habría además la posibilidad de aplicar algunas valiosas formas de hacer ciudad. Gracias al carácter abierto de la investigación, esta se configuró como un proceso dinámico capaz de adaptarse en el transcurso.

Imagen 74: Diagrama. Fotografía: Mishel Guillén Arias.

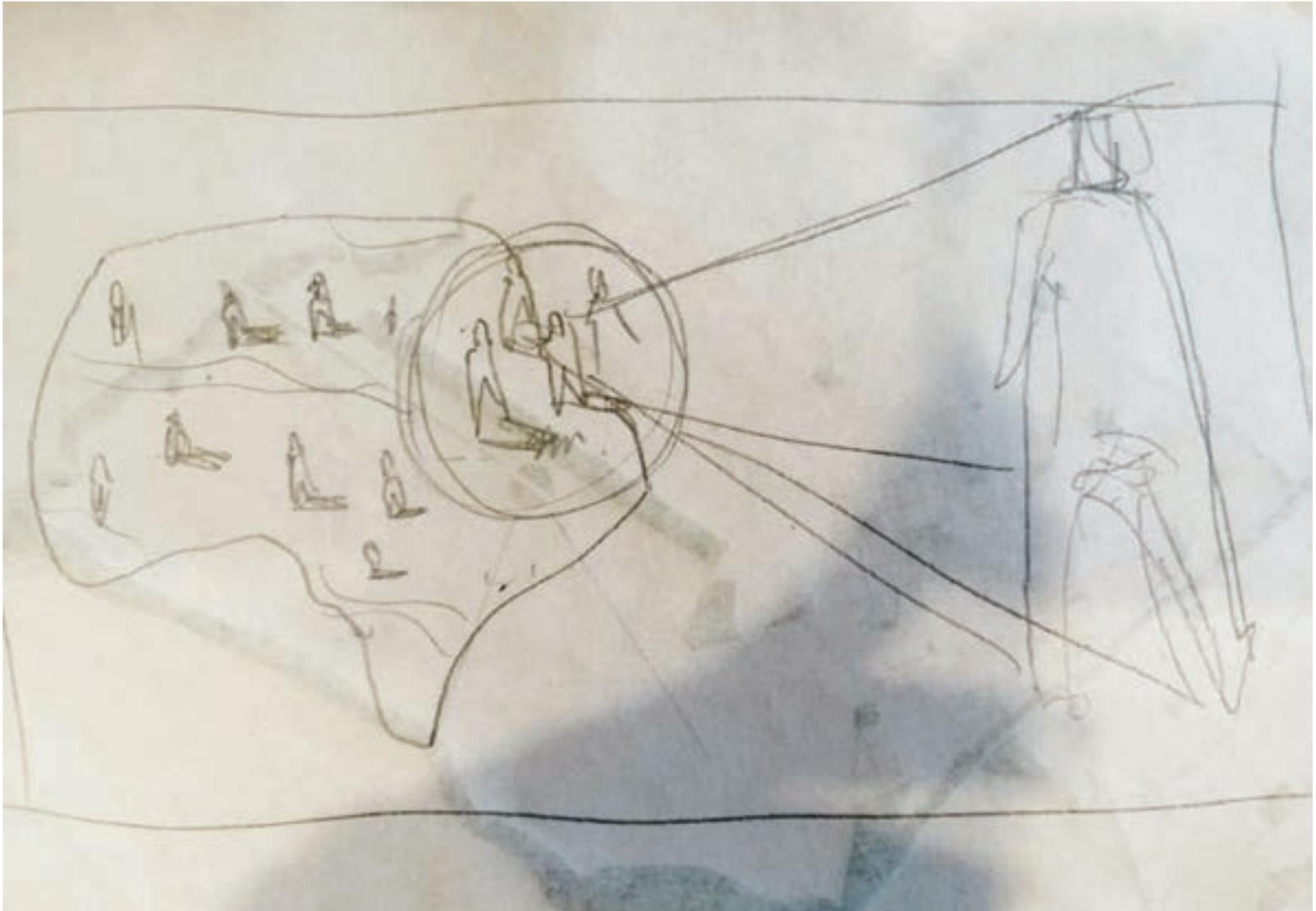


Imagen 75: Boceto e ilustración en proceso del diagrama sobre el concepto de sistema orgánico. Fotografía: Mishel Guillén Arias.

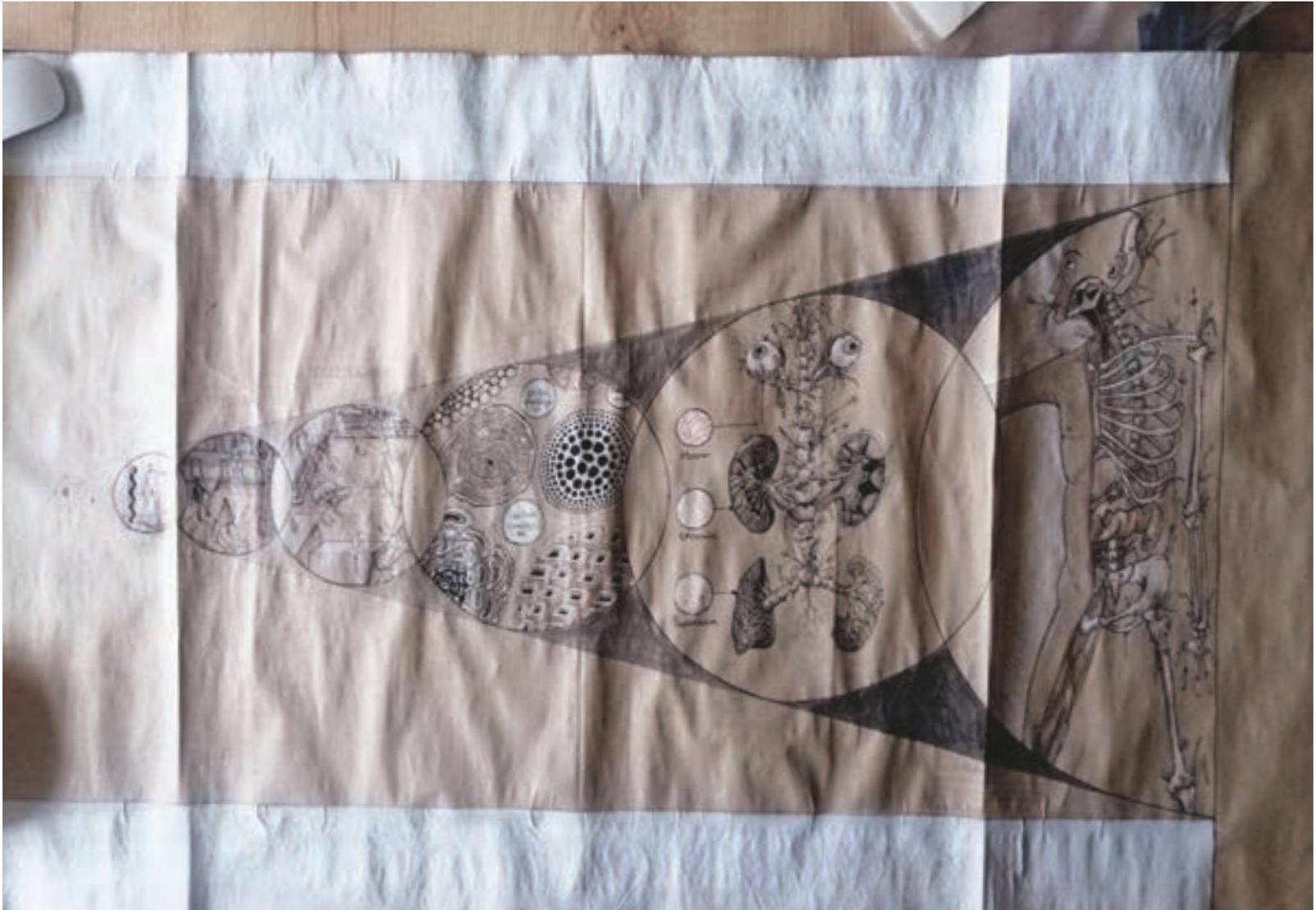


Imagen 76: La Sala Proceso de la Casa de la Cultura (obra arquitectónica de Gatto Sobral) al iniciar el proceso de montaje. Fotografía: Mishel Guillén Arias.



Imagen 77. Revisión conjunta de las primeras maquetas y láminas del ejercicio académico de vivienda en altura con los estudiantes, profesores de taller y el equipo de investigación. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 78. Revisión conjunta de las primeras maquetas y láminas del ejercicio académico de vivienda en altura con los estudiantes, profesores de taller y el equipo de investigación. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 79. Revisión conjunta de las primeras maquetas y láminas del ejercicio académico de vivienda en altura con los estudiantes, profesores de taller y el equipo de investigación. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 80. Revisión conjunta de las primeras maquetas y láminas del ejercicio académico de vivienda en altura con los estudiantes, profesores de taller y el equipo de investigación. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 81. Revisión conjunta de las primeras maquetas y láminas del ejercicio académico de vivienda en altura con los estudiantes, profesores de taller y el equipo de investigación. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 82. Revisión conjunta de las primeras maquetas y láminas del ejercicio académico de vivienda en altura con los estudiantes, profesores de taller y el equipo de investigación. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 83. Revisión conjunta de las primeras maquetas y láminas del ejercicio académico de vivienda en altura con los estudiantes, profesores de taller y el equipo de investigación. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



El marco teórico y conceptual empezaba a tomar forma, lo cual permitió una difusión parcial de la investigación a través de presentaciones en la universidad. La base teórica, aún en construcción, fue aplicada a un modelo urbano, con este primer borrador empezamos a plantear el ejercicio académico con el fin de plasmar nuestra imagen-objetivo de ciudad en todas las escalas. Estudiantes y profesores empezaron a involucrarse en el proyecto a través del ejercicio académico planteado inicialmente para tres cursos de Taller de Proyectos Arquitectónicos: Vivienda unifamiliar, Vivienda colectiva en Altura y Equipamientos. Los estudiantes debían reflexionar en torno a las similitudes o discrepancias del plan de Cuenca con los referentes enunciados y participar en una construcción colectiva de ciudad. El resultado fueron alrededor de 30 planteamientos de vivienda en altura y 25 propuestas de equipamientos de ciudad documentados en planos y maquetas.

Se pensó además, bajo la lógica de unidades celulares, el planteamiento de un ejercicio de vivienda unifamiliar aislada con los estudiantes de cuarto ciclo, que no llegó a ejecutarse. Es interesante el hecho de que los estudiantes que participaron en el ejercicio de vivienda en altura, no hubieran visto sus edificios como parte de los barrios y vecindades hasta el día de la exposición.

Se dio inicio a la segunda etapa del proyecto de investigación destinada a la construcción de la exposición. En primer lugar, definimos el lugar de la exposición, la Sala Proceso, en el edificio de la Casa de la Cultura. La elección de este espacio, tiene diversas connotaciones, la principal de ellas, el edificio fue diseñado por Gatto Sobral. Se propuso vivenciar esta exposición en una de las expresiones arquitectónicas que efectivamente se materializaron en la ciudad.

En este punto, se integró otra colaboradora a la investigación, Silvana Amoroso, quien realizó un profundo análisis del material desarrollado en la primera etapa, y que continuamos desarrollando en la segunda, además de simplificarlo para el texto curatorial.

Un proceso intenso de diálogo y discusión fue necesario para construir conjuntamente los textos para la exposición y definir el lenguaje más adecuado para que fuesen accesibles no sólo para arquitectos, sino para todos los visitantes de la muestra interesados en imaginar un pasado y futuro de la ciudad de Cuenca. Uno de los debates más extensos se dio en torno a la elección de la palabra “pueblo” tanto en el título de la muestra, como en los textos explicativos. Su aparición en los planes de Gatto y Jones es un aspecto que llama mucho la atención, la multiplicidad de connotaciones históricas e interpretaciones que puede llegar a tener, es la razón principal de su elección, la posibilidad de nuevos debates en torno a este tema resultaría muy enriquecedor.

Alexis Schulman, fue otra de las personas que se incorporó en la segunda etapa, contribuyendo en la construcción de la muestra, coordinando una serie de visitas a la sala, la definición del material de exposición, la construcción de museografía, mapas, ilustraciones y textos.

La construcción de la museografía, se iba encaminando hacia el producto final. Concebida entorno a los 7 principios teóricos, cada uno contaría con tres componentes principales: un texto, un mapa y una ilustración. Se decidió además que una mesa central sería el soporte para las maquetas y planos desarrollados por los estudiantes en el ejercicio académico, permitiendo su relación visual con los dos lados de la sala, para una comprensión más amplia de su contexto.

Para el desarrollo de las ilustraciones se incorporaron dos personas más al equipo: Mateo Guerrero y Juan Carlos García. Mateo, cursaba el sexto ciclo de la Escuela de Arquitectura, desarrolló seis ilustraciones que esperaban mostrar la configuración y calidad espacial del modelo. Además, Juan Carlos, arquitecto, exalumno, e ilustrador de un corte más conceptual colaboró con piezas diagramáticas. Estos dos valiosos colaboradores plasmaron gráficamente los conceptos teóricos, cada uno aportando desde sus conocimientos y experiencia en la construcción de estas imágenes.

Imagen 84. Maqueta del Terminal Terrestre en desarrollo. Fotografías: Mishel Guillén Arias.

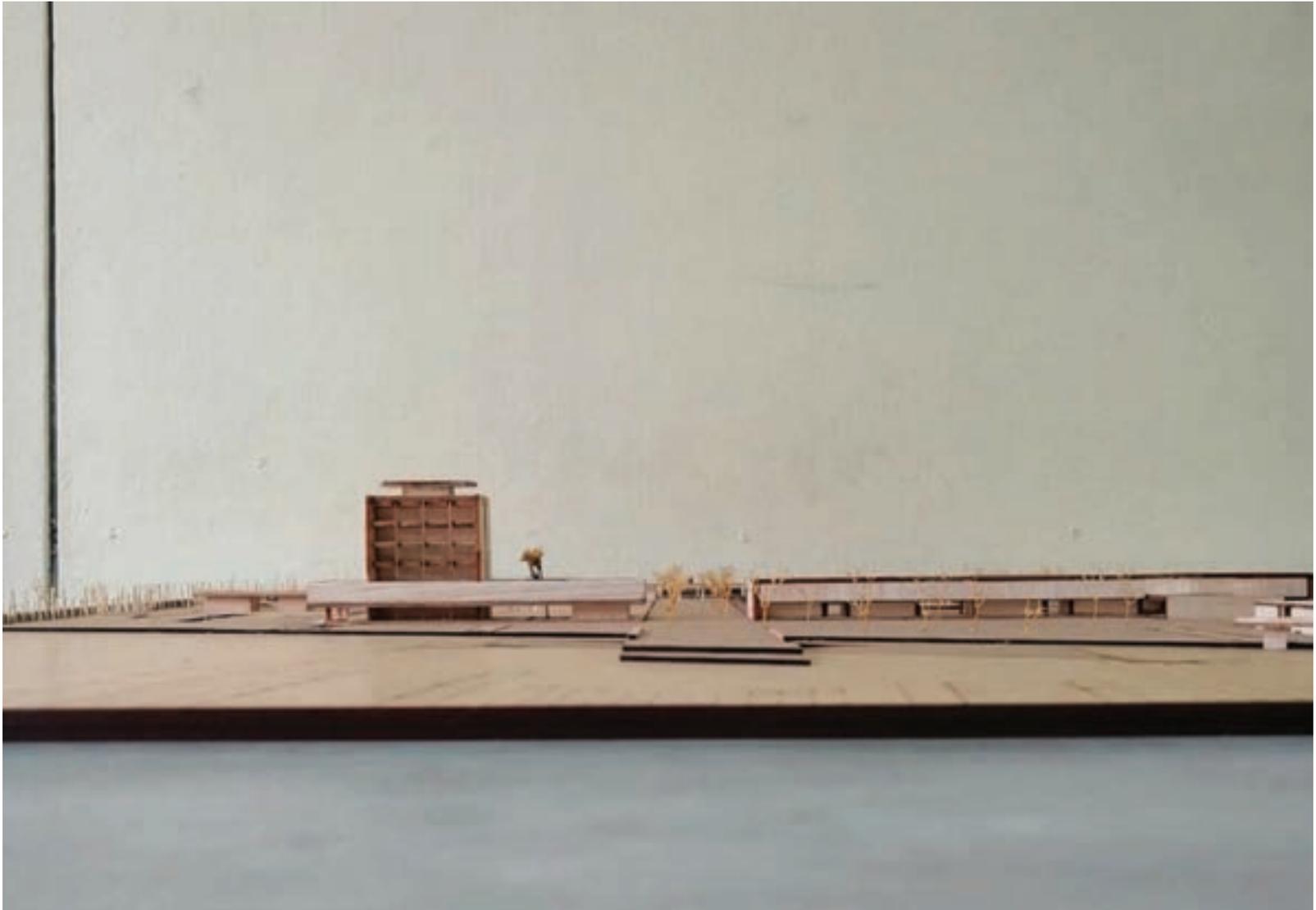


Imagen 85. Maqueta del Jardín Botánico en desarrollo. Fotografías: Mishel Guillén Arias.

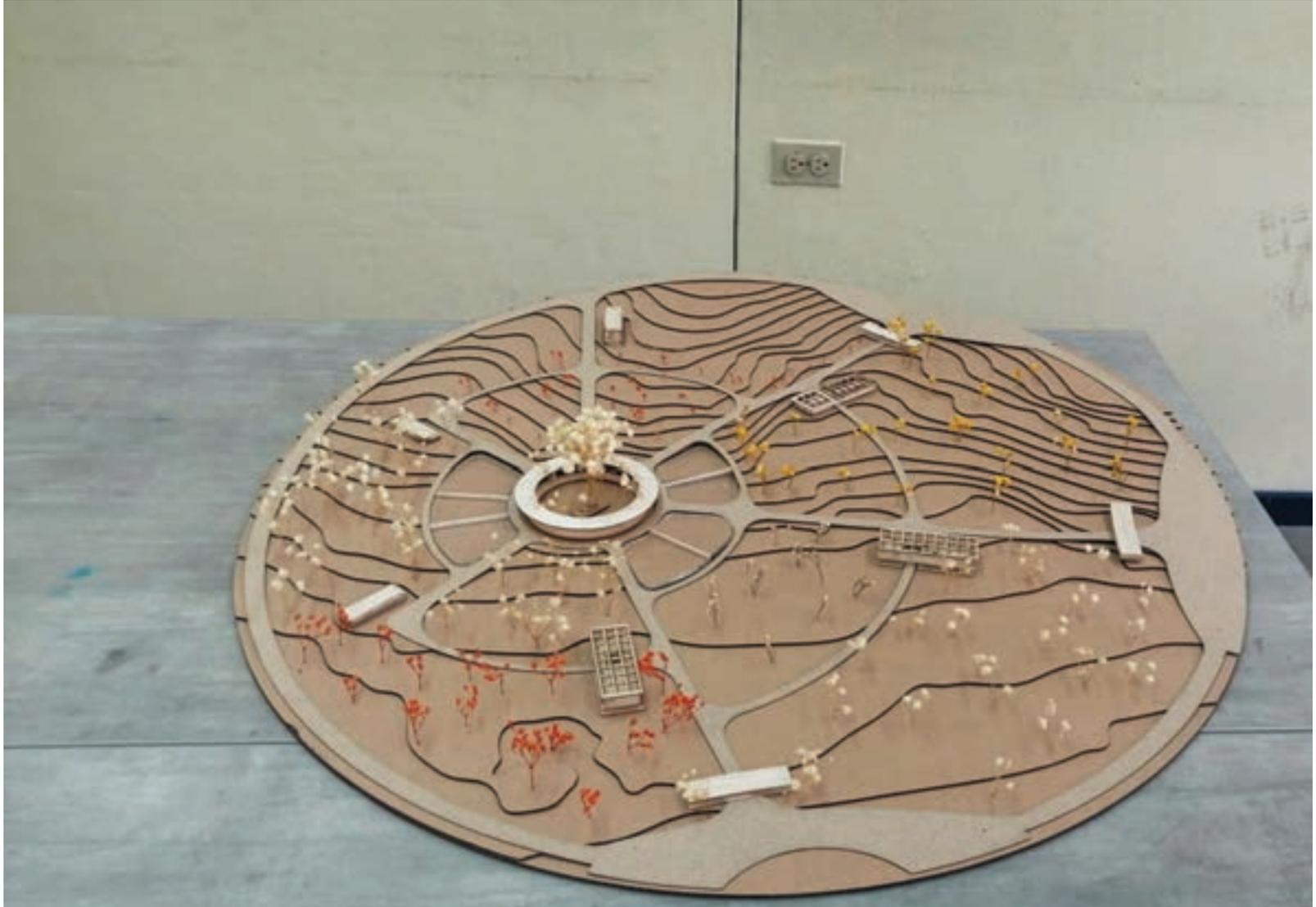


Imagen 86. Conjunto de maquetas del ejercicio de vivienda en altura durante las últimas revisiones. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 87. Conjunto de maquetas del ejercicio de vivienda en altura durante las últimas revisiones. Fotografías: Mishel Guillén Arias.



Imagen 88.: Prueba de luz durante el montaje de la exposición 1947. Fotografía: Mishel Guillén Arias.



Imagen 89. Prueba de luz de la maqueta final del ejercicio de vivienda en altura. Fotografía: Mishel Guillén Arias.



Imagen 90. Esquema de una opción inicial de montaje. Ilustración: Diego Lara Saltos.

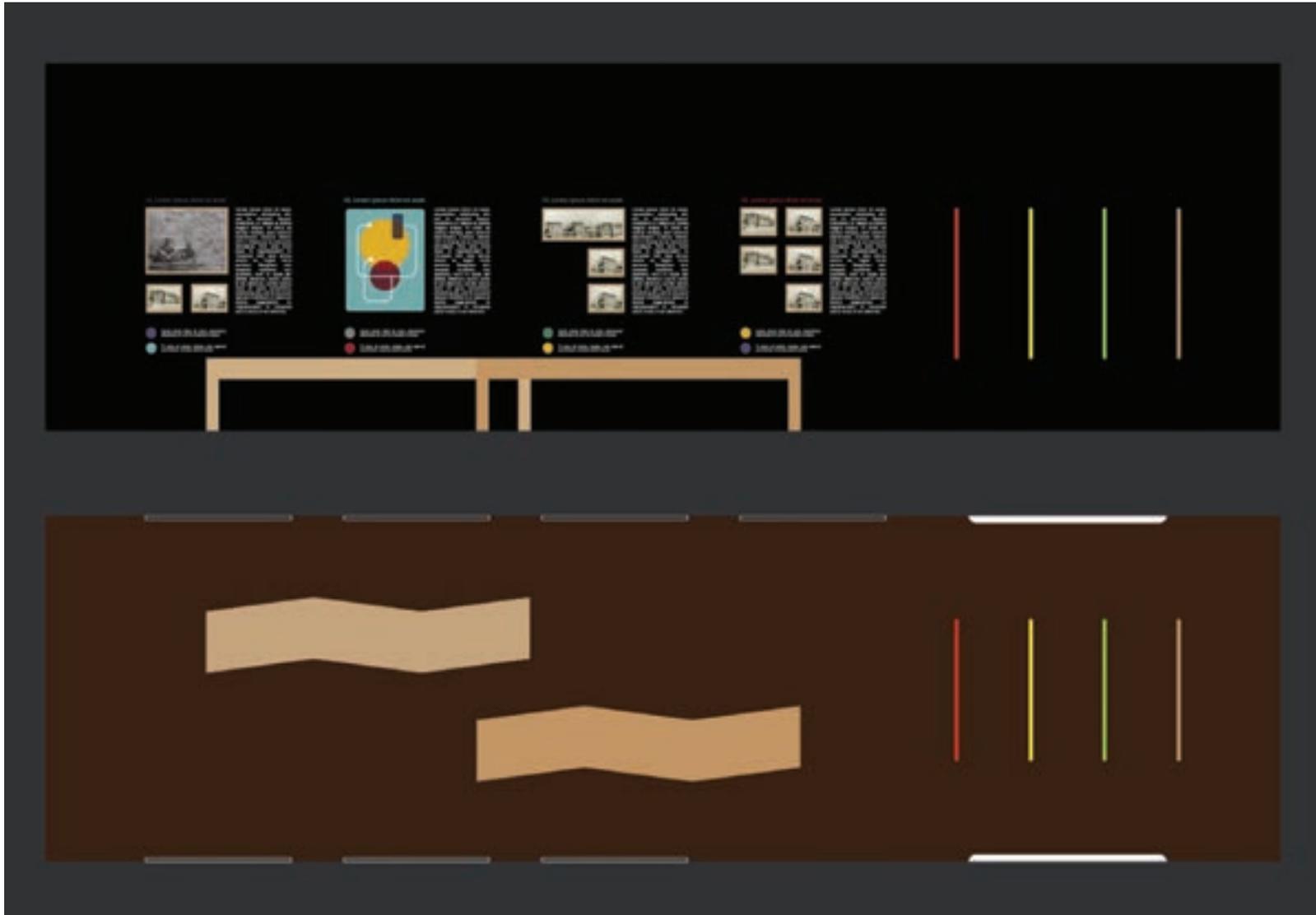


Imagen 91. Proceso del mapa para el sistema verde pintado por Paola Beltrán Túquerrez. Fotografía: Paola Beltrán Túquerrez.





Diagram of the site

Development of the site

1. Floor
2. Section

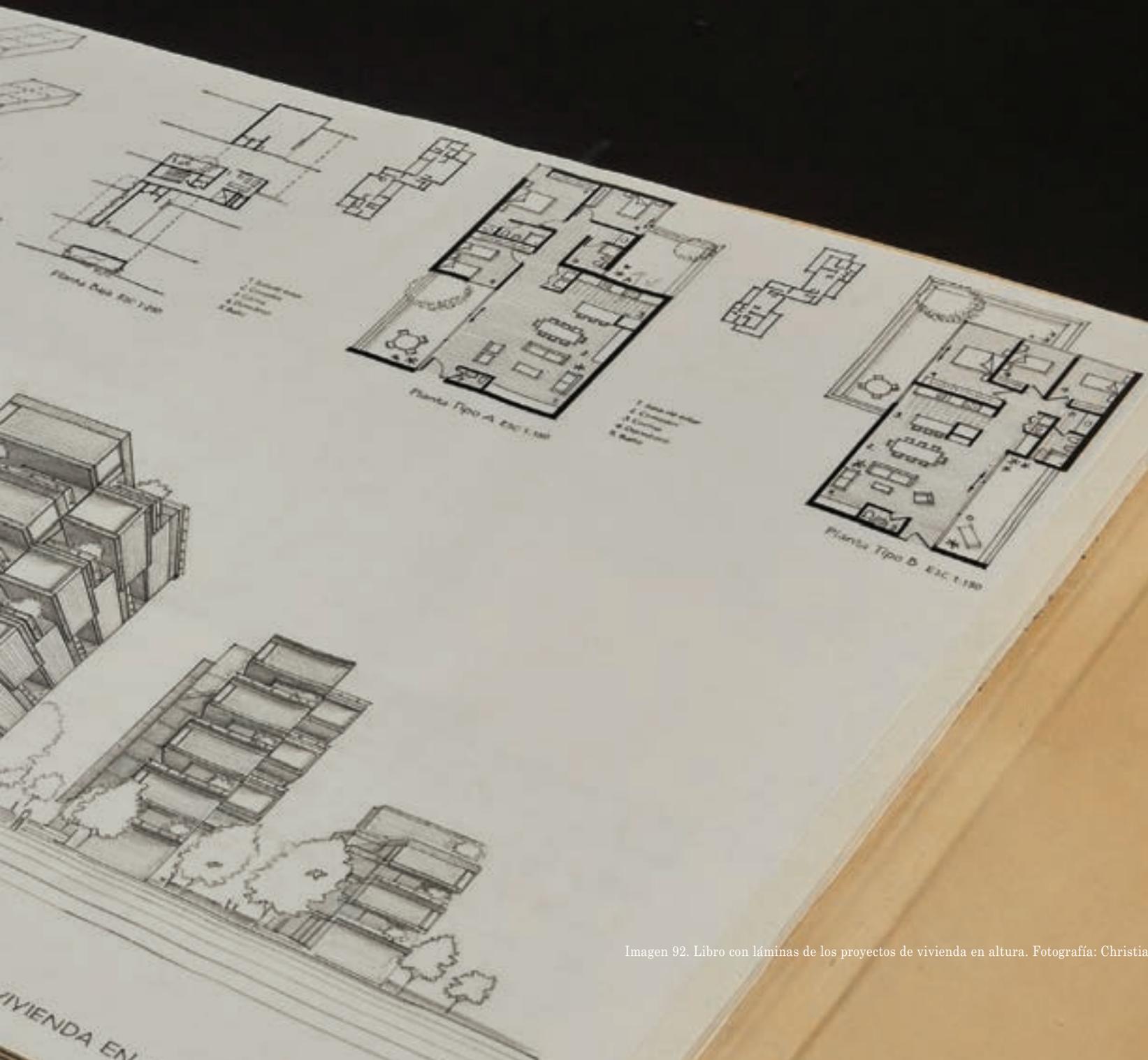


Imagen 92. Libro con láminas de los proyectos de vivienda en altura. Fotografía: Christian González Llivisupa.

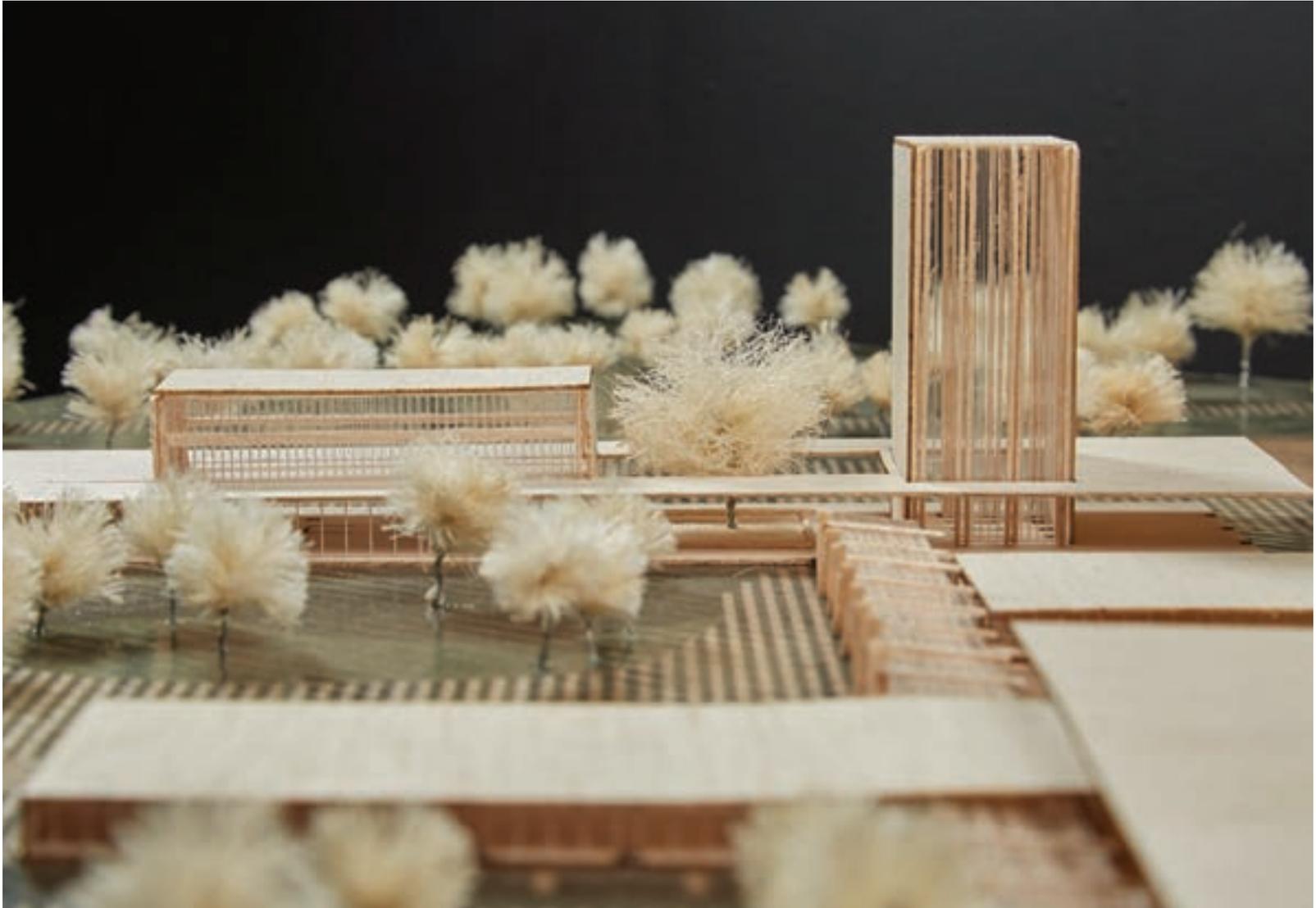
Imágenes 93. Maqueta de la vivienda en altura emplazada hacia el río Tomebamba. Fotografía: Christian González Llivisupa.



Imágenes 94. Maqueta de la vivienda en altura emplazada hacia el río Tomebamba. Fotografía: Christian González Llivisupa.



Imágenes 95. Maqueta del proyecto para la Terminal Terrestre de Cuenca desarrollada por José Castillo Benítez, Michelle Pesantez Yépez y Belén Samaniego Brito. Fotografía: Christian González Llivisupa.



Imágenes 96. Maqueta del proyecto para la Terminal Terrestre de Cuenca desarrollada por José Castillo Benítez, Michelle Pesantez Yépez y Belén Samaniego Brito. Fotografía: Christian González Llivisupa.



Imágenes 97. Maqueta del proyecto para el Jardín Botánico y Zoológico de Cuenca desarrollada por Mauricio Redrovan Caranguí y Rafael Salinas Brito. Fotografía: Christian González Llivisupa.



Imágenes 98. Maqueta del proyecto para el Jardín Botánico y Zoológico de Cuenca desarrollada por Mauricio Redrovan Carangui y Rafael Salinas Brito. Fotografía: Christian González Llivisupa.



Imagen 99. Proyección del perfil del plan sobre la mancha urbana actual de Cuenca. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.



Imagen 100. Parte de la muestra al finalizar el montaje. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.



Imágenes 101. Maquetas finales. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.



Imágenes 102. Maquetas finales. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.



Imagen 103: Autoridades durante la inauguración de la exposición 1947. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.



Imagen 104. Visitantes durante la inauguración de la muestra. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.



Imagen 105. Vista general de la sala. Fotografía: Paúl Carrión Martínez.



Por otro lado, en base a los mapas del plan original de Gatto, empezamos a identificar las preexistencias valiosas que se asentaron en la ciudad hasta 1947, de la misma forma, los sistemas naturales, como quebradas, ríos, colinas, etc., fueron identificados para conformar el esqueleto geográfico, como una base sobre la cual se empezaría a construir la nueva ciudad. En un trabajo conjunto de interpretación teórica y revisión de modelos urbanos como referentes, empezamos, a trazar los nuevos límites para la ciudad, los cuales no se encuentran claramente definidos en el anteproyecto, al mismo tiempo, identificamos y ubicamos los centros caracterizados, definimos la jerarquía de los diversos componentes del sistema vial, que dan forma a los barrios y zonas. Nos dimos cuenta que efectivamente, este proceso nos exigía desarrollar todos los principios de manera simultánea debido a su interdependencia e interconexión.

Estos mapas, redibujados en formato digital, debían pasar a una base física con una expresión gráfica similar a la utilizada en aquel entonces, se escogió el acrílico para pintar el juego de planos de los siete principios, de 70cm x 100cm. Contactamos a Paola Beltrán, diseñadora, quien pintó a mano los mapas correspondientes al esqueleto geográfico y al sistema verde. Los mapas restantes fueron pintados por el equipo de investigación junto con varios amigos quienes colaboraron generosamente en esta labor; adicionalmente dos estudiantes de la Escuela de Arquitectura se ofrecieron como voluntarios. Esta es una buena oportunidad para agradecer la inmensa colaboración de estas personas, María Paz Torres, Juan Martín Cueva, Daniela Zalamea, Michelle García, Luis Mario Balarezo.

Uno de los temas recurrentes durante la elaboración de la museografía fue la posibilidad de integrar material sensorial dentro de la muestra. Consideramos varias opciones para transformar uno de los elementos expuestos en algún tipo de material más didáctico, decidiéndonos finalmente por incorporar una proyección. Con el apoyo de Josué Suárez, desarrollamos una animación a partir de capas superpuestas para mostrar el funcionamiento de la ciudad orgánica y permitir que el público entienda la lógica de conformación del modelo. Se colocó en primer lugar el esqueleto geográfico, el trazado vial, los centros caracterizados y la vivienda, finalmente, el verde quedó representado por el vacío. Se tomó la decisión de cambiar el punto de observación del público, cambiando la proyección de la pared al piso, para lo cual se instaló como base un

vinil cuyo perfil corresponde a la mancha urbana actual, 2020. Esta base permitiría apreciar el crecimiento expansivo de la ciudad y su relación con la reconstrucción del modelo hasta el año 2000.

A finales de septiembre el material estaba listo y empezamos el montaje de la exposición en la Sala Proceso. El primero de octubre, tras el anuncio de ciertas medidas económicas por parte del gobierno de Lenin Moreno, una ola de movilizaciones a nivel nacional tuvieron lugar del 3 al 13 de octubre de 2019, ocasionando que la fecha de inauguración prevista para las 5 de la tarde del 3 de octubre tenga que reagendarse.

El día 3 de octubre nos encontrábamos desde tempranas horas de la mañana en la Casa de la Cultura, a pocas cuadras del parque central, preparando la muestra. Este parque, horas después, se convirtió en el epicentro de las manifestaciones. Mientras llevábamos a cabo el montaje, habían gritos en las calles, llantas quemadas, y grandes grupos coreando al unísono “el pueblo unido jamás será vencido”. El pueblo, esa idea sobre la cual tanto intentamos reflexionar, volcado a las calles por una causa común, modificando lo planificado.

Las actividades se reanudaron días después, las fechas se movieron. La exposición planificada originalmente para un mes, estaría abierta sólo una semana. Casi un año de trabajo. Pero la decisión del director de la Casa de la Cultura de ampliar la duración de la muestra nos permitió coincidir con las fiestas de la ciudad del 3 de noviembre y con el congreso *MODERNIDAD, nuevas miradas al patrimonio ecuatoriano* organizado por la Escuela de Arquitectura y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. El compromiso de la escuela con el estudio y valoración del trabajo de Gatto Sobral, la llevó a organizar este evento, donde nuevas miradas permitirían identificar y valorar el patrimonio urbano arquitectónico del Ecuador, incluyendo una reedición de las memorias del anteproyecto del Plan Regulador y la reimpresión de los planos originales, que, gracias a la presión por el interés de estas investigaciones, fueron hallados en una bodega durante este proceso.

El hecho de que la muestra se haya postergado y coincida con este evento, nos dio la oportunidad de recibir a varios profesores, profesionales y estudiantes, entre ellos, Cristina Gatto y María Teresa Ponce Gatto, quienes fueron invitadas por la Universidad del Azuay y recibieron un reconocimiento público a la trayectoria de Gilberto Gatto Sobral. Posteriormente, contactamos a María Teresa quien desarrolló el último artículo de esta publicación, *Primera mirada del proyecto-archivo Gatto Sobral*, el cual nos permite mirar brevemente a través de los ojos de este gran arquitecto. Por otro lado, otra destacada figura académica visitó la muestra, Inés del Pino, quien con su experiencia y conocimiento enriqueció esta publicación con un entendimiento más amplio de la modernidad en las ciudades ecuatorianas en su artículo, *La necesidad de ser moderno en el plan de Cuenca. 1947*.

La idea de un catálogo que recogiera los resultados estuvo siempre presente. Al quedar mucha información valiosa sin mostrarse, se decidió hacer una publicación más amplia, esta publicación.

La muestra se levantó en noviembre y los miembros del equipo tomamos diferentes rumbos y empezamos nuevos proyectos, pero el interés en la investigación nos permitió, meses después, continuar con el trabajo para publicar los resultados.

Paralelamente, el interés en el trabajo de Gatto Sobral por parte de varios profesionales, muchos de ellos convocados al evento de la modernidad, permite una amplia valoración del mismo; consecuencia de ello, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural empieza un proceso para la valoración del patrimonio moderno en el Ecuador y la declaratoria de patrimonio de la nación al trabajo del arquitecto uruguayo.

El trabajo del equipo de investigación se reanudó un par de semanas antes de que el anuncio de una pandemia mundial, Covid-19, obligará a un alto porcentaje de la población del mundo a entrar en cuarentena, acelerando y pausando en muchas maneras nuestras formas de vivir.

La forma en la que fue planteado este proceso investigativo nos condujo varias veces a reflexionar entorno a la realidad que se vivía en los años 40, fundamental para permitir un entendimiento más amplio de

las implicaciones sociales, económicas y políticas de la época, y cómo pudieron influir en el trabajo de los arquitectos estudiados. La llegada misma de Jones, y en consecuencia la de Gatto al Ecuador se debieron a un acontecimiento de escala mundial, la segunda guerra mundial.

Durante años, la segunda guerra mundial generó profundas reflexiones sobre la ciudad y la arquitectura en el panorama internacional. El plan de Cuenca y el Plan de Quito son muy cercanos a este acontecimiento, tanto así, que Gatto menciona en su anteproyecto el estado de psicosis que esta provocaría. De la misma forma, el teórico Eliel Saarinen, pieza fundamental de la investigación, inicia su libro *La ciudad*, su crecimiento, su declinación y su futuro, con el siguiente fragmento:

Podría parecer casi paradójico tratar los problemas culturales en una época en que toda la humanidad está envuelta en una lucha de proporciones gigantescas, jamás experimentadas anteriormente. Nadie sabe cuando acabara esto. Por otra parte, ha existido en el corazón del hombre un ímpetu optimista, que ni aún durante las épocas más oscuras ha dejado de soñar en los días más felices que han de venir. Así ocurre en la actualidad (Saarinen, 1967, p.7)

Actualmente, a causa de la pandemia, muchos expertos predicen la construcción de ciudades más seguras y saludables, de entornos más humanos y solidarios. ¿Será acaso que un evento tan fuerte como la segunda guerra mundial pudo provocar cambios tan radicales en la sociedad? Si bien el desarrollo tecnológico y la investigación científica tomaron un papel protagónico en estos procesos, ¿a quién realmente benefician estos esfuerzos?

El fragmento de Saarinen viene a nuestra mente y nos lleva a profundizar en nuestras reflexiones, a cuestionarnos ¿cómo efectivamente podemos pensar en el otro? ¿Cómo podemos permitir a toda la población tener condiciones de vida dignas? ¿Acceso a servicios? ¿Cómo de manera real y objetiva, podemos entender los sistemas que rigen nuestro intrincado y cada vez más conectado mundo (ahora tecnológicamente más que de manera física) para poder incidir en él? El estudio del pasado es un potente punto de partida.

Sistemas que han colapsado y fracasado son reutilizados una y otra vez sin cuestionamientos. La evolución de la sociedad y de la técnica, el progreso tecnológico, el acceso cada vez más amplio a la información, posibilitan la construcción de un conocimiento rico de la historia a partir del cual, podamos tomar conciencia de la validez o riesgo de nuestros planteamientos. Un proceso crítico y comprometido puede permitirnos encontrar planteamientos realmente valiosos para, idealmente, en palabras de Isaac Newton, construir el futuro “a hombros de gigantes”.



La evolución física del conglomerado es analizada a través del plano de desarrollo cronológico por áreas

...el ejemplo de todas las ciudades en evolución lo confirman, que el problema económico, higiénico y funcional va adquiriendo mayor importancia y complejidad, a medida que las actividades del hombre se multiplican con la técnica y el ritmo acelerado de su sociabilidad”
(Gatto Sobral, 1947)

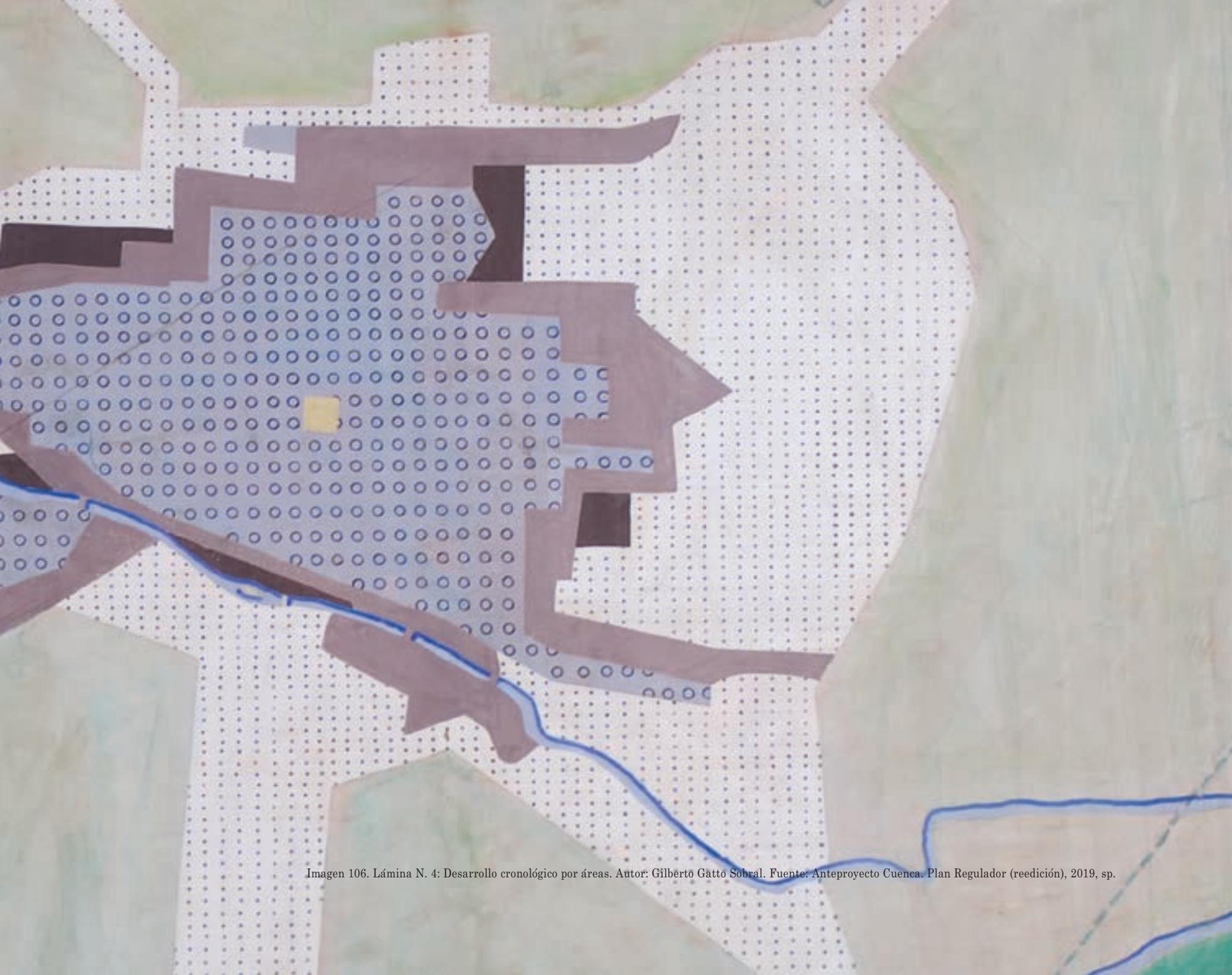


Imagen 106. Lámina N. 4: Desarrollo cronológico por áreas. Autor: Gilberto Gatto Sobral. Fuente: Anteproyecto Cuenca. Plan Regulador (reedición), 2019, sp.

05 SISTEMA VERDE

Los sistemas naturales -conectados en un "continuum verde"- como ríos, quebradas, colinas, se piensan como públicos en el sentido de su acceso a través del recorrido por la ciudad pensada para las personas. El paisaje, si bien adquiere una connotación de construcción socioespacial; también es soporte de un orden social que representa la quintesencia de la democracia. La escala de vegetación, enriquecida por el tiempo, permite denotar el carácter monumental propio de la naturaleza.

Tanto el espacio verde público como privado, adquiere una dimensión simbólica sobre la idea del verde necesario asociado al valor del movimiento, el ocio y el sosiego; acciones que se integran en el concepto de calidad de



LA CIUDAD COMO ORGANISMO VIVO. ESQUELETO GEOGRÁFICO, UNIDADES BARRIALES, CÉLULAS

LA DIMENSIONALIDAD DEL ESPACIO

El espacio urbano es un producto de la actividad humana, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados. El espacio urbano es un producto de la actividad humana, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados.

La ciudad es un organismo vivo que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados. El espacio urbano es un producto de la actividad humana, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados.



LA CIUDAD COMO ORGANISMO VIVO

La ciudad es un organismo vivo que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados. El espacio urbano es un producto de la actividad humana, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados.

El espacio urbano es un producto de la actividad humana, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados.

El espacio urbano es un producto de la actividad humana, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados.

El espacio urbano es un producto de la actividad humana, que se desarrolla en un tiempo y un espacio determinados.



02 LA CIUDAD COMO ORGANISMO VIVO. ESQUELETO GEOGRÁFICO, UNIDADES BARRIALES, CÉLULAS.

La ciudad se desarrolla como una analogía del funcionamiento biológico del ser humano, como un tejido vivo que muta constantemente, por lo que una ciudad no puede concebirse como un producto terminado y definitivo, sino como un organismo que se adapta y transforma.

Desde esta analogía se le describe como un todo que resulta del funcionamiento específico de sus partes, en donde la mínima expresión de la ciudad—bajo la premisa de asociación—constituye la familia y la comunidad son agregaciones de esta, constituyendo la agrupación hasta formar el barrio y finalmente el distrito. La asociación, interrelación e integración de cada célula urbana definen a la ciudad como tal.

Además el sistema vial y el sistema verde se consideran arterias que conforman un sistema circulatorio que da vida a interrelaciones. El esqueleto de ciudad se orienta en una línea que define el eje principal, que permite saber la dirección de la



NATURALEZA DE LAS CÉLULAS

La unidad de vivienda, el hogar, se desarrolla bajo la lógica de tres principios de la vida orgánica, en donde la familia que se constituye la mínima unidad social, es también la célula de la ciudad.

Principio de expresión

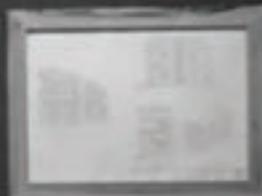
Toda célula se vuelve exponencial expresión de la especie a la que pertenece, dentro de la ciudad las viviendas individuales son exactamente dichas "células".

Principio de correlación

Las células individuales son parte de un conjunto armónico, de algo más grande que ellas mismas, donde cada unidad conserva el carácter ético del conjunto al que pertenece.

El principio de orden orgánico

Los principios de correlación y expresión se relacionan independientemente, se interrelacionan dentro del conjunto orgánico. La vida orgánica en la naturaleza se comprende como una manifestación de orden, ritmo, una armonización en sucesión de cadencia.





IL SISTEMA VERDE

Il sistema verde è un sistema di spazi verdi che si sviluppa lungo i corridoi urbani, collegando i parchi cittadini e i giardini privati. Questo sistema è fondamentale per migliorare la qualità della vita e ridurre l'inquinamento.



IL SISTEMA VERDE

Il sistema verde è un sistema di spazi verdi che si sviluppa lungo i corridoi urbani, collegando i parchi cittadini e i giardini privati. Questo sistema è fondamentale per migliorare la qualità della vita e ridurre l'inquinamento.



IL SISTEMA VERDE

Il sistema verde è un sistema di spazi verdi che si sviluppa lungo i corridoi urbani, collegando i parchi cittadini e i giardini privati. Questo sistema è fondamentale per migliorare la qualità della vita e ridurre l'inquinamento.



IL SISTEMA VERDE

Il sistema verde è un sistema di spazi verdi che si sviluppa lungo i corridoi urbani, collegando i parchi cittadini e i giardini privati. Questo sistema è fondamentale per migliorare la qualità della vita e ridurre l'inquinamento.



IL SISTEMA VERDE

Il sistema verde è un sistema di spazi verdi che si sviluppa lungo i corridoi urbani, collegando i parchi cittadini e i giardini privati. Questo sistema è fondamentale per migliorare la qualità della vita e ridurre l'inquinamento.



03 CENTROS CARACTER

Reflexo a grandes ciudades del centro de la ciudad destinadas a recibir las necesidades de una zona, en consecuencia al sistema de agrupación, cada centro presenta un sistema de servicios que responde a las necesidades sociales del grupo humano que alberga, como a la lógica de su medio.

En otros casos, se crean centros característicos que responden a necesidades específicas, como edificios estables, tal es el caso del centro cívico de gobierno, lugares educativos de otras instituciones universitarias, laborales, de salud, culturales, de transporte.

Los centros del sur también están limitados por una gran variedad de factores que no se refieren a la población, sino a la vida familiar, de ocio y que pueden ser influenciados por otros factores sociales, económicos, culturales, de la vida fundamental de la zona, como una cooperativa.

LA CIUDAD COMO ORGANISMO VIVO: INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, INDICADORES SANEAMIENTO, CÉLTICAS

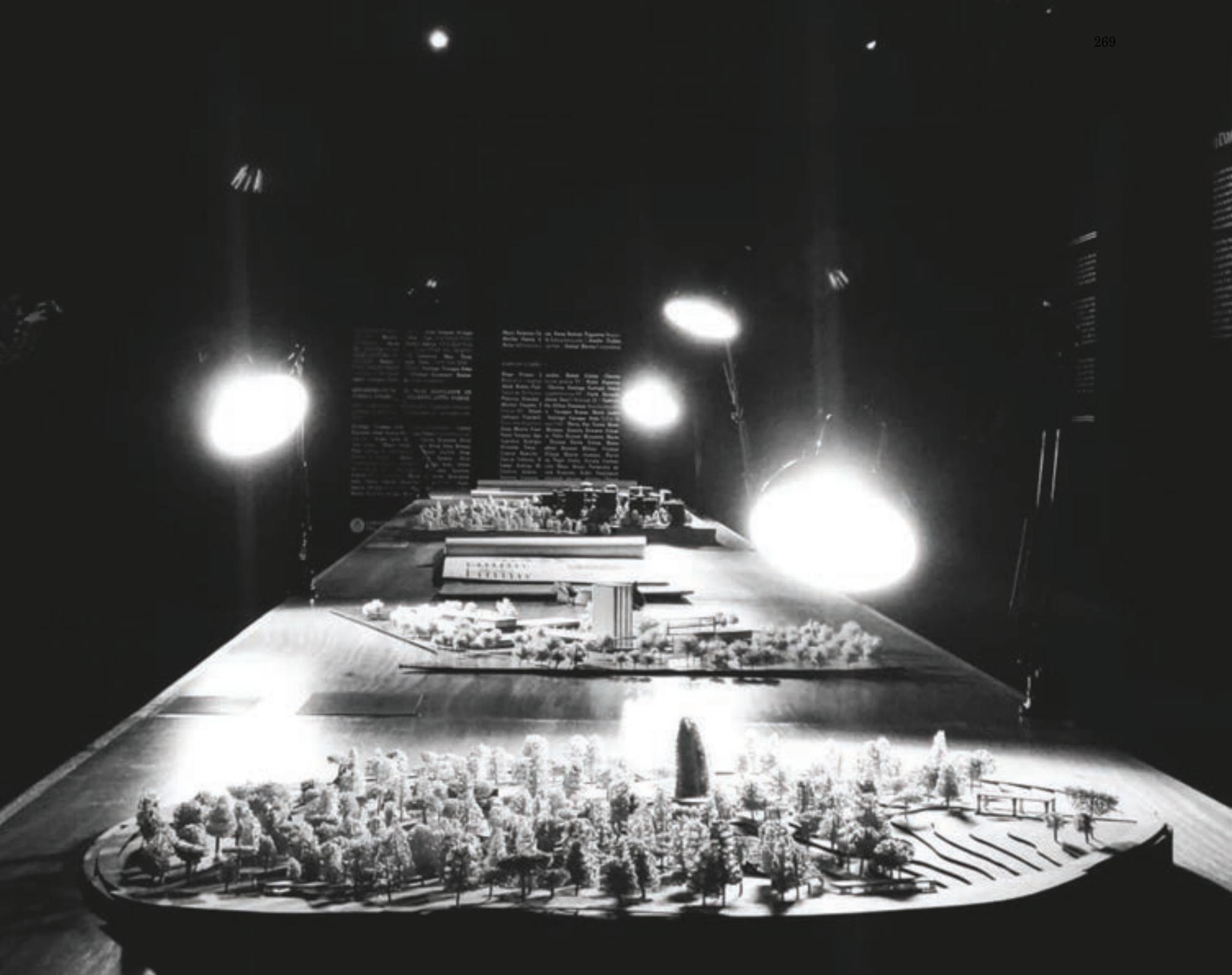
El estudio de la ciudad, el espacio urbano, el territorio, el espacio físico y el espacio social, se relacionan entre sí y forman un todo que responde a las necesidades de la ciudad como organismo vivo.

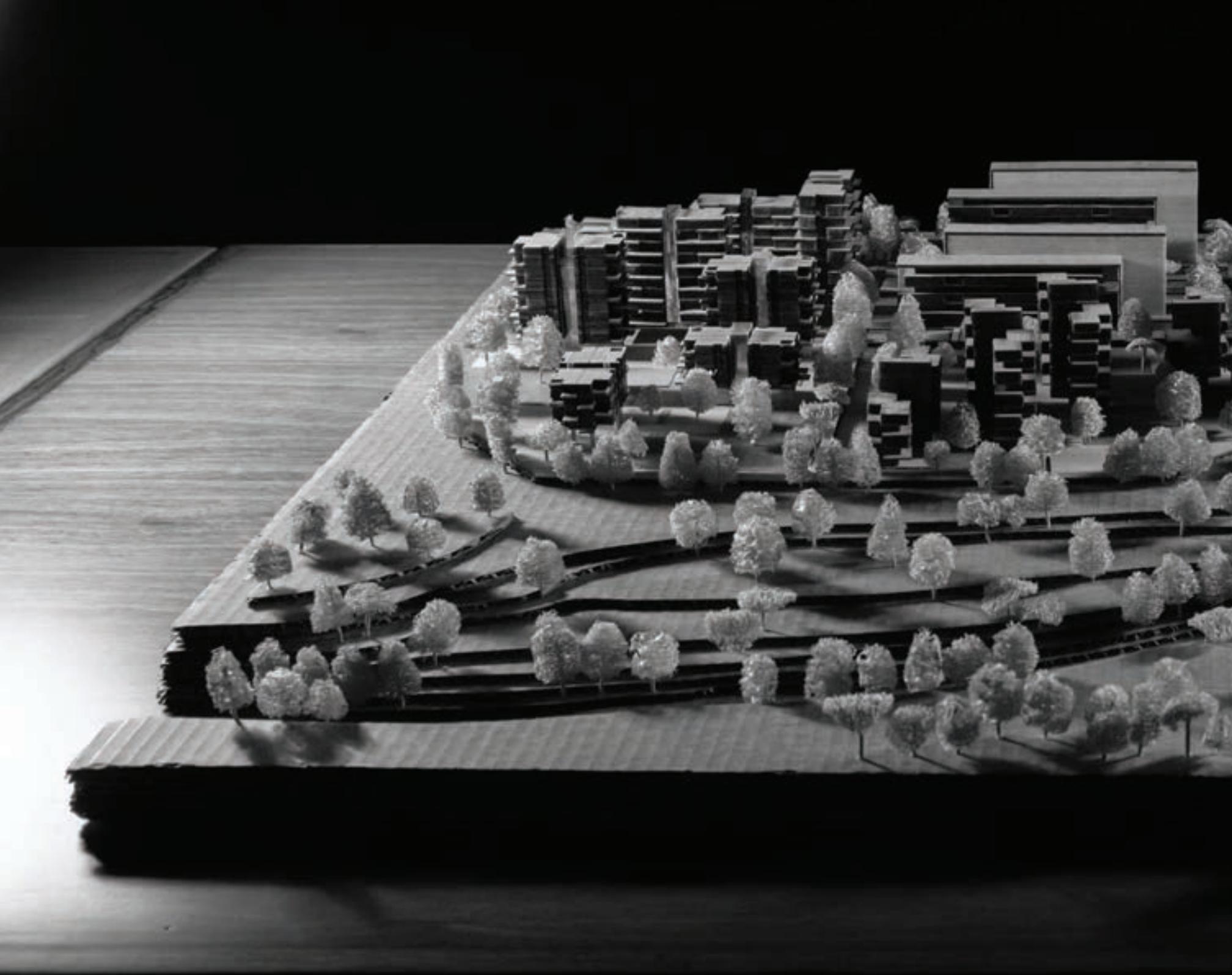
El estudio de la ciudad, el espacio urbano, el territorio, el espacio físico y el espacio social, se relacionan entre sí y forman un todo que responde a las necesidades de la ciudad como organismo vivo.

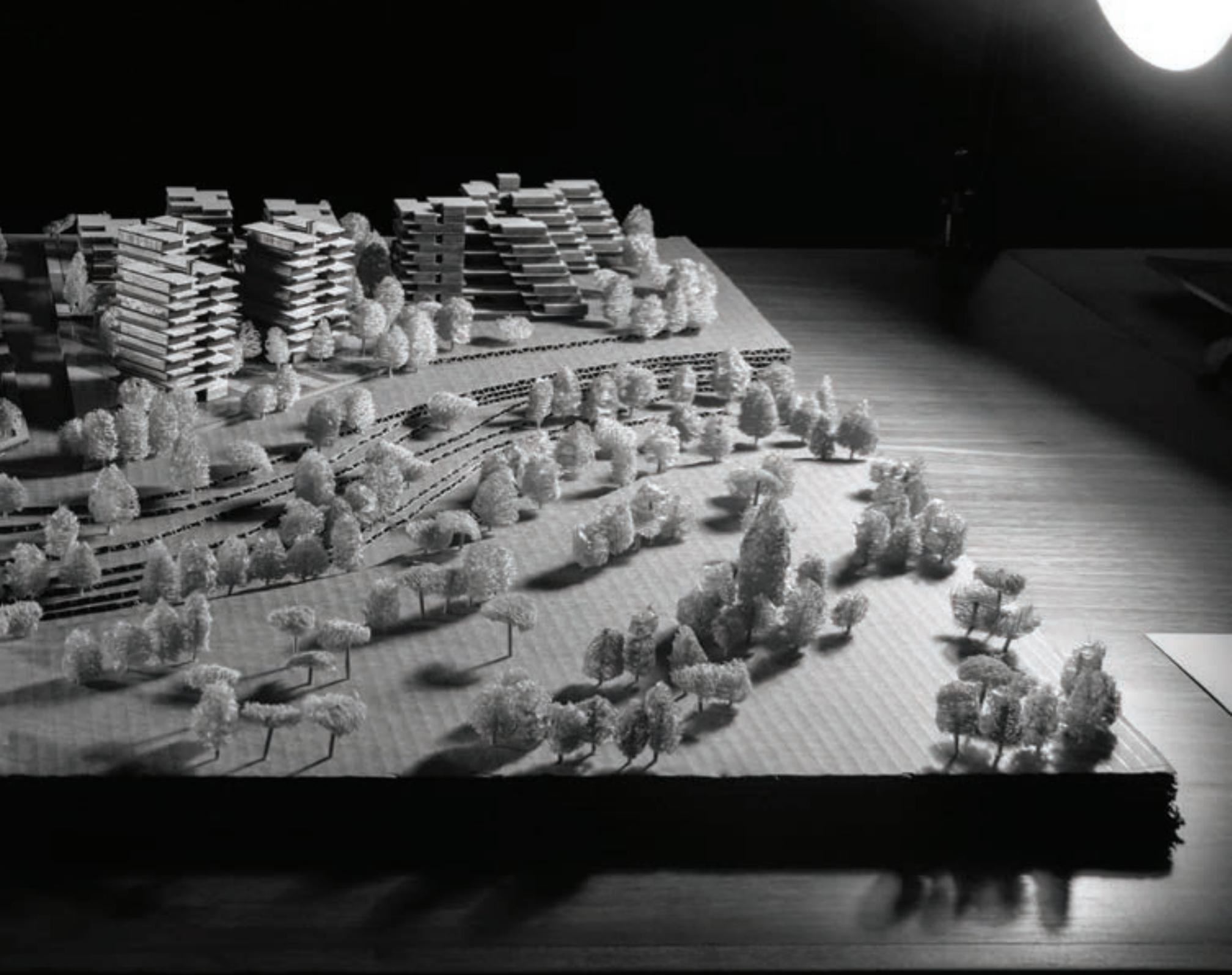


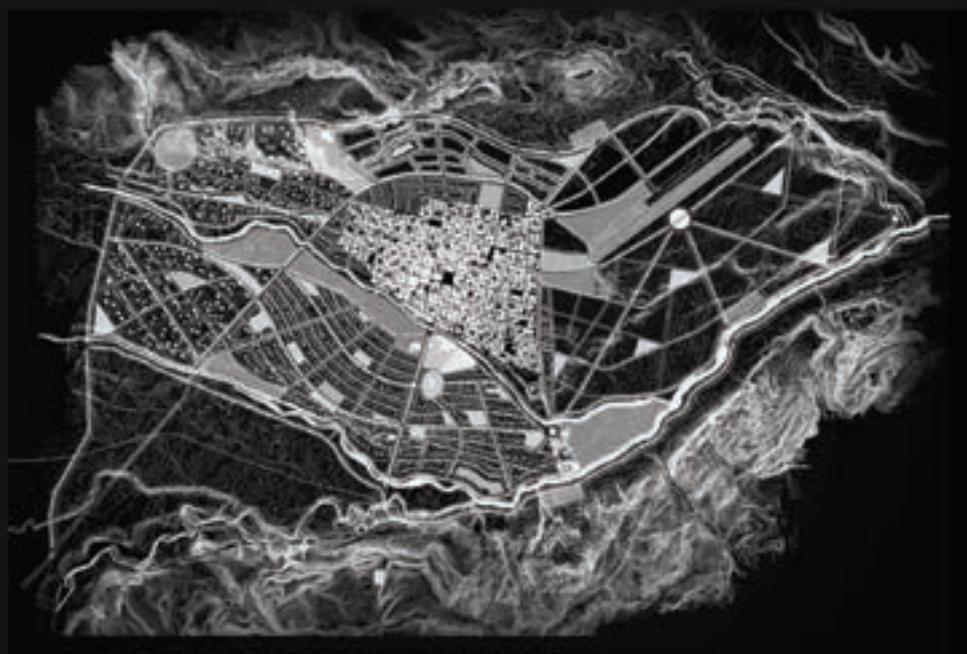
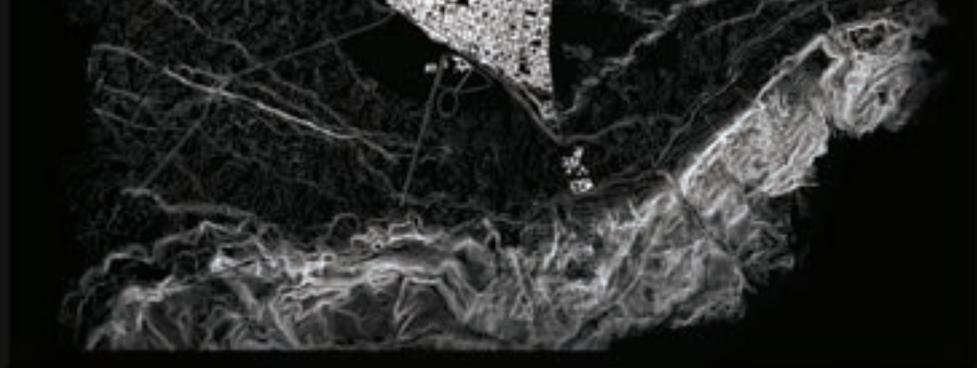
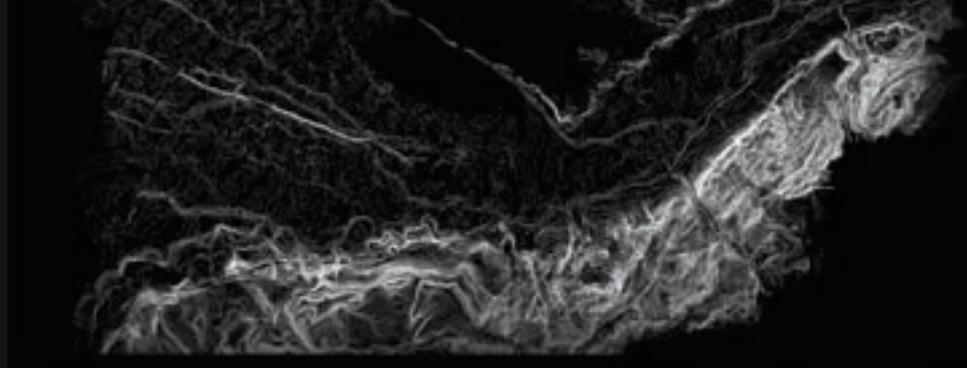












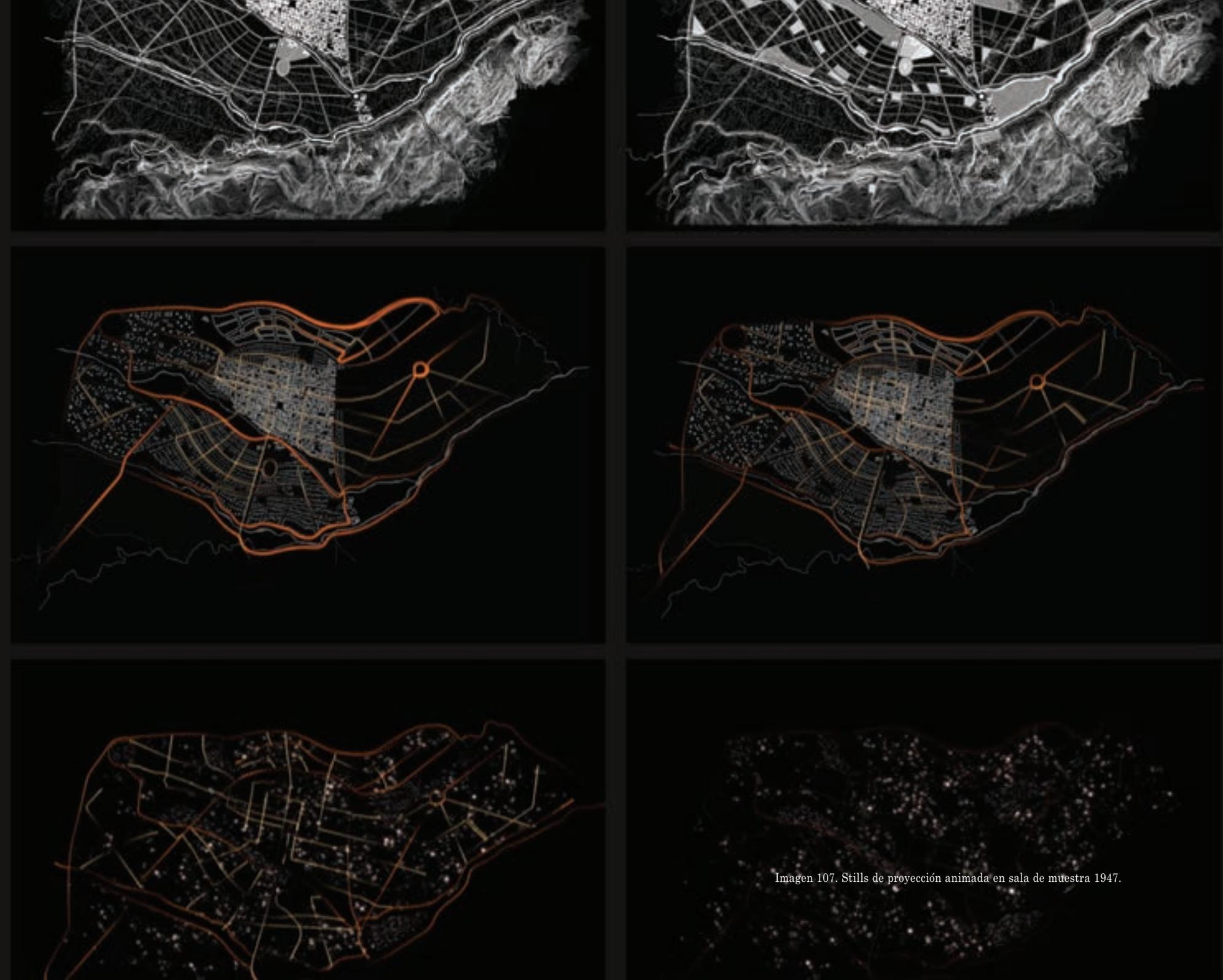


Imagen 107. Stills de proyección animada en sala de muestra 1947.

En el ensayo de Kevin Lynch denominado, La ciudad como medio ambiente la imagen de la megalópolis, operaba como condensador de todo el dilema teórico que representa el crecimiento urbano ininterrumpido. Ingresando en el terreno de la pesadilla, proponía imaginarnos una ciudad cuyas proporciones gigantescas coincidirían con la superficie de todo el planeta”

Caride Bartrons

2004, p. 26

Los recuerdos del futuro

Carlos Espinoza Abad

Las ideas siempre son nubes que viajan

Concluir sobre un trabajo que ha involucrado un montón de gente, con distintas visiones, giros inesperados y más de un momento de riesgo de que todo esto se concluya; es una tarea difícil, pero no deja de ser un honor, dada la escasa participación que he tenido en este proceso.

Más allá de la dificultad de articular un discurso de conclusiones rigurosas, la intención es más bien subrayar lo poco que no se ha dicho aquí y las singulares circunstancias que, de la misma manera espontánea con la que este proyecto nació, deberían finalizar en un acto de desprendimiento de pretensiones; casi como para contarse en el mismo café en donde todo esto empezó.

Este libro más bien tenía la intención de ser un compendio de dibujos de los proyectos que no se concretaron en el Ecuador y pretendía articular, a manera de ficción, un discurso de presagios pasados que se lanzaron sobre nuestro tiempo y compararlo con la realidad que vivimos.

La sugestiva idea de revisar los planteamientos pasados sobre apuestas por el futuro, sin duda, nos ponía ante un escenario de enorme potencial artístico y entendíamos que ningún elemento cumplía mejor ese cometido que un Plan Regulador y en este caso, el primer plan de ese tipo que se tuvo en la ciudad de Cuenca.

Su investigación, la búsqueda de sus objetivos y actores, ha sido todo un viaje, y es ese concepto quizá, el elemento articulador más claro de todo este trabajo; es la evidencia de que algo que nace con un objetivo puede tomar distintas direcciones, no siempre convergentes. No todos nos encontraremos en “Roma”.

El viaje de los actores y el viaje hacia los actores

Se ha intentado demostrar en este “relato” que existen dos actores principales en la construcción del Plan de Cuenca: los uruguayos Gilberto Gatto Sobral y el no menos importante Guillermo Jones Odriozola

Está claro que la delegación del cabildo cuencano que fue en búsqueda del autor del plan de Quito para la contratación del plan de Cuenca, se topó circunstancialmente con el socio de Jones Odriozola y de ahí nace la relación de Cuenca con Gatto Sobral.

Esa profunda relación de estos personajes hizo imprescindible el análisis de las relaciones de los planes de Quito y Cuenca y por sobre todo la influencia del pensamiento de Jones en los planteamientos del plan de Cuenca. No se ha tratado de ninguna manera de subestimar el profundo rol que tiene Gatto Sobral en la historia de nuestra ciudad, sino más bien, lo que se buscó fue poner en valor a la figura de Jones Odriozola y su trascendental viaje geográfico, cultural e intelectual, que aterrizaría para hacer base en el valle de los Andes, en esa “ciudad asentada, que se diría dormida casi” (Jones, 1949, p. 5)

Quizá uno de los aportes más importantes de este trabajo, son los “matices” de modernidad descritos por Inés del Pino (ver *La necesidad de ser moderno en el plan de Cuenca. 1947.* en este libro) y que deja ver en el caso de Cuenca, una incipiente pero presente conciencia geográfica, que ha sido para nuestra ciudad, y esto ya es una mera hipótesis, uno de las más importantes apuestas futuras.

Es precisamente nuestra geografía, nuestro eterno problema a resolver por asuntos de conectividad, pero al mismo tiempo, es precisamente esa geografía la que nos ha permitido tener conciencia de su enorme potencial. ¿Es casual ser los principales productores de energía hidroeléctrica del país y ser un referente en el cuidado de nuestras fuentes de agua?

Entre una de las tantas relaciones que tuvo Jones con prominentes figuras del pensamiento urbanístico de la época, hay una en especial que se debe prestar atención y es el vínculo que llegó a tener con Lewis Mumford con quien mantuvo contacto a partir de su viaje a Estados Unidos en 1943.

Es notable la influencia de Mumford en algunas de las principales apuestas de Jones para Quito, sobre todo en la visión orgánica y cultural de la ciudad, en el valor del monumento y sobre todo en la insistente y reiterada visión humanista del plan.

La evolución histórica de las ciudades descritas en la parte introductoria del Plan de Cuenca, confirman este sentido evolutivo tan presente en el pensamiento de Mumford y que sostienen las intenciones de Gatto y Jones, o por lo menos su justificación.

Pese a que no son fuentes confluyentes, está claro que la visión ambiental, geográfica y regional de Patrick Geddes, también permea a las influencias de Jones. Su encuentro con la extraordinaria geografía ecuatoriana y el sentido iluminador del viaje por América del Sur, amplifica la experiencia de llegada de Jones a Quito.

Pasar de una visión meramente cartográfica y funcional, de planes anteriores en Quito y Cuenca; a una versión aunque en un sentido muy básica, geográfica, social y económica; con matices humanistas, es sin duda, el principal aporte de Jones y Gatto a la historia de nuestras ciudades, las ciudades reales y las ficcionales que quedaron contenidas en los textos y láminas presentadas.

La láminas 1, 2 y 14 del Plan Regulador de Cuenca son especialmente interesantes en esta reflexión. Sintetizan de manera clara las condiciones geográficas del valle interandino, las estrategias de conectividad regional, la singular ubicación de la ciudad dentro de una cuenca hidrográfica y las apuestas por la dotación de servicios básicos en base a energía hidroeléctrica y en captación y tratamiento del agua.

Se puede notar la apuesta por los grandes equipamientos urbanos y la malla vial, que después de 70 años de su propuesta siguen funcionando y seguramente lo seguirán haciendo muchos años más.

La historia muchas veces es un círculo

Cuenta la historia que en los años 40 del siglo pasado, la Cuenca de los Andes atravesaba una profunda crisis económica y social producto de los estragos de la guerra con el Perú. Ante un estado central quebrado, una ciudad incomunicada y desconectada de la región y con una moral colectiva en los suelos; Cuenca decide emprender un proceso de transformación basado en la ampliación de su área urbana, el recuerdo de gestas pasadas para inculcar en la población un sentido cívico y la formulación de un Plan Regulador, que paradójicamente, era una mirada frontal hacia el futuro, dedicado a “ todos los niños que establecerán para mañana una era de equilibrio en la vida social construyendo con la obra colectiva de la Ciudad, su hermosura y el bienestar de las generaciones venideras”(Gatto, 1947, sp).

La esperanza de mejores días, motiva la necesidad de contar con un instrumento que permita la construcción de una ciudad planificada y optimista que se inserte en el espíritu reinante del ser moderno. Ser moderno pero eso sí, celebrando a los poetas románticos y a los valores tradicionales de la cultura española.

El anteproyecto presentado por Gatto, que de cierta forma más bien recoge, dado su estrecha relación con Jones y su contacto con el pensamiento urbanístico de la época, ciertos conceptos de avanzada en la construcción de la ciudad, justamente impregnado de ese espíritu postguerra de un futuro más promisorio y luminoso. Lamentablemente, eso quedó ahí en una simple promesa archivada por algunas décadas y que luego los siguientes planes rescatarían algo de la traza urbana planteada.

Lo que sí resulta incuestionable, es que ciertas aspiraciones del plan por otorgar orden y estructura urbana, por inversiones en infraestructura pública, por la comprensión del rol que cumplimos como ciudad en un marco regional, tuvieron sus ideas germinales en este incipiente anteproyecto de 15 láminas y una memoria.

Lo importante por tanto para este trabajo, no es analizar únicamente lo que se hizo con el plan, sino por sobre todo, buscar y explorar en lo que no se hizo; hurgar en el conjunto de ideas y actores que las construyeron, sus visiones y referencias.

Entendiendo a la ciudad como esa extraordinaria confluencia entre la geografía y la historia, el Plan Regulador de 1947, o su anteproyecto más precisamente, es un elemento clave de la ciudad presente, no sólo porque además de ser una primera e incipiente aproximación al rol geográfico y estratégico de nuestra ciudad, también ha resultado ser lo cimientos en la estructura urbana que le ha dado sentido al funcionamiento de la ciudad incluso hasta nuestros días.

Quizá nosotros somos los “niños del mañana” a los que hace alusión Gatto en su dedicatoria y somos nosotros los llamados a preguntarnos si realmente vivimos en una “era de equilibrio en la vida social” como se nos prometió. No sabemos ciertamente si somos una sociedad más próspera, sana o equitativa que hace 70 años.

Lo que si es cierto que esa invitación que se nos hiciera en el pasado a la construcción de esta obra colectiva de la Ciudad, a la búsqueda del bienestar y la belleza, es una invitación abierta y permanente y es nuestro deber como generación construir el pensamiento, las herramientas y las acciones para los otros “niños del mañana”.

Este momento que estamos viviendo producto de esta pandemia que atraviesa el mundo entero, sumado a la profunda crisis económica que vive el país producto de la estrepitosa caída de los precios del petróleo; es quizá lo más parecido que tenemos a una economía de guerra en donde diariamente perdemos vidas humanas por nuestra incipiente capacidad de respuesta, ya no por nuestra débil contingencia bélica sino sanitaria y sobre todo política.

La moral y el sentido cívico no puede estar más en los suelos, en este momento del “sálvese quien pueda”, en medio de una sociedad que presencia diariamente descarados actos de corrupción y pierde confianza en un irreal estado de derecho.

La visión “humanista” del plan, basado en el rol que cumple la familia en la sociedad, tiene una enorme deuda de actualización en una visión plural de lo que significa actualmente la familia y una misma redefinición del concepto de humanismo.

Nunca sabremos si estuvimos mejor o peor que hace 70 años, lo que sí es verdad, es que los que creemos que el mejor legado que les podemos dejar a nuestros hijos, es demostrarles que como generación hicimos el intento serio de mejorar las cosas, que nuestro sacrificio por entender la realidad y actuar en consecuencia, solo tiene sentido si nuestra sociedad apuntó a intenciones más nobles que responder a mezquinos intereses particulares y que buscamos seriamente construir los intereses colectivos.

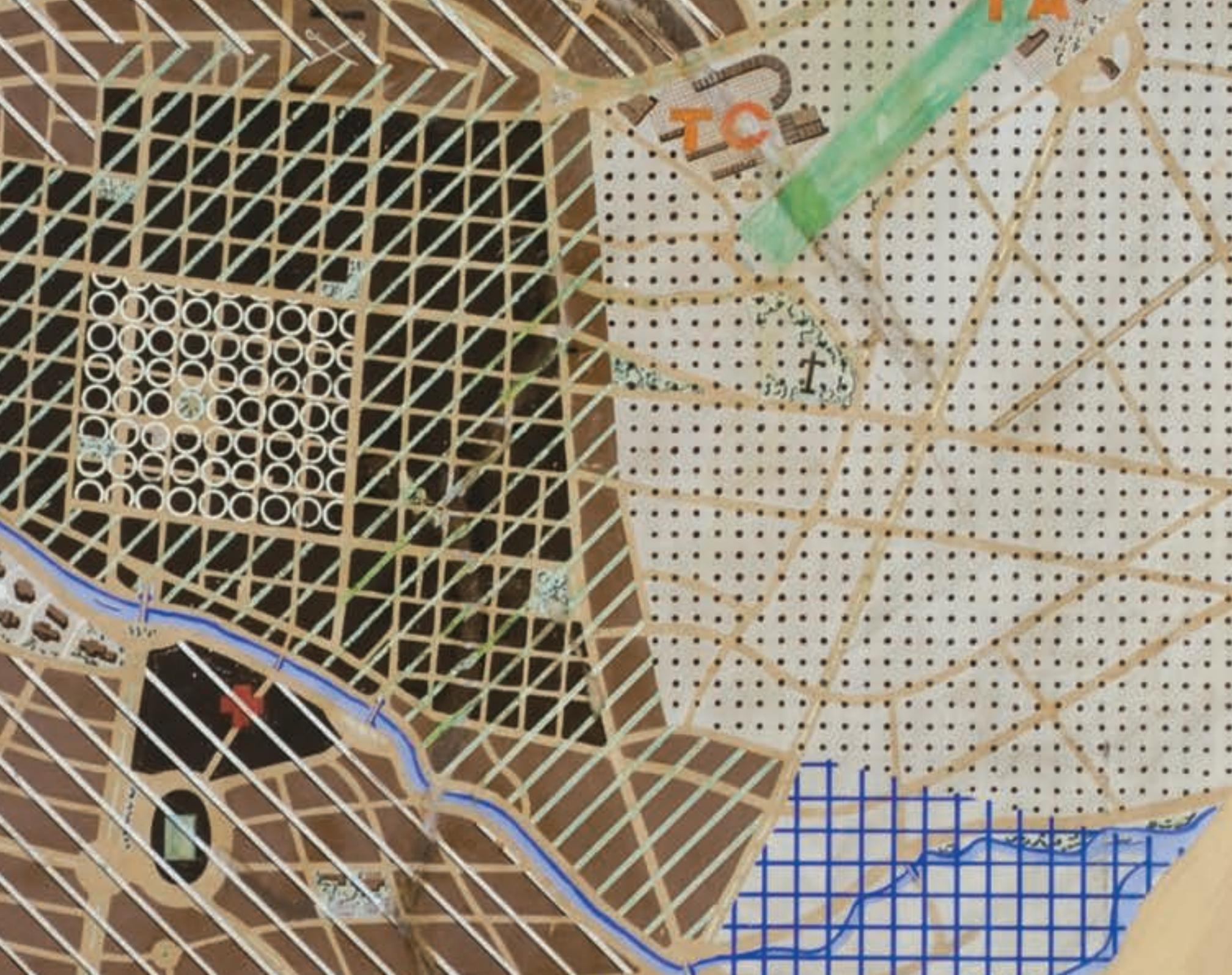
De ahí que este trabajo, busca poner en valor esas intenciones pasadas que nos pretendían mejores días, es un acto de agradecimiento a las personas que intentaron levantarnos de las cenizas y nos invitaron a soñar en días más luminosos.

En este momento de cenizas, nada es más estimulante que la idea de que podamos volver a intentarlo, que esperemos haber aprendido las lecciones de la historia y que debemos como sociedad, merecernos la hermosa ciudad y geografía que habitamos.

Referencias

- Jones Odriozola, G. (1949). *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva*. Quito: Imprenta municipal.
- Gatto Sobral, G. (1947). *Anteproyecto del Plan Regulador para la Ciudad de Cuenca*. Quito.







UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

FACULTAD DE
DISEÑO
ARQUITECTURA Y ARTE

ESCUELA DE
ARQUITECTURA

ISBN: 978-9942-822-75-8



9 789942 822758